SUR

BARRIO DE TANGO

HOMERO MANZI



SUR

Barrio de tango

Letras para los tangos

SUR
Barrio de tango
"Letras para los hombres"

HOMERO MANZI

SUR
Barrio de tango

"Letras para los hombres"

Selección, presentación y notas:
ACHO MANZI

CORREGIDOR

AGRADECIMIENTOS

A Norberto Malbrán, por sugerir el título – "Sur, barrio de tango" el de su milonga en Pompeya–.
A la Academia Nacional del Tango.
A la Academia Porteña del Lunfardo.
A la biblioteca de SADAIC.

A Luis Alposta, que me introdujo en el Centro de Estudios Históricos Policiales:
Comisario General (R) Adolfo Enrique Rodríguez
Comisario (C) Romeo Audilio Peppino
Suboficial auxiliar Juan C. Márques
Suboficial mayor Claudio Isaac Vera

A Raquel Pirovano, de la Editorial Pirovano.
A Ángel Cárdenas, que es un libro abierto.
A mis amigos coleccionistas
Bruno Cespi, Fabio Daniel Cernuda, Oscar Himschoot.
A Graciela Isnardi.

A mi tía Hilda Manzione de Puch Zubillaga, hermana menor de Homero, que por suerte tiene la virtud de recordarlo todo: apellidos, fechas, datos, ocasiones, alegrías y desastres.

Y a Marilú Calcagno, que lleva el tango en las venas y me acompaña para poner luz en mi camino y velar por este libro con sus condiciones de corrección y redacción. Paralelamente, estamos tratando de inventar una "Malena" nueva, que llegará poco después que salga este libro.

PRÓLOGO

La poesía no es de quien la escribe,
sino de quien la necesita.
ANTONIO SKÁRMETA

Tal vez en esos años juveniles andaba yo necesitando esa palabra profética y avasallante que signaría mi destino: "La Poesía". Tal vez, y después de haber borroneado muchos papeles, emprendí mis deseos de convocarla. Tal vez por eso y casi sin darme cuenta encontré en una esquina de Garay y Boedo al Poeta: a Homero Manzi, que supo como un gran muralista pintar las luces y las sombras que tiene la memoria.

A Manzi lo conocí primero en su poesía dibujada en las letras de sus tangos y milongas, y supe acercarme a él como descubrimiento. Por entonces leía a Neruda y a Lorca y desde allí llegué a este Homero de San Juan y Boedo (ese era mi barrio, peculiar y distinto y empecé a quererlo, y lo sigo queriendo).

A Manzi lo vi no muchas veces personalmente, pero fueron conversaciones en la atmósfera de un café, entre melodías de cigarrillos y letras de humo que llegaban más allá del pentagrama, conociendo su tiempo y olvido.

Una tarde me dijo: "olvidate del mar, muchacho, y de las lejanías", y con toda la fuerza de su mirada grabó en mí lo que hoy me rodea: los tacones de las chicas de Boedo o la eternidad de la niebla en esta ciudad diferente y totalmente nuestra. Desde entonces terminé de conocer lo que es habitarse en sí mismo tarareando una de sus canciones más sentidas:

"Juana, la rubia que tanto amé".

Con él supe que las letras para los hombres las hacen los que aman la literatura, porque el arte no sabe de cadenas y esa es su libertad.

Es cierto que Borges plasmó a Palermo con leyendas de guapos sobre bellísimos poemas en sus primeros libros. Es cierto que Vasco Pratolini hizo de *La Vía del Corno de Firenze* un ámbito universal en sus cuentos *Oficio de Vagabundo*, pero también es cierto que Homero Manzi hizo de Pompeya y Boedo un Monmartre del Sur con sus idílicos personajes paseándose en las noches de lunas y silencios perdidos a veces en el silbido de un tren.

Toda su vida nació en lo más profundo de su raíz nacional y popular y sus ideales y su militancia no sólo las expresó en sus poemas-canciones, sino también en la pluma rápida de sus guiones de cine y en sus enfoques teatrales. Además lo encontramos en la militancia directa, como estudiante en la Facultad de Derecho enfrentando la dictadura del 30, que le valió su expulsión; y como fundador de FORJA, combatiendo la década infame, o en SADAIC, luchando por el derecho autoral.

Tuvo muchísimos amigos: Discepolín, Cátulo, Troilo, Piana, Ulyses Petit de Murat, Luis Dellepiane, Gabriel del Mazo, Jauretche, y tantos otros que serían imposibles de enumerar.

Como usurpando de varias formas la nostalgia, él decía: "El arte es un tormento que Dios pone en el alma" (estos versos que musicalizó Piana se encuentran en el filme: "El último payador", dedicado a José Betinoti.

En toda su obra parpadea el ayer que siempre vuelve como las aguas dormidas en un atardecer que no reconoce el olvido.

La recopilación de esta obra realizada por Acho Manzi es necesaria como el riego que da luz a la simiente. A esta altura del 2000 se hace indispensable volver al pasado, para que las nuevas generaciones reconozcan en Homero Manzi a un verdadero poeta del siglo XX, porque siempre, como decía Césare Pavese: "para no caer en el vacío hay que apoyarse en las colillas de la noche anterior".

El artista siempre escribe el libreto de su vida, porque el desafío de los creadores es sobrevivir más allá de su tiempo.

Atilio Jorge Castellpoggi

PRESENTACIÓN

No todas las poesías de Manzi tenían anotada la fecha en el original. Pero como tenía la particularidad de escribir a máquina, siempre dejó un rastro del momento en que las hizo. Hoy, las cintas de las máquinas de escribir o las impresoras son más parejas y duran mucho más. La primera máquina de escribir de Homero tenía problemas con las cintas, y a veces ellas tenían defectos por sí solas. A veces escribía con azul, otras con negro, los azules eran distintos entre sí, y los rojos también. Además, la segunda máquina que tuvo tenía un defecto en la letra "e". Los papeles eran de distinto tamaño, y muchos eran el reverso de los formularios de "La guía del automovilista", que editó Homero en 1931. El resto de los papeles, con el pasar del tiempo tomaron un amarillento distinto. La calidad del papel tampoco era la misma…

Todo eso me sirvió de "Carbono 14" para detectar los años de las obras con bastante exactitud, lo cual pude verificar en algunas, de las cuales disponía de "datos ciertos": las estimaciones coincidían, mis "mediciones" eran acertadas. Por eso, en muchos poemas se verá que la fecha dice "circa", es decir aproximadamente. Pero puedo decir que la aproximación es mucha.

Tanto es el material que produjo Homero Manzi que me costaba dar por terminado el libro, porque siempre aparecía una nueva letra. Ya Oscar Himschoot, ya Bruno Cespi, me traían alguna novedad: "Basurita", "El pibe"… Si bien la calidad artística puede no estar a la altura del resto de la obra de Homero, todo fue incluido por su valor documental, que creo que lo tiene. O, aunque más no sea, por curiosidad.

No sólo letras de temas populares aparecieron en este tiempo. Cada vez que abría una carpeta aparecían argumentos de películas que no llegaron a filmarse, libretos de programas de radio, obras de

teatro. Por supuesto, todo eso excedía los objetivos de este libro que pretende efectuar el recorrido de sus tangos, valses, milongas…

Por eso, me animo a decir que pronto voy a estar metido en el próximo libro sobre radio, teatro y cine.

Acho Manzi

LOS MANZIONE

El ciudadano de origen francés Mansio le Roy llega, en época de la invasión germana, a la península itálica y se establece en lo que hoy es la ciudad de Polla, en la Provincia de Salerno. El apellido cambia con los siglos a Mansio il Re. Por deformación cambia a Mansione (con "s") y queda definitivamente en Manzione (con "z") luego del año 1800. Atrás queda toda una larga historia de monseñores, guerreros y patriotas, uno de los cuales, por seguir a Garibaldi, tiene problemas mayores. La familia era conocida en el lugar como los "quaqueriniello". La situación hace que se desarme la familia en Italia y que dos de los hijos de ellos viajen a Sudamérica. Uno, a Uruguay y otro, a Argentina. Llegan con sendos compadres de la familia.

Ese primer Manzione era Francisco Pablo, apodado "Chico Pablo", que llegó a Argentina alrededor del 1868. Una vez en Argentina, Chico Pablo se casó por poder con Antonia Mármaro, que llegó de Possa (Salerno) a Buenos Aires en 1870. Tuvieron siete hijos: Luis, María, Carmelo, Miguel, Teresa, Francisca y José. Luis, el mayor, fue el padre de Homero.

LOS PRESTERA

María Martínez y Santiago Picot tenían una hija: Rosa Picot. Cuando Santiago Picot muere, María Martínez se casa con el primer Prestera que llega de Génova: Nicolás, y tienen tres hijos: Domingo, Ángela y Gerardo. Ángela, que por lo tanto es media hermana de Rosa Picot, se casa con Luis Manzione, y es la madre de Homero.

LOS MANZIONE-PRESTERA Y LOS PRESTERA-MANZIONE

Luis Manzione se casó con Ángela Prestera y fueron los padres de Homero. Ellos son los Manzione-Prestera. Pero un hermano de Ángela, Domingo Prestera, se casó con una hermana de Luis, Teresa Manzione, y ellos son los Prestera-Manzione. Es decir que son cuñados por partida doble.

LOS ROSSO - PICOT

Carlos Rosso nace en Génova (Italia), en la ciudad de Finalborgo, y se casa en Argentina con Rosa Picot, media hermana de Ángela Prestera. Compran, en 1885, una propiedad de 25 leguas de extensión en el Chaco santiagueño, a don Gaspar Taborda.

Esas tierras abarcaban una zona denominada Añatuya. Para entonces, había un poblado del mismo nombre, con familias aborígenes que vivían de trabajar la tierra y criar ganado lanar y vacuno.

Carlos y Rosa construyen allí una casa, la estancia "Añatuya" (en el solar en que hoy se encuentra el Monasterio Madre de Dios), y asientan las instalaciones apropiadas para esos trabajos.

INTRODUCCIÓN

En 1888, el Gobierno Nacional otorga a la Compañía Francesa de Ferrocarriles el permiso para construir el ramal ferroviario del Norte que se adentraba en el Chaco santiagueño.

En 1890 Añatuya queda transformada en un nudo ferroviario que une tres rumbos: el Chaco santiagueño, Tucumán y Santa Fe.

El 12 de diciembre de 1902 el poblado se convierte en la ciudad de Añatuya. La compañía que construye el ferrocarril compra tierras a los Rosso Picot para hacer la estación de pasajeros, canchón de carga y los desvíos de los distintos ramales, y le pone el nombre de Añatuya.

La delicada salud de Carlos Rosso hace que inviten a vivir en Añatuya a los Manzione Prestera, Luis y Ángela , y también a los Prestera Manzione, Domingo y Teresa. Éstos, luego de vivir un tiempo en la estancia de los Rosso Picot, desisten de la idea de radicarse en ese lugar y regresan a Buenos Aires para hacerse cargo de todos los sobrinos que estudiarán allí. Luis y Ángela Manzione deciden vender la fábrica de zapatos en la calle México (Buenos Aires) para invertir en Añatuya y construir su propio solar.

Rosa Picot muere en 1906 y Carlos Rosso sigue delicado de salud. Sus hijos se establecen en la casa y, al cuidado de sus tíos, Luis y Ángela, van afianzándose en el lugar.

ITINERARIO

• 1907-1909

El 1° de noviembre nace en la estancia "Añatuya" Homero Nicolás Manzione, frente al mangrullo que dominaba el horizonte sobre el monte cerrado, y cuyas bases hoy todavía se pueden adivinar. *Tras un verde ventanal, junto al mismo algarrobal, conocí la luz*

del día, dice Manzi en su poema *Añatuya*, cuando en 1947 va a despedirse de su terruño al saber de su enfermedad.

Los hermanos de Homero eran: Luis Saturnino, el mayor, que le llevaba 12 años, seguido por Esther, Dora, Román y Raúl, solamente un año mayor que él. A Homero lo siguieron Guillermo, a los dos años; e Hilda, ocho años menor.

Poco después del nacimiento de Homero, la familia Manzione construye la casa de la estancia "La 13", cerca del casco de la estancia "Añatuya", para mantener cercanas a las dos familias.

Con los hijos de Carlos Rosso instalan una fábrica de potasa y soda, y embarcan desde Buenos Aires las instalaciones de una usina eléctrica.

Los hijos mayores de los Manzione estudian en Buenos Aires, y allí sus tíos Francisca y Domingo Prestera se hacen cargo de su instrucción. En la calle Garay 3251 se establece la cabecera de puente del otro lado de Añatuya.

Llega el momento en que Homero ya tiene edad para estudiar, razón por la cual doña Ángela viaja frecuentemente a la calle Garay, atendiendo los dos lugares. Cada vez que el padre o la madre viajaban de una casa a la otra, alguno de ellos los acompañaba, hasta que todos estuvieron estudiando en Buenos Aires. Entonces las escapadas a Añatuya de todos los hermanos eran en las vacaciones de verano e invierno.

• 1910-1914

En 1910 don Luis es nombrado presidente de la Comisión Vecinal de Añatuya; y en 1912, tesorero.

A partir de 1912, en Buenos Aires, Dora y Raúl llevan a Homero de la mano para cursar el primer grado inferior, superior y segundo en la Escuela N° 7, Distrito Escolar N° 6, de la calle 24 de Noviembre 1636, que lleva el nombre de "Olegario Víctor Andrade".

• 1915-1917

En 1915, completa el primario en la Escuela "José María Gutiérrez" de La Rioja 1846, frente a la esquina con la calle Garro.

Escribe las letras para las murgas de su cuadra, "Los Presidiarios". Los trajes de los integrantes de la murga los hacían, año tras año, sus hermanas mayores Esther y Dora. Una de las cuartetas hechas por Homero pasa a la historia y muestra su inclinación argentinista:

Con el cuento de la guerra
se nos llevan todo el grano,
y nosotros, los criollos,
con la paja se contentamo.

• 1918-1920

Con su primo Oscar Prestera escriben un tango muy atípico para el estilo que desarrolló posteriormente. Fue su primera letra completa y se llamó "El Pibe". La editorial R. S. Lamy, que imprimió varios títulos desaparecidos de Manzi, entre ellos "El Pibe" y "Basurita", tenía un depósito en Av. Juan de Garay 3285, en la misma cuadra en la que vivía Homero.

Su padre es nombrado Intendente de Añatuya. Homero tiene entonces 13 años. La intendencia en aquel entonces era un puesto no político, independiente del Gobernador de la provincia de Santiago del Estero.

• 1921-1923

Este año, 1921, comienza el secundario como pupilo en el Colegio Luppi, que pertenecía a la curtiembre de Abraham Luppi en Pompeya. El establecimiento sólo tenía primero, segundo y tercer año. El director del colegio era Colombo Leoni, un italiano que se vestía con capa y sombrero de ala ancha rematado en una pluma, reminiscencias de su pasión de garibaldino. Su hermano Luis Saturnino se desempeñaba como preceptor. Los amigos de la escuela eran Francisco (Pancho) Rabanal, Sadí Mozo, Tessione, y los hijos del tropero Antonio Musladino, dueño de la herrería que se encontraba frente al Colegio Luppi en Centenera y Tabaré. Homero había bautizado "Manoblanca" a su amigo Oscar Musladino, porque no le gustaba mucho el trabajo y jamás se ensuciaba las manos.

También en 1921 escribe la letra de su primer vals, "Por qué no me besas", con Francisco Caso, que vivía en la cortada Danel, a la vuelta de Garay. Comienza a hacerse conocido: –"Ahí vienen los muchachos de 'Por qué no me besas' "– solían decir en el barrio.

Y, llegando con su humanidad hasta Boedo, inicia su vida de artista. Dirige un circo infantil y organiza encuentros de box. En esos torneos hacía guantes Cátulo Castillo. Allí peleaba también Oscar Prestera, su primo.

Ese fue su contacto con Pompeya y el barrio San Cristóbal Sur. Boedo todavía no era barrio pero él ya lo sentía como un lugar especial. San Juan y Boedo, más todavía. Una esquina para hacer perdurar. Luego, en 1968, Boedo fue barrio. Muchas visiones de Homero tuvieron que ver con esa decisión municipal.

Al escribir el tango "Sur", desde la frase repetida millones de veces: "San Juan y Boedo antigua y todo el cielo, Pompeya y más allá la inundación", confirmó que su hábitat era mucho más extenso que un barrio, y mucho más que lo que veía desde su ventana del colegio Luppi.

• 1924-1925

En 1924 termina su bachillerato en el Nacional Mariano Moreno. Sus tíos Miguel y José Manzione eran oficiales de policía y pertenecían a la guardia privada de Hipólito Irigoyen. Miguel lo lleva a conocer a don Hipólito. Se hace integrante de la "Juventud Irigoyenista".

• 1926

Escribe los versos de "Viejo Ciego", a los que le ponen música Cátulo Castillo y Sebastián Piana. También escribe "A su memoria" y establece una estrecha relación con los hermanos Sureda, con quienes hará otros valses: "Valsecito de antes" y "Ensueño".

• 1927

Comienza el curso de ingreso en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, en el edificio de Avenida Las Heras y Azcuénaga de la ciudad de Buenos Aires, que hoy pertenece a la Facultad de Ingeniería. Comparte sus horas de clase con Eduardo Howard,

Germán Pais, Juan A. Fraboschi, Carlos Menica, Arturo Jauretche, Gustavo Nolasco Ferreyra, Pedro de Sarasqueta, Raúl Gaucherón, Benigno Feito, Alberto M. Stanohid, Luciano Cáceres, Alberto May Zuviría, Anward Obeid, Belisario Moreno Hueyo, José Antonio Basso.

• 1928

Publica su primer poema titulado "42 versos a la Facultad de Derecho". Hipólito Iriyoyen es elegido para otro mandato. La familia entera estaba sumergida en política.

Comienza a escribir para "Libre Palabra", y continuará haciéndolo en 1929. Cumple con el servicio militar, y tiene como compañero a José Constantino Barro, quien será después Ministro de Industria y Comercio del gobierno de Juan Domingo Perón.

• 1929

Comienza a ganar su sustento como profesor de Historia y Castellano en el Domingo Faustino Sarmiento y en el Nacional Mariano Moreno. Reemplazó al Dr. Bonardi en esas materias.

En diciembre viaja a Jujuy invitado por el rector del Colegio Nacional, señor Filiberto Inchausti, para dictar una conferencia sobre: "La poesía argentina que los argentinos no conocen". Viaja en compañía del señor Germán Pais, como delegados del Comité Universitario de la Unión Cívica Radical. Homero era secretario del Comité universitario radical de propaganda y se desempeñó como orador oficial del comité de la capital federal en las delegaciones que recorrieron Santiago del Estero, Jujuy y Buenos Aires. El presidente del comité era Silvio E. Bonardi.

De esta actividad anual se desprende que el doctor Bonardi es quien lo ubica a Manzi en las cátedras del Moreno y del Sarmiento.

• 1930

En febrero, Homero funda en Tucumán un comité Radical que lleva su propio nombre, "Homero Manzione", en la calle Santiago esquina Monteagudo de esa ciudad. Inicia la serie de discursos el doctor Bernardo Racedo Aragón, y lo siguen: Homero Manzione, José Constantino Barro, Juan A. Fraboschi, Germán Pais.

En la gira por la provincia de Buenos Aires inauguraron comités en 9 de Julio, Trenque Lauquen y Cacharí.

Mientras cursa el tercer año de Derecho, la revolución toma al país de rehén el 6 de septiembre de 1930 e interrumpe la democracia. Comenzaba un gobierno militarizado. Por las armas y por la fuerza se devolvía el poder perdido en elecciones libres a quienes se sintieron sorprendidos de estar viviendo en un país que había madurado políticamente y al que no le habían prestado atención.

En Añatuya, el sábado 19 de Septiembre de 1930 un interventor se hace cargo de la Jefatura y de la Municipalidad. Es el Teniente Pedro Eugenio Aramburu, nombrado por el gobierno provisorio de la provincia de Santiago del Estero. Ocupa el cargo hasta 1932. Los "hijos nuevos de la patria vieja", como decía Homero en sus discursos, no tiraban todos para el mismo lado.

Los estudiantes toman la facultad de Derecho. En el tumulto, son desalojados del edificio. Cuando la caballería los ataca, arrojan municiones al pavimento y neutralizan la carga. Un grupo de estudiantes conservadores atacan a Homero a puntapiés y puñetazos. Juan Betancor, su amigo incondicional, que vive en la esquina de Garay y Danel, se desespera por lo que ve y ataca al grupo con un cortaplumas. Se desbandan, y Homero sale del aprieto.

Luego se sabe que existe una denuncia contra Homero por lesiones en la comisaría 15. Homero, por agradecimiento, asume la responsabilidad.

• 1931

La Federación Universitaria estaba presidida por Carlos Menica, y su comisión de prensa constituida por Germán Pais, Juan A. Fraboschi, Gustavo Nolasco Ferreyra, Pedro de Sarasqueta, José Constantino Barro y Homero Manzione. En una imprenta ubicada en el subsuelo de una casa del barrio de Boedo, imprimían folletos y volantes con proclamas contrarias al gobierno y a las autoridades de la universidad, y un periódico: *Tribuna universitaria*. Los responsables fueron detenidos y llevados a Devoto, y luego trasladados a la cárcel de Las Heras.

En *La Prensa* del 1 de marzo de 1931, se publicaba:

Fueron expulsados ayer varios estudiantes de la Facultad de Derecho

El delegado interventor en la facultad de Derecho y Ciencias Sociales dio a conocer ayer un decreto, por el que se expulsa de esa casa de estudios a los alumnos Alberto Federico May Zubiría, de tercer año en Notariado; Jorge Carlos May Zubiría, de tercer año de Abogacía y Homero Nicolás Manzione, de primer año de Abogacía.

Funda su resolución el delegado interventor en la comunicación pasada por la policía de la capital, en la que dice, trae a conocimiento del suscripto que los estudiantes de esta facultad [...] han sido hallados en el interior de una imprenta corrigiendo las pruebas del periódico "Tribuna universitaria", en el que se ataca duramente a las actuales autoridades de la universidad y a un importante núcleo de profesores de la casa, y se censuran los actos del gobierno provisional, como se desprende de los artículos "Profesores desalojados de la facultad de Derecho y acomodados por el gobierno provisional", y "Los límites de lo tolerable".

En cuanto al estudiante Eduardo Howard, que se encuentra expulsado por resolución del 11 de febrero próximo pasado, en el decreto expresa que se agregue copia de esta nueva resolución en el legajo personal.

Escribe cartas a su novia Casilda, cartas que están guardadas y existen hoy. La primera, en un papel doblado por la mitad, sólo dice:

Estoy en Devoto. Lunes, y del otro lado: *Sra. Casilda Iñíguez. Victoria 1910. Primer piso*

Luego, en un formulario de comisaría:

Para Casilda

Querida Casilda
Estoy bien. No sabemos cuándo salimos. No te aflijas. Recibí mil besos y la seguridad de mi cariño. Escribime. Homero. No vengas a verme

14/2/31
Negrita: Yo estoy en la Penitenciaría Nacional. La celda es amplia e higiénica. La comida es buena. Nos han incomunicado rigurosamente. Apenas si las cartas de algunos amigos, vistas a través de una ventanilla que está encima de la puerta, alegra esta monotonía. Hace tres días que no te veo, pero te llevo en el recuerdo como una compañía inmejorable...

Negrucha: Carnaval. Es lindo nuestro disfraz. Yo de presidiario, y tú? Me lo imagino. Cada día me parecen más largas las horas. Hoy me han permitido un libro de Víctor Hugo. Lo estoy leyendo [...] Te he recordado mucho todo el día, lo mismo a Blanquita y Chabela. Las pobres no se imaginan que tengo la culpa de tu tristeza. Cuando esté libre, les pediré perdón...

Homero, en la cárcel, emprende una huelga de hambre:

Jueves 19
Casilda querida:
El día de hoy se pareció al de ayer. Aburrimiento. Desesperación. Rabia. He comido menos aun, es decir nada. Una galletita y mate. Vino por la mañana el jefe a preguntarme la razón que me hacía rechazar las comidas. Se las dí. Me aconsejó que comiera. A la oración llegó el médico con el mismo motivo. Yo estaba casualmente pensando en lo injusto de esta prisión y cargándome de indignación con mis propias ideas.

Entonces se entabló un diálogo muy interesante con el Dr, un hombre de unos cuarenta años, calvo, bonachón y simpático, del que te doy traslado:
Doctor: Buenas tardes, Sr. qué dice Ud. de bueno?
Yo: De bueno no le puedo decir nada.
Dr: Qué le pasa a Ud?
Yo: No tengo ganas de comer.
Dr: No tiene o no quiere. Está mal?
Yo: Sí, Dr., no quiero. Porque físicamente no tengo nada pero moralmente de todo. Se nos ha expulsado de la Universidad, amordazado toda protesta y todavía la cárcel. Estoy dispuesto a no comer un bocado. Ni con celda, ni con palos, ni con Ley Marcial pienso hacerlo. Que cargue el que quiera con la responsabilidad.
Dr: Bueno, amiguito, mañana volveré a verlo...
Y se fue con la convicción de esta arbitrariedad y de mi cólera. Yo me tiré sobre la cama y tenía ganas de reventar de rabia. A pesar de todo a la noche no comí. Espero la novedad que mañana traiga el Dr. Y si no, seguiré en mis trece. Total, entraré en línea [...]

Hace un dibujo del interior de su celda.

Sale de la cárcel de Las Heras sin trabajo y sin posibilidad de estudiar, ya que también ha sido dejado cesante de las cátedras de Castellano y Literatura, y expulsado de la Universidad. Con su amigo Sadí Mozo, compañero del Colegio Luppi, compagina y edita, con visión comercial, la *Guía del Automovilista*, una de las primeras guías de la ciudad de Buenos Aires, con datos de talleres, estaciones de servicio, surtidores de nafta, etc. En esa guía hizo tres marcas fuera de contexto. Una de ellas, un rectángulo donde funcionaba en su época la herrería de Musladino, de la que tanto habla en el tango "Sur". Las restantes, dos alfalfares: uno, detrás de la vía donde estaba la fábrica de alcoholes Soler; y el otro, pasando el almacén de doña Ángela (no su madre), dueña del "Almacén de la Laguna", que se encontraba por detrás de Centenera y Corrales, laguna de donde la muchachada sacaba ranas para venderlas. Allí es-

taba la vidriera en la que Homero se sentaba a esperar a "Juana la rubia", que tanto amaba.

Pero la decepción lo marca a fuego. Al quedarse sin sus trabajos y sin posibilidad de continuar la universidad, decide "escribir letras para los hombres" en lugar de hacerse hombre de letras. Arturo Cambours Ocampo recoge algunos trabajos de Homero en su "Antología de la Novísima Poesía Argentina".

Homero, con visión clarísima, dedica todos sus esfuerzos a los nuevos medios de comunicación: cine, radio, y sucesivamente en distintos medios informativos. Comienza a escribir en *Tribuna Libre* y en la revista *Micrófono* hasta 1935.

El 31 de Diciembre de 1931 se casa con Casilda Iñíguez Vildósola.

• 1932

Interviene en el nucleamiento "Ateneo Radical Bernardino Rivadavia", emprendido por el Dr. Elías Melópulos.

MANZI Y PIANA, LOS REYES DE LA MILONGA

• 1933

El 6 de marzo de 1933 nace su hijo Acho, traído al mundo por la partera de la familia, señora Marcenaro.

Sigue conspirando contra el gobierno de facto.

Continúa escribiendo letras, y le da a la milonga campera su título de ciudadanía con "Milonga Sentimental", a la que Sebastián Piana le pone música. Marcan un hito al introducir esa temática en el espectro musical porteño. "Manzi y Piana, los Reyes de la Milonga", dirán las partituras musicales.

Inició la unión del candombe con el porteñismo y desplegó un lugar para la milonga candombe, le agregó lo onomatopéyico con el fin de que la letra tuviera sentido de tamborileo. Viaja a Santiago del Estero para arreglar asuntos comerciales y de familia en Añatuya.

• 1934

La revolución de Pomar y Bosch en Paso de los Libres (Corrientes) ha fracasado y los Manzione abandonan momentáneamente la casa de Garay temiendo un allanamiento. Queda Roberto Sabelli (el Loco Papa), guardaespaldas de Homero, al cuidado de la casa. Había pólvora escondida en el baño y ocurre una explosión que no pasa a mayores.

Ese mismo año logra el segundo premio en un concurso con el tango El Pescante, con música de Sebastián Piana. El día 27 de Abril registra el seudónimo con el que se inmortalizó: Homero Manzi.

Escribe en el diario *El Tiempo*, de la ciudad de Paraná.

A mediados de año inicia una gira por Chile con Pedro Maffia, que finaliza en marzo de 1935.

- 1935

Se muda a la calle Tarija 3421, a dos cuadras de la casa de Garay y a una cuadra de donde había estado el depósito de organitos tirados a caballo que, para ese entonces, ya no existía. Pero justo enfrente de aquel galpón de la calle Danel, había otra familia en esa época que tenía veinte organitos portátiles, más pequeños, y que alquilaba a quienes los paseaban por la ciudad.

El 29 de junio de 1935 se funda FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina), y Homero abre el fuego y comienza su lucha con un acto político en su propio barrio, en el Teatro Boedo. También sigue su destino artístico y escribe las canciones para "El alma del bandoneón", de Luis Saslavsky y para "Monte Criollo", de Arturo S. Mom.

Su grupo pedía la creación del Banco Central, la coordinación del transporte, la unificación de impuestos internos, reclamaba por la tiranía económica ejercida por los capitalistas, por las intervenciones arbitrarias de los militares, pedía supresión de relaciones con Rusia, la propulsión del comercio de carnes, delataba la estructura dependiente del país agropecuario. Con el tiempo ejerció una gran influencia sobre el justicialismo. Era una minoría denunciadora. Cada vez se alejaba más del radicalismo sin tener conciencia de ello.

En un discurso del 2 de julio, Homero Manzi decía:

Hay dos maneras de hacer política. Una manera deportiva. O de lo contrario una inclinación profunda y altruista del espíritu. Cuando se acepta la lógica deportiva del triunfo, ya no hay otra preocupación que la tabla de posiciones. Y dentro de esa lógica sólo es vituperable lo que compromete el éxito, y todo queda bien, hasta incluso comprar un jugador de la vereda de enfrente y entremezclarlo en el equipo con la camiseta cambiada. Los que quieran presidir la historia argentina, que no se atareen en sumar guarismos en el papel de los cálculos. Que se graben, en un recogimiento místico, las palpitaciones del alma del pueblo...

La democracia sufre duros ataques en el mundo de derecha y de izquierda. Pero se ataca una democracia conceptual y doctrinaria. A esa democracia de alcance aritmético que creó, sintió y practicó la Europa. La democracia como un sistema frío y racional que coloca en los platillos dos cifras y se inclina por el peso físico. En América, esa democracia no existió nunca. Porque aquí al concepto frío le pusimos un alma como si animáramos con la luz de la vida la carne de las estatuas.

• 1936

Escribe uno de los históricos "Cuadernos de FORJA" y, en el mismo año, las canciones del filme "Sombras porteñas", de Daniel Tinayre.

Prepara una gira por Sudamérica, que lo ocupa hasta el final del mismo año, para ir como presentador con la orquesta de Pedro Maffia. En Chile ofrece una serie de charlas sobre la música popular porteña. Explicará que en la autenticidad está lo nacional, que es lo que se opone al saber elaborado por las elites dependientes.

Comienza su actividad como corresponsal del diario *El Combate* de Santiago del Estero, hasta 1940.

Escribe las canciones para la película "Sombras porteñas". Comienza en la redacción del diario *Crítica* hasta 1938, y en *Radiolandia* hasta 1939.

• 1937

Se muda a la calle Oro 3034, a media cuadra de la casa del Teniente Coronel Regino P. Lescano, que había sido asesinado en Corrientes; y a media cuadra de la casa de Marcelo Torcuato de Alvear, en Avenida Alvear (hoy Av. Libertador) y Oro.

Escribe el guión y las canciones para la versión sonora de "Nobleza Gaucha", dirigida por Sebastián M. Naon. La versión muda fue de José González Castillo.

Escribe las canciones para "Así es el tango" y "Una porteña optimista".

El 22 de Octubre muere José González Castillo, el padre de su amigo Cátulo.

El 6 de Diciembre, en la revista *Ahora*, escribe un artículo sobre "El Norte Argentino".

• 1938

Escribe los diálogos y las canciones para el filme "Turbión". También, las canciones de "Los caranchos de la Florida". Su hermano Luis Saturnino Manzione es designado Intendente de Añatuya.

Comienza a dirigir la revista *Radiolandia*, y escribe en ella.

• 1939

Escribe las canciones de "Puerta Cerrada", de Luis Saslavsky, y "Caminito de gloria", de Luis César Amadori, ambas películas con Libertad Lamarque.

Renuncia a la ficha del comité Radical diciendo:

> *Desde que me inicié en la vida cívica fui miembro de un movimiento argentino que se llamó Unión Cívica Radical. Desde el año 1931 estoy afiliado a los libros de un partido que preside el Dr. Marcelo T. de Alvear. Como estas dos condiciones han llegado a ser incompatibles, ya que el partido está en pugna con todos los principios que inspiraron a la Unión Cívica Radical, cumplo con la obligación de resguardar mi modesto nombre solicitando al comité que usted preside se sirva resolver mi separación del libro de afiliados.*

Tomo esta actitud sin ninguna pena, pues dentro de los organismos partidarios no resta nada que pueda hacer doloroso este paso para quien se sienta radical de verdad. No hay orientación porque el rumbo se marca con brújulas oficiales, ni tradición porque ella está definitivamente sepultada, ni respeto a la consecuencia porque se exalta lo advenedizo o lo desviado, ni conducta porque se lesionan todos los principios. Hasta hoy creí que como miembro de FORJA estaba al margen de toda salpicadura. Desde este momento creo que sólo se puede evitar la complicidad huyendo de los libros de afiliación.

Prepara el guión cinematográfico de "Huella" con Hugo Macías, al que Homero rebautiza con el seudónimo de Hugo Mac Dougall, a quien conoció años atrás en Añatuya, conversando largas horas sobre poesía y proyectos literarios. Cuando lo vuelve a encontrar en Buenos Aires, lo introduce en su mundo de sueños.

Homero Manzi fue defensor del interior olvidado. Advirtió sobre los mecanismos de explotación del colono por los monopolios, y de los jornaleros por ambos, en el Chaco algodonero. Habló de la relación de los acopiadores con el colono, al que le concedían una propiedad, luego se la hipotecaban, y así tenían un núcleo de esclavos.

Vio que la solución era la industrialización del Estado. Explicó las causas del retroceso de la economía santiagueña: política ferrocarrilera y tala de quebrachales, y sus secuelas: éxodo, nomadismo y miseria. Denunció la falta de condiciones higiénicas, la ausencia de educación para los hijos, la forma de enganchar a los peones, la función del prostíbulo y de los boliches. Habló de la lucha que debe emprender el pueblo contra el raquitismo, el tracoma, las enfermedades venéreas; y de la necesidad de destruir la fama de haraganería que le hicieron los que se enriquecieron con su trabajo. Criticó a los gobiernos que sólo se ocupaban de la venta de bosques. Comenzó a escribir en el diario *El Sol* de los Botana, también dueños de *Crítica*, hasta fines de 1940.

• 1940

Se estrena "Huella", primer trabajo con Hugo MacDougall, y luego escriben el guión de "Confesión", de cuyas canciones Homero es autor.

De esta manera sigue su vida autoral mientras se entrega de lleno a la política en Boedo.

Se une a Ulyses Petit de Murat y comienza una serie de triunfos. Escriben ambos los libros cinematográficos de varios filmes clásicos del cine argentino. Comienzan con el argumento y guión de "Con el dedo en el gatillo".

A comienzos de la II Guerra Mundial y a través de FORJA, que se mantuvo neutral, dice: *Más dolorosa que la tragedia de Europa es la explotación imperialista, por lo cual se debe buscar la redención del propio pueblo.*

En ese año, Manzi y Piana intentan una renovación apoyados en la cultura negra nacional: elaboran la milonga negra sobre el candombe, y Manzi escribe sus poesías negras "Negra María" y "Pena mulata". Comienza a dirigir el "Noticiario Panamericano", que se exhibe en los cines, y lo hará hasta 1943.

• 1941

Con Ulyses Petit de Murat escribe el argumento y guión de "Fortín Alto" y Homero escribe las letras de las canciones de la misma.

Funda la editorial AURA (Autores Unidos de la República Argentina) y de esa manera junta a los mejores autores del momento, que coqueteaban entre una editorial y otra.

En agosto y septiembre escribe los libretos de "Don Bildigerno" para Fernando Ochoa, presentados por Jaime Font Saravia y Bernabé Ferreyra por Radio el Mundo, con los actores Julio Navarrine y Carlos Castro. Pasaron por ese ciclo Juan D'Arienzo, Abel Fleury, Osvaldo Fresedo, Edgardo Donato, el dúo Martínez Ledesma, Trío Ciriaco Ortiz, Martha de los Ríos, Lucio Demare, el dúo Ruiz Gallo-Pérez Cardozo, las cancionistas Patrocinio Díaz, Carmen Duval y Estela Peña. Escribe la letra de "Malena" y se la entrega a Lucio Demare, que estaba preparando la música de "La guerra gaucha".

2 SENSACIONALES PROGRAMAS RADIOTELEFONICOS QUE SON EL SUCESO DE 1941

uno, porteño, brindado por Buenos Aires para todas las provincias y territorios

el otro, provinciano, brindado por las provincias y territorios para todos los porteños

MARCOS CAPLAN

exclusivamente en la

"GRAN AUDICION CAFIASPIRINA"

LUNES, MIERCOLES VIERNES 20.30

L.R. 3 RADIO BELGRANO

FERNANDO OCHOA

exclusivamente en el

"GRAN ESPECTACULO RADIAL DE CAFIASPIRINA"

todos los MARTES y JUEVES a las 20.30

L. R. 1 RADIO EL MUNDO

ESTAS DOS EXTRAORDINARIAS AUDICIONES CUBREN TODA

CAFIASPIRINA

BAYER

el calmante de confianza contra DOLORES, RESFRIOS y MALESTARES

• 1942

Participa en la fundación de Artistas Argentinos Asociados. Comienza a pensar en la cultura nacional desde el punto de vista económico como industria nacional, como fuente de trabajo.

Con Petit escriben el guión de "El camino de las llamas", adaptación de novela de Hugo Wast; de "El viejo hucha", adaptación de la obra de Darthes y Damel; y de "La guerra gaucha", basado en algunos cuentos del libro del mismo nombre, de Leopoldo Lugones.

En octubre escribe la adaptación para radio de "El conde de Montecristo".

• 1943

"Todo un hombre", con Petit de Murat. Adaptación del libro de Miguel de Unamuno.

Escribe las canciones de "Eclipse de sol", adaptación de una obra de Enrique García Velloso.

-1944

"Su mejor alumno", con Petit de Murat. Adaptación de "Vida de Domiguito", de Domingo Faustino Sarmiento.

Viaja con la delegación de SADAIC por Latinoamérica: Brasil, Cuba y México. El resto de la delegación también estuvo en Miami, pero Homero no pudo entrar pues no le extendieron la visa por su actuación política en la revolución de 1930.

-1945

Escribe con Ulyses Petit de Murat los libretos de la audición radial "De hombre a hombre". Actuaban Enrique Muiño y Ángel Magaña. Conducían Augusto Bonardo y Jaime Mas. Se transmitía por Radio Belgrano "y la primera cadena argentina", a las 21.00 hs., para la compañía Kolinos S.A.C.e I., y era presentado por la agencia Mc Cann Erickson. Fueron 69 audiciones que terminaron el 2 de noviembre del mismo año.

También con Ulyses Petit de Murat escriben el argumento y guión de "Pampa bárbara", con Francisco Petrone, y estrenan en el Teatro Odeón la obra "La novia de arena", sobre la vida de Elisa, hija del Almirante Brown.

• 1946

Escribe, con Ulyses Petit de Murat, los argumentos y el guión de "Donde mueren las palabras" y de "Rosa de América", sobre la vida de Santa Rosa de Lima.

El 29 de abril de 1946 Enrique Muiño le escribe a Homero una carta desde Capilla del Monte:

> *Mi querido y fraterno amigo:*
> *Hasta esta humilde tapera llegó el clamoreo con que me obsequiaste en la audición del común amigo Chas de Cruz, ensalzando mi labor en tu película "Donde mueren las palabras".*
> *Desde aquí te agradezco el conceptuoso recuerdo al intérprete y el amigo te rinde el homenaje de su agradecimiento con un fuerte abrazo que haré efectivo a mi regreso.*
>
> *Enrique Muiño*
> *Felicitaciones a todos.*

Este año se entera de su enfermedad y comienza a arreglar sus futuras intervenciones quirúrgicas. El diagnóstico: cáncer en los intestinos. Entonces cruzan su mente términos como: "Ya nunca...", "Todo ha muerto...", "Arena que la vida se llevó". Los tiempos de la vida se acortan. Tiene prisa.

Habla con Canaro para presentarse en su misma lista como vicepresidente. Para ello tuvo que convencer a sus compañeros de fórmula con el argumento: "es la manera de reconocer que a Francisco Canaro no se le puede ganar". Y así entra con fuerza en el Directorio de SADAIC. Comienza su batalla para cambiar cosas dentro de la institución y el éxito lo acompaña. Prepara también su candidatura para dos años más tarde, pero como presidente.

Escribe en *Noticias Gráficas*.

El tiempo pasaba y FORJA buscaba puntos de contacto entre Perón y el sector intransigente de la UCR. En este año 1946 se produjo la huelga general, y apoyó a las masas trabajadoras.

Homero pensaba que el radicalismo debía secundar a Perón, y se entrevistó con él. Por esta vinculación fue expulsado por sus corre-

ligionarios. En esta circunstancia dijo: "No somos oficialistas ni opositores: somos revolucionarios". Consideró a Perón continuador y reconductor de la obra inconclusa de Yrigoyen.

• 1947

Escribe su último argumento y guión con Petit y lamentablemente dan por terminado el binomio "Ulyses Petit de Murat y Homero Manzi", por diferencias de pensamiento político. Ulyses es radical, y Manzi, forjista. Petit se radica en México donde estaba trabajando en publicidad su hijo Christian.

Paradójicamente, el título del filme que escribieron fue "Nunca te diré adiós".

Manzi comienza a escribir sin colaboración y lo hace adaptando "Como tú lo soñaste" ("Un día de Octubre", de G.Kaiser).

• 1948

Gana las elecciones, y se convierte en Presidente de SADAIC. Comienza con sus operaciones.

Escribe el argumento, el guión y las canciones de "Pobre mi madre querida", donde trabajan Hugo del Carril, Ema Gramática y Aída Luz. La dirige junto con Ralph Pappier y se inicia en la carrera de director cinematográfico.

Escribe, con Francisco Canaro, las canciones de la comedia musical "Con la música en el alma", cuya autoría comparte con Arturo De Bassi y Pedro M. Bruno.

Crea "Sur", con Pichuco.

• 1949

Escribe el argumento de "De padre desconocido" y de "El último payador", la que también dirige conjuntamente con Ralph Pappier.

Conduce un ciclo de radio: "Por algo los quiso el pueblo", en el que él mismo presenta sus escritos.

• 1950

Es reelegido Presidente de SADAIC. Siguen las operaciones y ve su final más cerca. Critica la cultura oficial argentina, totalmente dependiente.

Propulsa la política proteccionista, luchando por el decreto que obliga a ejecutar el 50% de música nacional. Esta iniciativa en su momento levantó una oleada de quejas. Hoy se sentiría realizada si lograra el 20% de música netamente nacional en los medios y la publicidad.

Escribe su último libro cinematográfico, "Escuela de Campeones", con Carlos Orlando. La dirige Ralph Pappier. Fue premiada como la mejor película de 1950 por los cronistas cinematográficos. Ralph viene a casa de Manzi sobre el final del filme, a conversar con él de los detalles de la filmación, porque Homero ya no puede moverse con libertad.

• 1951

Escribe, con Arturo De Bassi y Pedro M. Bruno, el guión cinematográfico para la película "Con la música en el alma".

Antes de la inauguración oficial de la televisión en Argentina se hizo una transmisión de exteriores desde Plaza de Mayo. Frente a una muchedumbre habló el Presidente Perón. Homero vio llegar las imágenes del nuevo invento: la televisión. El Ministro de Salud Pública, Dr. Ramón Carrillo, le hizo acercar un aparato hasta el Instituto Costa Buero. Cuando terminó la transmisión, se quedó mirando hacia el vacío y luego de un rato masculló para sí mismo... "¡Qué peligro!".

Hacen con Pichuco "Discepolín", porque ya ve dibujado el destino de su amigo y de él mismo. Con este tema va al rescate de la figura popular que era Enrique Santos Discépolo en el momento en que más lo vapuleaban, y plasma en una letra de tango la intensa humanidad del alma de su amigo. El que lo acompañó a lo largo de sus luchas autorales, que lo secundó en SADAIC y con el que, con menos de un año de diferencia, hicieron sus despedidas finales como "Hombres nuevos de la patria vieja", como llamó Homero Manzi al argentino que conmocionó las urnas electorales sin el permiso correspondiente de los accionistas del país.

El 3 de mayo muere en el Instituto Costa Buero, en Paraguay y J. E. Uriburu, cuyo cuarto piso le había cedido el Dr. Carrillo.

ESCUELAS E INSTALACIONES QUE LLEVAN EL NOMBRE DE "HOMERO MANZI"

AÑATUYA (Santiago del Estero)
Nacida en 1945 como Universidad Popular Julio A. Roca, se oficializó el 24 de Junio de 1970 con el nombre de "Escuela de Capacitación Nº 9 Homero Manzi".

GONZÁLEZ CATÁN (La Matanza, Provincia de Buenos Aires)
Escuela Primaria Nº 28 "Homero Manzi", Ruta Nacional Nº 3, Kilómetro 28.

CIUDAD DE BUENOS AIRES
Escuela Nº 9, D.E. Nº 13 "Homero Manzi", Miralla 2666, Buenos Aires.

FLORENCIO VARELA (Provincia de Buenos Aires)
Escuela de Educación Media Nº 6 (ex Colegio Nacional con anexo comercial de Florencio Varela).
Distrito 1032 de la Provincia, dependiente de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires. H. Yrigoyen 97, Código Postal 1888, Florencio Varela, Provincia de Buenos Aires.

PROVINCIA DE SANTA FE
Puente vehicular-peatonal "Homero Manzi".
Une el Puerto Gral. San Martín con la Ciudad de San Lorenzo.

MEDELLÍN, COLOMBIA
Casa Cultural del Tango "Homero Manzi".
Fundador: Javier Ocampo O., Calle 48 Nº 41-3, Medellín, Colombia. Tel.: 239-9572.

APÉNDICE

Filmes con libros cinematográficos de Homero Manzi.

HOMERO MANZI Y HUGO MAC DOUGALL

• **1937 "Nobleza gaucha",** versión sonora de la película muda del mismo nombre.

Intérpretes: Olinda Bozán, Agustín Irusta, Marcelo Ruggero, Venturita López Píriz, Pedro Laxalt, Atilio Supparo, Lea Franco, Lalo Harbín, William Stren.

Canciones de Sebastián Piana y Homero Manzi.

Producción y distribución: Paf.

Dirección: Sebastián M. Naón.

• **1940 "Huella",** según fragmento de "Facundo" de Domingo F. Sarmiento.

(Galardonan a Manzi por esta obra, con el Premio Municipal de Poesía en 1940).

Intérpretes: Enrique Muiño, Fernando Ochoa, Malisa Zini, Daniel Belluscio, Emilio Gola, Ada Cornaro, José Otal, Orestes Caviglia, Eduardo Otero, Héctor Méndez, Pablo Cumo, Percival Murray.

Producción y distribución: Argentina Sono Film.

Dirección: Luis Moglia Barth.

• **1940 "Confesión"** (inspirado en el tango "Confesión", de Enrique Santos Discépolo y Luis César Amadori).

Intérpretes: Hugo del Carril, Alberto Vila, Alita Román, Miguel Gómez Bao, Ana María Lynch, José Otal, Oscar Villa, Ernesto Villegas, Pedro Fiorito, César Fiaschi, Juan María Velich, Pablo Cumo, Iris Martorell.

Producción y distribución: Argentina Sono Film.

Dirección: Luis Moglia Barth.

HOMERO MANZI Y ULYSES PETIT DE MURAT

• 1940 "Con el dedo en el gatillo"

Intérpretes: Sebastián Chiola, Alita Román, Pedro Maratea, Nury Montsé, Oscar Valicelli, José Otal, Cayetano Biondo, Ernesto Villegas, Emilio Gola, José Paonessa, Elvira Quiroga, Joaquín Petrosino, Juan Víttola, Marino Seré.

Producción y distribución: Argentina Sono Film.

Dirección: Luis Moglia Barth.

• 1941 "Fortín Alto"

Intérpretes: Agustín Irusta, Ignacio Corsini, Niní Gambier, Juan Sarcione, José Otal, José Ruzzo, Antonio Ber Ciani.

Con canciones de Homero Manzi y Sebastián Piana.

Producción y distribución: Argentina Sono Film.

Dirección: Luis Moglia Barth.

• 1942 "La guerra gaucha" (sobre novela de Leopoldo Lugones).

Intérpretes: Enrique Muiño, Francisco Petrone, Ángel Magaña, Sebastián Chiola, Amelia Bence, Ricardo Galache, Dorita Ferreiro, Elvira Quiroga, Juan Pérez Bilbao, René Mugica.

Producción y distribución: AAA (Artistas Argentinos Asociados).

Dirección: Lucas Demare.

• 1942 "El camino de las llamas" (sobre libro homónimo de Hugo Wast).

Intérpretes: Pepita Serrador, Elisa Galvé, Roberto Airaldi, José Olarra, Froilán Varela, Vicente Padula, Rafael Falcón, Pepito Petray, María Herrero, Jorge Villoldo, César Blasco.

Producción y distribución: "Argentina Sono Film".

Dirección: Mario Sóffici.

• 1942 "El viejo hucha" (según obra de Camilo Darthés y Carlos S. Damel).

Incluye el estreno del tango "Malena" de Lucio Demare y Homero Manzi.

Intérpretes: Enrique Muiño, Francisco Petrone, Nury Montsé, Ilde Pirovano, Roberto Airaldi, Osvaldo Miranda, Haydeé Larroca, Roberto Salinas, Gogó Andreu, Judith Sulián, Pedro Fiorito, Guillermo Casal, Delia Weiss, Juan Pecci.

Producción y distribución: A.A.A. (Artistas Argentinos Asociados).

Dirección: Lucas Demare.

• **1943 "Todo un hombre"** (sobre la novela de Miguel de Unamuno, "Nada menos que todo un hombre").

Intérpretes: Francisco Petrone, Amelia Bence, Nicolás Fregues, Florindo Ferrario, Guillermo Battaglia, Ana Arneodo, Thilda Thamar, Renée Sutil, Leticia Scury, Carlos Bellucci, Liana Moabro, Percival Murray, René Mugica, Juan Carrara, Jacinta Diana, Juan Serrador, Jorge Lanza.

Producción: A.A.A. (Artistas Argentinos Asociados).

Distribución: Distribuidora Panamericana.

Dirección: Pierre Chenal.

• **1944 "Su mejor alumno"** (sobre "Vida de Dominguito" de Domingo F. Sarmiento).

Intérpretes: Enrique Muiño, Ángel Magaña, Orestes Caviglia, Norma Castillo, Guillermo Battaglia, María Esther Buschiazzo, Hugo Pimentel, Alberto de Mendoza, Judith Sulián, Domingo Márquez, Bernardo Perrone, René Mugica, Horacio Priani.

Producción: A.A.A. (Artistas Argentinos Asociados).

Distribución: Distribuidora Panamericana.

Dirección: Lucas Demare.

• **1945 "Pampa bárbara"**

Intérpretes: Francisco Petrone, Luisa Vehil, Domingo Sapelli, Froilán Varela, María Esther Gamas, Judith Sulián, Roberto Fugazot, Margarita Corona, Juan Bono, María Concepción César, Pablo Cumo, Luis Otero, Jorge Molina Salas, Tito Alonso, René Mugica, Jorge Ruzzo,

Producción y distribución: A.A.A. (Artistas Argentinos Asociados)

Dirección: Lucas Demare - Hugo Fregonese.

• **1946 "Rosa de América"** (vida de Santa Rosa de Lima)

Intérpretes: Delia Garcés, Orestes Caviglia, Antonia Herrero, Ernesto Vilches, Elsa O'Connor, Enrique Álvarez Diosdado, Josefina Díaz, Angelina Pagano, Aída Alberti, Domingo Sapelli, Leticia Scury, Rafael Frontaura, Alberto Contreras, Francisco López Silva, Domingo Márquez, Ricardo Canales.

Producción: Estudios San Miguel.

Distribución: Distribuidora Panamericana.

Dirección: Alberto de Zavalía.

• **1946 "Donde mueren las palabras"**

Intérpretes: Enrique Muiño, Darío Garzay, Linda Lorena, Héctor Méndez, Italo Bertini, Aurelia Ferrer, René Mugica, Pablo Cumo, María Hurtado, y "Los Píccoli de Podrecca".

Ballet del Teatro Colón, con María Ruanova, y Wasil Tupin y la Dirección Orquestal de Juan José Castro con la Orquesta Sinfónica del Teatro Colón de Buenos Aires.

Tema central, Séptima Sinfonía de Ludwig van Beethoven.

Producción y distribución: A.A.A. (Artistas Argentinos Asociados).

Dirección: Hugo Fregonese.

• **1947 "Nunca te diré adiós"**

Intérpretes: Zully Moreno, Ángel Magaña, Orestes Caviglia, Malisa Zini, Ricardo Galache, Margarita Corona, José Ruzzo, Alba Mujica, Pascual Naccarati, Julia Sandoval, René Mugica, Ricardo Duggan, Jeanette Morell.

Producción y distribución: A.A.A. (Artistas Argentinos Asociados).

Dirección: Lucas Demare.

HOMERO MANZI (sin colaborador)

• **1942 "Ceniza al Viento"** (sobre una obra de Alejandro Casona, Homero Manzi, André Birabeau, Leo Perutz, Hugo Mac Dougall y George Feydeaux).

Intérpretes: Berta Singerman, Pedro López Lagar, María Duval, José Squinquel, Alita Román, Santiago Arrieta, Luis Arata, Ernesto Vilches, Nicolás Fregues, Tita Merello, Olinda Bozán, Alberto Terrones, Pedro Maratea, Malisa Zini, Tilda Thamar, Berta Moss, Percival Murray.

Producción y distribución: BAIRES-ALMAR.

Dirección: Luis Saslavsky.

• **1943 "Eclipse de sol"** (según obra de Enrique García Velloso)

Intérpretes: Libertad Lamarque, George Rigaud, Angelina Pagano, Pedro Quartucci, Alita Román, Juana Sujo, Alberto Terrones, Raimundo Pastore, Celia Geraldy, Benita Puértolas, Iris Martorell.

Producción y Distribución: Estudios San Miguel.

Dirección: Luis Saslavsky.

• **1947 "Como tú lo soñaste"** (sobre el libro de George Kaiser, "Un Día de Octubre").

Intérpretes: Francisco Petrone, Mirtha Legrand, Sebastián Chiola, Guillermo Battaglia, Juana Sujo, Federico Mansilla, Enrique Chaico, Teresa Serrador, Diana Montes, José María Gutiérrez, Adolfo Linvell.

Producción y distribución: A.A.A. (Artistas Argentinos Asociados).

Dirección: Lucas Demare.

• **1948 "Pobre mi madre querida"**

Intérpretes: Hugo del Carril, Emma Gramática, Aída Luz, Graciela Lecube, Horacio Priani, María Esther Buschiazzo, Leticia Scury, Pablo Cumo, José Franco, Julián Bourges.

Producción: Estudios San Miguel.

Distribución: Distribuidora Panamericana.

Dirección: Ralph Pappier y Homero Manzi.

• **1949 "De padre desconocido"**

Intérpretes: Enrique Muiño, Delia Garcés, Fernando Lamas, Rosa Rosen, Orestes Caviglia, Aurelia Ferrer, Alfonso Ferrari

Amores, Osvaldo María Cabrera, Luis de Lucía, Warly Ceriani, Isabel Figlioli.

Producción y distribución: A.A.A. (Artistas Argentinos Asociados).

Dirección: Alberto de Zavalía.

• **1949 "El último payador"** (la vida de José Betinoti).

Intérpretes: Hugo del Carril, Aída Luz, Orquídea Pino, Gregorio Ciccarelli, Tomás Simari, Ricardo Passano (h), Rosa Catá, José Ruzzo, Lito Bayardo, Marino Seré, Yuki Nambá, Vera Láinez, Alberto Terrones, Francisco Donadío, Juan Caferatta.

Producción: Estudios San Miguel.

Distribución: Distribuidora Panamericana.

Dirección: Ralph Pappier y Homero Manzi.

HOMERO MANZI Y CARLOS ALBERTO ORLANDO

• **1950 "Escuela de campeones"**

Intérpretes: George Rigaud, Silvana Roth, Pedro Quartucci, Enrique Chaico, Carlos Enríquez, Héctor Coire, Gustavo Cavero, Pablo Cumo (h), Emilio De Grey, Hugo Mugica, Eduardo Ferraro, Pepito Petray, Marcos Zucker, Warly Ceriani, Oscar Villa (Villita), Saúl Jarlip, Santiago Rebull.

Producción y distribución: Inti Huasi.

Dirección: Ralph Pappier.

REMAKE:

• **1966 "Pampa salvaje"** (Remake de "**Pampa bárbara**" según libro de Homero Manzi y Ulyses Petit de Murat).

Intérpretes: Robert Taylor, Ron Randall, Mark Lawrence, Rosenda Monteros, Ty Hardin, Mario Lozano, Fela Roque, Ángel del Pozo, Laura Granados, Milo Quesada, Héctor Quiroga, Juan Carlos Galván, George Rigaud, Isabel Pisano, Enrique Ávila.

Co-producción: Jaime Prades (Madrid-España) y DASA (Buenos Aires-Argentina).

Distribución: DASA.

Dirección: Hugo Fregonese.

TEATRO
HOMERO MANZI Y ULYSES PETIT DE MURAT

- **1945 "La Novia de Arena"** (sobre la vida de Elisa, hija del Almirante Guillermo Brown).

7 de Marzo de 1945. Teatro Odeón (Buenos Aires).

Intérpretes: Delia Garcés, Orestes Caviglia, Enrique Álvarez Diosdado, Milagros de la Vega, Margarita Corona, Alita Román y Domingo Sapelli.

COMEDIA MUSICAL
HOMERO MANZI, PEDRO MARIANO BRUNO, Y ANTONIO DE BASSI

- **1950 "Con La Música en el Alma"**

Con la orquesta y participación de Francisco Canaro.

Intérpretes: Francisco Canaro, Andrés Poggio (Toscanito), Perla Mux y el cantor Alberto Arenas.

DIRIGIÓ DE SU AUTORÍA

- **1948 "Pobre mi madre querida"** juntamente con Ralph Pappier.
- **1949 "El último payador"** juntamente con Ralph Pappier.

RESUMEN:
HOMERO MANZI Y HUGO MAC DOUGALL

1937 "Nobleza gaucha"
1940 "Huella"
1940 "Confesión"

HOMERO MANZI Y ULISES PETIT DE MURAT

1940 "Con el dedo en el gatillo"
1941 "Fortín Alto"
1942 "La guerra gaucha"
1942 "El camino de las llamas"
1942 "El viejo hucha"

1943 "Todo un hombre"
1944 "Su mejor alumno"
1945 "Pampa bárbara"
1946 "Rosa de América"
1946 "Donde mueren las palabras"
1947 "Nunca te diré adiós"

HOMERO MANZI (sin colaborador)

1942 "Ceniza al Viento"
1943 "Eclipse de sol"
1947 "Como tú lo soñaste"
1948 "Pobre mi madre querida"
1949 "De padre desconocido"
1949 "El último payador"

HOMERO MANZI Y CARLOS ALBERTO ORLANDO

1950 "Escuela de Campeones"

TEATRO
HOMERO MANZI Y ULYSES PETIT DE MURAT

1945 "La Novia de Arena"

COMEDIA MUSICAL
HOMERO MANZI, PEDRO MARIANO BRUNO,
Y ANTONIO DE BASSI

1950 "Con La Música en el Alma"

COMO AUTOR, DIRIGIÓ SUS PROPIAS PELÍCULAS

1948 "Pobre mi madre querida" juntamente con Ralph Pappier.
1949 "El último payador" juntamente con Ralph Pappier.



Paredón de "Sur", Centenera y Esquiú



Murga de 1910, Pompeya. (Colección Luppi)

1- "LOS PRESIDIARIOS" año 1917

Así se llamaba la murga de la barra de la avenida Garay y Danel, su pedazo de barrio. Sus hermanos Guillermo, Roberto e Hilda, y su primo Oscar Prestera, formaban parte de los treinta y cinco chicos que componían la murga "Los presidiarios". Tenían trompetas, tambores, peines y un serrucho, que tocaba Oscar Prestera.

Homero, a los 10 años, ya con fama ganada de escribir lindos versitos y con los ojos preparados para lo nuestro, componía las letras de la murga sin saber que el componer letras sería uno de los caminos para recorrer. Detrás de aquel disfraz de presidiario, salido de las manos cariñosas de sus hermanas Dora y Esther, hacía resonar las estrofas murgueras, una de las cuales quedaría en su historia personal:

Con el cuento de la guerra
se nos llevan todo el grano,
y nosotros, los criollos,
con la paja se contentamo

De esta misma época son "El pibe" y "Basurita", que permanecían desaparecidas hasta hoy. La música de "El pibe" es de su primo Oscar. Se puede decir que fueron sus primeros palotes.

En ese pedazo del barrio de San Cristóbal convivían Francisco Caso, José C. Marco, los hermanos Sureda y muchos otros que integraron un primer mapa ciudadano. Los cuajó en valses –primeras experiencias de letrista– desde los 11 años. Su cabecera de puente era, por detrás, la higuera del vecino del fondo y el galpón de los organitos. Al frente, saliendo del túnel del zaguán de paredes con mayólicas verdes, se desembocaba en el mundo de Garay: la ambulancia de tracción de sangre del "Hospitalito Bosch"; las grises y ruidosas chatas del depósito municipal, rebotando contra el empedrado; el bar de la esquina donde se apilaban idiomas, profe-

siones y culturas, las que Homero desgranaba en preguntas adolescentes para poblar su cubilete de poeta. Una cuadra más allá, el "antiguo jardín", del escultor Riganelli, que atraía su dulce mirada. Y, justo al lado de su casa, la cochería de sus amigos los Banchero y los altos pescantes de las carrozas, con techos derretidos de una negra cruz, negro reluciente donde a pesar de todo se reflejaba la vida. Los conducían dos mayorales galerudos de uniforme entre "murga y lanceros".

Un cielo: el de Boedo. Las caminatas bajo estrellas mironas de José González Castillo con su hijo Cátulo y con Homero, en quienes sembraba el dramaturgo, sin saber, las semillas del nuevo día.

San Juan y Boedo, Pompeya, y todo lo que se veía desde el dormitorio del Colegio Luppi: "Centenera y Tabaré", el paredón, "la esquina del herrero", el almacén de la laguna en Corrales, junto al "farol balanceando en la barrera"; y desde allí, "recostado en la vidriera", veía a "Juana la rubia", el alfalfar contiguo, la curva de la vía donde los maquinistas ensayaban sin querer el"silbido de adiós que siembra el tren", todo, todo, todo su "Sur" aquí, en el "Barrio de tango" que tanto amó.

2- EL PIBE (Tango Sentimental)
Música de Oscar Prestera, circa 1919

En el sucio conventillo
entre penas se crió,
y en su carita de pillo
el hambre rastros grabó.
Porque la hermana buena
que de comer le daba,
agobiada de pena
se fugó y lo dejó.
El pibe,
solo con su madrecita
lloraba por la hermana tan cruel
y hambriento,
con su madre moribunda,

salió de la pieza inmunda
a robar
para los dos.

Esa noche lo llevaron
preso por robar un pan,
y vilmente lo encerraron
como a un ratero vulgar.
Y al mirarse tan solo
con dolor sollozaba
y una noche callada
de su encierro escapó.
Anduvo
vagando la noche entera,
temblando
le vio el amanecer,
y cuando llegó a la triste morada
halló a su viejita helada
cansada de padecer.

No tenía ni la letra ni la música. Estaba inscripto en SADAIC, pero no había nada en los archivos. El coautor, Oscar Prestera, era el primo de mi padre, hijo de Teresa Manzione y Domingo Prestera. No tenía ninguna otra referencia. Mi primo Oscar, su hijo, no sabía nada. Nadie en la familia sabía nada. Los coleccionistas enmudecían.

Un mes antes de terminar este libro lo llamé a Oscar Himschoot de "Club de Tango", para pedirle un material. Me preguntó entonces si Homero tenía un hermano o pariente compositor, porque tenía una partitura de un tango de Homero con un tal Prestera. Cuando escuché Prestera, no podía creer que se tratara de "El Pibe", que era una pieza desaparecida. Sí, era ese tango. Volvió a aparecer a tiempo. Se ve que a los 11 años tenía grabados los dramas de pobreza y miseria de aquella época.

OSCAR PRESTERA

Desde que Homero se enteró de su enfermedad, su primo Oscar Prestera lo asistió de cerca. Cardiólogo prestigioso, jefe de Clínica del Instituto de oncología Ángel Roffo (cuyo director era el doctor Abel Canónico), lo tuvo de la mano y vigiló en cada una de sus operaciones, y le indicó el camino a seguir. Así era el amor que se tenían. Fueron siempre inseparables. Y cuando dijo "lo tuvo de la mano" era porque Homero le pedía que durante la operación le dejara su mano en la de él.

3- DÉJENME SOLO (Tango Canción)
Música de Antonio Roganti, circa 1920

(Recitado)
Al recordar las horas que marcharon
y que al marchar dejaron el dolor,
nace la angustia inmensa del pasado
dentro de la soledad del corazón.
Al recordar que muchas alegrías
se fueron para nunca más volver,
un invisible mal ante el bien del ayer
nos obliga a llorar.

(Canto)
Déjenme solo, amigos de la farra
que aquí, alejado, quizá logre olvidar
el triste mal que mi vida desgarra
y mi obsesión tal vez pueda alejar.
Déjenme solo, amigos, con mi pena,
que en el rincón oculto de mi mal
ahogará mi canción el veneno infernal
de mi eterno amargor.

Voy vagabundo
como perdida nota del mundo
sin el consuelo del amor;
bajo el impulso cruel de alguna maldición
siento en el pecho
oprimir mi pobre corazón.

En mis pupilas ensombrecidas
vive su imagen como dormida,
y en las ondas de la brisa
suavemente se desliza
el sarcasmo de la risa
que se burla de mi mal.
Desde ese entonces, fiel peregrino,
sigo la ruta de mi destino,
y en mis noches de tristeza,
de bohemia y de pobreza,
van blanqueando mi cabeza
las nevadas del dolor.

Déjenme solo, amigos de la farra,
que aquí, alejado, quizá logre olvidar
el triste mal que mi vida desgarra
y mi obsesión tal vez pueda alejar.
Déjenme solo, amigos, con mi pena,
que en el rincón oculto de mi mal
ahogará mi canción el veneno infernal
de mi eterno amargor.

Nota: Antes de cantar recítense los versos de la tapa

"A la heterogénea muchachada de mi barrio".

3er. Premio en el Gran concurso del Cine – Teatro Pardal

"Al recordar las horas que marcharon
y que al marchar dejaron el dolor

nace la angustia inmensa del pasado
dentro de la soledad del corazón.
Al recordar que muchas alegrías
se fueron para nunca más volver
un invisible mal ante el bien del ayer
nos obliga a llorar..."

4- ¿POR QUÉ NO ME BESAS...? (Vals)
Letra definitiva, 1940
Música de Francisco Caso, 1921

Se apagó tu canción
y, ensombrecido, vuelvo a la vida
por los caminos que el tiempo borró.
Realidad del dolor
cuando la sombra grita y te nombra
y cuando el eco repite tu voz.

Novia triste del dulce romance
que en tardes de otoño me dabas tu afán,
y que un día viviste en el trance
de verte olvidada detrás de un portal.
Con tu ausencia que es nube y es sueño
se agranda mi pena, se aleja tu son,
Porque nunca me besan tus labios,
Porque nunca me llama tu amor.

La emoción de querer
vive en mis versos como un recuerdo
que nunca, nunca podrá renacer.
Sólo sos, al volver,
grito en la sombra, voz que me nombra
cuando castigan los vientos de ayer.

Sol de un sueño que se fue,
mentiras que repite mi fe,
dolor de no saber comprender…
Eso sos y nada más cuando quiero soñar con tu amor,
cuando quiero mentir que un día volverás.

Francisco Caso vivía en Danel y Garay, junto al galpón de los organitos, y el fondo de su casa daba al fondo de la casa de los Manzione. Vivía en el altillo, y a través de su ventana se podían oír todo el tiempo los acordes de su bandoneón.

Como era amigo de Raúl Manzione, le dio una partitura para que Homero le pusiera letra. Raúl llevó la música escrita. Doña Ángela pasó el vals a Homero en el piano (Doña Ángela Prestera Mármora de Manzione, madre de Homero, que no era uruguaya como algunos dicen).

Así, luego de escuchar la música que interpretaba su madre, Homero escribió la letra de "Por qué no me besas". Al cotejar el texto de la letra de la edición primitiva con la versión grabada por Edgardo Donato, se notan cambios en la letra de la segunda edición. La primera de ellas, Homero la escribió a los 14 años. La segunda, a los 33.

Se suele decir que ésta fue su primera letra, pero estoy en condiciones de afirmar que el primer tango, es decir la primera letra para canción ciudadana de Manzi, fue "El pibe", con música de su primo Oscar Prestera, que tocaba muy bien el piano (y también el serrucho) en la murga, y que construyó la primera radio a galena que pacientemente escuchaban en la casa de los Manzione. Por supuesto, este "pibe" no tiene que ver con "El pibe" que grabaron Gardel y Canaro.

5- ¿POR QUÉ NO ME BESAS…? (Versión primitiva)
Letra de 1921
Música de Francisco Caso, 1921

Se extinguió mi ilusión
y, ensombrecida,
mi alma afligida
memora siempre tu amor que murió.

Un día cruel comprendí
los besos fríos
de tus desvíos,
y desde entonces me entristecí.

Dame un beso, te dije ferviente,
y un beso sin fuego pusiste en mi frente.
Cual ave siniestra la duda asomó
y volando lenta, muy lenta, bajó.

Como loco del parque callado
me fui, y aquel beso su dardo aguzado
en mi alma amorosa clavó sin piedad.
Y no tuve fuerzas para verte más.

Nuestro amor fue una flor
que una mañana
abrió galana,
y marchitaron los rayos del sol.

Lirio azul que murió
aquella tarde cuando cobarde
mi primer sueño de amor feneció…

Fue tu exhausto amor sin fe
que a mi buen corazón lo mató,
que a mi vida sin sol la dejó.

En su gran desilusión
llorando su dolor dirá ya:
su cariño murió para siempre jamás…

Está firmado como Homero Manzione, ya que todavía no usaba su seudónimo Manzi, cosa que sí ocurrió cuando se volvió a editar en Pirovano, con la letra definitiva.



Patio de Garay.



Piano de Garay 3251.



Sala de Garay.

6- COMO UN RECUERDO (A PARÍS) (Gran tango milonga)
Música de Francisco Caso, circa 1922

En tu vida nació la ilusión
de dejar el dolor del taller,
y el consejo de una mala amiga
en tu vaga ambición puso más fe.
Te hizo creer que ibas a trabajar
de corista en el loco París
y, soñando una vida más dulce,
fugaste con tu amiga del hogar.

Y en París pronto se extinguió
como una nube de humo tu ilusión,
cuando la amiga te clavó
con el puñal de la traición;
y como nadie acompañó
tu berretín de ser actriz
te viste sola, sin ningún cariño,
y añoraste tu país.

Tu asediada pureza cayó
bajo el golpe de la realidad,
y en derroche de rubio champagne
el llanto del pudor se adormeció,
y adornaste tu triste papel
con la falsa dulzura banal:
en los labios, sonrisas y besos
y dentro el corazón, la flor del mal.

Pero al son de algún bandoneón
con su tristón lamento funeral
te hace evocar la cruel visión
de tu pasado de arrabal,
y ves sentada en un portal,
como una vaga fumación,
una viejita que llora a la hija
que hacia París se marchó.

De la relación con Francisco Caso ("¿Por qué no me besas...?") seguirían otras obras. Este tango tiene el subtítulo "A París" *y está dedicado "Al popular compositor Francisco Canaro". En la tapa hay una fotografía, posiblemente de Venturita López Piris. El apellido está equivocado, dice Homero Mauzione.*

"Al señor Eduardo E. Caamaño y flia., afectuosamente"

7- VALSECITO DE ANTES (Vals)
Música de Antonio Sureda, circa 1922

Valsecito, que traes el perfume
de los bailes debajo'el parral
y el recuerdo del gringo organista
que sonaba por el arrabal.
La poesía del barrio de entonces
se despierta en tu viejo compás,
y la mente dibuja el paisaje
de un patio estrellado detrás de un portal.

Para llorar tu sentir
te enredas en el violín,
y acollaras el matungo de tu son
al bajo del bandoneón.
Y si sopla un vendaval
en la huella del querer,
en la guitarra gentil del payador
sos el lamento mejor.

Los muchachos te rezan silbando
y las pibas te cantan también,
y el trovero gangoso del barrio
en tus notas diluye un desdén.
Y si junto a la reja, en tus sones
se perfuma la voz de un cantor,
un par de ojos borrachos de ensueño
te dicen las gracias con un lagrimón.

Para llorar tu sentir, etc…

Si en la esquina pintada del barrio
se destrenza tu humilde canción,
de ternuras las noches plateadas
prenden una estrellita de amor.
Porque fuiste el primer cancionero
para el alma del barrio cantor,
sos la contra del tango malevo,
y si él es guapeza, vos sos todo amor.

En la contratapa de la partitura de "TBC", de Pirovano, dice, sobre un pentagrama con algunos compases del vals:

"Antonio Sureda, el popular compositor de 'Ensueño' y 'A su memoria', obsequiará una tarjetita conteniendo la letra de su nuevo vals, 'Valsecito de antes', a toda persona que lo solicite a:
Héctor Pirovano
Pasco 1440, Buenos Aires
En MONTEVIDEO,
Antonio Meliante
Rambla Wilson 48"

¿Alguna vez escucharon lo que hizo Julia Elena Dávalos con este vals…? Es el suspiro de un ángel.

8- YO ME QUIERO DIVERTIR
(Gran tango para piano y canto)
Música de Francisco Caso, 1922

En el conventillo aleteaba
un alma fugaz, que deseaba
volar de su jaula de hierro
y en otra, dorada, vivir.
Vivir en su eterna alegría
soñaba su azul fantasía,

y siempre, llorando, decía:
¡Señor, me quiero divertir!

Loca racha en su almita pasó
Y, con furia, de mal la llenó.
Y una tarde el pajarito aquél
se voló para nunca volver.
Por cruel ruta volando siguió
y en la ruta sus alas quemó,
y al llenarse su almita de hiel,
de dolor se hizo mala mujer.

Por eso ella no es feliz,
y al bailar sin ilusión
llora siempre aquel desliz
y le sangra el corazón.
A veces, muy tristemente,
se va a lo lejos en un rincón
para decirse a solas:
¡Señor, no quiero más diversión!

No quiere más jaula dorada,
en ella se encuentra cansada.
Quisiera la jaula de antaño,
de hierro pero con amor.
Mas sabe la pobre chiquilla
que no encuentra la casita,
pues cuando se fue, la jaulita
románticamente cayó.

De pronto, me ubico junto a ese chiquilín de 14 años que, después de jugar un partido en la cortada y antes de demostrar su habilidad con el balero, o treparse a la higuera del fondo para ir a jugar con sus vecinos los Banchero, se sentaba a escribir tangos, una labor de adultos. Sus primeros palotes. Sus primeros pensamientos tangueros. Como cuando se ponía los pantalones largos de sus amigos en el Colegio Luppi, para ir a tomarse alguna caña al

mostrador del "Almacén de la Laguna" de Doña Ángela, jugando a que era mayor.

Eso de la jaula dorada y la jaula de hierro, y el castigo que la vida disipada le otorga a los que trasponen sus umbrales, me suena mucho a los dichos europeos de principio de siglo: La gabbia d'oro, *o* la gabbia di ferro. *No me cabe ninguna duda de que eran frases que volaban en las sobremesas de Garay, salidas de la boca de Doña Ángela, o de Don Luis Manzione. Por lo que me cuentan mis tíos, la conducta era celosamente vigilada por los padres, que no les dejaban pasar por alto ni una sola falta.*

La partitura está amarillenta. No hay dibujos, fotografías o ilustraciones sobre ella. Sólo letras azules. Homero Manzi u Homero Manzione, en esa época no le sonaban familiares a nadie, ni siquiera a los que trabajaban en las imprentas musicales...! Por esa causa, esta partitura dice Horacio Manzione en lugar de Homero.

"Dedicado a mis buenos amigos A. Palavecino, R. Biafore y A. Buglioni".

Letra de: Horacio Manzione*
Música: Francisco Caso

Del mismo autor

De Corazón
Tango

¿Por qué no me besas…?
Vals

Lágrimas perdidas
Vals

Una Rosa
Shimmy

Propiedad del autor

* *equivocado*

9- CHIMENTOS (Gran Tango Canción)
Música de José C. Marco, circa 1923

Él fue el muchacho tristón y amoroso.
Ella, la mina que mucho lo amó.
Porque se amaban vivieron dichosos
hasta que un día el destino cambió.

Los malos celos mordiéronle el alma,
en los "chimentos" del mundo creyó.
Y desde entonces murieron las calmas
y, con el cuchillo, su pena limpió.

Y desde ese día tienen más tristeza
las arrabaleras noches suburbanas,
pues falta en el barrio la muerta belleza
de aquella dulce pareja que un día
en la tragedia su vida terminó.

Y aquel muchacho que tanto la amaba,
en el dolor de la negra prisión
sueña con la mina que un día matara,
cuando el destino su ruta cambió.

Y cuando cae la tarde muriente
y hasta las rejas no llega ya el sol,
se oye una queja tristona y doliente
que llena las celdas de santa emoción.

"Dedicado a la Señora Rosario Serrano, primera actriz de la Cía. Zanetta - Teatro Boedo, afectuosamente".

Revisando una alta pila de partituras encontré la del tango"Chimentos", de la que yo no tenía la más mínima noticia. La partitura tiene como letrista a Raúl Manzione, hermano mayor de Homero. En la editorial deben de haber confundido el nombre por

haber firmado él el contrato de edición, ya que Homero era menor de edad. Eso me hace pensar que la obra fue editada cuando él tenía diecisiete años, es decir, en 1924.

10- A SU MEMORIA (Poema)

Hoy vuelven a mi mente, madre mía,
envueltos en nostalgias del pasado,
esos dulces momentos de alegría
que en aras del placer hube olvidado.

Y al ver que fue mi amor en tu camino
el único cariño sin engaño,
se agranda el mal que me causó el destino,
cuando en la tarde aquella para siempre te llevó.

Y en la piecita blanca de mi pobreza,
se junta tu recuerdo con mi tristeza.
Y al ver que estoy tan solo, madre del alma,
para buscar la calma me pongo a rezar.

Recuerdo, madre amada, cuando era niño
y gozaba la dicha de tu cariño.
Cuando estaba librado de los dolores
que hoy marchitan las flores de mi juventud.

Volvé, madre, volvé
a consolar mi mal,
que sólo si tú vuelves podré
alejar mi dolor y mi pesar.
O si no, desde allá
dame tu bendición,
tu santa bendición
como un beso de paz.

11- A SU MEMORIA (Vals)
Música de Antonio Sureda, 1925

Hoy vuelves del recuerdo, madre mía,
envuelta en la penumbra del pasado,
trayendo la nostalgia de los días
que en horas de placer hube olvidado.

Y al ver que fue tu amor, tu amor perdido,
el único cariño sin engaño,
te llora más el corazón vencido
y busca en el olvido
tu palabra de perdón.

En el silencio triste
de mi fracaso,
resuenan tus canciones,
rondan tus pasos.
Y siento que retornas
pálida y buena,
para borrar las penas
de mi soledad.

Y en el milagro extraño
de ser tu niño,
revivo la presencia
de tu cariño.
Perfume de tu pelo
luz de tus ojos,
calor de tu consuelo,
rumor de tu voz.

Vendrás, siempre vendrás
a consolar mi mal,
cuando mi cerrazón busque luz,
cuando mi corazón te busque más.

Y sé que volverás,
la mano en bendición,
trayendo tu perdón
en un beso de paz.

Dice la carátula de la partitura de Pirovano:

"Era el atardecer, vistió el poniente,
de púrpura y de grana el sol se hundía,
y fueron dos ocasos ese día
que presenció mi esíritu doliente

Llegó la noche, me envolvió sombría
y tuvo un sueño mi turbada mente:
soñé que eras un ángel, madre mía
y un grupo de angelitos te seguía
a través de unas nubes esplendentes

¡Madre! Vaya mi sencillo y delicado
homenaje que hoy rindo a tu memoria
como reflejo fiel de lo que siento."

Sé por Pedro, hijo de Vicente Bucchieri, creador de "El Alma que Canta", que varios años antes Antonio Sureda estaba recordando un tango que había compuesto y comprendió que no estaba en el género que debía ser. Sonaba mucho mejor como vals. Como no había trascendido en forma de tango, le hizo saber a Bucchieri lo que pensaba y acordaron organizar un concurso por medio de la revista. Ese concurso lo ganó un tal Homero Manzione, con una letra para "A su memoria", que es la que se conoce actualmente. De punta a punta de la ciudad y en el interior del país, corrió el vals de boca en boca, y ganó una popularidad instantánea. No recuerda que haya habido otro éxito como aquél, cuando se lo difundió como vals y con la letra de Homero. Así fue como Homero Manzi se hizo conocer fuera del círculo de Boedo. Poco después se casó Dora Manzione, su hermana, y a la fiesta fue Antonio Sureda y tocó " A su memoria" con su bandoneón para que bailaran los novios. La fiesta se hizo en la

misma casa de Garay 3251 y fue todo un acontecimiento en el barrio.

Pedro Joulié cuenta que en Nueva Pompeya, alrededor de 1932 cuando él era un niño de nueve años, escuchó en un teatro a Santiago Devin (Santiago Devincenzi, que tenía una carbonería en Juncal y Austria) cantando con el trío de Antonio Sureda. El trío estaba compuesto por el bandoneón de Antonio Sureda, el violín de Balpreda y el piano de Carlitos Figari. Gerardo Sureda era el letrista de la familia.

Recuerda el clima que se creó cuando Devin cantó "A su memoria". Antonio y Gerardo Sureda habían perdido a su madre recientemente. El clima era extremadamente sensible entre el público y los artistas. Tuvieron que detener varias veces la ejecución porque a Devin se le hacía un nudo en la garganta. Terminó cantando entre bambalinas.

Los Sureda vivían en Boedo, entre San Ignacio y Estados Unidos, y tenían varias hermanas. Finalmente, ellas se casaron con amigos de sus hermanos, que eran cantores o músicos. Carlitos Figari se casó con Catalina, y el cantor Eduardo Márquez, con Elena.

12- BASURITA (Tango Canción)
Música de Alberto Esterlus, circa 1925

Forjadora de quimera,
museta del barro,
se esfumó tu primavera
como el humo del cigarro.
Vivirás en las historias
de las milonguitas
y tu nombre, Basurita,
recordará tu maldad.

Y el romántico muchacho
que soñó con tu belleza
te ha grabado en tu escracho
con las arrugas de la tristeza.

Si algún día el destino
lo largara en tu camino
vibrará toda su maldición
dentro de tu corazón.

Te acordás qu'en la quema
cuando eras purreta
Basurita, te llamaban
tus amigas, las pebetas.
Renegaste tu pasado
con crueldad maleva
y pa' siempre has apagado
la luz de un corazón.

Bruno Cespi regresaba una noche a su casa y en la calle, tiradas en bolsas de residuos, encontró partituras, una de las cuales era "Basurita", un tango de mi padre de cuya existencia no tenía noticia. Yo estaba cerrando este libro cuando Bruno me dio la noticia y, generosamente, la partitura de Ediciones Lamy.

Una de las direcciones de distribuidores de la editorial en la capital, que figuran en la contratapa de la partitura, era Garay 3285, a media cuadra de donde vivían los Manzione. Cuando le pregunté a mi tía Hilda si recordaba los negocios que había en la cuadra hacia el lado de Loria, me nombró una heladería y lechería que era propiedad de la familia San Martín, y que la mujer se llamaba Verdura, una españolita rubia, de pelo corto, y bajita.

El nombre de esta mujer me llamó la atención porque en la calle Danel, frente al galpón donde estaban los organitos de cuatro ruedas tirados a caballo, se instaló Verdura de San Martín con un negocio de alquiler de organitos que rentaba a los que se querían ganar unos pesos diariamente. Eran los organitos que se llevaban colgados del hombro con una correa y tenían un solo pie para apoyarlos.

A continuación de la heladería estaba la casa de Ansalone, muy parecida a la de los Manzione, y después el negocio de Agapito, en Garay 3285, que vendía desde agujas e hilo hasta partituras, y que desgraciadamente se incendió.

Siguiendo este negocio estaba la casa de José C. Marco, con quien Manzi compuso "Chimentos", "Memorias a Taborda" y "Sangre criolla".

13- MEMORIAS A TABORDA (Vals sentimental)
Letra: Homero Manzione
Música: José C. Marco y Juan Santa Cruz, 1926

Cuando el rumor del ayer
nos traiga tu visión
envuelta en un crespón,
una nostalgia fatal
hará llorar al corazón.
Y nuestro mal ha de ser
la congoja que nos doblegó
cuando vimos que te ibas
para no volver.

Y si ayer el dolor hasta la tumba bajó
deshojando la flor de nuestro amor fraternal,
hoy, que vemos mejor el vacío de lejos,
no llegamos a la resignación.
Y por eso tendrás sobre tu postrera mansión
un eterno rosal como ofrenda de dolor,
y siempre habrá una flor sobre el lugar del rosal,
y esa flor ha de ser nuestro mal.

Cuando el rumor del ayer traiga en pos tu visión
junto a un negro crespón,
nuestra ilusión volverá a dialogar con tu visión.
Y la pena te dirá que llevamos, desde que marchó
tu alma bohemia y sincera,
¡la cruz del dolor...!

"Dedicado a Diógenes Taborda, el hermano bohemio que supo adquirir de la vida un concepto escéptico, para reír de todo con la

carcajada irónica de sus pinceles y para ocultar las tristezas líricas, destilando optimismo...

...A él, a su bohemia y a su arte, como homenaje póstumo...

Los autores.

Pídase en Discos Nacionales"

Diógenes Taborda fue dibujante y caricaturista del diario Crítica, *y falleció en Mendoza en el año 1926.*

* * *

"A Carrieguito. Un salmo de tus Misas reas!..."

14- VIEJO CIEGO (Tango)
Música de Cátulo Castillo y Sebastián Piana, 1926

Con un lazarillo llegás por las noches
trayendo las quejas del viejo violín,
y en medio del humo parece un fantoche
tu rara silueta de flaco rocín.

Puntual parroquiano tan viejo y tan ciego,
al ir destrenzando tu eterna canción
ponés en las almas recuerdos añejos,
y un poco de pena mezclás al alcohol.

El día en que se apaguen tus tangos quejumbrosos
tendrá crespones de humo la luz del bodegón,
y habrá en los naipes sucios un sello misterioso,
y habrá en las almas simples un poco de emoción.

El día en que no se oiga la voz de tu instrumento,
cuando dejés tus huesos debajo de un portal
los bardos jubilados, sin falso sentimiento,
con una "canzonetta" te harán el funeral.

Pareces un verso del loco Carriego,
pareces el alma del mismo violín,
puntual parroquiano, tan viejo y tan ciego,
tan lleno de pena, tan lleno de "splin".

Cuando oigo tus notas me invade el recuerdo
de aquella muchacha de tiempos atrás,
¡A ver! Viejo ciego, tocá un tango lerdo,
muy lerdo y muy triste, que quiero llorar

HOMERO MANZI Y UN RECUERDO

Por Cátulo Castillo

Homero Manzi fue para nosotros "el gordo Homero". También "el gordo Manzione", un chiquilín trajinante sobre la geografía vecinal de nuestro barrio, en tiempos "revirados" de chatitas y alegres corralones con bailongo de "sábado a la noche".

Desde luego, una calle común y adoquinada, retirándose hacia un sur de un viejo itinerario que había sido de tierra alguna vez, mirando a un horizonte verdialegre donde rugían cuatro leones famélicos de aquel presunto e inacabado Zoo con que se hacía importante "Parque de los Patricios".

Había sido camino de carretas hacia unos Mataderos de otro siglo, festoneado de higueras y parrales, y haciendo aquella calle de casitas petisas con patios macetados de un serbario prolijo y perfumes distintos, prevaleciendo aquellos del limón y la zarzaparrilla. Desde luego, hace mucho, aunque la cosa sea más o menos igual en este hogaño nuestro, porque si usted recorre aquella senda de Loria para abajo, partiendo de San Juan –esquina "taura"– hallará cicatrices de las casas que fueron cincuenta años atrás. Viejos inquilinatos restaurados, viejos conventillos y uno que otro edificio presuntuoso donde existió un potrero o un prostíbulo.

Allá, en la esquina de Inclan (dicho así, sin acento) le "daba" a su vigornia mañanera la terca obstinación de un tano herrero que despertaba al día, y también la verde amansadora de un compadre

"pesado" que se llamó Damián y mató a su mujer de cuatro tiros porque le dio la "cana" con algún habitante de la cuadra.

Homero era del barrio, aunque no "propiamente", sino de otra avenida que tenía sus respetos y prestigio especial, porque había un dispensario médico de orden municipal "Hospitalito Bosch", y además vivía el escultor "Riganelli" con genio creador, cuando el "gordo" empezaba a pisar su adolescencia.

Pero hablo de niñez, de "lompas" cortos, para él, y "largos" estrenados, para mí, cuando dos años de diferencia podían tipificar una distancia entre sus medias largas y su panza redonda y mi muy presumida "peinada a la gomina", o pretensión de hacerme el boxeador profesional.

En cada corralón, un comité de estirpe radical con boina blanca y la efigie trascendente del Viejo Don Hipólito, que Homero aprendió a amar desde temprano.

Mi hogar fue "socialista", refugio pensador de ácratas líricos donde mi padre hacía el anfitrión y obligaba a sufrir a muchos invitados escuchando aquel piano que yo golpeaba desaforadamente, o el violín con que hacíamos dúo con el hoy importante filósofo y maestro que es Giacobbe. ¡Juan Francisco Giacobbe! Mi fraternal compinche de la infancia en la aventura artística.

Lindante estaba el mundo de "Vasena" y la "semana trágica", a una cuadra de casa, y cerca –inolvidable– el "tiempo de la nieva" en Buenos Aires, la "guerra del 14", y la billarda con que Juan Pronzalino hizo añicos el ventanal grandote de una fonda, donde tocaba cosas el que fue "El viejo ciego" de nuestro primer tango con Homero y el "flaco" musical Sebastián Piana...!

CONVERSADA ADOLESCENCIA

Entonces, la distancia entre su casa, vieja, de la calle Garay 3251 y "24 de Noviembre", y la mía de Loria cuyo número apunto: 1449, era de cinco cuadras que el gordo recorría, siempre, con una rama entre las manos, golpeteando paredes y estirando en un gesto, que luego se hizo " tic", el cuello regordete mientras rememoraba versos desconocidos de su hermano mayor, que había de morir muy prematuramente. Yo ya era el autor (17 años) de un tango conocido

y que me había otorgado cierto prestigio joven, acaso merecido: "Organito de la tarde", merced a una famosa dramaturgia paterna, que me hacía apertura a los teatros y a una consideración que no me había ganado. "El hijo de González Castillo". O sea, en cierto modo, un puesto de acomodo o lugar usurpado, en buen romance.

– Che, Cátulo... –me dijo Homero un día– ¿te gustan estos versos de mi hermano mayor...? Se llama Luis Manzione...! Comenzó a recitar:

Bien pudo ser aquello que quisimos...!
De no haber sido, no ha de serlo ya...!
Aquello mismo que los dos creímos,
y al fin... ninguno de los dos creerá!

Fue nuestra introducción, a título de nivel intelectual, en un mundo que no era el del cachetazo del "Negro Passarelli", "la ranada del Loco Papa", o "la punga" espectacular de "El Paperito". Es decir, el gordo Manzi abría perspectivas de otra frecuentación que estaba prestigiándose, también, por una aureola de orador prodigio que ya aquellos imberbes concedían "al gordo", a través de encendidos discursos políticos en las tribunas improvisadas de la calle Boedo.

– ¿Oíste hablar a Homero...? La "chamuya" fenómeno...!

Y con sus pantalones marcándole los muslos fortachones, el niño que trepaba por Loria, para buscar San Juan y doblar hasta Boedo, le dejó paso al mozo que entreveía al "hombre".

MANZIONE SIN BARBA

Y lo recuerdo así, con su rostro de niño muy bien alimentado, y sus ojos redondos y tristones, pero humoreando cosas, y relatando chistes y ocurrencias.

– Te presento a un pianista... pero, en verdad, pianista... Este es Sebastián Piana... Aquí, Homero Manzione...!

Y entonces en el tríptico, todavía juvenil, se armaban cosas del ensueño de muchacho. Piana, haciendo prodigios en un teclado dócil, sumergido en las ondas pirotécnicas de las obras de Liszt, o

haciéndonos saltar en "Polonesas Militares" y las "Rapsodias Húngaras". Y un tango: "Sobre el Pucho", o una "Milonga Clásica" con que Sebastián –que habría de ser su gran colaborador– se abría paso a una dimensión popular que signaría, definitivamente, su destino.

"Miren...No se rían...He compuesto una letra que me inspiró el ciego "Alejandrín", de la fondita...Le puse "Viejo Ciego" ... Se las leo:

Con un lazarillo llegás por las noches
trayendo las quejas del viejo violín,
y en medio del humo parece un fantoche
tu rara silueta de flaco rocín.

Fue una revelación. Y entonces, aquel tríptico –todavía adolescente– realizó su tanguito del inicio, pero sobre todo, consolidaría una amistad inalterable, que habría de conducir el binomio recreador de las milongas, en la ya antológica e inalterable profundidad popular de "Milonga Sentimental", "Milonga Triste", "Milonga del 900"...¡Qué sé yo!

SAN JUAN Y LORIA
EL CAFE DEL CARPINTERO

La verdad del pensamiento discepoliano, inmortal en su "Cafetín de Buenos Aires", se confirma en aquellos recodos de la ciudad burbujeante que fueron los boliches que frecuentábamos con Manzi, reducto de "scruchantes" y "lanceros". De gente de avería, para todo color y toda clase.

–Aquí le "represento" al 424... Llegó ayer de Ushuaia...!

–¡Tanto gusto...!

Y entonces un idioma que aprendimos golosos y aplicados, porque nos revelaba la ciudad de otra manera. Un lunfa carcelario, hermético y gracioso al mismo tiempo. Los relatos de "adentro", del "staro", "la sombra", "la gayola", "manyamientos", "leoneras" y todo el arsenal de convenciones idiomáticas nos fueron aclaradas, también romantizadas, porque el "laburo" aquel, del que hacía el

"gancho", terminó por parecernos eso denunciado como tarea común, también trabajo, lícito y honrado...! "Salían a trabajar, para ganar la multa".

Y en la confraternidad de media cuadra, entre aquel agujero del almacén de Loria, esquinando San Juan, y aquel otro "Café de Carpinteros", había todo un mundo diverso de aventuras risueñas, trepando al 26, o a aquel "bondi Lacroze", que doblaba en Humberto, desplumando a los "puntos" con ganchetes o "grilos" impecables, "shucas" que eran tan fáciles, o afanos de "sotana" que, a veces, debían "desengomar" para llevar "el cuero".

Homero conoció bien aquel mundo. Diría: lo vivió. Sus personajes poblaron su cerebro y habitaron después su corazón.

LA VIDA LLEVA

En aquel discurrir del mundo nuestro, con todos sus apuros, debimos separarnos. Él, atisbando al cine, sentado en redacciones de periódicos, realizando su obra. Yo, en Europa, en un Conservatorio.

Ya había instaurado aquello de "su barba" maciza. Sus obras eran éxitos, su vida, una vorágine de trabajo y de juego, hasta encontrar al gordo, el otro Gordo.

Aníbal Troilo y Manzi, tal vez como lo fueran Homero Manzi y Piana, concurren al: su hallazgo en la noche de luces y de trasnochadas. Fraternidad total, "de gordo a gordo". Fraternidad total, de copa a copa. De carrera a carrera, de angustia a angustia. Todo! No concibo una hermandad mejor ni más completa. Y don Pepe Razzano, patriarcal y querido, conformando la tríada del chiste telefónico o de la travesura cuando despuntaba el alba.

¡Pichuco, Homero, Pepe...!

Lo dejaba a las seis de la matina, y a las siete sonaba aquel tubo:

– José... ¿Estás durmiendo...?

Y don Pepe Razzano despertaba iracundo: "¡Barba piojosa! ¿No se te ocurre nada mejor que llamarme a esta hora? ¡Estoy apolillando, sos un tarado...!"

Cortaba, con un golpe de maza.

Y a los cinco minutos, vuelta la campanilla, y la voz cavernosa de aquel humor con barba que volvía a repetirle:

–Che... Pepe... ¿Estás durmiendo...?

EL ANECDOTARIO DE MANZI

Era así. ¡Siempre fue así! Todo fue travesura y todo fue terneza, en una incomparable seducción como amigo, porque era irresistible. Llegó hasta SADAIC y fue presidente, haciendo travesuras a Pirincho Canaro. Sus discursos violentos y tremendos, con una calidad que podría resultar incomparable, eran sus instrumentos de dialéctica que manejaba cómodo y con una sonrisa, para atacar mejor, desvencijando...

Una tarde cualquiera me llamó hasta un rincón.

–Catito... (Me llamaba Catito) decime: ¿me podés explicar qué son las "diverticulitis"...?

Traté de darle una respuesta de algo que no conocía bien.

–Porque me siento mal. Y el médico me dijo que, yo, lo que padezco, es eso... La diverticulitis... ¡Debe ser por todo lo que yo me divierto!

¡Fue una sonrisa triste!

Después el tobogán, en pocos años. Adelgazó a ojos vista. Y andábamos con Pepe y su botarga por la calle Corrientes. Manzi con su boinita de los últimos tiempos, caminando despacio, mirando la noche de las luces, del éxito y de las tentaciones.

– ¿Sabés?... ¡Voy a morirme...!

Y entonces, la frecuencia instantánea de una vieja película. Nuestras novias primeras, así, en yunta. Un convento lejano y una ventana en alto, donde aquella internada deslizaba cartitas que Homero recogía en la vereda, contestando misivas a una desconocida que quería profesar. Y era el "rosillo" de su hermano Román. Y las tenidas épicas en casa de Pichuco, cuando hacíamos certámenes que debían revelar al mejor cocinero: Pichuco, Homero, o yo...

¡Había harina hasta en el techo y cada empanadita salía tres mil pesos...!

– ¿Sabés?...¡Voy a morirme...!

No sé por qué escribo esto.

Tal vez porque la vida se comienza a vivir como un recuerdo.

* * *

15- PRINCESA ARRABALERA (Tango), 1927
Música de Sebastián Piana y Pedro Maffia
Letra de Cátulo Castillo y Homero Manzi

En el café, sentada está
moliendo un tango vulgar y el bandoneón,
maquinita de tu mal, llora por vos
lo que olvidaste llorar.
Si alguna vez, en alas de una ilusión,
soñaste ser princesa arrabalera
la realidad de tus noches milongueras
te unció a las teclas de tu eterno bandoneón.

Si un día para siempre te eclipsaras
de la trágica humareda d'este viejo cafetín
aquel muchacho de misteriosa cara
se enlutará las alas del sucio corbatín.
O el curda de mirada embrutecida
que leyó en tus ojos tristes aquel cacho de ilusión,
si no te encuentra tal vez hunda su vida
al ver que su quimera fue sueño del alcohol.

Yo sé que vos también llevás
el rastro de una pasión, y en su ilusión
tu corazón de mujer
se supo dar entero y noble al querer.
Pero al fatal conjuro de una traición,
se disipó la luz de tu quimera
y te asaltó con su furca la ronquera
qu'es como el bajo gemidor del bandoneón.

El mismo día que estaba cerrando el libro, recibí el llamado del autor, coleccionista y tangófilo Mario Valdez. Entre todo lo que hablamos me pasó la letra de "Princesa arrabalera", que yo no tenía en mi archivo.

Hay dos letras para el mismo vals: "Ensueño". *Una está en la edición de la primitiva editorial que fue Sudamericana, y la otra en el archivo personal de Homero Manzi. La de la editorial Sudamericana es como sigue:*

16- ENSUEÑO (Vals)
Letra primitiva, 1927

(Recitado)
En el paisaje de mi vida rara
está tu sombra como un árbol triste,
y en esa sombra te memora el alma
desde la tarde aquella en que te fuiste.

Cuando recuerdo nuestro amor distante
siento el lamento de una amarga queja,
si a veces, con los ojos delirantes
vuelvo a seguir tus pasos vacilantes
por esa calle demasiado vieja.

(Canto)
Muchacha que en la sombra de mis días
pusiste la estrellita del querer,
quedaron tus amores sin falsía
grabados en la aurora que se fue.

Si a veces el embrujo de la vida
me señala la senda de otro amor,
la nostalgia de ayer
me llena el corazón de pesar
y vuelve tu recuerdo, porque hoy
te quiero mucho más.

Sobre ese cariño nuestro nido se alzó,
pero cruel
la muerte se llevó
lo que con tanta fe
soñábamos los dos.

No quedó ni el pájaro cantor
que en nuestro patio gris
fue un rayito de sol.

Muchacha que en mis tiempos juveniles
me diste la ternura de tu fe,
cuando ya se agostaban mis abriles
en mi pobre camino te encontré.

Por eso, en la calleja de aquel barrio
donde juntos rezamos nuestro amor,
reviviendo el ayer
te vuelve la ilusión a soñar,
como en las mañanitas, marchar
camino del taller.

En cambio, la letra que se encuentra en el archivo personal es la que se canta en las grabaciones más recientes. En algún momento, Manzi resolvió actualizar la letra.

16 BIS- ENSUEÑO (Vals)
Letra actual.
Música de Antonio Sureda, 1930

Muchacha de mis barrios olvidados,
tu nombre me devuelve sin querer
las cosas imprecisas del pasado,
las horas apagadas del ayer.

A veces en las pausas del camino
tu ternura me llena de dolor.
Y quisiera otra vez
volver a nuestra cita de ayer
llorando las palabras de amor
que entonces no lloré.

Ayer sin historia que vivimos los dos
y que al fin pudiendo ser amor
sin causa ni razón dejó de ser amor.
Dulce ayer con cielos de parral,
perfumes de jazmín y lunas de arrabal.

¿Recuerdas? En un tiempo me quisiste
con cándida tristeza de arrabal,
soñando en el romance que perdiste
sin llantos, sin reproches, sin final.

¿Recuerdas? me aparté de tu camino
y hoy tu nombre me endulza el corazón
y quisiera otra vez
volver a nuestra cita de ayer
llorando las palabras de amor
que entonces no lloré.

17- SANGRE CRIOLLA (Tango Canción)
Música de José C. Marco, circa 1928

Aquí estoy,
no te extrañes si me encontrás envejecido así,
ya no soy
aquel muchacho que jugó su honor por ti…
Hoy volví,
mucho más triste y viejo que al marcharme,
como arrastrando la condena
de haberte amado, nena, cual nadie te amará.

Por la luz de tus ojos mi mano fatal
clavó hasta la ese el negro puñal.
Pues por la honra de quien se quiere,
se vuelve un hombre, sangriento criminal.
Tu fatal egoísmo te obligó a olvidar
la ley sagrada de la gratitud

y marchitaste todas las flores
de los rosales de nuestra juventud.

Mas si aquel día, por tu amor, maté sin ver
la incomprensión de mi resolución fatal,
hoy, enseñado por la vida cruel a ser
más malo y frío que un chacal,
vengo a cobrar con saña y rencor tu mal,
vengo a llevarme el hijo que tenés de más.
Mi sangre criolla que en su sangre está,
desde hoy tendrá un resguardo paternal.

Ya sabés,
no te extrañes si me encontrás ensombrecido así,
pues no soy
aquel muchacho que jugó su honor por ti.
Mi dolor carga la cruz que allá, en horas pasadas,
tu alma veleta, de malvada,
tirara despiadada sobre mi corazón.

José C. Marco es el mismo autor de "Chimentos". Encontré este tango-canción, del cual no tenía referencia, entre una pila de músicas en venta. No figura en los listados de SADAIC. Está firmada con el apellido Manzione, es decir de la época primera de Manzi, y la contratapa de la partitura me dio datos sobre otras obras, como: "A rienda suelta", con Biagi, y "Memorias a Taborda", con Juan Santa Cruz y José C. Marco.

En la temática de las primeras horas del poeta, puede vislumbrarse otra vez el drama de quien pasa su juventud en la cárcel por haber matado por amor. Lo mismo que en "Chimentos", aparece el cuadro que más adelante encontraremos en su poema "Treinta años", sobre las visitas a la cárcel de Las Heras, a ver a un tío que una vez mató a alguien, "no supimos por qué...!"

18- LA TRAVESÍA (Canción)
Música de Francisco Canaro, 1929

Partieron del Plata con diez viajeros
las viejas carretas, camino al Perú.
Y bajo los rayos del sol pampero
las empujan Dios y el invierno del sur.

Ensartando auroras del mes de enero
y como juyendo de la oscuridad
van en caravana los carreteros
en el mar de luz de la inmensidad.

Apresure, compañero.
Apresure y tire el carro
que ya pasamos Navarro
y vamos para Luján.

Hay que dir ganando soles,
aunque nos apriete enero,
que están lejos los esteros
de Santiago y Tucumán.

El tiempo se agranda al ir en huella,
cuando la esperanza lo entra a castigar.
Lo marca la luna, el sol, la estrella.
Se alarga al partir, se acorta al llegar.

Distancia p'al mozo de la picana
es la pampa abierta que invita a seguir.
Su última parada está lejana
porque al llegar, tendrá que partir.

Apresure, compañero,
y meta sin asco el clavo
que no pasamos Santiago
y el agua está por llegar.

Apresure, compañero,
que aquí no tenemos puente,
y si llega la creciente
no vamos a Tucumán.

Partieron del Plata con diez viajeros
las viejas carretas, camino al Perú.
Cruzaron las pampas y los esteros
empujados por el viento del sud.

Las lluvias, los vientos y el sol pampero
clavaron sus furias durante su andar.
Y al fin la distancia se dio al boyero,
que llegó al partir, y partió al llegar.

Ya llegamos, compañero,
vaya recortando el tronco
que llevo un buey medio manco
y otro que está por mancar.

Y sepa qu'en la distancia
se me h'aflojao el pellejo,
y ya me siento más viejo
pues tengo mil leguas más.

19- TRISTE PAICA (Tango)
Música de Vicente Pecci, 1929

Un patio de conventillo
bajo la parra fulera,
y una viola milonguera
que "esgunfia" con su estribillo.

Un compadre estilizado
salido de los versos
de Carlos de la Púa;

y un lunfardo remanyado,
bacán de la ganzúa
por pura vocación.

Sobre el viejo patio'e ladrillo
paran dos pibes un bolón.
y el "encargao" del conventillo
tira la bronca sin razón.

Si pegás "de repe" no vale,
dice el rebolo cascador,
porque los pibes del suburbio
nunca la ganan a traición.

Cien pasiones se prendieron
en la antorcha de sus ojos,
y en sus lindos labios rojos
y en las crenchas de su pelo,
porque, igual que los gorriones,
sus veinte primaveras
sangraban sus canciones,
en el patio proletario,
perfumado de diosma,
de orégano y clavel.

Sobre el viejo patio'e ladrillo
tuvo el lunfardo una ilusión,
y la pebeta del conventillo,
con su prontuario, fue una flor.
Pero enceguecido de celos
el otro taita compadrón,
sin la nobleza de los pibes,
vino "de repe" y lo mató.

Es una de las pocas veces en que Manzi ensaya algunas palabras de lunfardo. Hay un tango de Enrique Dizeo y Augusto Gentile, que tiene el mismo nombre y que se hizo bastante conocido antes que

éste, alrededor de 1918. Así figura en El libro del Tango de Horacio Ferrer, página 358. Sobre Vicente Pecci, cuenta que fue flautista de la orquesta de Vicente Greco desde 1908 hasta 1915, que tocó con Enrique Saborido y con Augusto Berto. Y no sé cómo fue la relación con Manzi, pero un día llegó a sus manos la partitura del tango, editada en Florencia, Italia, en el año 1929, con el nombre de Pecci equivocado (en lugar de Vicente dice Juan), y gracias a que tengo el recibo de la Biblioteca Nacional de abril de 1930, puedo confirmar que en realidad se trata de Vicente Pecci.

En la partitura se lee:

"Dedicado a la simpática pareja de baile Sr. Mario Talevi y Sra. Emilia Talevi, con toda estimación.

Estrenado con gran suceso en el Casino Municipal de San Remo, por el celebrado cantor argentino JOSÉ F. COHAN

Letra de: Homero Manzione
Música de: Juan* Pecci

Prezzo per Italia, 6 Lira.
Imp. G. & P. MIGNANI - Florence (Italie) 1929"

* equivocado

20- LA CUARTELERA (Ranchera)
Música de Francisco Caso, circa 1930

Fue la esposa de un sargento
que murió, y desde ese día,
instaló la ranchería
a las orillas de su Cuartel.

Celda dibujada por H. Manzi en la cárcel de Las Heras (1931)



Guillermo, Hilda y Homero Manzione

Vende tortas y empanadas,
cose ojales y botones
y plancha los pantalones
del subteniente y el coronel.

Cambia de amor, para variar,
entre el plantel del batallón,
sabe beber, sabe fumar
y sabe prodigarse con pasión.

Tiene los ojos retintos como el carbón,
su alma es tan grande como el arca de Noé.
Ella es ahí como la novia del cuartel
y todos caben en su corazón.

Vaya sacando su compañera.
Si no tiene quien lo quiera,
búsquese *la cuartelera.*
Vaya comiendo los alfajores.
Si no tiene quien lo adore
tome plaza en el cuartel.

Las rancheras forman parte del aporte musical de las costumbres del campo. Su ritmo alegre y cándido, sus letras simples, con vocablos picarescos, costumbristas, de candor campechano, dan un vuelco a la alegría en cualquier fiesta o reunión.

21- DÓNDE (Poema), 1931

Detrás de la voluntad espío la última decisión de tus ojos
para romper con el pasado.
Y sólo por ella no mendigo silencio
para evitar eso que se pregunta
en el frío rumor de tus palabras.
Grítalo, francamente.
Abruma tu verdad sin miedo y tírala contra mis sueños

con fuerza de desprecio.
No tendré una protesta, ni una lamentación siquiera.
Pide que me vaya y entonces me iré,
llevándome mi volundad y tu recuerdo.

* * *

SIEMPRE - SIEMPRE (Canción) Con Sebastián Piana.
Está registrada en SADAIC, pero no tengo ni la música ni la letra, pero sí encontré el poema que la inspiró:

22- DÍMELO SIEMPRE (Poema), 1931

Dime tu amor cuando la tarde muera tras los árboles.
Cuando la luna empolve los caminos
y cuando el sol encienda en luz al mundo.
Dime tu amor con el murmullo de las fuentes.
Y con la voz del viento,
con el idioma de los pájaros
y los misterios de las sombras.
Dime tu amor cuando te sientas triste
y cuando te apasione la alegría.
Dímelo siempre.
Siempre.

23- MILONGA SENTIMENTAL (Milonga)
Música de Sebastián Piana, 1931

Milonga, pa' recordarte.
Milonga sentimental.
Otros se quejan llorando,
yo canto pa' no llorar.
Tu amor se secó de golpe;
nunca dijiste por qué.
Yo me consuelo pensando
que fue traición de mujer.

Varón, pa' quererte mucho;
Varón, pa' desearte el bien;
Varón, pa' olvidar agravios
porque ya te perdoné.
Tal vez no lo sepas nunca;
tal vez no lo puedas creer;
tal vez te provoque risa
verme tirao a tus pies.

Es fácil pegar un tajo,
pa' cobrar una traición,
o jugarse en una daga
la suerte de una pasión.
Pero no es fácil cortarse
los tientos de un metejón,
cuando están bien amarrados
al palo del corazón.

Varón, etc. etc.

Milonga que hizo tu ausencia.
Milonga de evocación.
Milonga para que nunca
la canten en tu balcón.
Pa' que vuelvas con la noche
y te vayas con el sol.
Pa' decirte que sí, a veces,
o pa' gritarte que no.

Varón, etc. etc.

"Dedicado a María Rueda"
Estrenada con gran éxito por las tiples Paquita Garzón y Rosita Contreras y los chansoniers Casaravilla y García, en la revista "El sueño del peludo", que se representa en el Teatro Casino.

Estaba en California cuando sonó el teléfono. Era Myriam Porta. Me preguntaba si sabía que Julio Iglesias había grabado "Milonga Sentimental". Lo confirmé llamamando a Mario Clavel a Miami, y me leyó la primera página de un informativo sobre grabaciones. Las versiones salieron en español, alemán, francés, italiano y portugués. Decidí entonces hacer una versión en inglés, aunque el inglés no es mi fuerte. Me costó varios meses de trabajo lento y minucioso. Un día, luego de mucho molestarlos, Bárbara y Al Garvey, de la Bay Area Tango Asociation de San Francisco, California, me dieron el OK definitivo.

MY SENTIMENTAL SONG (Milonga Sentimental)
Música: Sebastián Piana. Letra: Homero Manzi.
Versión en inglés: Acho Manzi

I sing this song 'cause I miss you
Oh! My sentimental song.
When missing you is too painful
I play it and sing alone.

Your passion is gone forever
and you never told me why,
perhaps you found someone better
that's the way some women are.

(Refrain)
And then...! I became your lover,
And then...! I became your friend,
And then...! I became a stranger
will I ever see you again...?

Perhaps... you will not believe it.
Perhaps... you'll think it's bizarre.
Perhaps... you'll say I am foolish
if I show my broken heart.

To strike a blow seeking vengeance
was so common in the past…
A fight to protect one's honor
from a love that could not last.

But I cannot fight my feelings
and the pain within my heart,
when they're tied up very tightly
with a sentimental knot…!

(Refrain)
And then …

This song was born in your absence
this song lives because you're gone,
only I will ever sing it
and I'll sing it all alone.

This song recalls your sweet presence
Oh! My sentimental song;
It calls you back with the sunset
and the sadness in my soul.

(Refrain)
And then …

RASTREO HISTÓRICO DE LA MILONGA
por Homero Manzi

El término "milonga" sirve desde lejano tiempo para traducir distintos conceptos. Milonga es el baile de menor cuantía organizado entre gente del pueblo. El poeta Hernández, el inmortal creador de Martín Fierro, la usa en dos oportunidades con distinta aplicación. Una vez como sinónimo de baile o bailongo, y otra como equivalente de enredo o trampa. Por ejemplo:

Supe una vez, por desgracia,
que había un baile por allí
y medio desesperao
a ver la milonga fui.

O si no:

Yo he visto en esa milonga
muchos jefes con estancia,
y peones en abundancia,
y majadas y rodeos.
He visto negocios feos,
a pesar de mi ignorancia.

Aun hoy en Argentina se mantienen esas dos formas de expresión. Los bailes populares conservan el nombre de milonga. Ir a la milonga es ir al cabaret o a la academia o si no a las danzas hebdomadarias de los salones del centro.

También es sinónimo de batuque, de barullo: "Se armó una milonga de órdago". Es una frase que sale comúnmente del labio porteño. Puede servir, asimismo, como equivalente de enredo o tramoya.

La milonga se hizo verbo para poder abarcar en la expresión la acción del canto o de la payada. Milonguear quiere decir cantar, o payar con guitarra. Sin embargo, en esencia la milonga es un género de danza con atisbos melódicos de canción. La milonga nace del maridaje del candombe y la habanera, elementos ambos de origen negro. Del primero toma el ritmo propicio de los tamboriles. De la segunda, la melodía que posee, indudablemente, resabios de españolismo.

Hay quienes sostienen que tanto la milonga como su consecuente directo, el tango, derivan del tanguito andaluz. Sin embargo, creo que el origen es marcadamente rioplatense y que sus raíces se internan en las colonias africanas trasladadas en transplante colonial a estas regiones. El mismo vocablo "milonga" es de origen africano-brasileño, llegado por fáciles razones de intercambio a los puertos del Plata y luego a sus campañas.

Milonga, en su acepción originaria tomada por tal la brasileña, quiere decir palabrerío, palabras o cuestión, y sostiene un filólogo brasileño que es el plural de la palabra "mulonga". Vicente Rossi, en su reputado libro *Cosas de Negros*, dice: "En el Brasil se llama 'milongas' a los enredos, barullos o malas disculpas y a toda reunión demasiado alegre, resultando por demás sospechosa esta similitud de acepciones".

Hay dos clases de milongas. Las que servían para payar o improvisar con una simple apoyatura melódica, propicia para brindar al payador la oportunidad de ir creando el verso preguntón o contestador, según las circunstancias lo requerían. El otro género de milonga era la constituida en forma definitiva tanto en su música como en su letra. Ésta es la que más nos interesa, ya que fue la que se prestó a la danza y permitió, por estar escrita con técnica musical, la ejecución por intermedio de los pequeños conjuntos que la popularizaban en las frecuentes reuniones del suburbio.

Dejo sentadas dos premisas, para mí indiscutibles. Que Montevideo fue la cuna de la milonga, y que los elementos que fueron conformándola en el tiempo fueron de origen negro. Lo uno no involucra lo otro, ya que es indudable que la colonia africana, aparte de ser más numerosa en la capital uruguaya, logró allí mantenerse por más tiempo con sus costumbres propias, que hoy perduran, ejerciendo por aquellos tiempos una mayor penetración que se hizo dominio casi absoluto en el terreno de la canción y de la danza.

Sin embargo, el ambiente bajuno en que surgió la milonga y la calidad inferior del elemento que le prestó el auspicio de su gusto, impidió en Montevideo que ascendiera a las capas superiores de la sociedad, manteniéndose sepultada en el subsuelo hampón, frecuentado por la soldadesca y el chinerío compadrito de extramuros.

Los compadritos de Montevideo, al imitar caricaturísticamente el candombe de los negros decián:

"Samba, Mulenga, Samba..." que quiere decir "Dale, Milonga, Dale..."

En cambio Buenos Aires, que recogió de inmediato la milonga, tuvo el valor de llevarla en constante ascenso desde los Cuartos de Palermo y los piringundines del Once y Constitución, hasta las academias de baile de la calle Corrientes, donde el porteño se solazaba

en la ejecución silenciosa de sus complicados requiebros. Así la milonga toma forma en las dos grandes ciudades del Río de la Plata allá por el año 1870. Han quedado estampadas en el recuerdo de la leyenda las más características, que se distinguen por sus nombres pintorescos y sus letrillas intencionadas. Había una que se llamaba "Pejerrey con Papas" y decía:

Pejerrey con papas,
butifarra frita.
La mujer que tengo,
la mujer que tengo,
naides me la quita.

Otra, casi con perfiles de Habanera, titulada "Señor Comisario", decía:

–Señor Comisario,
Señor Comisario,
Deme otro marido.
Porque éste que tengo,
porque éste que tengo
no duerme conmigo.

–Señor Comisario,
esa mujer miente,
porque cuando duermo,
porque cuando duermo
ella no me siente.

Pero el verdadedo auge de la milonga llegó cuando ésta entró en los escenarios, atravesando los picaderos de los circos dramáticos. En *Juan Moreira* se ofreció por vez primera al público, en el último cuadro de este drama, desarrollado en el patio de una casa de diversiones populares, donde algunas parejas bailaban cortes de milonga para lo cual se utilizaba una composición de ese género de Antonio Podestá, titulada "La Estrella".

Esta brecha abierta en *Juan Moreira* fue aprovechada de inmediato, porque al año siguiente, vale decir en 1890, subió al escenario

del Goldoni, hoy Teatro Liceo, la segunda milonga, compuesta por el maestro García Lalanne para una revista representada por una compañía extranjera. Esta misma milonga se utilizó en 1898 en el Teatro Apolo, en el sainete *Ensalada Criolla*, al que siguieron los primeros sainetes de la lírica popular porteña. Esta temporada del Apolo, dice Rossi, fijó un rumbo a la danza orillera. Pero al llegar a esta época en que los músicos porteños, aprovechando el interés de los auditorios, comenzaron a componer piezas que editaban los "Almacenes de Música", atraídos por la numerosa demanda, el género inició un cambio en la designación, apareciendo la calificación de Tango- Milonga, calificación acertada por cierto, ya que en verdad estas piezas eran verdaderas milongas, acentuadamente compadritas, enriquecidas por una inspirada renovación en sus melodías, de la que le fue imposible independizarse más.

En lo que se refiere a la danza, el origen de los pasos y cortes de la milonga, elementos que formarían luego el tango canyengue, nació de un esfuerzo de los criollos en su intención de remedar burlonamente las contorsiones que hacían los negros en el candombe; fueron creando un hábito coreográfico del que les fue imposible independizarse nunca. Era costumbre colocar una chirola de dos guitas en el taco del zapato, para recalcar el ruido del taconeo sobre las veredas, o las baldosas de los patios, costumbre que se perdió al trasladarse a los salones de madera lustrada.

Este origen exótico tal vez haya sido el motivo central que atrajo al hombre de Europa cuando por vez primera se asombró ante nuestro tango, bailado con una exageración premeditada por quienes los llevaban al Viejo Mundo con fines de lucrar.

Hoy el tango ha evolucionado tanto que estas aseveraciones parecen no pertenecerle y, sin detenernos en su deformación musical y literaria que lo llevó a los lindes de la sensiblería chabacana y sentimentaloide, anotamos que los cortes de sus giros han desaparecido para dar cabida al paso largo y sencillo adoptado sin duda alguna bajo la presión del nuevo ambiente en que entró a reinar. En cambio la milonga, como quedó olvidada, no evolucionó. Fue un estancamiento que le salvó su criollismo. Por eso ella, que es el carozo del tango, conserva su primario sabor y por eso su frecuentación es una

manera de defendernos de las extranjerizadas formas de nuestro folclore ciudadano.

El espíritu que nos ha llevado ha sido el de patentizar cómo el renacimiento de la milonga ha sido tan terminante que es posible formar criterio. La producción que envuelve las milongas no es buena… es excelente, formadas por páginas cuyo trazado melódico ha ido hasta la misma raíz evocativa, diciendo su acento personal y claro, con prescindencia de fuentes inspiradoras ajenas al espíritu creador de músicos y letristas, que en algunos casos, sobrepasan el nivel común para convertirse, gallardamente y con todos los honores, en poetas de bella palabra y sugestiva imagen.

No es nuestro deseo entrar a decir si ésta de ahora es la verdadera milonga o si siguió los pasos de aquélla. Si ésta de ahora se apoyó en la otra como un malevo contra un farol, para que lo afirme y de paso lo alumbre, porque el malevo seguirá siendo tan malevo como antes, y el farol seguirá floreciendo su luz amarilla en la noche del suburbio. Esta milonga de ahora es milonga, porque tiene el ritmo canyengue y cortado, porque tiene gusto a taco y a compadrada y, finalmente, porque su melodía tiene el inconfundible signo de lo antiguo, que era más bravío, más sin pulir, más tosco, pero más masculino y sonoro. Y el resurgir de las milongas pone en las pistas de baile, tan elásticas hoy como pesadas ayer, una roja pincelada de asombro. Para emprender esta tarea de reimplantar la milonga se necesitaba un temple especial; había que desafiar al más terrible de todos los enemigos: la belleza que el recuerdo impone a lo que pasó. Piana lo obtuvo con un acierto musical extraordinario. Dio a las cadencias todas las viejas gallardías, cortó su compás como un malevo podría cortar un paso con la improvisación de un taqueo y por encima de todo ello hizo flotar la armonía bizarra de un música añoradora y caliente. Si hubiera que despedir el recuerdo de Puente Alsina, que se fue calle abajo, sin querer saber nada de quedarse, habría que haber hecho un bailongo crudo de aquellos de antes. En un patio de piso desparejo, de faroles desparejos, y de pasiones iguales. Después de eso, los viejos del barrio, que antes tallaron en los esquives del cuchillo, podrían estar tranquilos. Habrían quedado a mano con el recuerdo. En los fortines, en aquellas ruedas de hombres de bronce, también estuvo la milonga, como una china seguidora.

Desde allí la arrancaron a través del tiempo cuando entró en los patios, y los frentes de balcones bajos y persianas altas.

Hacía varios años que Manzi estaba incursionando en el mundo de las letras musicales. De pronto apareció la oportunidad de darle un material a Carlos Gardel para que lo considerara. "Milonga Sentimental" y "Milonga del 900" fueron las dos obras que llegaron a las manos de Gardel. José Razzano se las había mostrado y fue quien les dio a Manzi y Piana la noticia de que Gardel las grabaría. Las estudió y las grabó tan de apuro antes de uno de sus viajes, que quedaron dos errores, perlas de las cuales la gente casi no se da cuenta. En "Milonga del 900" Gardel comete dos equivocaciones involuntarias, cuando dice: "No hay piosa quior que un encono", en lugar de "No hay nada peor que un encono", y al final de la misma dice: "Dispués *que m'he sanao", en lugar de* "después".

Es importante notar el género musical que Sebastián Piana y Manzi le otorgan a la obra: "Milonga porteña", como denotando un aporte de la ciudad hacia el campo, a diferencia de la milonga que hasta entonces se conocía, y que era producto del aporte del campo hacia la ciudad.

Luego del accidente de Medellín, Manzi escribió en la revista Radiolandia *lo siguiente:*

Entre un montón de hierros y de escombros, en Medellín, una lejana ciudad de Colombia, se quemó para siempre el terciopelo con que Carlos Gardel envainaba el metal limpio de su voz. Y esa, la muerte de su voz querida, fue su verdadera muerte. Así, trágicamente, desapareció el cantor, no de Buenos Aires, sino de la República del Tango. De esa república dibujada sobre el mapa de la emoción con el carbón de los puchos apagados que cuelgan en la oreja de todos los compadritos muertos, y pintado de rojo en el carmín de las muchachas tristes que dieron el mal paso. Esa República del Tango, cuyas montañas son las barrancas que se derrumban en las esquinas, y sus ríos las aguas sucias que circulan al margen de sus calles, y cuyos paisajes turbios, como si se vieran a través del alcohol, son las callecitas empolvadas de estrellas y adornadas por los fa-

roles legendarios y las higueras que se asoman como sombras por encima de las tapias despintadas.

Es que Carlos Gardel era un hijo de los arrabales. De todos los arrabales. De cualquier arrabal. Y si en su risa llevaba el sello de la picardía limpia que brilla en el rostro de los purretes de la calle, en el fondo amargo de su canto encerraba toda la angustia del arrabal que sufre, que lucha y que canta. Por eso el arrabal lo tenía de símbolo y de venganza. Era el símbolo porque en su canto suave se amontonaba la compleja sentimentalidad suburbana, y era una venganza porque con su risa derecha, con su andar hamacado, con ese dejo compadre y dulce de su voz, y con el brillo de su melena negra, se había impuesto a la soberbia de todos los públicos y había hecho entrar en todos los oídos, con la ganzúa de su arte, el canto de las barriadas, el tango.

Por eso a Carlos Gardel, en esta patria que tiene un pueblo sentimental como una novia, derecho como una daga y amigo como un poncho, a Gardel se lo consideraba un compañero más. Un apretón de su mano valía para sellar una amistad eterna. Una sonrisa de su cara franca era una luz de inevitable simpatía. Un chiste de su labio confianzudo acortaba la distancia más larga. Y un simple eco de su voz confidencial y tierna levantaba la polvareda franca de los aplausos.

Por eso su muerte repercutió en los hombres y en las cosas. Y por eso su ausencia se aposentó en el alma de los barrios. Por eso cuando se fue estuvieron más silenciosos los patios colorados de los conventillos. Por eso los bandoneones gimieron como nunca en los borbotones sentidos de los bajos. Por eso los naipes se fueron a baraja más misteriosamente; y por eso, en el contraluz de los atardeceres de las barriadas, ese día desfilaron las sombras de todos los machos desaparecidos en la ley del cuchillo, de todas las muchachas que gastaron su pulmón en la tragedia de la Singer y de todas las milonguitas que cayeron por la pendiente de la fatalidad al empujón de la miseria.

En una de las últimas películas que filmó Carlitos Gardel, en "Tango Bar", aparece en un determinado momento vestido con el traje característico de los muchachos porteños de hace muchos años: pantalón a cuadritos y en bombilla, saquito con trencilla, el botín en-

terizo con un taquito en punta, lengue al pescuezo y funghi a lo Massera. Y allí, muchacho lindo, nos hizo el regalo de un tango canyengue bailado por él. Y Gardel era un gran bailarín de tango. En ese aspecto no lo conocía el público, pero en el ambiente de sus colegas y amigos se lo sabía capaz de traducir al tango, también, el compás decidido de sus piernas, moviéndolas sin alardes grotescos, pero con sensibilidad de hombre conocedor de la simpleza en el sentido rítmico.

GARDEL

> "Llorar a un cantor es una muestra de romanticismo popular y esto no lo podemos destruir con preconceptos, que en el fondo son el producto de una civilización literaturizada, alejada del calor y de la vitalidad popular".
>
> Homero Manzi

24- MILONGA DEL 900 (Milonga porteña)
Música de Sebastián Piana, 1932

Me gusta lo desparejo
y no voy por la "vedera".
Uso funghi a lo "Massera",
calzo bota militar.
La quise porque la quise
y por eso ando penando.
Se me fue ya ni sé cuándo
ni sé cuándo volverá.

Me la nombran las guitarras
cuando dicen su canción,
las callecitas del barrio
y el filo de mi facón.
Me la nombran las estrellas
y el viento del arrabal.
No sé pa' qué me la nombran
si no la puedo olvidar.

Soy desconfiao en amores
y soy confiao en el juego.
Donde me invitan me quedo
y donde sobro, también.
Soy del partido de todos
y con todos me la entiendo,
pero váyanlo sabiendo:
soy hombre de Leandro Alem.

Me la nombran las guitarras… (etc.)

No me gusta el empedrao
ni me doy con lo moderno.
Descanso cuando ando enfermo
y después que me he sanao.
La quiero porque la quiero
y por eso la perdono.
No hay nada peor que un encono
para vivir amargao.

Me la nombran las guitarras…(etc.)

A pesar de que Gardel le había grabado las dos milongas, "Sentimental" y "del 900", Manzi escribió este artículo que en su momento hizo pensar en la posibilidad de que Gardel se instalara a filmar en Argentina, cosa que Francisco Canaro ya tenía planeada con él.

Este artículo parece ser, más que un reproche, un preparativo para ese evento con Canaro, que daría como fruto el avance del cine argentino en el exterior. No en balde a Manzi lo consideraban peligroso las empresas que explotaban a Gardel en ese momento.

Artículo escrito por Homero Manzi en la revista *Antena*, en 1934.

EL ERROR DE GARDEL

Gardel es un gran artista sin ningún control de sus condiciones ni de su destino. Vive y triunfa con la complicidad de Dios. De ese Dios que le dio simpatía, magnífica voz, juventud eterna y suerte.

Porque él ha hecho todo lo posible para dificultarse el éxito. Ha triunfado a pesar de él. Su primera película "Luces de Buenos Aires" era una cosa absurda, donde hacía de gaucho melancólico, sobre el fondo de una muy pareja "pampa" francesa y en cuyo final, y con la complicidad de Padula, enlazaba a un artista desde un palco balcón. Sin embargo, bastó que cantara "Tomo y obligo" para que la película recorriera triunfante el mundo de habla española. Lo mismo sucedió con "Melodía de arrabal", donde dos tangos salvaron los miles de metros rodados en cafetines marselleses y callejones de difícil filiación geográfica.

Ahora pasa lo mismo y esta reincidencia es la que me lleva a decir cuatro cositas que capitulo como "Errores de Carlos Gardel". El primer error de Gardel es su debilidad por Alfredo Le Pera. Me consta que aquél no se mueve si no es dentro de la trama que éste le prepara. Y como ya está probado que éste le prepara bodrios, exentos de interés argumental y de valor nacionalista, Gardel ya debió haber buscado otro pergeñador que le evite ridículos y le permita un mayor realce artístico.

Otro error de Gardel es ir a Francia o a Nueva York a filmar películas, cuando ni económicamente se beneficia con ello. En esas películas tiene que actuar en ambientes arbitrarios y con la colaboración de artistas insignificantes que reducen el marco de su acción. Con este espejismo Gardel está retrasando el progreso de la cinematografía nacional, ya que los filmadores extranjeros, al contratarlo, nos escamotean al astro de mayor arrastre de la lengua castellana.

Es que los yanquis saben que el centro cinematográfico del mundo español vendrá a pasar a nuestras manos fatalmente. Por eso se apuran en rodar a Gardel para contrarrestar el éxito de

"Riachuelo" y de las películas que están en preparación. "Riachuelo" ha reportado a Argentina Sono Film una fortuna. Bueno, si en dicha película hubiera figurado Gardel, el triunfo no puede calcularse. Y él mismo pudo haber ganado una suma cuantiosa e insospechada.

¿Se lo imaginan ustedes a Gardel actuando entre figuras como Libertad Lamarque, Luis Sandrini, Alicia Vignoli, Charlo y coros auténticamente argentinos?

¿Lo ven ustedes moviéndose en el escenario natural del arrabal porteño, lleno de sugestiva propiedad? ¿Lo suponen ustedes cantando tangos realmente buenos, compuestos por nuestros mejores autores y con el fondo de un acompañamiento verdaderamente típico? Esa película que yo quiero que imaginen ustedes sería el inmediato afianzamiento de la industria argentina y le reportaría a Gardel más de los 10.000 dólares que se le pagaron por "Cuesta abajo".

A veces me pregunto si Gardel no será un espíritu egoísta. Porque si no, ¿cómo no exige que el cuadro que lo acompaña sea espigado entre esas grandes posibilidades que son nuestros actores? ¿ Por qué él se considera un gran autor y no se da cuenta de que sus tangos se imponen tan sólo por sus interpretaciones maravillosas?

Es que para Carlos Gardel, en mérito de sus triunfos, la crítica se vuelve muy mesurada y no le dice las cosas por su nombre, aunque sea doloroso.

Por eso él se va afianzando cada vez más en sus errores y ya ha llegado a un punto en que todo le parece permitido.

La ley Gardeliana

Esto mismo tienden a demostrárselo sus colegas, los cantores. La mayoría de ellos viven desesperadamente por imitarle el gusto, la voz, los gestos y hasta el mismo repertorio. La mayoría de los cantores abdican de su personalidad, aplastados, vencidos por el prestigio del insuperable zorzal. Cantan lo que él canta. Gustan lo que él gusta. Sienten lo que él siente. Modulan como él modula. En fin, se han convertido en una colonia que Gardel maneja desde lejos con la eficacia de su arte. Si Carlitos fuera tan vanidoso como D´Anunzio, por ejemplo, podría hablar de sus esclavos porteños sin decir una mentira.

Un caso que demuestra cómo están de equivocados los cantores que así proceden es Ignacio Corsini. Ignacio, que tiene una gran admiración por Gardel y con el que se halla unido por un estrecho vínculo de amistad y compañerismo, se defendió siempre de esa amenaza con clara inteligencia. Nunca trató de parecérsele ni se dejó impresionar por el triunfo del fraternal rival. Y, seguro de sus condiciones, tomó por otra huella. Por eso se salvó. Ésto no lo entienden algunos. Todos esos que sueñan con parecérsele y que en cuanto Gardel canta una composición se van de boca hacia ella.

Pero a pesar de todo Gardel triunfa, y su triunfal simpatía malevona se agranda con justicia. Y en materia de canto está mejor que nunca. A pesar de los años. A pesar de las copas y los naipes. A pesar de todo lo que dijimos anteriormente. Es que Gardel tiene eso que los españoles llaman "el ángel". Eso que está más allá del bien y del mal. Eso que sólo puede desconocer quien escriba con la fría función analítica de

Homero Manzi"



Visita de Harry Roy a la Argentina.

25- NOSTALGIAS (Vals)
Música de Antonio Sureda, circa 1932

En mis horas de inmensa amargura
cuando a solas me pongo a pensar,
tu recuerdo en mi mente fulgura
y solo, en mi cuarto, me pongo a llorar.

Noviecita tan buena y querida,
que el destino implacable llevó,
si es verdad que para el mundo has muerto,
vivís muy profundo en mi corazón

Cuántas veces llamándote en la sombra
recuerdo aquel instante cuando dijiste: sí…
Y escucho tus labios que me nombran
en la tristeza fría de esta tarde gris.
Y añorando recuerdos que se fueron,
quisiera desahogarme cantando mi dolor,
pero temo turbar tu dulce sueño
y acallo los arranques de mi corazón.

En el patio de mi pobre casa,
donde antes te vi sonreir,
he regado mil veces la planta
que, desde que has muerto, no dio ni un jazmín.

Y en mi cuarto, donde ambicionaba
vivir siempre entregado a tu amor,
por las noches llamo a mi viejita
y juntos, llorando, rezamos por vos.

Sabía de la existencia de un vals firmado con Antonio Sureda que llevaba este nombre. Yo estaba buscando, a partir del título, algo que me pudiera indicar que existía realmente cuando, revisando partituras en un negocio, me encontré, en la contratapa de "¿Qué Vachaché?" de Editorial Pirovano, con un tango de Sureda llamado

"A oscuras" y el vals "Nostalgias". Entonces tuve la confirmación de que existía. Se repetía la temática obsesiva del romance truncado por el alejamiento o desaparición del ser querido, pero sólo estaban los primeros versos: "En mis horas de inmensa amargura/ cuando a solas me pongo a pensar,/ tu recuerdo en mi mente fulgura/y solo, en mi cuarto, me pongo a llorar.".

Providencialmente, hace pocos días, conversando con Raquel Pirovano hija del editor Natalio Héctor Pirovano, le pregunté por ese título y su memoria hizo el resto. Recordaba haberlo visto en un libro de obras de Sureda donde no figuraba el autor de la letra y, al mismo tiempo, en el fichero de la editorial el autor de la letra figuraba con un signo de interrogación. Fue así como llegó a mis manos la letra completa.

26- DE MI CASA A TU CASA (Aire de bailecito)
Música de Sebastián Piana, 1933

La carta que me has devuelto
mis dedos no la escribió,
se la dicté al escribano
contándole *mis dolor.*

Me has privao de *tus ternura*
me has privao de *tus querer.*
Al final me resultaste
como todas *las mujer.*

Dicen que es necesario
cantar de noche para olvidar.
Dicen, pero no es cierto
porque los cantos recuerdan más.

Lala, lará la la la
lara lala la lara lala,
dicen que andan diciendo;
los que te quieran no lo dirán.

Ayer te mandé mi poncho
y en él envolví una carta,
tal vez me volvás *las letras*
y te quedés con mi manta.

Desde mi casa a tu casa
una huella dibujé,
los pastos la van borrando
desde que no me querés.

Pa' curarme de tus males
consulté con *los doctor*
ellos dicen que no tienen
remedio pa' *mis dolor.*

Lala, lará la la la,
lara lala la lara lara,
dicen que andan diciendo;
los que te quieran no lo dirán.

Estrenado con gran éxito por la renombrada orquesta de Pedro M. Maffia y las cancionistas Azucena Maizani y Mercedes Simone.

ESQUINAS PORTEÑAS
GLOSARIO SENTIMENTAL
DE LAS CANCIONES POPULARES

Por Homero Manzi

Si la canción porteña posee un valor que, analizado desde un plano de responsabilidad artística sea digno de destacarse es, sin duda alguna, su capacidad de traducir en canto el sentido de la ciudad que lo prohija tan amorosamente. Porque la canción, como la leyenda, se enraiza en el misterio del pueblo que la origina, constituyéndose en un documento vívido por donde se descubre, en

estado de auténtica simplicidad, el perfil propio de su paisaje y de su tiempo.

Respondiendo a esta regla, nuestras composiciones populares son las mejores descripciones del medio social, de los tipos característicos, de las costumbres y hasta de la misma arquitectura. Por ello también, sólo nuestro arrabal posee "una música"; vale decir, posee una personalidad.

Entiéndase –aclaro– por arrabal, no solamente lo geográficamente considerado como extramuro, sino también todo rincón porteño en donde la presencia del hombre-pueblo haya impuesto, por gravitación de su sola presencia, esa atmósfera peculiar que le sigue como una sombra. Sólo así se concibe que estén unidos, en una misma emoción, Pompeya o Villa Crespo con la esquina Corrientes y Esmeralda. Es imposible negar la identidad de sus atmósferas, de sus tipos y de sus códigos estéticos. Es que en verdad están hermanadas por el hombre del suburbio, que ha logrado atravesar el tablero



Tita Merello e I. Corsini posando para "Esquinas porteñas".

de la ciudad por entre las calles acribilladas de luz y extranjerismo, insobornable en la función de custodiar su idiosincracia sentimental.

La esquina de Buenos Aires es un nombre propio. Se diferencia de cualquier esquina del mundo. No es el simple ángulo que impone la geometría ciudadana, ni da la sensación de haber surgido en una necesidad de arquitectura magistral.

Más bien parece urdida en un conciliábulo de malevos y de costureritas románticas. O solicitada por la vocación gregaria de "las muchachadas" deseosas de instalar junto a sus muros ese club que funciona cuando la luna prende su farolito blanco.

La esquina no pertenece al resto de la ciudad, ni acepta un origen común. Cuando se hizo la primera edificación, allá por las montañas de Lezama, los ángulos de las manzanas estaban huecos, vacíos. Las calles parecían un destino inconcluso y los hombres se escondían en los patios. A la misma luna, eterna boba de la altura, le faltaba ese cielo mejor del almacén.

Pero un día se inventó la esquina porteña bajo la urgencia de los malevos y de las costureritas. Entonces fue también cuando los almacenes se precipitaron bajo el cielo propicio en cumplimiento de un signo que les hizo correr el albur de los mares y del viento. Sin la aparición inevitable de la esquina porteña, aún andarían deambulando mundos, nostálgicos mostradores de estaño y acordeonadas guirnaldas de papel multicolor. El silbido estaría encarcelado en los labios y los piropos sensuales reventarían iracundos en los pechos.

Pero el creador de la esquina, como todo artista, tuvo el pudor de su limitada capacidad humana y pidió ayuda al sol, a la luna, a la lluvia y al viento. El sol y la luna le pintaron sus muros con turnos medidos en días y noches. La lluvia aseó su frente con húmeda pertinencia, y los vientos acunaron sus sueños con sones ambulantes.

Las esquinas del suburbio porteño tienen algo de encrucijada y de destino. Todas se asemejan entre sí, marcando una característica en la torpe y desigual arquitectura de la ciudad. Su nombre constituye una institución que nos es propia y significa –aparte de su sentido literal– "lugar geográfico para el descanso propietario o la reunión bravía."

Recostadas sobre sus muros, las muchachadas ensayaron el piropo chuscador y sensual, u orquestaron en sucesión de tangos la primitiva banda del silbido.

Cobijada en su sombra protectora, más de una muchachita de Carriego dobló su vértice para tomar la senda irreparable. Y también, así como el amor cien veces la perfumó de ensueño, otras tantas una pasión irremediable la salpicó de rojo y de venganza.

Esquina porteña, prontuario sentimental que guarda la leyenda brumosa de los barrios y que en la musicalidad de su nombre encierra los acordes metálicos del organito que se fue para siempre.

El proceso ciudadano de la historia de los barrios no se encuentra consignado en la historia de Grosso pero lo relatan con seguridad irreparable el valsecito criollo, el tango y la milonga. Ese valsecito que llora en el crepúsculo la historia de un amor cuya mansa intensidad atestiguaron treinta lunas, y que hizo su itinerario por la senda de cien callecitas empolvadas de sombra y poesía. Ese valsecito que ahonda su dolor en la evocación de las viejas esquinas sobre cuyo fondo brumoso la humilde historia sentimental más bien parece el canto de los barrios.

27- ESQUINAS PORTEÑAS (Vals)
Música de Sebastián Piana, 1933

Esquina de barrio porteño,
te pintan los muros, la luna y el sol.
Te lloran las lluvias de invierno
en las acuarelas de mi evocación.
Treinta lunas conocen mi herida
y cien callecitas nos vieron pasar.
Se cruzaron tu vida y mi vida,
tomaste la senda que no vuelve más.

Calles donde la vida mansa
perdió las esperanzas,
la pasión y la fe.

Calles, si sé que ya está muerta
golpeando en cada puerta
por qué la buscaré.
Callecitas sombreadas de poesía,
nos vieron ir un día
felices los dos.
Compañera del sol y las estrellas,
se fue la tarde aquella
camino de Dios.

Los vientos murmuran mi pena,
las sombras me dicen que ya se marchó.
Y escrito en las noches serenas
encuentro tu nombre como una obsesión.
Esquinita de barrio porteño
con muros pintados de luna y de sol
que al llorar en tus lluvias de invierno
manchás el paisaje de mi evocación.

Escribió una vez Homero Manzi, alrededor de 1933:

Añatuya, por ejemplo, es a los ojos de mis recuerdos el lugar más hermoso de la tierra. Lo cierto es que ningún paisaje, ningún rincón de la tierra ha podido oscurecerme su color, su perfume, su horizonte, su sol, sus vientos, sus lluvias, sus animales. Las madrugadas de Añatuya eran frescas y olorosas. Antes de que se levantara el sol, ya estaba de pie la familia grande: mi padre, mi madre y mis hermanos. Sólo yo, tirado sobre el catrecito de tientos que tenía las patas enterradas en la tierra, bajo el alero del naciente, seguía durmiendo. El fresco de la noche me había envuelto en una manta colorada con rayas verdes hilada, teñida y tejida por los paisanos del lugar.

Me despertaban poco a poco los primeros ruidos de la casa. El vuelo pesado de las gallinas que se largaban desde la copa del algarrobo. Los golpes del hacha astillando trozos de vinal para reavivar el fuego escondido durante la noche en un tronco de quebracho, detrás de su ceniza blanca y transparente. Las pisadas y los

balidos de las ovejas que ganaban el campo por el portillo abierto en el corral. Los gritos del ternero achiquerado y las contestaciones desgarradas de su madre; la overa macha. El ruido del azúcar dentro del tarro que abría mi madre para llenar la azucarera chica. El repiquetear del palo del mortero. Y, más tarde, los sorbos que daba mi padre en la bombilla del mate. Allí, con el mate, me levantaba. Las primeras puntas del sol, filtrándose por la hojarasca limpia del algarrobo, hacían más dulce la tarea de levantarme.

Me calzaba las ushutas de cuero, me ponía el pantalón y me lavaba en el agua de la batea que había llenado mi madre, después de espantar a las gallinas, a los pavos y a los cuchis que bebían. ¡Qué gusto tan suave tenía el agua que se me colaba en los labios..! Olor a pozo, a noche, a tierra. Ese gusto de la madrugada me duraba en la boca hasta que bajo el algarrobo grande me sentaba en cuclillas, como los hombres, para tomar mates de leche y masticar tortilla hecha al rescoldo. Yo era un chico de cinco años y el árbol era fuerte y verde.

28- A TRAVÉS DE LOS AÑOS (Tango)
Música de Pedro Maffia, 1934

Ya no habré de encontrarte en la tarde.
Tu canción se apagó en mi destino,
y en la cruz de cansados caminos
se borró tu perfil de mujer.
Novia fiel que se fue sin tragedias,
sombra gris que partió sin rencores.
Te mentí sin maldad cien amores
y al fin sin dolor te olvidé.

Tu vida en mis recuerdos
es una flor marchita,
como la carta escrita
no se sabe por quién.

Me asombra tu memoria.
Tu nombre no me suena.
Tu ausencia no me apena.
No sé ni cuándo fue.
No sé por qué llegaste.
Ni sé por qué te has ido.
Ni sé si me has mentido
como mintiera yo.
Volviendo del olvido
me llegas desde lejos.
Como un retrato viejo
perdido en un cajón.

Seguirás siendo siempre la novia,
cabecita de amor y de engaño.
A través del dolor de los años,
sombra gris de tu misma ilusión.
Y tal vez otros labios te juren
sin maldad, cien promesas fingidas
para luego dejarte en la vida
con tu eterna esperanza de amor.

29- CONSEJO (Tango)
Música de Juan Canaro, circa 1934

No te aflijas por tratar de olvidar,
ni por echar al pasado tu rencor,
Hay que entrar al dolor y aguantar
sin buscar mezquinar el cimbrón.
Trenza maula fue también la que a mí
me volteó con un pial de traición.
Y a pesar de sufrir,
hice pie en mi canción
y de nuevo seguí.

Yo sé que en ley del amor
querer no es poder,
ni los consejos quitan
ningún dolor.

Yo sé que en un metejón,
al más afirmado
se le hace luz el valor.
Yo te doy mi saber
para tu bien.
Si querés escuchar,
vas a ganar.
Total, después de rodar
te vas a topar
con mi verdad.

Mano maula fue también la que ayer
se esquivó sin razón de mi lao,
y también por su amor abombao
chupé alcohol, fui cantor y lloré.

Y aunque a veces mi puñal la buscó,
al final lo envainé con perdón,
y a pesar de mi mal,
hice pie en la canción
y la supe olvidar.

30- DE AYER A HOY (Tango)
Música de Sebastián Piana, 1934

La gente moralista rezonga sin razón,
que el mundo va en pendiente, materia de moral,
que las mujeres de antes, en contra de las de hoy,
cuidaban el pudor y todo lo demás.

Así mirando a bulto se puede transigir,
pero las cosas cambian si entramos a mirar,
que las mujeres de antes usaban, al vestir,
trincheras de cretona y de madapolán.

Corset, manchón,
miriñaq, corselet,
peinetón y ballena.
Cubrecorset,
pasacinta y mitón,
bota'e caña y mantón.

No comparés
si las de hoy van en tul,
y al pasar frente al sol
se ven al trasluz;
y no en el pasao
donde iban vestidas
de tanque blindao.

Con dos pares de enaguas y un interior de brin;
con medias de rugby y botas de box-calf,
llevando en la terraza más flores que un jardín,
se cuida, sin querer, la intrépida moral.

Lo grave es ser virtuosa con el ropaje de hoy,
que si en un colectivo dormida te quedás,
de pronto un radiograma, como en el Paraguay,
te anuncia secamente: sonó otro fortín más.

Estrenado por Sofía Bozán en la revista *Aquí están Pepe y Sofía, los ases de la alegría*, que se representa en el Teatro Maipo.

31- EL PESCANTE (Tango canción)
Música de Sebastián Piana, junio de 1934

Yunta oscura trotando en la noche,
latigazo de alarde burlón.
Compadreando de gris sobre el coche
por las piedras de Constitución.

En la zurda amarrada la rienda,
amansó al colorao redomón.
Y, como él, se amansaron cien prendas
bajo el freno de su pretensión.

¡Vamos...!
Cargao con sombra y recuerdo.
¡Vamos...!
Atravesando el pasado.
¡Vamos...!
Al son de tu tranco lerdo.
¡Vamos...!
Camino al tiempo olvidado.

Vamos por viejas rutinas,
tal vez... de una esquina...
nos llame René.
Vamos, que en mis aventuras
viví una locura
de amor y suissé.

Tungo flaco tranqueando en la tarde,
sin aliento el chirlazo cansao.
Fracasado en el último alarde
bajo el sol de la calle Callao.

Despintado el alón del sombrero
ya ni silba la vieja canción,
pues no quedan ni amor ni viajeros
para el coche de su corazón.

Segundo premio en el concurso de tangos realizado en el Teatro Sarmiento, en la obra *La canción de los barrios.* "Dedicado a Carlos G. Menica, por H.M. y S.P."

En 1931 Homero era delegado por la Facultad de Derecho en la Federación Universitaria, presidida por Carlos Menicą. Su comisión de prensa estaba formada por Germán Pais, Juan A. Fraboschi, Gustavo Nolasco Ferreyra, Pedro de Sarrasqueta, José Constantino Barro y Homero Manzione.

En mayo de 2000 fuimos hasta 9 de Julio, ya que se le ponía el nombre de Homero Manzi a una calle de esa ciudad. Al regreso, entramos en Alberti, donde la familia Menica está radicada todavía. Fuimos a la vieja casa y al entrar, nos recibió Elena, la hermana de Carlos, con sus 91 años, tocando "Milonga Serntimental" al piano, como para que no se noten las ausencias...

32- ESPEJITO DE AGUA (Letra), circa 1934

Espejo del agua clara,
mientras te alumbra el lucero
la novia de la roldana
te acuna con su silencio.

Pero cuando el sol se asoma
sobre un nubarrón de fuego,
como una calandria loca
te da su mejor concierto.

Nubarrón,
si sabés que vendrá.
Nubarrón,
para qué lo ocultás.
Corazón,
si sabés que vendrá.
Corazón,
para qué lo buscás.

Pocito del agua linda,
en el horcón del crucero
tu novia canta de día
y vela en la noche un sueño.

Sobre el pozo de mi vida
hay un nubarrón muy negro.
Como nunca alumbra el día
mi amor no tendrá jilgueros.

Nubarrón,
si sabés que vendrá.
Nubarrón,
para qué me engañás.
Corazón,
si sabés que vendrá.
Corazón,
para qué lo llorás.

Al pie de la letra del archivo personal de Manzi dice: "Del Cancionero Piana-Manzi", *pero no tengo indicios de que haya sido completada con la música. Era tanta la producción que, a veces, se quedaban las letras sin musicalizar.*

33- HISTORIA DE UN SUEÑO (Poema), 1934

Nació en la tierra negra de los sueños.
Era una flor con pétalos de nube.
La hice dormir en brazos del deseo
y la olvidé como a una cosa inútil.

Quedó moldeada en greda del instinto…
en el rincón de los olvidos muertos.
Sin que el rumor del viento y de los ríos
despertaran la sangre de sus pétalos.

Pero una tarde tropezó mi paso
con la greda moldeada de su cuerpo.
Y la miré con un mirar extraño
sin poder conocerla en mis recuerdos.

¿Era un aliento nuevo en mi existencia?
¿Era una sombra vieja en mi camino?
¿Eran dos luces que recién se encuentran?
¿Eran dos fuegos que otra vez sentimos?

Trabajó la razón en el misterio,
molino inútil sin el viento amigo.
Cuando quise llamarla por su nombre
los nombres eran torpes y eran fríos

Pero el instinto recordó su nombre
y me puso en la senda del recuerdo
y entonces descubrí su sueño enorme
recostada en los brazos del deseo.

34- JUAN MANUEL (Milonga Federal)
Música de Sebastián Piana, 1934

Candombe de los morenos
por los Barrios del Tambor.
Candombe de noche roja
por la Niña y el Señor.

(Coro)
Cuntango, carancuntango
cuntangó, carancuntán.

En vaina de sombra turbia
la traición es un puñal.
Urquiza viene llegando,
lo saldremos a esperar.

Juan Manuel,
al revolear de los ponchos,
banderín del escuadrón,
los colorados más bravos
ya se fueron a Morón.
Juan Manuel,
para luchar por la gloria
de tu estrella Federal,
con tamboril los morenos,
la Mazorca con puñal.

El diecinueve de Octubre
murió Doña Encarnación.
Los parches retumban duelo.
Llora la Restauración.

(Coro)
Cuntango, carancuntango.
Cuntangó, carancuntán.

Candombe de los morenos
por los barrios del tambor.
Candombe de noche negra
por la Niña y el Señor.

Juan Manuel,
al revolear de los ponchos,
banderín del escuadrón,
los colorados más bravos
ya se fueron a Morón.
Juan Manuel,
para luchar por la gloria
de tu estrella Federal,
con tamboril los morenos,
la Mazorca con puñal.

Emponchado en la derrota
se fugó en un barco inglés.
Dicen que estaban llorando
los ojos de Juan Manuel.

(Coro)
Cuntango, carancuntango,
cuntangó, carancuntán.

Con un silencio de potros
la pampa lo despidió.
No pudo volver al pago
y en otra tierra murió.

La primera edición fue en 1934, de la editorial de Natalio Héctor Pirovano. Dice en su parte superior:

"Dedicado a los grandes artistas porteños, Juan de Dios Filiberto y Jorge Luis Borges".

H. Manzi y S. Piana

En la contratapa de la misma edición, Manzi y Piana aclaran lo siguiente:

Cuando estrenamos esta milonga en el Teatro Cómico, varias personas nos hicieron la observación de que la palabra "carancuntango" con que canta el coro no podía conocerse en la época de Rosas por ser el tango una danza reciente. A manera de contestación a esa ligera crítica, transcribo la opinión de Vicente Rossi, que tomo de su autorizado libro *Cosas de Negros*:

Sonó el vocablo tango el el Río de la Plata desde los tiempos de la colonia por ser ése el nombre que los africanos daban a sus parches de percusión. Ése es el motivo de que cuando se tropieza hoy con la cita del "tango" en tiempos pasados, se crea que se refiere a un bailable que, con algunas variaciones, es el mismo actual. La noticia más remota alcanza a 1808. Por eso, cuando pedían permiso

para candombear decían a "tocar tangó". En 1866 se propagó en Montevideo el tango titulado "El Chicoba", pero era un candombe.

> Después de esta opinión terminante, creemos que no estuvimos equivocados al llenar el coro como lo hicimos con la frase "cuntango carancuntango.
>
> Homero Manzi

> Al concebir esta producción que intenta dar una visión del medio popular de la pintoresca época federal, elegimos el ritmo de Milonga por entender que era el más adecuado para rememorar el candombe.
> Sabemos que no es un reflejo fiel de época, sino más bien una estilización y confesamos que lograr ésto fue nuestra única intención.
> Suponemos que Juan Manuel es un nuevo paso en la música popular rioplatense y aparte de este hecho, nos conforta la intención de haber buscado en el pasado un tema de inspiración para fortificar el porteñismo de nuestras canciones tan amenazadas de extranjerismo. Ésa es nuestra única pretensión, haber realizado una obra criolla y original.
>
> Homero Manzi y Sebastián Piana

Esta milonga la estrenó la cantante Azucena Maizani en el Teatro Cómico.

Fue grabada para Odeón por Charlo, acompañado por las guitarras de Iglesias, Besada y Arrieta, el 9 de Noviembre de 1934, disco N° 16275. También la grabó la orquesta de Pedro Maffia con Félix Gutiérrez un mes antes, en discos Víctor N° 37662. Cuando la grabó Oscar Larroca, acompañado por Miguel Nijensohn, la cantó con el comienzo de la estrofa: "Emponchado en la derrota..." (Datos del coleccionista Fabio Daniel Cernuda.)

35- LA CASITA OLVIDADA EN LA NIEVE (Canción)
Música de Sebastián Piana, 1934

Mi corazón
la llama en la soledad.
Bajo el sutil algodón
su amor ya no está.

Nieve del mal,
tras el cristal de un ayer
repite llorando:
se fue y no vendrá.

Casita que ayer, feliz bajo el sol,
guardó la emoción de un querer.
Solito mi amor también se quedó
sin luz, sin calor, sin fe.

La ausencia sobre mi sueño azul
nevó, para mi mal,
los copos de la ingratitud.
Casita sin sol es mi corazón
en la soledad de un amor.

El ventanal
ya se olvidó de cantar
y enmudeció su cristal
cuando se marchó.

Nieve del mal,
tras el cristal del ayer
repite llorando:
se fue y no vendrá.

36- ¡NO QUIERE OÍR TANGOS REOS EL DIRECTOR DEL CORREO...!
(Cortina para Teatro de Revistas), circa 1934

Un micrófono, Sofía Bozán, y un animador.

ANIMADOR: ¡L.T.10 RADIO SODA...!
Transmite la audición can.
Oirán un tango de moda.
Lo canta Sofía Bozán.

SOFÍA: ¡Salute...! Soy la fulana
que éste anunció con gran rango.
Cantaré un tango macana,
de dos cosos, Manzi y Piana.
Se llama "BRONCAS DEL FANGO".

ANIMADOR: Un momento... ¡por favor...!
(Hace que desconecta el micrófono.)
Usted nos manda a la ruina.
¿No sabe que el Director
del Correo está que trina
y nombró una comisión
para cerrar la estación
que no cante letras finas...?

SOFÍA: ¡Entonces al del buzón
le ha cachado un berretín
que lo tiene listo, hermano...!
¿O piensa que soy Ramón,
que cantaba Amor Pagano
disfrazado de arlequín...?
¿Ese coso no interpreta
lo que es el carancuntán...?

ANIMADOR: La orden es clara y escueta.
Los que no acatan se van...

SOFÍA: ¿Que yo cante a lo shusheta
y tan luego en un gotán…?
Pero che, ¿yo soy Larreta,
o soy la gaucha Bozán?

ANIMADOR: Entone un tango decente
y cumpla con el Correo.

SOFÍA: Mis tangos son propiamente,
pero propiamente reos

ANIMADOR: Él quiere un tango de escuela
que tenga versos preclaros.

SOFÍA: ¡Ya sé…! Que Calixto Oyuela
colabore con Canaro…

ANIMADOR: Hay que cumplir el decreto.
Hay que entrar o reventar.

SOFÍA: Dame un consejo concreto.
¿Cómo tengo que cantar…?

ANIMADOR: Cambia… altera… disimula…
En vez de gil, di pelmazo.
Y di asno en vez de mula,
y en vez de matón, hombrazo.
En cambio de mina, niña.
En lugar de araca, Eureka
En cambio de bronca, riña
y en vez de secante, eka.
Ya ve que sin gran dolor
todo se arregla, Sofía.

SOFÍA: ¿Y aquí en vez de escorchador…?

ANIMADOR: ¿Allí? Decí SINTONÍA.

SOFÍA: Bueno... Basta... conectad,
que ya tengo lleno el carro.
"Radiólogos, escuchad
un tango rudo y bizarro.
Se llama "RIÑAS DEL BARRO".
¡Lo canta...LILY BOZÁN...!"

En 1934, el director de Correos y Telégrafos, de quien dependían las radiodifusoras en Argentina, difundió un decreto que reglamentaba el vocabulario emitido por ellas "en defensa de la cultura nacional".

En la revista Caras y Caretas *del 16 de junio de 1934, apareció una caricatura que mostraba al director de Correos y Telégrafos, con expresión de enojo y con una radio en su mano de la cual salían voces como "mina", "gotán".*

37- RODAR (Tango)
Música y letra: Sebastián Piana, H. Manzi
y C. Castillo, 1934

Fatigando mis noches, he buscao tu canción
por las sendas borradas de un viejo querer,
y a veces, mis ojos te sienten volver
detrás de las sombras de mi corazón...

Empujando mis horas sin motivo ni fin,
una angustia imprecisa me ha enseñado a rodar,
y, entre sueños, encuentro tras de cada confín
esa ausencia que es tuya, para hacerme llorar...

Rodar,
soñando un pasado que no volverá...
Soñar,
rodando un camino que no llegará...
Seguir,
detrás de los sueños, detrás de un querer...

Rodar…
Camino sin Norte, destino sin fe…

He tratao de buscar la razón de mi mal
en el fondo lejano de un vaso de alcohol…
y al fin, aturdido, quisiera llorar
hincado en tu ausencia, rezando un perdón…

Ya no tengo más fuerza pa' ayudarme a vivir…
Me he entregado a la angustia que me empuja a rodar,
y por eso me engaño que te habré de encontrar
en las sombras que duermen tras de cada confín…

La partitura dice:
"Estrenada en LR3 Radio Nacional por Roberto Maida".
Hay una fotografía de Roberto Maida tomada en París por Luigi Díaz.

38- BRUMAS (Tango) Circa 1935
Música de Irusta, Fugazot y Demare

En el registro privado de H.Manzi está asentado por él mismo, como registrado en SADAIC, y en listado de SADAIC figura como –Obra No. 438, DV-03, Tango – Inédita - % de Reparto 50%.

* * *

EL ALMA DEL BANDONEÓN, filme del año 1935
Dirección: Mario Sofficci

En la película se interpretó el siguiente tema de Homero Manzi:

- "Horizontes" *(Tango)* Música de Carlos Pérez de la Riestra, Charlo.

39- HORIZONTES (Tango)
Música de Charlo, 1935

Playas del fracaso conquisté en su olvido,
me enredé a los vientos de su mal amor.
En nudo de angustias ahogué mis gemidos
y en otros amores curé mi dolor.

Se quebró el encanto de mis ilusiones.
El mejor amigo me jugó traición.
Pero con el ruido de otras ilusiones
aturdí las penas de mi corazón.

Ocultá tu rencor,
escondé tu penar,
hacé como hice yo
que en mi propio dolor
encontré las esperanzas.

Olvidar es vivir,
perdonar es querer;
y es mejor buscar la fe en el porvenir
que andar penando por las huellas del ayer.

Aprendí a los tumbos
que la marcha es dura,
me curtí de ausencias y la perdoné.
Sueños de horizontes restan amargura,
cantos de esperanza entonan la fe.

Y por eso cuando me dejó el destino
aplastao de pena, roto en mi ambición,
entregué mis pasos al sol del camino
sin más compañero que mi corazón.

"El éxito radiotelefónico de Charlo"

40- JUAN DEL DISTURBIO (Poema)
Escrito para Berta Singerman en Santiago de Chile, 1935

Ritmo de tango repicadito.
Guitarra, fueye, flauta y violín.
Compás que se hace más compadrito
si se recalca con el botín.

Soplo con alma del novecientos
barre la tierra del corralón.
El baile acorta los miramientos
y acorta el brazo de la intención.

Quebrale el busto, Juan del disturbio,
golpe de furca marca el compás,
te están sobrando desde el suburbio
las piernas listas del Cachafaz.

Dejá que duerma sobre tu lenghe
sueño con cuna de bandoneón,
mientras se quiebran en el canyenghe
las franjas negras del pantalón.

No te prodigues en la corrida.
Bailá con ritmo del corazón.
Dentro del tango cabe la vida.
No hay que apurarlo sin ton ni son.

Tras la violencia de la quebrada,
que en contravuelta sabés jugar,
buscá el alivio de la sentada,
corte con ganas de descansar.

Bajo tu influjo perdió terreno
la Inés morocha del arrabal.
Tal vez por eso justo en el seno
tiemblan las flores de su percal.

Salió el lucero. Seña oportuna.
El compadraje franqueó el portón.
Bailan las sombras la media luna
sobre la tierra del corralón.

Ritmo de tango repicadito.
Guitarra, fueye, flauta y violín.
Compás que se hace más compadrito
si se recalca con el botín.

TOM TOM - TOM TOM - TOM TOM,
ché Ramón, TOM TOM - TOM TOM,
¿Queré bailar...? TOM TOM,
¡Con mi cartón, podé pasar!
TOM TOM,
que allí te vas a divertir.
TOM-TOM...!

Sucedió en Chile cuando estaban de gira con Pedro Maffia. Era diciembre de 1935. Allí se encontraron con la orquesta de Efraín Orozco y Homero habló con Jaime Yankelevich y otros productores de teatro para evaluar la posibilidad de contratarlos en Buenos Aires. Cuando vinieron, fue un suceso.

Mientras tanto, en un teatro de Santiago de Chile estaba actuando Berta Singerman, haciendo las presentaciones de sus recitados. Homero pensó que sería apropiado hacer una poesía y entregársela. Para los que no tuvieron la suerte de escucharla, Berta Singerman recitaba de una manera muy particular y era seguida por una gran cantidad de público. El poema que más éxito tenía en boca de Berta en esa época se llamaba "Botas", que muchos todavía recordarán.

Homero le escribió un poema que bautizó "Tango", que Berta recitó como "Tango canyengue" en 1936 en los teatros Odeón, Politeama y Solís (de Montevideo). Ese mismo poema, luego, se rebautizó con el nombre de "Juan del Disturbio".

En el archivo personal de Homero hay una hoja amarillenta con recortes de diarios que anuncian los recitales poéticos de Berta, y un texto escrito a máquina por él:

Compuse "Tango" para Berta Singerman. No quise hacer una glosa, ni una elegía, ni una invocación. Simplemente referir con carne de sugestión y ritmo parejo, la fuerza del tango de antes. Viril, alegre, requintado. Nada de cosas fúnebres. Ni tampoco trágicas. Eso no es del tango. Por lo menos del primitivo y verdadero.

En mi poema reina el ritmo vivaz que nacía en las bordonas. Para ello cuenta con un ritornello, hecho con imitación de ese sonido y con frases interjectivas. Lo demás es cuarteta medida. Sencilla. Pintoresca. Sugestiva. He tratado de darle formas de danza. Perfume de época. Me ayudan la terminología técnica del arrabal y algunas palabras del caló. Así, "furca", forma sorpresiva de asalto y robo; "sobrando", como sinónimo de superando; "cachafaz", como designación heroica del suburbio; "lenghe", amplio pañuelo para el cuello; "canyenghe", ritmo específico del tango; "corrida", "quebrada", "sentada", "media luna", distintos pasos de la danza que canta el poema.

Lo demás, la emoción, el misterio, corren por cuenta del arte de nuestra gran Berta. Me palpito que esta emoción y ese misterio, son lo más grande del poema.

41- LLUVIA (Vals)
Música de Pedro y Ángel Maffia, 1935

Garuando en mi ventana murmura la noche,
las luces de la calle titilan más bellas,
en tanto que tu ausencia parece una estrella
mojada en la lluvia de mi corazón.

Cargados de ilusiones, cruzando la sombra,
vivimos ese ensueño de tiempo lejano,
temblando de ternura mi mano en tu mano,
mi vida en tu vida, mi amor en tu amor.

Volverás, volverás con el agua
que al golpear mi cristal da su canto.
Volverás, volverás con el llanto
que llueve en la noche de mi callejón.

Volverás otra vez del recuerdo
al nidal de mi fe desolada,
y estará tu canción amarrada
con hilos de lluvia que llora mi amor.

Las nubes del fracaso recorren mi cielo.
El trueno de la pena retumba reproches.
El rayo del olvido alumbra mi noche
y el viento del alma te canta un perdón.

Repica sobre el claro cristal la llovizna.
Un lampo del pasado sus focos asoma
y vuelve tu recuerdo como una paloma
mojada en la lluvia de mi corazón.

* * *

FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina)

42- MILONGA DE FORJA (Letra para milonga), circa 1935

Forjista que estás de guardia,
si te preguntan, contesta
que estás de guardia en la noche
esperando que amanezca...

Bajo la luz del crucero,
signo plateado de estrellas,
el sol del Inca y de Mayo
dora el afán de tu espera.

Está velando la noche
en que Argentina despierta;
mañana, cuando haya sol,
será libre nuestra América.

Mañana, cuando haya sol,
será libre nuestra América.

Forjista que estás de guardia,
si te preguntan, contesta
que estás de guardia en la noche
esperando que amanezca.

Bajo la luz del crucero
si alguno a caer acierta,
¡un laurel para su frente
y adelante los que quedan...!

Que se rompa y no se doble,
ésa es la voz de tu espera.
¡Qué lindo será mañana,
mañana cuando amanezca...!

¡Qué lindo será mañana,
mañana cuando amanezca...!

En junio de 1935, en un sótano de la calle Corrientes 1776, nace FORJA, grupo radical yrigoyenista que, bajo el eslogan "Somos una Argentina colonial: queremos ser una Argentina Libre", denuncia activamente los mecanismos de dependencia que encadenan a su país. Uno de sus cinco fundadores, Homero Manzione, al tiempo que combate al régimen con lúcidos y didácticos discursos, empieza a clavar sus primeros éxitos en el cancionero popular de Buenos Aires; abrevia el "Manzione" trocándolo en Manzi, y desgrana sin esfuerzo los versos que lo convertirían rápidamente en uno de los mayores poetas que Buenos Aires haya conocido nunca.

En una ocasión, el doctor Carlos Menica (compañero de Homero en la Facultad de Derecho) me dio una semblanza de los acontecimientos del día en que los estudiantes tomaron el edificio de Las Heras y Azcuénaga. Finalmente, fueron desalojados por la policía y, una vez fuera del edificio, hostigados por la montada que los esperaba. Ésta debió apartarse de la refriega cuando los estudiantes regaron municiones en el pavimento e imposibilitaron el accionar de sus caballos.

Pero a Homero lo tenían bien catalogado. Era el único que tenía permiso de portación de arma. Fuera del edificio de la Facultad, cuatro estudiantes lo arrinconaron, y lo estaban golpendo cuando Juan Betancor, que vivía en la esquina de Garay y Danel, se fue a la carga contra ellos y con un cortaplumas lesionó a uno de los que golpeaban a Homero. Cuando los agresores vieron que las cosas se ponían tan complicadas, lo dejaron. Luego, acusaron a Homero de "lesiones" en la comisaría que, por lo cercana, supongo que era la N° 15.

Las universidades se habían convertido en bastiones radicales que eran focos de rebeldía y resistencia luego de la caída del poder democrático en 1930.

Horacio Howard, también compañero de estudios, estuvo meses escondido en Garay. Doña Ángela era en ese sentido una verdadera madraza que ayudaba a todos los amigos de sus hijos. Cuenta mi tía Hilda que nunca se sabía cuál de los amigos de Homero podía aparecer bajando las escaleras porque se había quedado a dormir arriba, en el cuartito de los libros.

En las viejas fotografías se ve que los muchachos que rondaban la casa de los Manzione en la calle Garay eran en su mayoría amigos relacionados con la política. La excepción eran Cátulo Castillo y Hugo Macías (Mac Dougall), el director y guionista cinematográfico.

TESTIMONIO SOBRE HOMERO MANZI DE UN COMPAÑERO DEL PARTIDO RADICAL

(Diario *Clarín*) Abril 5 de 1990.

Señora Directora:

Fui amigo de Homero Manzi, compartí su militancia radical, viví la fundación de FORJA en el sótano de Lavalle, también su alejamiento con Luis Dellepiane, Gabriel del Mazo, Fernando Estrada, Juan B. Fleitas, Carlos Vega y otros. Por eso señalo diferencias con la reciente versión de ATC, bellísima en lo artístico, pero poco veraz en los hechos. Manzi no discutió su "expulsión" de la Unión Cívica Radical porque fue ilegítima y violatoria del derecho de defensa establecido en la propia carta orgánica; fue una arbitrariedad consumada en el comité de la Capital, por acción de quienes fueron derrotados con la Unión Democrática en 1946. No protagonizó ninguna discusión en ningún local radical y asi lo justificó en la mesa de amigos que frecuentaba en la confitería "Ateneo" (Carlos Pellegrini y Cangallo) con radicales, estudiantes y el grupo de Artistas Argentinos Asociados (Muiño, Alippi, Lucas Demare, Petrone, Magaña, Biondo, Castrito, Miguel de Molina, Atahualpa Yupanqui, Fugazot y tantos más...) Además estaba muy atareado con Discépolo, Cátulo Castillo, Razzano, Benard, el doctor Menica y otros en reorganizar SADAIÇ, remplazando a Canaro, Lomuto, y sus antecesores. También, con su vocación cinematográfica: libretos y dirección.

No es feliz el pasaje de la TV discutiendo (se supone) con Ulyses Petit de Murat, Petrone, Alippi y otros porque no es veraz. En esos tiempos su producción tanguera es casi nula. Tampoco se ajusta a la realidad el episodio amoroso, pues no existió tal actriz ni tal marido millonario. Rescato la cena en La Emiliana antigua. Su diálogo con Jauretche (interpretado por Quinteros sin dar el físico) no es cronológico ni veraz, pues FORJA estaba disuelta y Homero Manzi con sus amigos se habían separado (durante la Guerra Mundial), porque no se

respetó el "compromiso fundador de ser afiliado radical", al admitir la incorporación de Scalabrini Ortiz y Jorge del Río.

Homero Manzi nunca se afilió al peronismo. Se entrevistaba con el presidente Perón por razones gremiales o culturales y porque lo conocía de antaño por el Mayor Fernando Estrada –fundador de FORJA– y organizador de la Secretaría de Trabajo. Perón leía asiduamente los cuadernos "forjistas" antes de ascender a Coronel, así como conoció a Discépolo siendo agregado militar en Santiago de Chile. Además, Manzi y Cátulo Castillo le presentaron a la "actriz joven" –Eva Duarte– el 22 de Enero de 1945 (en el Luna Park) durante el festival que reunió fondos por el terremoto de San Juan, ocurrido una semana antes.

Esta información puede ser útil para una nueva recreación sobre Homero Manzi, ten bella (cinematográficamente hablando) como la que vi por ATC, pero sobre hechos ciertos y reales. Muy buena la música, sobre todo "Malena". Creo que "Naranjo en flor" es de Homero Espósito. Tras una muy cruel enfermedad y varias operaciones, Manzi murió en 1951. Fue velado en SADAIC, donde estaban sus amigos de siempre. También los de la confitería "Ateneo", con radicales como Gabriel del Mazo y Pancho Rabanal, que fue su amigo de la Escuela Primaria y en el Colegio Luppi de Nueva Pompeya. Luis Dellepiane (gravemente enfermo de cáncer, moriría en agosto de 1951), nos pidió llevar su saludo junto con Jorge Koremblit, Ricardo F. Mosquera Eastman y Jorge Perazza Spota.

Andrés Amil, Capital Federal.

43- MILONGA DE PUENTE ALSINA (Milonga Porteña)
Música de Sebastián Piana, 1935
Letra: Homero Manzi y Barrientos (Arturo Jauretche)

Puente Alsina, puente viejo,
viendo qu'estás liquidado
quiero atar a mi encordado

tu pasado y mi cantar,
recordando tus hazañas
cuando golpeaba en tu trocha
el tacón de la morocha
al volver de trabajar.

Ya no serás
el que guapeó en los "ochenta",
ni jamás, como en las mentas,
la pedana de la cuenta
que la ocasión canceló.
Ya no serás
el que en las brumas del río
vio chispear el brillo frío
de las dagas que en el lío
concitaba la traición.

Se va el barrio que ha crecido
junto a tus viejos horcones
con la fe de los varones
que labró tu tradición.
Se va el soplo de misterio
qu'en tus tablones se acuna
bajo la luz de la luna
farolito de cartón.

Ya no serás
aquel rincón perdulario
que amarrado a los prontuarios
del Riachuelo legendario
su tradición consagró.
Sólo serás,
así pintado y luciente,
más bacán y resistente,
pero serás cualquier puente
sin pasado, ni emoción.

Esta milonga ha sido nombrada permanentemente, por lo cual pensé que era muy conocida. La milonga, del año 1935, aparentemente no fue grabada nunca pero supongo que sí ha sido interpretada. Me puse a investigar y me di cuenta de que nadie la recordaba, ni siquiera Ángel Cárdenas, la memoria viva de la Ciudad. Mabel Álvarez, totalmente hermanada con la "Milonga de Puente Alsina", a pesar de que la estuvo buscando no encontró ninguna grabación y también cree que nadie la interpretó. Entonces cabe la pregunta: ¿por qué algunos la nombran como importante, si no se conoció...? ¿Cuál fue el motivo para que no tuviera difusión...?

La pregunta se contestó por sí sola porque no hace mucho encontré, en el archivo, una de las copias de la letra, que se había traspapelado. Había un sello que decía:

DIRECCIÓN GENERAL DE RADIODIFUSIÓN
R E C H A Z A D O
INTERVINO........................

Hablando con Angel Cárdenas me contó que esta milonga la cantaba muy bien Tita Galatro, acompañada por las guitarras de Grela, Barraza y Cuello Rodríguez. Otra cantante que la hacía muy bien era Zulema Ucelli, acompañada por las guitarras de Legarreta y Di Nápoli. Ellas actuaban en Radio Fénix, Prieto y El Pueblo.

En cuanto a la fama de la "Milonga de Puente Alsina", me puse a revisar los cuadernos, ya que en la letra interviene otro autor junto con mi padre. El co-autor es Barrientos, y corresponde al seudónimo de su entrañable amigo y correligionario de luchas, Arturo Jauretche. Éste es el raro caso de la fama de una famosa milonga que nunca se grabó.

MONTE CRIOLLO, filme de 1935
Dirección: Arturo S. Mom
Intérpretes: Azucena Maizani, Francisco Petrone y Sebastián Chiola

Con músicas de Francisco Pracánico y letras de Homero:
- "Cuchi Corral" *(Malambo)*
- "El vals de los recuerdos" *(Vals)*

- "Monte criollo" *(Tango Canción)*
- "Muchacho del cafetín" *(Tango)*
- "Vivir" *(Fox-trot)*

En la partitura de las canciones figuran los siguientes comentarios:

ARTURO S. MOM es el director de la película Monte Criollo, al servicio de cuyo éxito ha puesto, al par que su talento, la extraordinaria experiencia que se le reconoce en materia cinematográfica. Habituado al contacto con los más grandes estudios del mundo, hasta donde lo llevaron su oficio, el periodismo y la inquietud artística que duerme en su alma, tiene la serena comprensión del arte cinematográfico que lo ha llevado a triunfar en Monte Criollo.

HOMERO MANZI, joven poeta argentino, afiliado al movimiento estético de 1918, que a fuerza de amar a la ciudad fue a dar en la canción popular. Como González Tuñón, Silva Valdés y Nicolás Olivari, siente la angustia de lo humilde y valora el sentido evocativo del porteñismo. Desdeñando el idioma del arrabal, usa el espíritu del arrabal y a través de él canta el paisaje, los hombres, las cosas, y el pasado de la ciudad de Buenos Aires. La cultura no le oscurece la visión y consigue notas cuyos valores perdurables ya están afirmados. En "Monte criollo", su capacidad poética se supera. Ése es el mejor elogio de estas obras…

FRANCISCO PRACÁNICO, compositor argentino cuya creación ha tocado todos los géneros de la canción nacional. Sus composiciones se destacan por la riqueza melódica que encierran y por su original sentido dramático, sin perder nunca el aire de canción.

AZUCENA MAIZANI es un símbolo dentro del tango. Dotada de un extraordinario temperamento dramático, posee una voz llena de expresión que le permite traducirlo con genial originalidad en sus interpretaciones. Después de su aparición, el tango ya es algo más que una simple musiquilla popular y se convierte en el grito por donde desembocan las más fuertes pasiones de la criollidad. En Monte Criollo, Azucena Maizani nos ha hecho el regalo de su superación.

Del filme **"Monte criollo"**

44- CUCHI CORRAL (Malambo)
Música de Francisco Pracánico, 1935

Forrá el talón,
malambo Cuchi Corral,
con un palo de mistol,
pa' poder, así,
zapatear mejor.

Pa' malambear
en el patio del amor,
hay que saber zapatear,
sin perder compás
ni pedir perdón.

Golpeá, golpeá,
Golpeá que te van abrir,
y si no querés dentrar
te parás aquí,
te parás aquí.

Forrá el talón,
Malambo Cuchi Corral
con un palo de mistol,
pa' poder, así,
zapatear mejor.

Bailá, bailá.
Bailá que vendrá tu amor
y si no viniera más,
le decís adiós,
le decís adiós.

Del filme **"Monte criollo"**

45- EL VALS DE LOS RECUERDOS (Vals)
Música de Francisco Pracánico, 1935

El tiempo se asoma detrás de mi sueño.
Frío de las horas que no han de volver.
Sombra de la higuera del patio del fondo
mojando recuerdos en mi atardecer.

Eco de los nombres que borró la muerte,
cantos de la infancia, cosas del ayer.
Aunque con los ojos trato de perderte,
vuelves con las sombras del anochecer.

El vals, el vals de los recuerdos.
Cantar, cantar del corazón.
Al son, al son de mis nostalgias.
canción, canción de evocación.

Silban los muchachos del barrio olvidado.
Música de ausencia suena la canción.
Retornar de auroras que, como palomas,
volaron del nido de mi corazón.

Música del barrio muele sus tristezas
en el organito de la evocación.
Sombra de la higuera del patio del fondo.
Vals de los recuerdos, vals del callejón.

Del filme **"Monte criollo"**

46- MONTE CRIOLLO (Tango Canción)
Música de Francisco Pracánico, 1935

Cuarenta cartones pintados
con palos de ensueño, de engaño y amor.
La vida es un mazo marcado,
baraja los naipes la mano de Dios.

Las malas que embosca la dicha
se dieron en juego tras cada ilusión.
y así fue robándome fichas
la carta negada de tu corazón.

¡Hagan juego!
Monte criollo que en su emboque
tu ternura palpité.

¡Hagan juego!
Me mandé mi resto en cope
y después de los tres toques
con tu olvido me topé.

Perdí los primeros convites
parando en carpetas de suerte y verdad.
Y luego, buscando desquite,
cien contras seguidas me dio tu maldad.

Me ofrece la espada su filo.
Rencores del basto te quieren vengar.
Hoy juego mi trampa tranquilo
Y entre oros y copas te habré de olvidar.

Del filme **"Monte criollo"**

47- MUCHACHO DEL CAFETÍN (Tango)
Música de Francisco Pracánico, 1935

Muchacho del cafetín,
adornao con pilchas pobres.
Feliz con la fortuna
de no tener un cobre.

La pena de mi querer
tan sólo zumba un agravio
cuando el silbar de los labios
pita el pucho del milongón.

Sol de mi suburbio,
que con dolor se ocultó
tras el sueño turbio
que su querer me mintió.
Canto del desengaño
volcó en mis años
el mal de tu traición.
Mal de un viento brujo
que en mi arrabal sopló.

La vida me hizo rodar
en busca de una esperanza.
Y en vez de tu ternura
topé con tu venganza.

Y hoy tan sólo mi ilusión
es el humo de un resabio,
cuando el silbar de los labios
pita el pucho del corazón.

Del filme **"Monte criollo"**

48- VIVIR (Fox-trot)
Música de Francisco Pracánico, 1935

La ilusión de mi país es grande,
como la pampa, como los Andes.
Y su fe para luchar resuena
en esta loca cantilena.

¡Vivir! ¡Vivir! Vivir de veras
es ley, ideal de mi país.
Vivir con fe sincera
para ser feliz,
forjando quimeras.

¡Soñar! ¡Soñar! Sin amarguras,
reír y amar para vivir,
y al son de la locura
levantar la fe de su porvenir.

La canción feliz es una enseña
en mi sonriente ciudad porteña.
¡Y el rumor de su ilusión resuena
en esta alegre cantilena...!

En la contratapa de la partitura se hace una presentación de Francisco Pracánico:

FRANCISCO PRACÁNICO
Compositor argentino cuya creación ha tocado todos los géneros de la canción nacional. Sus composiciones se destacan por la riqueza melódica que encierran y por su original sentido dramático, sin perder nunca el aire de canción. En "Monte Criollo", extraordinaria película nacional, Pracánico ha tenido oportunidad para demostrar su fuerza creadora, componiendo una magnífica selección cuyo acierto recuerda las horas de sus mejores éxitos.

49- QUINTA EDICIÓN (Tango)
Música de Sebastián Piana, 1935

Era hija de un cabo bombero
y una china mucama de adentro
que en las lindas vidrieras del centro
en un mundo de lujo soñó.

Era un mozo de Nueva Pompeya
que brotó recostado en la esquina
y entre mates, barajas y chinas,
con patente de vivo salió.

(Recitado)
El vendaval los puso en el camino,
el arrabal los hizo entreverar,
y por cosas de Dios y del destino
se unieron en yunta de caña y percal.

Fortuna de diez pesos la libreta del civil,
cuarenta en los anillos y después el porvenir.
La pieza, cuatro muebles y el perfume del hogar,
tres meses sin amigos y en afán de trabajar.

Tres meses siendo manso, sin barajas de almacén,
mostrando en cada cosa el amor de una mujer…
Tres meses, y una noche entrar solo al bodegón
y desandar el tiempo por la calle del alcohol.

Él volvió a despuntar las barajas.
Ella, entonces, luchó por la sopa
y entre fardos de penas y ropas
la sonrisa de un hijo se abrió.

Pero al fin, amargada, en la mala,
se largó en el eterno declive,
y lloró la carita del pibe
sobre un drama de quinta edición.

Este tango cuenta una historia que Homero pergeñó para el teatro en una obra de dos actos y 10 cuadros, pues he encontrado en su archivo personal un argumento con esta misma historia. El prólogo que lo encabeza es el que transcribo a continuación:

La quinta edición es un invento de Buenos Aires. Más que al progreso del periodismo pertenece a la decadencia del arrabal. Ubicada en una hora del día, trae en su fiebre ligera y superficial el color del paisaje suburbano y la emoción fanática y brutal de su pueblada humilde.

La quinta edición tiene algo de leyenda amarga. De leyenda transitada por las malas pasiones. Es meridional como la venganza. Agresiva como las dagas. Turbia como la traición. Cruda como la mala vida. Simple como la ignorancia. Fanática como el amor. Negra como la muerte. Versátil como el olvido. Multiforme como el cosmopolitismo.

Su raíz más lejana está en el boletín candombero y procaz, cuyo contenido se recitaba torciendo el grito en las puertas de las cortadas y de los conventillos.

Sin embargo, tiene un soplo de poesía que la redime en su crueldad. Un soplo fresco que viene de las madrugadas obreras y de los atardeceres que vuelven a los barrios con el deber cumplido colgando de un hombro, como los sacos.

La quinta edición disputa a la voz de los troveros gangosos, el triste honor de expresar el alma de los barrios porteños.

50- AQUELLA CASITA (Canción)
Música de Juan Bauer, agosto de 1936

Echando el alma para atrás,
volví al pasado sin querer
y tuve ganas de llorar
sobre el polvo del recuerdo.

¿Recuerdas el rincón aquel?
paisaje que entibió el afán,
angustia que llegó después...
desolación triste y fatal.

Aquella casita fue un sueño feliz.
Rincón de bohemia con hambre y amor.
Detrás de sus muros pudimos vivir
un sueño dorado con luz de canción.

Casita del tiempo, me has hecho evocar
trayendo recuerdos en cada rincón,
por eso quisiera poderte enterrar
con tierra de olvidos en mi corazón.

Echando el alma para atrás
no quiero verte... ¡para qué...!
Si sé que no retornarás
desandando los caminos.

Tal vez por eso al evocar
quisiera odiarte sin razón.
Dolor de ver lo que quedó
de tu rincón... de mi rincón.

Cruzamos la aurora de un sueño feliz...
Pasión de bohemia con hambre y amor.
Detrás de otros rumbos debimos partir
llevando en los ojos la luz del adiós.

Casita del tiempo, me has hecho llorar
trayendo recuerdos en cada rincón.
Por eso quisiera poderte enterrar
con tierra de olvidos en mi corazón.

51- ¡BURLA...! (Tango Canción)
Música de Francisco Pracánico, 1936
Estrenado por Ada Falcón.

Que ya murió nuestro pasao
lo comprendió el corazón
al ver que sólo quedó una sombra
de la ilusión.
Desolación
que aumenta el mal
cuando me clavas
tu risa maldita
sin piedad.

¡Burla...!
que tu crueldad me da.
¡Burla...!
cuando a mi lao pasás.

Buscando olvido me vio l'ausencia.
Buscando ausencia me vio el dolor,
y hoy en el colmo de tu inconsciencia
pretendes quemar mi corazón.

Si con mi voz puedo llegar
hasta tu frío rencor.
Si mi amargura
tu noche oscura
puede alumbrar.
Si mi sufrir
tiene un valor,
sólo te pido
que al menos respetes
mi dolor.

52- CREO (Canción en tiempo de tango)
Música de Francisco Pracánico, 1936

¡Creo! Dijiste,
temblando de emoción igual que un niño.

¡Creo! Te dije,
hincada ante la fe de mi cariño.

¡Creo! ¡Rezamos los dos,
un solo pan! ¡Un solo Dios!

Y al final, sin querer,
lloré tu amor.

Vuelve a brotar
el jardín al ver el sol.

Vuelve a cantar el zorzal,
ciego de amor.

Pero el querer
que en maldad quebró su fe

no volverá
otra vez a renacer.

¡Creo! ¡No mientas!
Si otra alma te encontrás en el sendero.

¡Creo! No sigas
diciendo sin sentir amor sincero!

Piensa que un día, tal vez,
a vos también,
te mentirán
y al final,
como yo, lo llorarás.

53- DUERME (Canción de cuna)
Música de Hugo Gutiérrez, 1936

Se filtra la luz de la luna
por los encajes de la cortina,
y un beso de amor se ilumina
sobre tu cuna pintada de azul.

Yo quiero que cierres los ojos
mientras hablamos del hada bella,
por quien, amorosa, una estrella,
volando a su frente del cielo bajó.

Duerme,
como el hada
que en el bosque la noche encerró;
duerme
sobre el trébol
que en el campo su alfombra tendió;
duerme,
que los lobos
a tus sueños jamás llegarán…
duerme,
que la estrella,
a tu lado, también dormirá.

La flor es una mariposa
que sobre un árbol quedó dormida.
Y el cielo una lona tendida
donde caminan la luna y el sol.

En cambio la noche es un "día"
que va vistiendo trajes de sombras,
y el pasto del campo, una alfombra
que limpian la lluvia, los vientos y el sol.

Duerme,
que la estrella,
a tu lado, también dormirá.

El 6 de Marzo de 1933 mi padre escribió un poema. Ésa es la fecha en que nací, en la casa de la avenida Garay. El día anterior había nacido la hija de Hugo Gutiérrez. Tiempo después se encontraron en la calle y lo primero que hicieron fue intercambiar las noticias. Entonces nació la idea de componer algo juntos para esa ocasión. Manzi le hizo una letra extractada de la poesía que escribió cuando nací. Tengo una grabación de Gregorio Barrios en disco de 78 RPM, muy bien interpretada. Hay otra de Ginamaría Hidalgo, y la que más me emociona es la de Edmundo Rivero con guitarras.

De todas maneras, el poema nunca había ganado la calle. No se había publicado. Pero una noche en la que estaba trabajando en Canal 9, me crucé con Lidia Satragno que estaba haciendo "Buenas Noches Pinky". El productor era Alberto Nozzi, el tano. Entré en el estudio y charlando con Lidia se lo recité. A su pedido lo escribí de apuro en la parte de atrás del libreto. Se llama "Contestaciones para acunar tu infancia".

54- CONTESTACIONES PARA ACUNAR TU INFANCIA

Sí. Sí.
Todas las calles terminan en un río
y un río es una calle, una calle con agua.
Las estrellas no caen al agua porque vuelan,
porque son pajaritos, pajaritos sin alas.

Yo he tenido en mi mano una estrella viajera.
Entiendes...?
Era una estrella rubia como tu pelo.
Se la robé en un cuento a una princesa muerta.
Y después...?

Y después la tiré contra el cielo.

La mariposa es una flor que voló del árbol.
La noche es una tarde que se viste de negro.
Y Dios es el patrón de todos los caminos
y es el hombre más grande y es el hombre más bueno.

Tú no oyes cuando duermes porque todo se aleja.
Tú no ves cuando duermes porque todo se apaga.
Y porque tu mamita, cuando cierras los ojos,
se acerca hasta la luna y le sopla la llama.

Sí. Prometo esperarte para que tú me alcances
y seamos los dos altos y con sombrero.

Y ahora si te duermes tendrás al despertarte
Una tarde. Una estrella. Una calle y un trueno.
Sí. Sí. Sí. Te prometo.

6 de Marzo de 1933

55- MAGDALENA (Poema), circa 1936

Vive llorando en pecado
remordimientos de sal.
Musgo que fue castigado
por contravientos de mal.

Vivió clavando a la vida
garra de musgo portal,
garra que fue desprendida
por contravientos de mal.

Vive sangrando su herida
sangre de tibio coral.
Sangre que fuera batida
por contravientos de mal.

¡Mancha su frente con barro…!
¡Dile la frase brutal…!
¡Tírale el duro guijarro…!
¡Clávale el dulce puñal…!

Sabes que llora en pecado
remordimientos de sal;
tienes el cielo ganado.
¡Tienes ganado el final…!

56- MILONGA TRISTE (Milonga)
Música de Sebastián Piana, 1936

Llegabas por el sendero,
delantal y trenzas sueltas.
Brillaban tus ojos negros,
claridad de luna llena.
Mis labios te hicieron daño
al besar tu boca fresca.
Castigo me dio tu mano
pero más golpeó tu ausencia. Ay…

Volví por caminos blancos.
Volví sin poder llegar.
Grité con mi grito largo.
Canté sin saber cantar.

Cerraste los ojos negros.
Se volvió tu cara blanca.
Y llevamos tu silencio
al sonar de las campanas.
La luna cayó en el agua.
El dolor golpeó mi pecho.
Con cuerdas de cien guitarras
me trencé remordimientos. Ay…

Volví por caminos viejos.
Volví sin poder llegar.
Grité con tu nombre muerto.
Recé sin saber rezar.

Tristeza de haber querido
tu rubor en un sendero.
Tristeza de los caminos
que después ya no te vieron.
Silencio del camposanto.
Soledad de las estrellas.
Recuerdos que duelen tanto.
Delantal y trenzas negras. Ay…

Volví por caminos muertos.
Volví sin poder llegar.
Grité con tu nombre bueno.
Lloré sin saber llorar.

"A nuestro gran amigo Dr. León Elkin"

Piana se reía cuando comentaba sobre la "Milonga Triste", que algunos la hacían demasiado triste. Con su innegable ángel me decía: "¡Yo la hice triste, no fúnebre…!"

Prólogo a un Cancionero Manzi Piana. Diez composiciones, *de mayo de 1938*

Por Enrique González Tuñón

Homero Manzi y Sebastián Piana dan en este álbum sus mejores canciones porteñas. Consagradas por el pueblo, no necesitarían ellas, desde luego, prólogo alguno. Pero quisieron sus autores que yo franqueara esta puerta de entrada al cancionero con mi opinión de escritor.

Tengo para mí que piezas como "Milonga del 900" y "Milonga Sentimental", escapando de su estrecho marco local, se han introdu-

cido directamente en la poesía, en donde se desenvuelven con holgura, cómodamente, dentro de la emoción y el recuerdo. Ningún poeta ciudadano desdeñaría firmarlas. ¡A Carriego, cómo le hubieran gustado!…

El valor del cancionero criollo es incalculable. Veta aurífera que se creía perdida para siempre, renace con la labor de los que, como estos autores, la exploran con gracia y pureza.

El alma criolla ha dado a la música del mundo la más intensa y valiosa expresión. El aporte del pueblo a la música es, en todos los países, materia de enjundiosos estudios. Recién ahora nosotros comenzamos a investigar lo que debemos al pueblo en la formación de nuestra música nativa cuyo valor, si hubiera menester de un paralelo, se encontraría comparándola con la música rusa.

Homero Manzi, un estudiante hasta ayer, un estudioso siempre, se convierte de pronto en un poeta popular, en el sentido más depurado de la palabra. En el juglar, diría, si se me permitiera, lo que ya significa un parentesco con Ronsard y con François Villon. Un poeta que tuvo la buena suerte de hallar un músico como Sebastián Piana, que sobre el poema original creara una música original, pero al mismo tiempo, indisolublemente unida a su esencia, a su expresión, a su perfume de cosa criolla, de cosa porteña, de cosa nuestra.

Nos ha tocado a nosotros, a la generación a que pertenezco, señalar cuál era nuestra verdadera tradición artística: la música popular y el sainete. Dijimos alguna vez que el tango es la voz auténtica, la única voz de Buenos Aires. Quien sienta los tangos y las milongas de Manzi y Piana, no se atrevería a negarlo.

Este álbum enriquece nuestro cancionero, le da un matiz, un tono, una dignidad, un decoro admirable. Es y será un documento de inapreciable valor para cuando se historie la música popular argentina.

Diario *El Mundo*, 28 de mayo de 1937

MILONGA TRISTE

Escribe Ramón Gómez de la Serna

Estamos en un sitio perfectamente acordado, con holgura de horizontes y, sin embargo, en el que se siente con mayor eco lo doloroso, y siendo su ambiente dichoso y optimista, como no lo encontré en ninguna otra parte, resultan más melancólicas las cosas que se saben y hasta ex profeso se quieren oír melancolías.

A eso se debe el que oigamos, muchos días hasta diez veces, la "Milonga triste":

Llegabas por el sendero,
delantal y trenzas sueltas.
Brillaban tus ojos negros
claridad de luna llena.

Mientras la hermosa y típica milonga se desenvuelve, la música está removiendo los huesos de la huesa.

Volví por caminos largos.
Volví sin poder llegar.
Grité con mi grito largo.
Canté sin saber cantar.

Es inimitable y puro el estilo de estas milongas y hay que aprender en ellas mucho sentido humano porque es admirable el estilo conceptuoso de lo popular o de lo que acierta la entrada al laberinto del corazón popular, que mezcla las palabras de un modo único y clarifica las cosas con dramático paradojismo.

Todo está permitido en la improvisación o en la tenaz confección de la tonada popular, urbana o campera, y por eso llega a sobriedades rotundas como ésta:

Grité con tu nombre muerto.

En la aceptación de ese ejemplo está lo nativo y lo original. Elevar a lo culto lo plebeyo es la labor fecunda que hay que acometer, prescindiendo de las musas estériles a las que a veces se alude con el solo propósito de desorientar, pues los que las promueven han recogido ya bastante de ese punteo, de ese retruque y de ese modo de señalar que distingue a lo milonguero.

Los saltos en la descripción, la aparente incongruencia de la imagen, estaban ya en la letra de la milonga:

La luna cayó en el agua,
el dolor golpeó mi pecho.
Con cuerdas de cien guitarras
me trencé remordimientos.

Toda la evocación del lance y del acontecimiento está en claves sintéticas que son modelos, como en ese verso suelto e inesperado que queda flotando en la milonga:

Delantal y trenzas negras.

Hay payadores tristes que llegan a la trascendentalidad de Unamuno. Guardo como un tesoro la que fue escrita en la cárcel por un tuberculoso que se titula: "Entre la vida y la muerte":

Todo lo que ha sucumbido
perdura y perdurará.
El vivo en acción está
como el muerto está en acción
cual punto de intersección
entre el ser y el que será.

La payada continuaba en largo y sonoroso romance jugando con la muerte y la vida en dilaciones como ésta:

Cuando se anhela romper
el complicado artificio
de lo real y lo ficticio

se antepone el puede ser.
Se promedia el suponer
entre mentira y verdad
por razón de afinidad
entre la sombra y la luz.

Este aire de milonga triste y de payada agorera no van mal al tiempo lúgubre de "telegramas y nubes negras", de "cartas tristes de avión", de "cinematógrafos y bombardeos".

La milonga describe llanamente la desgracia ocurrida en el camino, el suceso trágico, la verdad sentimental y policial de lo que ha pasado, poniendo en más suelta la poesía lo que el tango resuelve con dureza, con paradas súbitas, con cortos enrevesamientos.

No nos pesa oír tantas veces la "Milonga triste" por los altavoces, porque es como una oración doliente por lo que está sucediendo, como el cantar del sendero para apartar el miedo, como un consuelo letal y musical.

¡A lo lejos suenan tantas milongas tristes, descripciones llorosas de crímenes cometidos en ese sonambulismo milonguero y parece que resuena como en parodia de los estribillos radiados "recé sin saber rezar" o "grité sin saber gritar", un estribillo que consuela más que todos los otros y que dice: Maté sin saber matar!

57- NIEBLA (Canción)
Música de Edgardo Donato, 1936

Canción de Edgardo Donato. No tengo datos ciertos sobre este tema. La primera linea comienza de esta manera:

"Niebla de una cerrazón, alrededor de mi canción...", etc. etc. etc.

58- PAVADAS (Milonga)
Música de Joaquín Mauricio Mora, 1936

Los años se van huyendo
al ritmo del corazón.
La parva de mis recuerdos
es vida que se murió.
No sé si te quise tanto,
ni sé si lloré por vos.
El llanto borró el quebranto
y el tiempo borró el amor.

Juramos vivir unidos
y el mundo nos separó.
Constancia la del olvido,
nunca, nunca nos largó.
La tarde del desencuentro
quedamos con un rencor.
El odio se fue en el viento,
ni el rencor nos ayuntó.

Los ojos están cansados
y el pelo se ha vuelto gris.
Lecciones de desengaño
fue todo lo que aprendí.
Si fuera a vivir de nuevo,
sin duda, tal vez, tal vez…
Pavadas que estoy diciendo
de cosas que yo no sé…

59- SOMBRAS DEL PASADO (Poema), circa 1936

Supimos comprendernos
antes de decirnos nada,
suave encanto de querernos
en la confesión de la mirada.

Alas del delirio,
que ciegas de esperanza
se acercaron al martirio
por quemar su afán
en llamas del ideal.

La eternidad juramos
con las manos enlazadas
y tan sólo nos hallamos
con la claridad fugaz del alba…

Manos que supieron,
ardiendo en su tormento,
presentir ese momento
cuando la ilusión
se da como una flor.

Cuando trajiste tu canto lejano
creí que llegaba la dicha,
pero apretando tu mano en mi mano
sentí madurar un dolor.
Sombra del pasado
que cruel oscureció la tarde
y, al verla, el corazón cobarde
te abandonó.

Después del primer beso
tuve que fingir hastío,
porque vi que estaban presos,
sin poder volar, los sueños míos.

Pena del que deja
pasar una esperanza
y contempla que se aleja,
mientras el deber
lo enlaza a otro querer.

Sombras del pasado
nublaron mi alegría
en la gloria de aquel día,
cuando me arrastró
la voz de tu canción.

SOMBRAS PORTEÑAS, filme de 1936

Dirección: Daniel Tinayre
Intérpretes: Mercedes Simone

En la película se interpretaban:

- "¡Dale...! ¡Dale...!" *(Tango).* Música de Sebastián Piana y Pedro Maffia
- "Los leñadores" *(Ranchera).* Música de Pedro Maffia y Sebastián Piana
- "Ramón" *(Porro).* Letra de Arauco *(Manzi).* Música de Guajiro
- "Sol de Cuba" *(Rumba).* Música Sebastián Piana y Pedro Maffia
- "Sombras porteñas" *(Vals).* Música y letra de Manzi, Piana y Maffia
- "Turbión" *(Tango).* Música y letra de H. Manzi, S. Piana y P. Maffia
- "Tus quereres" *(Canción Criolla).* Música y Letra: H. Manzi, S. Piana y P. Maffia

Del filme **"Sombras porteñas"**

60- ¡DALE...! ¡DALE...! (Tango)
Música de Sebastián Piana y Pedro Maffia, 1936

En las copas que enturbia la vida
consejos amargos tu labio bebió.
Y en el teatro de todos los días

payaso de sombra tu mueca pintó.
Tras el turbio color de tus ojos
se crispan rencores de amor y fracaso,
y el destino que empuja tus pasos
te borra las sendas del bien y del mal.

¡Dale! ¡Dale! ¡Dale!
En tu afán sin ton ni son.
Que en el vaivén de los males
se engañará tu rencor.
Rencor de pruebas fatales
que aguantó tu corazón.
¡Dale! ¡Dale! ¡Dale!
En tu afán sin ton ni son.

Te descubro detrás de cien caras.
Tu drama no es tuyo, ni es nuevo tu rol.
Sos la vieja machieta lograda
con muchos fracasos de ensueño y amor.
Sos el viejo muñeco con alma
que cruza las horas sin sol y sin suerte
y que espera la paz de la muerte
buscando el alivio sin voz de un rincón.

Del filme **"Sombras porteñas"**

61- LOS LEÑADORES (Ranchera)
Música de Pedro Maffia y Sebastián Piana, 1936

Embriaguemos nuestro penar
con el vino de la canción,
y en la oscuridad de nuestro afán
brillará la luz de la ilusión.

La fatiga de la labor
arranquemos del corazón,

dando un golpe de hacha bien seguro
sobre el tronco duro
de la desazón.

Canción del leñador,
que ganará su pan
gastando con su afán de hachar
la plata de la vida.

Canción del leñador,
que llorará su pan,
el bosque cobra al hombre
sus hondas heridas
y nunca más se olvida
del tajo del leñador.

Olvidemos en el cantar
la miseria de la labor,
entonando al ritmo del afán
la canción febril del leñador.

En el bosque del corazón
silba el hacha de la pasión,
y su dentellazo rudo y seco
zumba como un eco
de desilusión.

Del filme **"Sombras porteñas"**

62- RAMÓN (Porro)
Letra de Arauco (Manzi), 1936
Música de Guajiro (seudonimo de Efraín Orozco)
Editado en 1946

Ramón es chico prudente
que no gusta incomodar,
y que molesta a la gente

con tan sólo respirar.
Si salta un tren de la vía,
o si resopla un tifón,
la culpa de la avería
la tiene el pobre Ramón.

La culpa de todo
la tiene Ramón.
Ramón, la epidemia
Ramón, el ciclón.

Al conectar un parlante
se produjo una explosión
porque en ese mismo instante
cantaba el negro Ramón.
Si se rompe una cornisa
o si capota un avión,
usted no lo tome a risa,
que es por culpa de Ramón.

La culpa de todo
la tiene Ramón.
Ramón, la epidemia,
Ramón, el ciclón.

Cuando Ramón vino al mundo
un cometa se cayó,
porque el negro vagabundo
de la cola se agarró.
Ramón es chico prudente
que no gusta incomodar,
y que molesta a la gente
con tan sólo respirar.

Notable grabación en discos Víctor por Efraín Orozco y su orquesta.

Del filme **"Sombras porteñas"**

63- SOL DE CUBA (Rumba)
Música Sebastián Piana y Pedro Maffia, 1936

Niña,
en tus labios canta la canción pagana
que hay en el fuego de la mañana.

Niña,
brillan tus perfiles cuando se engalanan
con los pinceles del sol de La Habana.

Cubanita,
por tu sonrisa
sopla el misterio
que hay en la brisa.

Cubanita
de ojos pintados
con los carbones
de esta canción.

Sol de Cuba,
que en mi cielo brillas
con las mil astillas
de tu bermellón.

Sol de Cuba,
con tus resplandores
enciendes amores
en el corazón.

Sol de Cuba,
en mi pecho llevo
la pasión del fuego
que hay en tu fulgor.

Sol de Cuba,
tu calor que arrasa
es para mi raza
como la brasa
de la pasión.

Del filme **"Sombras porteñas"**, con Mercedes Simone.

64- SOMBRAS PORTEÑAS (Vals)
Música y letra de Manzi, Piana y Maffia, 1936
Editada en marzo de 1935

Sobre el largo telón que en el barrio
forma el muro pintado de cal,
se dibujan las sombras que juegan
el sainete de eterno final.
Que es el mismo grotesco de siempre,
con un drama, un traidor y un puñal,
desfilando con trajes de sombra
sobre un sucio telón de arrabal.

Sombras… sombras porteñas,
alma que sueñas
en tu soledad.
Risa, llanto y tragedia
en tu comedia
de felicidad.
Risa de tu destino loco.
Llanto de tu perdido afán.
Sombra… sombra doliente,
alma que mientes
tu felicidad.

Sombra triste es la vida que aguanta
su destino de desilusión.
Sombra turbia es la daga que cela

los despojos de un sueño de amor.
Sombra buena es el alma que busca
un destello de felicidad.
Pero todas son sombras que juegan
sobre un sucio telón de arrabal.

Del filme **"Sombras Porteñas"**

65- TURBIÓN (Tango)
Música y letra de H. Manzi, S. Piana y P. Maffia, 1936

Tu sombra me arrastró como un despojo.
Mis horas te siguieron con terror
y en el turbio rincón de tu antojo
lloraron mis ojos
de horror.
Mi mano en el rodar buscó tu ayuda,
vencida de tristeza y soledad.,
pero en vez de ampararla en su duda,
la hundiste en tu cruda
verdad.

Turbión de tu demencia
donde al buscar clemencia
se hundió mi corazón.
Turbión de tu delito
donde se ahogó mi grito
de inútil salvación.
Turbión, donde mis brazos
se niegan al fracaso
de soportar tu cruz.
Donde mi labio implora
soñando en una aurora
de amor y juventud.

Comprendo que mi ayer fue del arroyo.
Comprendo que rodando te encontré,
y comprendo también que en tu apoyo
un día lejano
soñé.
La angustia de mi fe confió en tu sino
y viendo que tu sino me falló,
otra vez quiero alzar mi destino
buscando un camino
de amor.

Del filme **"Sombras porteñas"**

66- TUS QUERERES (Canción Criolla)
Música y Letra: H. Manzi, S. Piana y P. Maffia, 1936

Todos sufren por amores
en el arca de Noé.
Unos sufren porque quieren
y otros sufren por querer.
El que tiene busca ansioso
la manera de largar,
y el que nunca tuvo nada
busca el modo de empezar.

Tira el que tiene,
busca el que no halla.
Yo, que no tengo,
no busco nada.
Porque al principio
todas son flores.
Pues los amores
siempre terminan
cuando las flores
se hacen espinas.

El amor es como un bote
y es el remo la mujer.
Cuando el remo se ha quebrado
lo difícil es volver.
Yo no quiero que me quieras,
ni te quiero por querer.
Que al final, con tus quereres,
sin quereres quedaré.

Tira el que tiene, etc. etc…

Crece el árbol, pero el hacha
lo derriba fuerte y cruel.
Con el filo de un cariño
nos derriba la mujer.
Yo no quiero que me quieras
ni te quiero por querer.
Que al final, con tus quereres,
sin quereres quedaré.

67- TERNURAS (Vals) (Inédito)
Letra de diciembre de 1936
Música de Irusta, Fugazot y Demare.

Este tema no lo pude encontrar, no tengo ni música ni letra. En el registro de SADAIC figura el primer verso:
Hoy quiero adormecerte con un canto de la infancia…

68- ABANDONO (Tango)
Música de Pedro M. Maffia, 1937

Llega el viento del recuerdo aquel
al rincón de mi abandono,
y entre el polvo muerto del ayer
también volvió tu querer.
Yo no sé si vivirás feliz

o si el mundo te ha vencido,
y viviendo sin querer vivir
buscás la paz de morir.

Duda de tu ausencia y de mi culpa.
Pena de tener que recordar.
Sueño del pasado que me acusa.
Manos que no quieren perdonar.
Dolor amigo de estar con tu sombra.
Remordimiento de saberte buena.
Dolor lejano de oír que te nombran
las voces muertas que se obstinan en volver.

Ya no sueño que retornarás
al fracaso de mi vida,
ni tampoco que en tu palpitar
tendré un afán para andar.
Sólo quiero que si estás también
en la cruz del abandono
sepas olvidarme en tu perdón…
total… mirá lo que soy.

Pena de tu ausencia sin retorno.
Pena de saber que no vendrás.
Pena de escuchar en mi abandono
voces que me acusan al llegar.
Dolor amigo de estar con tu sombra.
Remordimiento de saberte buena.
Dolor lejano de oír que te nombran
las voces muertas del ayer feliz.

69- ALBA (Tango)
Música de Félix Lípesker, 1937

La incomprensión borró la luz
de aquella juventud
feliz con veinte primaveras,

ciego al encanto de la azul quimera
y al despuntar de tu mirada buena.

Pena de estar de frente al sol
teniendo la razón
envuelta en una oscura venda.
Buscar a tientas un rincón
y no ver la senda
mansa de tu corazón.

Estrellita de tu pena
en la sombra de mi vida.
Lucecita serena
temblando aterida
al viento de la maldad.

Estrellita compañera
que olvidó mi ceguera
soportando el castigo
al no hallar el amigo
calor de un afán.

El mundo entonces te vengó
golpeando el corazón
de aquella soledad sin sueños,
y al levantar los ojos hacia el cielo
sólo encontré la luz de tu consuelo.

Recién entonces te busqué
quemando con tu fe
la fría cerrazón del alma,
y en el amor de tu sufrir
vi nacer el alba,
alba de mi porvenir.

ASÍ ES EL TANGO, filme de 1937

Dirección: Eduardo Morera.
Intérpretes: Tito Lusiardo, Olida Bozán, Tita Merello, Luisa Vehil, Fernando Ochoa.

En la película Tita Merello interpretaba, de Homero Manzi y Edgardo Donato:

- "Así es el tango" *(Tango milonga)*
- "Gato" *(Tango canción)*

Del filme **"Así es el tango"**
Cantado por Tita Merello

70- ASÍ ES EL TANGO (Tango milonga)
Música de Edgardo Donato, 1937

Así es el tango, sabés, de ayer y de hoy,
requiebro y pena de amor.
Si no entendés, escuchá lo que te digo,
que los barrios son testigos de que cuento la verdad.

Es el chiflar de la patota procaz
junto al buzón rojo de mala intención.
Y el rezongar del muchacho que, abombado de amor,
se vio desalojado por un cartón.

El amor del rancho o del chalet,
en su son renueva el kerosén.
Y hay en su vaivén cargante y compadrón,
sol de corralón y luna de almacén.

Hay también tristeza de arrabal,
y rencor de horario y de jornal.
Desazón de llorar lo que no fue,
y mirar lo que llegó sin poderlo comprender.



Manzi con Fernando Ochoa y Enrique García Satur, padre de Claudio García Satur



Cuando Tyrone Power estuvo entre nosotros. Homero Manzi lo recibe con un fuerte apretón de manos. Lo rodean Fernando Ochoa, Samuel Aguayo y Carlitos Viván

Así es el tango, sabés, y mucho más.
Mosaico sentimental de mi ciudad.
Compadrón en los Don Juanes.
Perfumado en los zaguanes,
y en las salas, rezongón.

En el llorar, garganta de bandoneón.
En el bailar, taquito repicador.
Ya lo sabés.
Eso es todo lo que expresa y más,
el tango embarullado de mi ciudad.

Del filme "Así es el tango" donde trabajan Tita Merello, Olinda Bozán, Tito Lusiardo, Luisa Vehil, y Fernando Ochoa y fue estrenada el 24 de noviembre de 1937 en el cine Monumental.

Así es el tango, que lleva el mismo nombre del filme, lo canta Tita sobre los títulos del comienzo. No es conocido por un pequeño detalle: Tita Merello nunca lo llevó al disco.

El autor de la música es Edgardo Donato, que tenía la bondad en sus ojos y en sus modales. Eternamente lucía como recién terminado de vestir, impecable y prolijo. Se sentaba a fumar en la sala de entrada de Discos Pampa y realmente no sé cómo se conservaba tan impecable, porque tenía la particularidad de no quitarse el cigarrillo de la boca mientras hablaba, hasta que lo apagaba en el cenicero. Así, mientras conversaba, toda la ceniza le caía sobre las solapas del traje, sobre la corbata y la camisa. Entonces se sacudía mientras seguía hablando, mientras dejaba caer más ceniza encima de él.

Cuando vi la película "Así es el tango", me di cuenta de que éste y Gato, en la misma película, fueron los dos únicos temas que Tita cantó de Manzi.

Del filme **"Así es el tango"**
Cantado por Tita Merello

71- GATO (Tango canción)
Música de Edgardo Donato, 1937

En las ramas de la vida,
para un pájaro sin plumas
que se mezcla entre las gentes
en favor de su disfraz.

Que se muestra cuando hay buenas
pero en las malas se esfuma,
que se estira en la aliviada
y se encoge en el cinchar.

Que se apropia de lo ajeno.
Que se viste con espuma.
Que aparenta estar sobrando
y no tiene pa' empezar.

¡Gato!
Con la pose de un retrato.
¡Gato!
Con prestancia de varón.
¡Gato!
Se denuncia hasta en tu trato.
¡Gato!
Tu ridícula ambición.

Exponente de este siglo.
Expresión de este momento,
su chatura es el "standard"
que circula en la babel.

Por adentro es un vacío.
Por afuera, un monumento.
Retocado por la moda
con un golpe de pincel.

Prototipo de mediocre,
sin ideal, ni sentimiento
y arrastrado por los vientos
como un trozo de papel.

72- CANCIÓN DE OTOÑO (Canción)
Música de Sebastián Piana y Pedro Maffia, 1937

Las luces del sol mortecino,
dorando el camino
parecen dormir.
La tarde su quietud anida
en las retorcidas
ramas del jardín.

Lejanas sombras rememoro
mientras llueve un oro
de sol otoñal;
y el viento con su mal agüero
silba en el sendero
de la soledad.

Mis sueños son hojas marchitas de amor.
Mis versos, canciones de ausencia.
Y el sol de mi vivir, después de tu impiedad,
mi marcha alumbrará sin luz de porvenir.
Tu ausencia es la sombra del sauce llorón.
Tu nombre, rumor del rosal.
Tu voz, la caricia de hiedra
mordida en la piedra
de mi soledad.

Las luces del sol mortecino
dorando el camino
parecen dormir.
La tarde con dolor de cuita
llora en las marchitas
hojas del jardín.

Y en tanto, mi rosal temprano
que para tus manos
floreció en afán,
sin hojas, flores ni retoños
tiembla en el otoño
de mi soledad.

73- CANTO DE AUSENCIA (Tango)
Música de Maruja Pacheco Huergo, 1937

Tu ausencia me ha encerrado entre las sombras;
oscura realidad de mi abandono.
Me llaman desde el alba las alondras
y hundida en mi dolor, ya no las oigo.
El eco de tu voz volvió cien veces,
tu mano en mi portal mintió un retorno.
Brillando para mí soñé tus ojos,
visión de soledad y de dolor.

Canto…
y tus pasos ya no vuelven a rodar por mi camino.
Canto…
Y en tus manos las caricias ya no tiemblan para mí.
Canto…
Por el cielo de tus ojos sin amor y sin estrellas…
Por tu ausencia, cerrazón en mi esperanza,
por tu amor que está dormido
más allá de mi mañana.
Por tu olvido, soledad de noche larga,
por tu voz que ya no canta…
por el sueño que murió…

Escrito en un poema está tu nombre.
Colgada en la pared, tu cara buena.
Tus cartas, escondidas en un cofre,
y en un libro de Verlaine, tus azucenas.
Y junto a la orfandad de mi tristeza,
buscando la humildad de los rincones
está la sombra larga de tu ausencia,
visión de soledad y de dolor.

NOBLEZA GAUCHA, filme de 1937

Contratapa de la partitura de Flor de Cardo:

MANZI-PIANA
LOS POPULARES AUTORES DE
MILONGA TRISTE
Presentan sus nuevas canciones pertenecientes a la película: "Nobleza gaucha"

"Serenata gaucha"
Serenata

"Milonga de los fortines"
Milonga

"Flor de cardo"
Campera

Estas canciones son interpretadas por Agustín Irusta y Venturita López Piriz
En la Película Nacional del Sello P.A.F.

"Nobleza gaucha"

Versión sonora y parlante del recordado film homónimo, realizada sobre una adaptación libre de Hugo Mac Dougall y Homero Manzi y con la intervención de Olinda Bozán, Marcelo Ruggero, Agustín Irusta, Venturita López Piriz, Lalo Harbín y Atilio Supparo

Dirección de: Sebastián Naón
Dirección de diálogos de: Mac Dougall y Manzi

Del filme **"Nobleza gaucha"**

74- FLOR DE CARDO (Canción del Campo)
Música de Sebastián Piana, 1937

Plumita perdida en el viento,
llevale la fe de mi amor.
Cartita que arrastran los sueños
volvete a mi lao con su voz.

Viaja el plumón del cardo
en el vaivén del viento.
Mensajero del campo,
volvé con su recuerdo.

Como tus flores blancas
deshilaché mi ensueño…
Se lo llevó en el anca
un cariño bueno
que a mi lao pasó.

Burrito del viento, que pasas
por un callejón de ilusión…
Cargando en tu alforja liviana
la dulce canción del amor…

Rueda la luna blanca…
Llora el sauzal del río.
En el fondo del agua
dejé mi amor dormido.

Tiembla en la rama verde
el corazón de un nido.
Cuándo sabrá quererte,
corazón herido,
pa' temblar también…

Burrito del viento, que pasas
por un callejón de ilusión…
Cargando en tu alforja liviana
la dulce canción del amor…

Notable interpretación de Venturita López Piriz en la película "Nobleza gaucha" (del sello P.A.F.)

Siempre pensé que los temas desarrollados por Sebastián Piana con temática campestre eran los mejor logrados musicalmente. Yo considero a Sebastián Piana como un compositor completo. Los que lo hemos conocido y querido comprendemos que su profundidad vino de su simpleza, y su simpleza de su humildad.

Es mucho lo que podría contar de mis sentimientos hacia Piana. Pero lo voy a resumir con las palabras de alguien que me llamó cuando se supo de su muerte: "Acaba de morir la otra mitad de Manzi". Y no fue sorpresivo el anuncio. Me acuerdo de que yo estaba por viajar. Salimos a comer con su mujer y mi hermana. Y yo supe que no lo vería más, porque me lo dijo con sus ojos.

Del filme **"Nobleza gaucha"**

75- MILONGA DE LOS FORTINES (Milonga)
Música de Sebastián Piana, 1937

Milonga de cien reyertas,
templada como el valor.
Grito de pampa desierta
diciendo su alerta
con voz de cantor.
Milonga de quita penas.
Nostalgia de población.
Canto qu'en noche serena
su rezo despena
detrás del fogón.

Diana de viejas victorias
en la punta del tropel,
con tu vanguardia de gloria
serás en la historia
canción y laurel.
Son de querencia sentida
en las noches del cuartel.
Pena de china querida
que al fin, afligida,
dejó de ser fiel.

Resuenan con tus acentos,
milonga del batallón,
gritos de viejos sargentos
cargando en el viento
con el escuadrón.
Y vuelven en los sonidos
agudos del cornetín,
ecos de mil alaridos
que estaban perdidos
detrás del confín.

Gime el desierto, rodando
sus rumores de huracán…
Vienen las lanzas cargando
y están aguaitando
la cruz y el puñal.
Gloria de aquel comandante
que jamás volvió al cantón…
Besan su barba cebruna
la luz de la luna
y el fuego del sol.

Hay una serie de milongas cuyo título comienza nombrando el género musical: "Milonga…". Todas han dejado huella por siempre en el cancionero popular y marcaron el comienzo del binomio auto-

ral Manzi y Piana. En todas las partituras originales figuran como: "Los Reyes de la Milonga".

Del filme **"Nobleza gaucha"**

76- SERENATA GAUCHA (Vals)
Música de Sebastián Piana, 1937

Canta el ave su humilde desvelo
sangrando en el pico rocío de amor,
cuando incendia las parvas de cielo
detrás de los montes, la brasa del sol.

Llora el campo en la gota de nube
y gimen los bosques con voz de zorzal,
pero al hombre que quiere y que sufre
tan sólo lo alivia su propio cantar.

Contale que sus ojos negros
son los que alumbran mi vida,
errando en el cielo de un sueño
como dos lunas perdidas.
Contale que sus ojos negros
son los que abrieron mi herida...

Si tus noches no tienen ternura
y es seca la tierra de tu corazón.
Si tus mieles no tienen dulzura
y no hay en tus soles tibieza de amor.

Si este pobre cariño que siento
no encuentra en tu vida rincón de amistad...
amalhaya, pudiera ser viento
pa' hundirse en los rumbos de la inmensidad.

Contale que sus ojos negros
son los que alumbran mi vida.
Errando en el cielo de un sueño
como dos lunas perdidas.

77- ROMÁNTICA (Vals)
Música de Félix Lípesker, 1937

Romántica incurable, ¿te recuerdas…?
Esa noche en las luces de la fiesta
nos juramos amor, mientras la orquesta
lloraba en las cadencias de aquel vals…
Romántica incurable, ¿te recuerdas…?
Nuestra danza fue un sueño de locura
y tus ojos brillaron de ternura,
entornados detrás del antifaz.

Serpentinas del vals
enredando mi ayer,
hoy me han hecho soñar
con tu viejo querer.
Serpentinas del vals
que arrastrando tu amor,
me han dejado el dolor
de saber que no estás.

Pasabas entre muchas mascaritas
arrastrando el rumor de tu alegría,
y entre todas tu sola me atraías
envuelta en el carmín de tu disfraz.
Romántica incurable, ¿te recuerdas…?
Al volver del jardín, cabeza loca,
me dejaste la marca de tu boca
como un sello feliz del carnaval.

UNA PORTEÑA OPTIMISTA, filme de 1937

Dirección: Daniel Tinayre

En la película se interpretaba el siguiente tema de Homero Manzi:

AMOR… Y AMOR… *(Vals)* Música de Sebastián Piana

Del filme **"Una porteña optimista"**

78- AMOR…Y AMOR… (Vals)
Música de Sebastián Piana, 1937

Brotan amor y dolor
a la vez
como el perfume en la flor
al nacer.
Vuelan angustias y risas
si sopla en la brisa
la fe del querer.

El amor
al nacer
es dolor
y es placer…!
Porque al fin,
sólo en pena
florece un querer.

Y un dolor
al morder
es también
el rencor
de un querer
que se fue sin volver.

No sentir
un dolor
es morir
sin vivir,
o es vivir
sin sentir un amor.

Así fue que mi afán
te llamó
con su voz,
que es afán
de canción.

Nace el penar
en la fe del amor,
y hasta en el sueño más leve
siempre cae la nieve,
siempre brilla el sol.

79- CANCIÓN DEL CAMINO (Boyera)
Música de Sebastián Piana, 1938

En medio de los caminos,
caricia de manos blancas.
Caricia de manos blancas.
Son los vientos de un recuerdo
que va sentado en el anca.
Se me hacen las tardes tristes,
se me hacen las noches largas.

A la huella larga
de mis paisanos.
Cuando viene el peligro
somos hermanos.

La huella de tu recuerdo
me marca su rastrillada.
Me marca su rastrillada.
Tu ausencia son los desiertos
y tu presencia las aguas.
Al ir ganando camino
te voy llevando en el anca.

A la huella larga
de mis paisanos.
Cuando viene el peligro
somos hermanos.

80- CARMENCITA (Estilo)
Música de Sebastián Piana, mayo 1938

Llegaba de un viaje a Misiones (vivía allí por 1965), y cerca de Navidad me crucé con quien tanto se extraña, Sebastián Piana. Entonces, me pidió que buscara en los archivos una letra llamada "Carmencita", que él no tenía, y a la cual le había hecho la música hacía ya mucho tiempo. Yo no encontré nada en mis archivos; seguimos buscando en los archivos de SADAIC, y no la encontramos. Yo tengo los originales de su música, la que en aquella época hacía él manualmente, con un estilo tan personal de escritura musical.

Así pasó el tiempo, y nada pudimos resolver. No la encontramos por ningún lado. En las declaraciones de SADAIC sólo figura el primer verso, que era la manera como se hacía antes. Comienza así:

Cuando el invierno se asoma…

No tengo referencias de grabaciones, ni de nadie que pueda tenerla. Ahora, desde estas páginas, puede que alguien la acerque y podamos completar el archivo.

81- COPLA MANSA (Canción)
Música de Sebastián Piana, circa 1938

Coplero del canto malo,
no me regales la pena
de tus sabores amargos,
que tengo los ojos mansos,
que tengo los ojos mansos
de tanto llorar su ausencia.

De tanto llorar su ausencia mala.
De tanto mirar la huella larga.
La ausencia mala. La huella larga.
Dejame cantar mi copla mansa.

Él supo encontrar olvido
y yo busqué tu veneno
para matar mi sentido.
Como olvidar no he podido,
como olvidar no he podido
mi canto se ha vuelto bueno.

De tanto rezar por su retorno.
De tanto penar por su abandono.
Por su retorno. Por su abandono.
De tanto llorar ya nunca lloro.

Al irse grité su nombre,
y al buscarlo por la huella
salieron mis maldiciones
salieron mis maldiciones
salieron mis maldiciones
que al retoranar serán penas.

82- DOLORAS (Norteña)
Música de Sebastián Piana, 1938

¡Ay! Si te vas para el campo
llevame con las ovejas,
que si no estoy a tu lado
no puedo dormir la siesta.
No me dejes en el rancho
que estamos en primavera.

¡Jaira… Jaira… Jaira!
T'ei de ayudar con mi voz
mientras cruzando los campos
sólo tu amor y mi amor.

¡Ay! Si te vas para el monte
no me dejes en las casas,
que el sol de enero es más torpe
si alumbra tu ausencia larga.
Llevame enancada al trote
en tu sillera picasa.

¡Surco… Surco… Surco…!
T'ei de ayudar con mi voz
mientras cruzando los campos
sólo tu amor y mi amor.

¡Ay! Si te vas al rastrojo
llevame con el arado,
que los nidos están solos
y están resecos los cardos.
Y llora el viento de otoño
cuando no estás a mi lado.

¡Jaira… Jaira… Jaira…!
T'ei de ayudar con mi voz
mientras cruzando los campos
sólo tu amor y mi amor.

¡Ay! Ya no iras más al río
ni al monte ni a los rastrojos…
¡Ay! Que el invierno ha venido
y se han helado tus ojos…
Ay que tu cuerpo está frío…
y mi cariño está solo.
T'ei de llorar con mi voz.

Repasando la poesía de Doloras todavía escucho la voz de Sebastián Piana cuando se refería a esta obra con un cariño total por la temática, y lamentándose por la poca suerte que tuvo. Yo no creo en la mala suerte de los temas. "Doloras" puede seguir viviendo sin que nadie la lea siquiera, porque está en cada rincón de nuestra patria, en cada luz de vela que titila en cada rancho, en las largas noches de los campos, ¡desde Añatuya hacia afuera...!

83- DOLORAS (Poema), 1938

¡Ay! Si te vas para el campo
llevame con las ovejas,
que si no estás a mi lado
no puedo dormir la siesta.
No me dejes en el rancho
que estamos en primavera.

Tres meses con la majada
entre el viento y bajo el sol.
Con tortilla y queso'e cabra
y con agüita de amor.

¡Ay! Si te vas para el monte
no me dejes en las casas.
El sol de enero es más torpe
si alumbra tu ausencia larga.
Llevame enancada al trote
de tu sillera picasa.

Endulzando la esperanza
con algarrobo y mistol,
tres meses por la picada
mi alegría lo siguió.

¡Ay! Si te vas al rastrojo
llevame con el arado.
Que los nidos están solos
y están resecos los cardos.
Y me hace mal el otoño
cuando no estoy a tu lado.

Desde el abril hasta el junio
trabajaba mi arador.
Con su grito; ¡Surco...! ¡Surco...!
Con su amor y con mi amor.

¡Ay! Ya no irás más al río.
Ni al monte. Ni a los rastrojos.
¡Ay! Que el invierno ha venido
y se han helado sus ojos.
¡Ay! ¡Que tu cuerpo está frío
y mi cariño está solo...!

Te taparon con terrones
y te quedaste sin luz.
¡Me quedaron los dolores
para llorar en tu cruz...!

84- EL NOCTURNO Tango de Giménez y H. Manzi, circa 1938

No tengo letra ni música pero está registrado en SADAIC.

85- GOTA DE LLUVIA (Vals)
Música de Félix Lípesker, 1938

Las sombras de la tarde vendrán trayendo tu evocación.
Las voces de la brisa dirán tu nombre como un rumor.
Y en el jardín del alma renacerá una flor.
Y temblarán las manos al presentir tu amor.

Será más puro el cielo. Más fresco el aire. Más tibio el sol.
Los pájaros del bosque imitarán tu voz.
Y pasará un cortejo de risas y de cantos
por el camino blanco que me traerá tu amor.

Te buscó mi fe
en la oscuridad
sin saber por qué.
Te soñó mi afán
en la soledad
sin querer soñar.
Te llamó mi voz
y tu voz me respondió,
y en tu voz hallé
fe para esperar tu amor.

Pero si tu amor
sólo fue visión
de mi soledad.
Si mi afán de luz
me llevó a soñar
con tu irrealidad.
Si jamás vendrás
hasta mi rincón feliz,
cuando no llegués
llorará un zorzal,
morirá un jazmín.

Estás en la penumbra cuando en la tarde se duerme el sol.
En la canción del ave que arrastra el viento como un dolor.
En la gota de lluvia que recogió una flor.
En el temblor del ala que el vendaval golpeó.

Por eso, si tus labios no llegan nunca con su canción,
las cosas más hermosas te llorarán mi amor.
Y pasará un cortejo de cantos enlutados
por el camino blanco que tanto te esperó.

Un amigo me acercó una grabación de este vals, y al escucharla comprendí perfectamente, palabra por palabra, el significado de toda esta obra. Me llegó al corazón tan profundamente, que esa grabación sólo la puedo escuchar en momentos muy especiales. Fue la interpretación más lúcida que había escuchado hasta ese momento. Era una grabación de Julia Elena Dávalos, como una plegaria.

LOS CARANCHOS DE LA FLORIDA, filme de 1938

Dirección: Alberto de Zavalía.

En la película se interpretaba, de Homero Manzi y Sebastián Piana:

- "Los caranchos" *(Aire Criollo)*

Del filme **"Los caranchos de la Florida"**

86- LOS CARANCHOS (Aire Criollo)
Música de Sebastián Piana, 1938

Un avestruz en un carro
cierta vez contó un relato.
Eran oidores tres perros,
un zorzal y cuatro gatos.

Asegún contaba el hombre
por los pagos "del rincón"
en la estancia "la sin rumbo"
un carancho fue patrón.

Y era también qu'en la loma,
sobre un árbol carcomido,
vino una linda paloma
y asentó su pobre nido.

Golosinao el carancho
se prendó de la paloma
y levantó el propio rancho
junto al nido de la loma.

Fue l'asunto pasto tierno
pa' los bichos del lugar.
Y aquel campo fue un infierno
y el carancho, Satanás.

Y nunca más alzó el vuelo
la torcaz del sucedido,
porqu'el carancho, en su celo,
le prohibió salir del nido.

Pero un pichón del carancho,
misma sangre y misma traza,
vino a parar en el rancho
fatigao de andar sin casa.

En su mirada brillante
la paloma vio una luz...
...y empezó lo interesante
del cuento del avestruz.

Porque la pobre, en su pena,
se prendó del forastero
y entre el pichón y su…

(En el libro cinematográfico estaba marcada la acción:
"A esta altura de la canción, Eduardito interrumpe con violencia…!)
"Los caranchos de la Florida" se estrenó el 2 de Noviembre de 1938 en el cine Monumental.

87- MONTONERA (Gaucha), circa 1938

Con un salto que muere en el río
se derrumba la costa entrerriana.
Brota el sol en un pozo de zarzas
y se pinta de luz la mañana.

En la ceja del monte lejano
abre un tajo de luz la picada,
y por ella desfilan cien sombras
que acarician espinas y ramas.

En las abras se acampa otra tropa.
Pabellón de descanso en las armas.
Al rescoldo se doran las reses
y al recuerdo se tuestan las ganas.

Ganas gauchas de carga al descampe
que se esconden detrás de las barbas.
Y que duermen en sueños de lanzas
mientras muerden los pingos las bramas.

Hay un bárbaro aullido que nace
en la tropa que irrumpe en el abra,
como un río de sangre y de duelo
que trajera la vieja picada.

Ya no muerden los pingos la brama.
Terminó el pabellón de las armas
tras un grito de mando que enciende
el querer que dormita en las ganas.

Retumbar de acortados galopes.
Encontrones de lanza y de rabia.
Banderones de sangre y de cielo
que en los muertos parecen mortajas.

Tras la voz que recoge las ansias
ponchos rojos han vuelto la espalda
y se adentran al fondo del bosque
por la luz de la vieja picada.

Letra destinada a Sebastián Piana, que no llegó a musicalizar.

88- TELÓN (Tango)
Música de Lucio Demare, 1938

Era una ficción tu soledad
al penetrar en mi rincón,
y me arrastró tu vendaval.
Era tu papel dentro del rol
la encarnación sentimental
de un novelón de Luis de Val.
Apareciste con la fiebre de tu histeria
y nos unimos en un sueño de miseria.
Era mi canción azul rondín
que se apagó para llorar
sobre el final de un folletín.

¡Telón! ¡Telón!
Telón de la comedia
que empezó con un cantar
y que le dio final tu desamor.

Final atroz de ver la soledad
en el rincón del cuchitril
que un día enloqueció tu folletín.
Dolor de ver morir una esperanza.
Sueño de pierrot que al despertar se vio bufón.
Telón brutal que a la ilusión le dio final
el día en que tu amor
se fue con el vaivén del vendaval.

Eras y serás en el jugar
de la ficción de tu papel
un comodín sentimental.
Era, en cambio, el son de mi cantar
lo que jamás habrá de ser
porque murió en el despertar.
Como viniste te alejaste de mi vida.
Sólo te debo la tristeza de una herida.
Si era mi canción azul rondín
que se apagó para llorar
sobre el final de un folletín.

¡Telón! ¡Telón!
Telón de la comedia
que empezó con un cantar
y que le dio final tu desamor...!

TURBIÓN, filme de 1938

Productora: Río de la Plata
Dirección: Antonio Momplet
Canciones y diálogos adicionales: Homero Manzi.

En la película se interpretaban los siguientes temas con música de Francisco Canaro y letras de Homero:

- "Milongón" *(Nueva danza)*
- "¡Salud! ¡Salud! *(Rumba Porteña)*

Del filme **"Turbión"**

89- MILONGÓN (Nueva danza)
Música de Francisco Canaro, 1938

Aquí viene el milongón
surgiendo del ayer.
Lo trajo un bandoneón
amargao de tener
que llorar sin razón.

Y vuelve del pasao
trayendo en el vaivén
burlón de su compás
el recuerdo de los tiempos
que ya nunca volverán.

El recuerdo de los tiempos
cuando armaban las "eufemias"
bailetines de academia
con estilo de zanjón.
Donde entraban los muchachos
de prosapia corralera
requintando los "masseras"
al pisar en el salón.
Cuando el tango se bailaba
corazón a corazón.

Aquí llega el milongón
contando en la canción
su historia de arrabal
que lloró el bandoneón
y olvidó la ciudad.

Por eso el retintín
quebrao de su compás
picando en el violín
como entonces marca el paso
ligerito del botín.

Del filme **"Turbión"**

90- ¡SALUD! ¡SALUD! (Rumba porteña)
Música de Francisco Canaro, 1938

¡Salud...!
¿De qué mundo has retornado...?
Te enterraste en el pasado
sin dejar la dirección.

¡Salud...!
Desde el tiempo de la guerra
te mudaste de la tierra
sin decirnos la razón.

¡Salud...!
Los amigos hacen cuentas,
y en las ruedas se comentan
las hazañas de tu ayer.

¡Salud...!
Tu presencia me dio un susto.
Sin embargo, ¡tanto gusto!
Muchas gracias. ¡No hay de qué...!

¡Salud...!
Parecés un hombre eterno.
Ni se notan los inviernos
que surcaron por tu faz.

¡Salud...!
Te aseguro que ninguno
puede darte los ....ta y uno,
los ...ta y uno que llevás.

¡Salud...!
Pero el jopo irreverente
que tenías en la frente,
¿qué lo has hecho...? ¿Dónde está...?

¡Salud...!
No te aflijas que no es nada.
No se notan las jornadas
que ya nunca volverán.

91- VOLVERÁS... PERO ¿CUÁNDO? (Vals)
Música de Sebastián Piana, 1938

Calandria, que ya no cantas más,
¿en dónde paraste nido...?
Tu trino de amor no adorna ya
las ramas del espinillo.
Mis ojos lloran tu olvido,
te llama mi soledad.
Calandria, que ya no cantas más,
¿en dónde paraste nido...?

Volverás, volverás,
lararay, sollozando.
Volverás, volverás,
lararay, pero ¿cuándo...?

Buscando por el camino va
la luz de mi sentimiento.
Le han dicho que ya no cantas más,
vencida por un tormento.

Le han dicho que un sufrimiento
te hiere sin descansar.
Por eso buscando siempre va
la luz de mi sentimiento.

Volverás, volverás,
lararay, sollozando.
Volverás, volverás,
lararay, pero ¿cuándo…?

92- A RIENDA SUELTA (Milonga)
Música de Rodolfo Biagi, 1939

Era una potranca baya
que no la puedo olvidar,
mestiza y de mala laya
como me pude enterar.
Desde el pique hasta la raya
no se le podía aflojar;
con las riendas bien al corto
por lo que puchas nomás.

Era una potranca baya
que no la puedo olvidar.

Pasó el tiempo, y con el tiempo
la desconfianza pasó.
La baya se volvió mansa
y en mansa me convenció.

Pero en medio de una noche
casi más me deslomó:
me olvidé de sus costumbres
y el olvido me perdió.

Era una muchacha rubia
que en el arroyo encontré.
La quise como se quiere
cuando se quiere querer.
La voz, un canto de lluvia,
los labios como de miel,
los ojos como dos lunas
y como harina la piel.

La quise como se quiere
cuando se quiere querer.

Pasó el tiempo, y con el tiempo
el corazón se entregó.
Cariño que nunca olvido
el que tuvimos los dos.

Se hizo un amor confianzudo
como ha de ser el amor.
Pero le aflojé las riendas
y rodó mi corazón.

En la contratapa de la partitura de "Sangre criolla", del año 1928, figura este título. Pero mi "prueba del Carbono 14" me indica que no puede ser anterior a 1939, por el tipo de papel en que está escrita, y por los registros del cuaderno donde Homero anotaba todas las composiciones en orden cronológico.

Por lo tanto, deduzco que el título de 1928 era de un tema instrumental de Biagi, y que en 1939 le pidió a Homero que le escribiera una letra.

* * *

"Al gran artista y amigo Raúl Manteola"

93- ARGENTINA (Tango)
Música de Sebastián Piana, 1939

¡Argentina...! Madre gaucha,
hoy sé lo que es recordarte...!

Por los caminos del mundo, mi ilusión,
jilguero ciego,
voló muy lejos buscando la emoción
detrás de un sueño.
Los vientos fueron gastando mi ambición
y entonces mi desconsuelo,
entre nubes de otros cielos,
gritando tu nombre lloró de emoción...

Tierra mía,
me asaltaba tu recuerdo
en la noche del camino,
madre gaucha,
patria eterna,
si supieras
qué alegría me inundaba
cuando todos te nombraban
como un símbolo de paz.
Argentina, pago grande,
hoy sé lo que es estar lejos...!

Viajé llevando detrás de mi canción,
tu nombre limpio.
Viví escuchando el murmullo de tu voz
por los caminos.
Y un día vi tu celeste pabellón
flameando en tierra extranjera,
y besando tu bandera
bendije tu nombre, lloré de emoción.

Don Luis, el padre de Homero, murió en 1937. Poco tiempo después, los hermanos se dieron cuenta, con pena, de que nunca se habían fotografiado con el padre. Para que no volviera a suceder lo mismo, ya que la madre estaba con vida, Homero los citó a todos en el estudio de Wilensky para sacarse una foto todos los integrantes de la familia. Estaban esperando en la sala cuando salió del estudio Mercedes Simone, que acababa de posar. En ese encuentro, Mercedes le reprochó a Manzi que nunca le había escrito un tema para ella. La contestación fue clara: "Mercedes, vos estás siempre de gira, siempre viajando, pero ya que me lo pedís voy a escribir algo para vos". Entonces escribió "Argentina", para que Mercedes lo cantara en sus giras por el exterior.

El tango está dedicado a Raúl Manteola, que en esa época era el dibujante de la tapas de la revista "Para Ti". Dibujaba caras de hermosas mujeres, delicadamente pintadas, con una esfumatura digna del mejor fuera de foco, de colores pasteles muy apropiados y que solían despertar mi interés.

94- ARRABAL (Milonga)
Música de Félix Lípesker, 1939

Arrabales porteños
de casitas rosadas,
donde acuna los sueños
el rasguear de las guitarras.

Donde asoma la higuera
sobre las tapias,
adornando los muros
con sus fantasmas.

Sombra,
telón azul del suburbio
donde se juega el disturbio
cuando un amor se envenena,
y al dolor de la traición

se hace rencor,
rencor y pena.

Sombra,
donde los labios se juran
mientras la noche murmura
con su voz de bandoneón.

Arrabal porteño,
con tus patios abiertos
las estrellas se asoman
y te bañan en silencio.

Y la luna amarilla
siembra misterios,
caminando en puntillas
sobre tus techos.

Cantada por Ángel Vargas, la utilizamos en el Estudio Forma de Vicente Caballero y Edmundo Valladares, para filmar un cortometraje de Homero Manzi que está en el Fondo Nacional de las Artes. Lucio Demare hizo la música. El trabajo de imagen se haría aprovechando las pinturas de Valladares inspiradas en las letras de Homero. Trabajamos sobre la banda sonora. La primera toma fueron los versos de "Arrabal" recitados por Alberto Marcó. Dos meses después recibimos el segundo premio del Fondo Nacional de las Artes por el corto. Luego, en el Festival de San Sebastián (España), ganó el Primer Premio entre los cortometrajes.

95- BARULLO (Milonga sin música), circa 1939

Comenzó por un arrullo,
murmullo,
y terminó suspirando.
La gente lo vio bailando
en la sombra del barullo.

Un día se vio en la reja
el amor de una pareja,
y al canto de las estrellas
fue más bella,
fue más bella.
Comenzó por un arrullo
y en un barullo se terminó.

¿Dónde estará la canción
de la mañana fría?
¿Dónde andará el corazón
que me robó María?

¿Dónde quedó la ternura
del arrabal compadrón?
¿Dónde quedó la locura
de tu figura de bandoneón?

Comenzó por un arrullo
y en un barullo se terminó.

96- BETINOTI (Milonga)
Música de Sebastián Piana, 1939

En el fondo de la noche
la barriada se entristece,
cuando en la sombra se mece
el rumor de una canción.

Paisaje de barrio turbio
chapaleado por las chatas
que al son de cien serenatas
perfumó su corazón.

Mariposa de alas negras
volando en el callejón,
al rumorear la bordona
junto a la paz del malvón.

Y al evocar en la noche
voces que el tiempo llevó…
Van surgiendo del olvido
las mentas del payador.

(Pobre mi madre querida…
¡cuántos disgustos le daba…!)

Estrofa de Betinoti
rezongando en las esquinas,
tristeza de chamuchina
que jamás te olvidará.

Angustia de novia ausente
y de madre abandonada,
que se quedaron grabadas
en tu vals sentimental.

Por alguna razón misteriosa, luego de escuchar esta milonga sentimos que hemos estado en ese lugar antes, compartido esos momentos, pisado ese callejón y visto alejarse las alas negras de una mariposa imaginaria, que nació de la mente del poeta sólo para simbolizar el moño negro que le daba a José Betinoti un aire muy bohemio.

Se cruzan también los personajes que lo rodearon, y los lugares que frecuentó, con su frente iluminada de payador inmortal, que Manzi cuajó en un libro cinematográfico, con Hugo del Carril, Aída Luz y José Charmiello.

Prólogo de Homero Manzi en el álbum de presentación de "Betinoti", con las canciones de *El último payador*, de Editorial Korn.

BETINOTI

Detrás de tu guitarra arrabalera, cruzando contra las paredes bajas del suburbio, en medio del humo de los galpones en fiesta, acodado en los mostradores de arrabal, apoyado el pie izquierdo en un ladrillo delante de la ventana adornada por la serenata, te evoco, payador porteño, cantor humilde de los barrios, dueño –tal vez– de la primera canción ciudadana, aquella que tejiste con el dolor de tu madre, con el dolor de todas las madres como la tuya.

Eras delgado y ágil. Tenías el color pálido de tu frecuentación impenitente con la media noche del almacén. Vestías un traje oscuro, con saco de solapas pequeñas. Lucías en el pecho, debajo de tu mentón lampiño, el moño negro y volador que enlutaba tu bohemia romántica y de tu frente limpia arrancaba un jopo caprichoso, castaño y elegante. Venías del barro. Del fondo de tu barrio, allá, por Almagro, y cuando naciste, tu casa, la casa de tu madre, que era también la casa de muchas madres pobres como la tuya, cada una con su miseria, cada una con sus hijos, cada una con su cocina y con sus macetas, alumbraba el portón de entrada con un farol a kerosene y entoldaba su patio con la lona verdosa de la parra.

¿Tus manos? Tus fatigadas manos, manos de hijo de inmigrantes, se tajearon con la afilada trincheta de acero cortando hojas de charol contra el mármol de un taller de zapatería; pero ellas mismas, tus manos, en el comienzo de la noche, en esa pieza familiar, detrás de la cortina de paja verde, se adiestraron, se afinaron, se ennoblecieron de arte temblando sobre las cuerdas de la guitarra.

José Betinoti, yo sé que tu espalda pequeña sufrió el mal de los tristes y de los pobres y de los débiles. Yo sé que tu voz, tu voz dulce y mínima, se entibió sin rencores en ese mismo dolor de tu pecho. Yo sé que una vez te escucharon en el patio común y se asombraron de tu ternura adolescente los oídos de algunas muchachas que eran tus vecinas. Yo sé que luego, ya más dueño de tu arte menor, de tu arte de pueblo, encontraste el atrevimiento necesario para llevar tu canto de payador hasta el baile familiar y cursi. Y sé que más tarde lo acercaste hasta

el ámbito consagratorio de los corralones políticos, donde entre taba y vino se levantaban tablados propicios para las musas criollas.

Y los amigos te empujaron hasta la rueda del almacén, donde los aplausos sinceros te dieron fuerza. Yo sé que después, ya famoso, saliste a visitar la noche amplia del Buenos Aires de entonces que atravesaban al trote las capotas charoladas de las flamantes victorias. En los cuatro puntos cardinales de la ciudad resonaron tu voz y tu guitarra. Alguna vez, en la Boca, donde allá, en su extremo, contra la niebla misma del Riachuelo, los muchachos de la ribera y los marineros de todo el mundo bailaban los primeros tangos al compás de los organitos anclados en el muelle de los bailetines. Otra noche, en Palermo, cerca de Los Portones, hasta cuyas glorietas y salones llegaban los muchachos del centro tranqueteando veloces sobre las trotadoras de piedra. Otra noche, en Balvanera, para atender la solicitud de Pancho 'Beazley', o en San Carlos Norte, llamado por Manuel J. Aparicio: 'El padre de todo el año', como lo bautizara tu verso. Y de todas esas entradas valientes a la fama de Buenos Aires, fama arisca y leal, volvías con una noche menos sobre tu vida extraña de bohemio y con unos pesos fuertes que dejabas sobre la cómoda, junto a una carta de amor para amansar las penas de María la cigarrera, que ahora estará de nuevo a tu lado, queriéndote tanto como te quiso en la tierra.

Cuando Betinoti se convirtió en un nombre predilecto del pueblo, eran múltiples los pedidos que te llamaban de todos los rincones del país. Las ciudades de la provincia de Buenos Aires, especialmente, contaron con tu aplaudida presencia. Chivilcoy, Bragado, Junín y San Antonio de Areco, pago de cuero crudo, te vieron llegar con la guitarra envuelta en una funda negra y con el chambergo requintado por los vientos largos. Y allí, en los hoteles de improvisado escenario, destrenzabas tus cantos sensibleros mostrando en cada uno de ellos un pedazo de corazón, una fracción de lágrima. Tal vez, en una de esas giras, apartado de tu barrio, más solo que nunca, lejos de tu ciudad, sentiste el recuerdo de tu madre y

tejiste con el hilo tenue de los remordimientos los versos de aquella canción inolvidable:

Pobre mi madre querida
cuántos disgustos le daba,
cuántas veces escondida,
llorando lo más sentida
en un rincón la encontraba.

Con ella, din duda, pagaste tu deuda de hijo ingrato, de poeta noctámbulo, de varón enredado en los abrojos punzantes del pecado. En ese cantar pusiste el pedido de perdón que postergan el pudor y la hombría: las ganas de llorar sobre una testa encanecida; el deseo de volver a ser niño limpiando el corazón con el trapo querido del regazo.

Hace mucho, golpeado por los vientos agrios de la mala vida, cayó tu cuerpo para no levantarse más. Eran débiles tus hombros para soportar el peso de las noches oscuras. Tu corazón de treinta años no tenía fuerzas para seguir cinchando tu locura, tu aturdida locura. Tu madre, la misma de tu canción, y tus hermanos, y María, la cigarrera, velaron tus últimos sueños, tus últimos cansancios. Y de repente comprendieron que ibas a morir cuando oyeron reventar la 'prima' de tu guitarra en el hueco silencioso del estuche. Las manos de la muerte habían ido a buscar tu corazón entre las cuerdas y lo arrancaron de allí como se arranca un nido de una horqueta. Tus amigos, los amigos de toda la ciudad, te llevaron hasta la tierra de la Chacarita y te dejaron allí, bajo un busto que perpetúa tu imagen y pusieron tu vihuela dentro de una caja de mármol. Desde entonces duermes, hermano de la lluvia y de los yuyos, mirando con tus ojos de piedra las flores que arrojan sobre tu tumba las manos cariñosas del pueblo.

Y tu ciudad ha cambiado. Y las gentes son otras. Pero tu nombre es el mismo y resuena con calor de leyenda. Porque quedan tus cantos. Tus cantos pequeños. Tus cantos menores. Tus lágrimas musicales, que se perpetúan en las quejumbres del bandoneón y en los tintineos de las guitarras y se prolon-

gan amorosamente en la hora apagada de las serenatas, con el silbido de los muchachos que retornan a sus casas atravesando las mismas noches que tú atravesabas con tu paso ligero, con tu frente afiebrada, con tu corbata de crespón, que se agitaba al viento como se agitan las ropas en las cuerdas tendidas a lo largo de los patios caseros, cerca de la higuera, junto a los muros sin revoques del fondo, debajo de las estrellas, por entre las cuales pasean las lunas porteñas, las lunas de Buenos Aires que te vieron cantar y triunfar y volver, noche a noche, con la guitarra apretada contra tu corazón de artista.

Payador porteño, José Betinoti, romántico, lleno de remordimientos, de amigos y de amor, esta noche te están evocando mis palabras.

CAMINITO DE GLORIA, filme de 1939

Dirección: Luis César Amadori
Intérpretes: Libertad Lamarque, Roberto Airaldi, Miguel Gómez Bao.

En la película, Libertad Lamarque interpretaba, de Homero Manzi y Alfredo Malerba:

- "Te lloran mis ojos" *(Tango)*

Del filme **"Caminito de gloria"**,
interpretado por Libertad Lamarque

97- TE LLORAN MIS OJOS (Tango)
Música de Alfredo Malerba, 1939

Como cien estrellas que jamás se apagan
brillan tus recuerdos en mi corazón.
Ellos me regalan la ilusión del alba
en la noche triste de mi cerrazón.

Me cubrió los ojos un borrón de niebla.
Me perdí en las sombras oyendo tu voz.
Y en la soledad de mis tinieblas
sólo me acompaña tu adiós.

Mis ojos…
Mis ojos se durmieron
cuando era tu amor
el dulce rumor
de un canto sereno.
Mis ojos
que nunca, nunca, nunca
habrán de verte
sin poderlo remediar…
se esconden para llorar.

Eran mis pupilas como dos espejos
donde se miraba tu felicidad.
Castigó la noche. Se quedaron ciegos.
Y quedó en la sombra quebrado el cristal.

Vuelven tus palabras con la voz del viento.
Ilusión amarga que me hace pensar,
que hoy me encuentro sola, que estoy lejos…
que sólo te puedo llorar…!

98- CAMPO AFUERA (Milonga Criolla)
Música de Rodolfo Biagi, 1939

Ya sé que me has olvidado,
Ya sé que te fuiste lejos.
Ya sé que con mis consejos
no te voy a enderezar.
Ya sé que no hay más destino
que abrir todas las tranqueras
y galopar campo afuera
para poder olvidar.

Ya ves, me han dejado triste
tus ojos engañadores.
Ya ves,
coseché dolores
al arar tu soledad.
No sé
si al verme tan lejos
tendrás arrepentimientos.
No sé...
pero lo presiento
que al fin me vas a llorar.

Cuando palpité tu olvido,
cuando vi que estabas ida,
quise amarrarte a mi vida
con un tiento de ilusión.
Y al comprender que eras otra,
que no eras mi compañera,
busqué rumbear campo afuera
para engañar al amor.

No quiero alardear de fuerte
diciendo que te he olvidado...!
sé que estarás a mi lado,
caliente como un rencor.
Pero si existe el castigo
de recordar el pasado,
ese castigo obligado
lo sufriremos los dos.

99- LLANTO (Tango)
Música de Pedro Maffia, 1939

Te prometí que iba a olvidar
y ya lo ves, no he podido.
Como un rumor en la sombra

tu corazón me ha seguido.
Busqué escapar pero, ya ves,
me traicionó el ayer.

Llanto.
Agua mansa de tus ojos.
Llanto
donde ahogué mi soledad.
Llanto
que mojó con su ternura
la canción ilusionada
que entonamos con locura.

Llanto,
la obsesión de la tristeza.
Llanto,
me condena a recordar.
Llanto,
con tus hilos de agua mansa
me anudás a la esperanza
que juramos olvidar.

Murió el amor. Cuando lo vi
sin escuchar su reproche
ahogué el adiós en los labios
y me alejé de tu noche.
Juré olvidar cuando partí…
pero ya ves… volví.

100- MANICOMIO (Tango)
Música de Sebastián Piana, 1939

El arquero hace gambetas,
cuida el arco el "centro half ".
Corre el perro a la escopeta,
nadie sabe dónde va.

Los cobardes son corsarios,
los valientes se hacen luz.
Hay barullo en el calvario
y anda el diablo con la cruz.

Manicomio.
Guardan hielo en el verano
y en invierno te lo dan.
Manicomio.
En la parva sobra el grano
y en la mesa falta el pan.

Los enfermos meten leña,
los atletas piden paz.
Y Mambrú se fue a la guerra
porque dice que es neutral.

Los principios se derogan,
la manija va al revés,
los pobretes dan limosna,
los magnates piden diez.

Manicomio.
Guardan hielo en el verano
y en invierno te lo dan.
Manicomio.
En la parva sobra el grano
y en la mesa falta el pan.

Valen menos los terneros,
se derrumban los ganados,
pero suben el puchero
los puesteros del mercado.

Manicomio.
En el Chaco dan abrigos
y en el Polo no los dan.
En la chacra sobra el trigo
y en la mesa falta el pan.

101- MENTIRAS (Letra sin música), circa 1939

Si las manos ofrecen ternura;
si los ojos anuncian que sí;
si los labios prometen y juran
no tengas confianza, te pueden mentir.

Sólo es cierto el amor que se oculta,
el que sabe callar y morir.

Corazón, ya lo sé,
tu silencio no puede engañar.
Tu deber es guardar un querer
sin gritar al saber que se va.

Una vez, corazón,
con palabras de amor te llené.
Y esa vez para siempre se fue
y se fue sin razón.

En la tarde marchita la rosa
y la brisa le miente piedad.
Las palabras son siempre engañosas:
mentiras del viento que pasa y se va.

Sólo es cierto el amor de la rosa
porque sabe sufrir y esperar.

PUERTA CERRADA, filme de 1939

Productora: Argentina Sono Film
Dirección: Luis Saslavsky
Intérpretes: Libertad Lamarque, Agustín Irusta, Sebastián Chiola, Angelina Pagano, Ángel Magaña, Ilde Pirovano

En la película, Libertad Lamarque interpretaba, de Homero Manzi:

- "Fru-fru" *(Canción Vals)* Versión castellana de Homero Manzi y Música del compositor francés Henri Chatau
- "Pianito de juguete" *(Canción)* Música de Alfredo Malerba
- "Puerta cerrada (por qué)" *(Tango)* Música de Alfredo Malerba

Del filme **"Puerta cerrada"**

102- FRU-FRU (FROU-FROU) (Canción Vals)
Versión castellana de Homero Manzi, 1939
Música del compositor francés Henri Chatau

Las niñas de la actualidad
se visten con rara elegancia,
copiando la excentricidad
que importan los barcos de Francia.

Ya no hay en las modas el "Chic"
que usaban las niñas de antaño
y un corso de trajes extraños
nos llega del viejo París.

Fru-fru, fru-fru,
canción de pluma y seda.
Fru-fru, fru-fru,
latir de la virtud.

Sin su rumor
el hombre no se enreda
en la inquietud
de nuestro fru-fru-fru.

Señor. Señor, qué horror.
Las cosas que hay que ver,
pensar que el pantalón
lo lleva la mujer.
Ciclistas sin faldón,
bañistas sin rubor.
Adónde va la moda
con tanta innovación.

Las ropas que impone el sport
ocultan la gracia del alma.
Con ellas se ahuyenta el amor
y el sueño del hombre se alarma.

Por eso se suelen quejar
las buenas abuelas antiguas
y al vernos pasar se santiguan
diciendo que el mundo va mal.

Libertad Lamarque hace una creación tan importante de esta canción, que nadie puede evitar seguir el estribillo cuando comienza: ¡Fru-Fru... Fru-Fru...! Esa obra pegó en el idioma español, lo mismo que en su idioma original, el francés. Recientemente la grabó Nati Mistral en francés.

FROU-FROU
Letra original de M. M. MONREAL et BLONDEAU:

La femme porte quelquefois
La culotte dans son ménage.
Le fait est constaté, je crois
Dans les liens du mariage

Mais quand elle va pédalant
En culotte comme un zouave,
La chose me semble plus grave
Et je me dis en la voyant:

Frou-frou, frou-frou,
Par son jupon la femme.
Frou-frou, frou-frou,
De l'homme trouble l'âme
Frou-frou, frou-frou,
Certainement la femme séduit surtout
Par son gentil frou-frou...!

La femme ayant l'air d'un garçon,
Ne fut jamais très attrayante.
C'est le frou-frou de son jupon
Qui la rend surtout excitante...!

Lorsque l'homme entend ce frou-frou,
C'est étonnant tout ce qu'il ose
Soudain il voit la vie en rose...
Il s'électrise, il devient fou...!

En culotte me direz-vouz,
On est bien mieux en bicyclette;
Mais moi je dis que sans frou-frou
Une femme n'est pas complète...!

Lorsqu'on la voit se retrousser
Son cotillon ensorcelle
Son frou-frou c'est comme un bruit d'aile
Qui passe et vient vous caresser...!

Del filme **"Puerta cerrada"**

103- PIANITO DE JUGUETE (Canción)
Música de Alfredo Malerba, 1939

Pianito de juguete con voces de cristal.
Regalo de los Reyes que nunca vi pasar.
Platillo de los niños, corneta de cartón.
Mi infancia sin caricias llorando te soñó.

Cómo se alegra mi corazón.
Cómo me encanta tu retintín.
Cuando dicen las notas de tu canción…
¡Lará, lará, lará…! ¡Tilín-tilín…!

Unidos de la mano volvamos a vivir.
Detrás está la sombra, nos queda el porvenir.
Tu canto es en mi noche la luz que se perdió.
Tus manos son juguetes para mi corazón.
Volvamos a ser niños cantando una canción.

Palotes del recuerdo, que vuelven del confín
en brazos de muñecas con alma de aserrín.
¿Recuerdas…? Quién pudiera volver a aquel bazar
los ojos sin tristezas y el alma de cristal.

El organito del corazón
vibra en el eco de un retintín
cuando dicen las notas de tu canción…
¡Lará, lará, lará…! ¡Tilín-tilín…!

Del filme **"Puerta cerrada"**
En la partitura figura **"Por qué"** *como subtítulo del tango.*

104- PUERTA CERRADA (Tango)
Música de Alfredo Malerba, 1939

Las sombras llaman a mi puerta
con un murmullo de voces olvidadas,
y el alma sabe que están muertas
y que son sombras que vuelven de la nada.

Que sólo son recuerdos amargos del ayer.
Que sólo son fantasmas que se obstinan en volver.
Fantasmas y recuerdos que se burlan de mi mal
llamando con las voces que nunca volveré a escuchar.

¿Por qué… las sombras me engañan…?
¿Por qué la amargura me busca y se ensaña…?
¿Por qué no se abre una puerta
donde encuentre amparo mi alma muerta…?

¿Por qué me muerden las penas …?
¿Por qué me condenan a la recordación…?
¿Por qué en el dolor de mi suerte
el consuelo de la muerte no me da su compasión…?

Mis labios llaman torpemente
porque ya saben que nadie los espera.
Mis pasos ruedan tristemente
entre un cortejo de sombras compañeras.

Y siento que se asoman detrás de la ilusión
caretas que se burlan del pobre corazón,
fantasmas del recuerdo que me empujan a llorar
gritando con las voces que nunca volveré a escuchar.

Homero Manzi y
Ulyses Petit de Murat.





"Pampa bárbara".
María Esther Gamas
cantó "Calún Cangué".

¿Por qué las sombras me engañan…?
¿Por qué la amargura me busca y se ensaña…?
¿Por qué no se abre una puerta
donde encuentre amparo mi alma muerta…?

¿Por qué me muerden las penas…?
¿Por qué me condenan a la recordación…?
Por qué en mi dolor no consigo
que me quiten el castigo de gritar
¡Por qué…! ¡Por qué…!

105- TIEMPO Y HUEYA (Poema), circa 1939

Trotar… tiempo y hueya…
silbar… como engañando las horas…
sentir que vuelve el recuerdo d'ella
en la luz de las estrellas
y en la torcaza que llora…
…y en el dolor del chiflido
que más la añora
buscando olvido…
Penas de tiempo y de hueya
que son
cosas de adiós y adiós…!

Ojos negros, trenzas negras
junto al horcón del alero.
Y un pañuelito de seda
dándole punta al sendero.
Con el trotar de mi overo
se me'achicó su querencia.
Pero con huella y con tiempo
vino creciendo su ausencia.
¡Penas de adiós y adiós…!

Matar… tiempo y hueya…
Luchar… con las tristezas que enredan…
Y al fin, ver que la vida se queda
bajo el cielo sin estrellas
de un pañuelito de seda…
Ver que a pesar del rebenque
el alma sigue junto al palenque…
Cosas de tiempo y de hueya
que son
penas de adiós y adiós.

Mientras Mariano Mores les hacía escuchar una nueva melodía en un bar de Libertad y Corrientes, Homero le pidió a Pichuco que se la hiciera repetir varias veces. Manzi entonces escribió "Tiempo y Hueya" y cuando se la dio a Mariano éste se sintió muy mal, porque lo que les había hecho oír ya tenía letra. Era, justamente, "Adiós pampa mía", con letra de Ivo Pelay.

106- TIERRA DE OLVIDO (Campera)
Música de Sebastián Piana, 1939

Adónde van tus pesares,
corazón,
buscando por otros lares
el amor.
Si sabés que te han vencido
por soñar
y nunca podrán tus penas
encontrar
tierra de olvido…!

¡Hueya…! ¡Hueya…! ¡Hueya…!
Madrina de tu dolor.
¡Hueya…! ¡Hueya…! ¡Hueya…!
Cruzando la cerrazón.
Cruzando la cerrazón,
camino de la ilusión.

Tu tropa se va del pago
sin saber
que un día estarás penando
por volver.
Que un día, pensando en ella,
tu pesar,
llamado por una estrella,
tranqueará
la misma hueya.

¡Hueya...! ¡Hueya...! ¡Hueya...!
Madrina de tu penar.
Vuelve, vuelve, vuelve,
que nunca la olvidarás.
Que nunca la olvidarás.
Madrina de tu penar.

107- TU NOMBRE (Vals)
Música de Félix Lípesker, junio de 1939

Tu nombre ya no es una palabra.
Tus manos parecen un recuerdo.
Tu risa, tu amor y tu esperanza
son ecos de un ensueño... son sombras de un adiós.
¿Recuerdas...? Mis pasos te buscaban.
¿Recuerdas...? Un día te encontré
y al vernos, quedamos sin palabras
y entonces, sin hablar, te abandoné.

Tu silencio encerraba otro mundo.
En tu aliento quemaba otro fuego.
En tus ojos brillaba otro rumbo.
En tus labios temblaba otro beso.
Y de pronto tu nombre fue un eco,
y un recuerdo perdido, tu voz,
y mi voz, un adiós de silencio,
y un amor sin sentido, mi amor.

¿Recuerdas…? Sin llanto y sin reproche
trazamos la cruz de dos caminos.
Mis pasos tomaron, en la noche,
la línea de un destino que nunca retornó…
Tu nombre ya no es una palabra.
Tus manos dibujan un adiós…
Tu ausencia señala la distancia
del tiempo que borró tu corazón.

108- ALMA DE MUJER (Tango)
Música de Cátulo Castillo, 1940

Ya se agostó tu encanto de mujer
bajo la helada de un amargo desengaño,
ya no podrás jamás reverdecer
porque te pesa la tragedia de los años.

Tuviste ayer un nido de ilusión
lleno de luz, lleno de paz, lleno de amor,
donde sangraban las notas de un jilguero
debajo del alero como una bendición.

Fuiste un pianito de amor
que para todos sonó,
hasta que al fin la maldad te venció
y tu risa de arlequín disfrazó tu dolor.

Ya se agostó tu sueño y tu querer
bajo la sombra de las penas y los años,
ya no podré volver a comprender
cómo te hundiste en la tristeza de un engaño.

Tuviste ayer un nido de ilusión,
lleno de luz, lleno de paz, lleno de amor,
donde sangraban las notas de un jilguero
debajo del alero como una bendición.

109- CANCIÓN POR LA NIÑA MUERTA (Milonga)
Música de Sebastián Piana, 1940

Canción por la niña muerta
al luto de su balcón.
Ayer se cerró la puerta.
Lloraba mi corazón.
Tu pelo, tu pelo oscuro,
tu risa que fue cristal.
La luz del sol sobre el muro
y el verde de tu parral.
Canción por la niña muerta
que nadie querrá cantar.

Con un temblor de guitarras
dijo adiós el arrabal.
En las esquinas rosadas
cruje tu ausencia a percal.
La luna del barrio viejo
hace un alto en el portal,
y el charco se hace un espejo
donde se pone a llorar.

Canción por la niña buena
que ya no veremos más.
Está entornada de pena
la puerta de tu zaguán.
La quise, la quise tanto
pero era triste y se fue,
la llamo con este canto
y sé que no ha de volver.
Canción por la niña muerta
que nadie podrá entender.

110- CANTO DE AYER (Tango Canzonetta)
Letra de 1940
Música de Sebastián Piana, septiembre de 1987

Cuando los viejos cantos de tu país
vuelven, con los recuerdos, al corazón,
siento tu mano blanca,
oigo tu risa franca,
veo la luna clara
que iluminó mi amor.

Cielo de azurro puro,
aria de notte bella,
luce de bianca stella
e il nostro sogno
bogando n'ella.

Boca d'amore piena
canto di voce pura.
Sguardo scintilliante
escendo amante
dal nostro cuore.

Dentro del cofre de oro de la canción
vuelven las flores muertas del sueño aquel.
Vuelve tu azul mirada.
Vuelve tu voz amada.
Vuelve tu piel quemada
por el carbón del sol.

Don Luis, el padre de Homero, en las tardecitas de la casa de la Av. Garay se sentaba en el patio y cantaba canciones napolitanas. Las estrofas en italiano de "Canto de ayer" son de alguna vieja canzonetta que trajo en su memoria mi bisabuelo Francisco "Chico" Pablo, que fue el primer Manzione que tocó suelo argentino, alrededor de 1850. Él venía con un hermano, que se quedó en Montevideo, y un profesor relacionado con la familia. La historia anterior no la puedo asegurar todavía. Pero la familia llegó de

Francia con la invasión germana a la península itálica en el año 400, y el apellido sufrió cambios: desde "Mansio Le Roy", en francés, comenzó a sonar como "Mansio Il Re" y con el tiempo Mansione (con "s") y luego de 1800, se transformó en "Manzione" (con "z"). Así llegó Chico Pablo a la Argentina. Luego se casó por poder con su novia de Polla, Antonia Mármaro. Más adelante nació Luis, mi abuelo, el que se sentaba en el patio a cantar canzonettas.

CONFESIÓN, filme de 1940

Productora: Argentina Sono Film
Dirección: Luis Moglia Barth
Protagonistas: Hugo del Carril, Alberto Vila, Alita Román y Miguel Gómez Bao.

En la película, Hugo del Carril, Alita Román y Alberto Vila interpretaban los siguientes temas de Homero Manzi y Sebastián Piana:

- "Noches provincianas" *(Tango)*
- "El pescante" *(Tango)* (ver Nº 31)

Del filme **"Confesión"**

111- NOCHES PROVINCIANAS (Tango)
Música de Sebastián Piana, 1940

Noches, noches de mi pueblo,
donde los recuerdos salen a rondar.
Noches llenas de fragancia,
noches de la infancia que no vuelven más.

Calles llenas de misterio,
donde están los sueños de la juventud.
Luna, luna de mi pueblo,
cuando me halle lejos buscaré tu luz.

Tu luz se pierde en la distancia,
tu voz me llama en los senderos,
ya ves, la vida nos separa
ya ves, te miro desde lejos.

Tu luz se muere poco a poco,
mi afán se agranda en el camino,
mi amor comprende que está solo
y sabe que algún día te llorará.

Noches, noches provincianas,
junto a mi ventana maduré la fe.
Noche de mi pueblo viejo,
siento que me alejo, que no volveré.

Lejos, lejos con mi carga
por la senda larga que no tiene fin.
Calla, no me llames, noche,
guarda tus reproches,
déjame partir.

"A los señores Atilio y Luis Mentasti, cordialmente"

112- CUENTO DE ABRIL (Tango Canción)
Música de Alfredo Malerba, circa 1940

Era una noche de abril…
la quietud del jardín
y el rumor de la fuente…

Era la pálida luz
de una luna de amor
que alumbró dulcemente.

¡Siempre...! Te dijo mi voz...
¡Siempre...! Dijiste también...

Era el afán de soñar
sin pensar que, tal vez...
sin saber que, quizás...

Fuimos, en las líneas de aquel cuento,
un amor de arena
que se fue en el viento.

Sombras que juraban junto al muro
y después tuvieron
un final oscuro.

No preguntes nunca por qué...
Es mejor no saber nada... nada...

Éramos dos sombras ilusorias
y al morir la historia
se murió el ayer...!

Era una triste canción,
y tu voz, y mi voz,
y una noche lejana.

Era una página gris,
y tu amor y mi amor
en la vieja ventana.

¡Sí... nos dijimos los dos...!
¡No... la verdad respondió...!

Era el afán de querer.
¡Sin saber que quizás,
sin pensar que tal vez...!

113- DEUDA (Poema), 2 de Agosto de 1940

Volví a tu puerta buscando amor
después de haberte dejado,
golpeé sin fuerza, llamé sin voz,
siguió tu portal cerrado.

Me fui una tarde mintiendo adiós,
tu afán quedó tiritando
y hoy, que te busco llorando,
pago mi deuda de amor.

Cuando me fui sin razón
no me acordé de tu pena,
cuando busqué tu perdón
me castigué con tu ausencia.

Quise burlarme del nido
que calentó tu ternura,
y me tocó la amargura
de andar detrás de tu olvido.

Con hiel de agravios te envenené,
jagüel de agüita llovida.
Busqué más tarde calmar mi sed
y allí me quemé la vida.

Ayer sin pena te abandoné
pero hoy me tocó esperarte.
Dios me ha obligado a pagarte
dichas que ayer te robé.

Esta letra figura, en los archivos personales de Homero Manzi, como si hubiera sido musicalizada por Juan de Dios Filiberto, pero no existen registros en SADAIC, ni música escrita que le pertenezca.

114- DÚO DE AMOR (Vals)
Música de Alfredo Malerba, 1940

Él... La estrella de tu destino
alumbra mi corazón.

Ella... La noche de mi camino
no tiene estrella ni tiene amor.

Dúo... Retornan como recuerdos
las voces de la ilusión.

Ella... Ceniza de sueños muertos
que arrastra el viento
de la emoción.

Él... En mi cantar...
Ella... En mi cantar...
Él... Dolor de amar...
Ella... Dolor de amar!

Él... Luz de esperanza que nunca alcanza
mi oscuridad.

Ella... En mi canción.

Él... En mi canción.

Dúo... Dolor de amor.

Ella... Pena y querella de mala estrella
que no alumbró.

Él... El rumbo de tu camino
orienta mi corazón.

Ella... La senda de mi destino
no tiene rumbo ni tiene sol.

Dúo... Se apagan como recuerdos
las voces de la ilusión.

Ella... Ceniza de sueños muertos
que arrastra el viento de la canción.

115- EL CONSERVATORIO (Polka Cómica)
Música de Félix Lípesker (inédito), 1940

Los violines desafinan,
se equivoca el acordeón,
pierde el ritmo el contrabajo
y hace gallos el cantor.
Retornemos al estudio,
demostremos interés
y al primero que se pierda
lo suspendo por un mes.

Canten, canten nuestro repertorio
con la polka alegre del conservatorio.
Bailen, bailen este dos por cuatro
que es un ritmo grato para el corazón.

Afinemos el oído,
repasemos la lección,
recordemos el solfeo
que ya vuelve el profesor.
Los estudios son sencillos
con afán de progresar.
Los exámenes se acercan
y es preciso repasar.

116- EL PUCHO (Poema), circa 1940

Bailetín de guitarras en el barrio sencillo.
Corralón de San Telmo con portón de madera.
Una sombra que fuga y otra sombra que espera.
El sainete prepara su final a cuchillo.

Con el pucho en los labios mira el nido vacío.
Un resplandor de rabia se incendia en el cigarro.
¡Pucha...! No haberla visto cuando anudaba el lío
para... como quien dice... para pararle el carro.

En la bomba de Canning abrevan los frisones.
Mientras liquida el pucho el mozo los espera.
Pasa un percal recuerdo. Brotan las intenciones
y un cuajarón de sangre queda sobre la acera.

Pobre Nicasio Torres, se lo tragó Las Heras.
Las noches de San Telmo no lo ven de hace mucho.
En la paz de las tardes adorna lapiceras
y se aleja en las nubes que le regala el pucho.

Manzi hace referencia a Las Heras por el predio que ocupaba la Penitenciaría Nacional, en la esquina de Avenida Las Heras y Coronel Díaz. Hoy es el parque que lleva el nombre, precisamente, de Las Heras. Los presos hacían trabajos que eran vendidos públicamente. Uno de esos trabajos era adornar lapiceras y el sistema usado era el de forrarlas con hilo cuidadosamente puesto alrededor, con el que luego hacían dibujos o decoraciones.

117- EN UN CORRALÓN DE BARRACAS (Tango), circa 1940

Rumbo al sur, con la chata llena,
quemao de sol, revoleó un silbido
y así creyó que, al cargar arena,
su dolor llevaba olvido
para ahogar el corazón...
Viejo frisón tironeando el carro...
Él también fue coscojero y bueno
para cinchar, chapaleando barro,
por el negro cañadón...

Frisón... frisón...
Tostao... tostao...
Un tirón... cuidao... cuidao...!

En un corralón de Barracas
esperan que vuelvas, el mate y la hamaca…
La sopa de arroz y el puchero,
y el vaso de vino con soda y con hielo…

Y el canto del viejo organillo
cruzando las tardes con alma de grillo…
Y en un rincón del pesebre,
la alfalfa bien verde
la avena y el máiz…

¿Adónde vas, con tu antigua chata…?
¿A dónde vas, con tu cadenero?
Si ya sabés que la ausencia mata,
que el camino es traicionero
y que el tiempo es redomón…

Voy para el sur, a llevar mi pena…
Voy para el sur, con mi vieja carga,
que siempre fue mi vivir, arena,
un tirón… y otro tirón…!

Frisón… frisón…
Tostao… tostao…
Un tirón… cuidao… cuidao…!

En el archivo personal de Homero Manzi figura: música de Juan Polito y letra de Homero Manzi y Cátulo Castillo. En los archivos de SADAIC no ha sido registrado y posiblemente nunca llegó a ser musicalizado. Cátulo Castillo sufrió la pérdida de casi todo su material de archivo en una inundación que anegó su casa.

118- JUÁ... JUÁ... (Marchinha)
Letra firmada con el seudónimo de H. Presta (Homero Manzi)
Música de Félix Lípesker y Carlos Marcucci, 1940

No me vengas a llorar
la desgracia de tu amor
ni me cuentes la miseria
de la guerra que empezó.

No me vengas a mentir
que un amigo te falló
ni que a causa de un pescuezo
te perdiste el Pueyrredón.

Juancito, no llores tanto.
Juancito, que me da pena.
Juancito, con tus quebrantos
me hacés reír, reír, reír así...

(Coro)
Juá, juá, juá, juá, juá, juá,
Juancito, no llores tanto.
Juancito, que me da pena.
Juancito, con tus quebrantos
me hacés reír, reír, reír, así...

(Coro)
Juá, juá, juá, juá, juá, juá,
Juancito, no llores tanto...
Juancito......

Manzi cuidaba su nombre, dónde ponía el "Homero Manzi", y elegía celosamente los autores con los que colaboraba. Porque a veces tenía que escribir lo necesario como una letra ridícula para un pasaje de alguna filmación, o alguna situación especial. Ése fue el caso de "Somos seis angelitos", que escribió para Libertad Lamarque en "Eclipse de sol", o "Juá... Juá...!". Para esos casos,

usaba alguno de sus tres seudónimos. El primero, Homero Manzi, proveniente del apellido paterno Manzione. El otro seudónimo, H. Presta, del apellido materno Prestera. El tercer seudónimo era Juan Araujo, que era un vecino de la casa de campo en Añatuya, Santiago del Estero.

Juá...Juá...! está firmado como H. Presta.

119- LA CANCIÓN QUE TÚ CANTABAS (Canción)
Música de Francisco Urgoiti, 1940

Sangra la noche entre los pinos,
tiemblan los hilos de mi canción.
Cuando se asome la mañana
dirá tu nombre mi corazón.

Sol de una esperanza...
canto de un querer,
sueño de amor que nunca alcanza,
dulce misterio de esperar.

La canción que tú cantabas
retornará
en la noche más lejana
de tu esperar.
Y el misterio de la bruma
vendrá en tu voz,
y al oírte cantar
temblará de emoción
la ilusión de mi amor.

LA CASA DEL RECUERDO, filme de 1940

Dirección: Luis Saslavsky

En la película se interpretaban, de Homero Manzi:

- "Cañaveral" *(Zamba)*
- "La mariposa y la flor" *(Canción)*

Del filme **"La casa del recuerdo"**

120- CAÑAVERAL (Zamba)
Música de Andrés Chazarreta, 1940

Gotita de lluvia clara
que lloran los nubarrones,
que lloran los nubarrones
cuando entre sombras se duerme el sol.

Que lloran los nubarrones
cuando entre sombras se duerme el sol.

Agüita de pena mansa
que llueven mis ilusiones,
que llueven mis ilusiones
cuando me olvida tu corazón.

Que llueven mis ilusiones
cuando me olvida tu corazón.

Cañaveral, cañaveral,
yo por mi culpa pago mi mal.
Cañaveral, cañaveral,
yo por tu culpa pago mi mal.

Las nubes están llorando
por causa de mis dolores,
por causa de mis dolores
cuando entre sombras se duerme el sol.

Por causa de mis dolores
cuando entre sombras se duerme el sol.

Comprenden que estoy penando
por culpa de tus amores,
por culpa de tus amores
cuando me olvida tu corazón.

Por culpa de tus amores
cuando me olvida tu corazón.

De regreso de un viaje traje un disco editado en Nueva York. Una de las obras era "Cañaveral". Ese disco era específicamente sobre canciones de las películas protagonizadas por Libertad Lamarque en Argentina. Las grabaciones eran de las bandas de sonido. Nunca me di cuenta de un detalle hasta muchos años después. En la etiqueta, la zamba "Cañaveral", del filme "La casa del recuerdo", *figuraba a nombre de Lorenzo Barcelata.*

En el hall de SADAIC me encontré con Carmen Guzmán y le pregunté si sabía quién era Lorenzo Barcelata, ahí me enteré de que era un autor mexicano. En un libro de dos tomos con todas la letras de las canciones mexicanas, encontré una de las canciones de Barcelata y un título, del cual la RCA de México debe de haber sacado el informe: "El Cañaveral", aquél que dice: "Erre con erre cigarro, erre con erre carril..."

Entonces, con el salvador de autores descarriados, Toi Silvetti, buscamos la ficha. Allí estaba, con otra sorpresa mayor. No figuraba Manzi como autor de la letra; Andrés Chazarreta figuraba solo, como autor de ambas cosas. Estaba editado en Ricordi. Conseguí una partitura y en ella vi la fecha de su publicación y registro en SADAIC. Decía: año 1953, dos años después de fallecido Manzi. La letra que leí en la partitura me hizo pensar que era una broma:

"Yo tengo unos ojos negros
Quién me los quiere comprar", etc. etc.

Chazarreta la registró con esa letra por su cuenta, en el año 1953, a pesar de estar en la película y de haber salido en disco en 78 RPM mucho antes, junto al LP de referencia.

Del filme **"La casa del recuerdo"**

121- LA MARIPOSA Y LA FLOR (Canción)
Música de Gabriel Fauré, 1940

Ruiseñor, que colgabas la fe de tu trino
en mi tarde,
¿Dónde estás, que ya nunca jamás
he sabido encontrarte?
Recorrí con dolor la quietud del camino,
sin hallarte.
¿Dónde está tu canción de ilusión y de amor,
Ruiseñor...?

Mariposa de luz que llenaste mi noche de fanales,
ya te habrás olvidado, tal vez, de mis flores y mis males.
Te busqué en los jardines gritando tu nombre, sin hallarte.
¿Dónde están, mariposa, tus alas de luz, dónde están...?

Heliotropo amarillo que has muerto llorando
en la tarde,
tu corola es tan sólo un recuerdo
lejano y cobarde.
Y te quise esconder en el cofre de un vaso
y cuidarte.
Pero has muerto, y entonces te dice mi afán:
¿Dónde estás...?

De la película "La casa del recuerdo", dirigida por Luis Saslavsky. La canción es interpretada por Libertad Lamarque. Según la información aportada por el coleccionista Fabio Cernuda, en el reparto figura como "Le papillon et la fleur".

NOCTURNO A ROSARIO

"A NUESTRO PÚBLICO"

La romántica americana produjo una canción que con el título de "Nocturno a Rosario" llegó al corazón popular. El autor de sus versos, el poeta mexicano Manuel Acuña, puso término a su vida después de escribirlos. La anécdota sentimental que los inspirara contribuyó a divulgar su poema en los países de habla latina. Una música anónima, inspirada en los versos de Acuña, coadyuvó para esa rápida divulgación.

Las exigencias modernas de la canción popular hicieron imposible para los intérpretes la incorporación de "El Nocturno" en los repertorios. La existencia de una sola parte musical, la longitud del poema, etc., contribuyeron a ello. Nosotros, enamorados de las expresiones sentimentales de América Latina, tratamos, al editar esta versión arreglada con respeto y cariño, de hacer posible la reactualización de esta página. Para ello hemos elegido las tres décimas que consideramos más importantes y, tratando de salvar el espíritu en los versos y en la música, nos permitimos agregar una breve segunda parte sin otro propósito que el de ofrecer un matiz.

Queremos que nuestro público no vea en este gesto intención comercial alguna. Si el "Nocturno a Rosario" volviera a la popularidad, nos sentiríamos satisfechos de haber salvado de un posible olvido los versos que escribió un poeta sobre el borde romántico de su tumba.

Homero Manzi y Sebastián Piana

122- NOCTURNO A ROSARIO (Canción)
Música de Sebastián Piana, 1940

Pues bien, yo necesito
decirte que te quiero,
decirte que te adoro
con todo el corazón.
Que es mucho lo que sufro,
que es mucho lo que lloro,
que ya no puedo tanto
y al grito en que te imploro,
te imploro y te hablo en nombre
de mi última ilusión.

Rosario mía, con sombras de tu olvido
haré la noche para poder dormir.
Diré tu nombre, veré tu gesto frío
y entonces, solo, recién sabré morir.

De noche, cuando pongo
mis sienes en la almohada
hacia otro mundo quiero
mi espíritu volver.
Camino mucho, mucho,
y al fin de la jornada
las sombras de mi madre
se pierden en la nada
y tú de nuevo vuelves
en mi alma a aparecer.

Rosario mía, con sombras de tu olvido
haré la noche para poder dormir.
Diré tu nombre, veré tu gesto frío
y entonces, solo, recién sabré morir.

Qué lindo hubiera sido
vivir bajo aquel techo,
los dos unidos siempre

y amándonos los dos.
Tú, siempre enamorada,
yo, siempre satisfecho,
los dos una sola alma,
los dos un solo pecho
y en medio de nosotros
mi madre, como un Dios.

Rosario mía, con sombras del olvido
haré la noche para poder dormir.
Diré tu nombre, veré tu gesto frío
y entonces, solo, recién sabré morir.

Las estrofas en negrita son las partes que Manzi y Piana tomaron del poema original.

Fue en 1878. Acuña estaba enamorado de Rosario de la Peña desde hacía muchos años y era rechazado constantemente por ella. La noche en que Acuña triunfó con su drama "El Pasado", lo coronaron con laurel y éste fue a poner la corona a los pies de Rosario, que lo despreció nuevamente. Cuando llegó a su casa escribió "El Nocturno" y se quitó la vida.

EL NOCTURNO (Original de Manuel Acuña)

Pues bien, yo necesito
decirte que te quiero,
decirte que te adoro
con todo el corazón.
Que es mucho lo que sufro,
que es mucho lo que lloro,
que ya no puedo tanto
y al grito en que te imploro,
te imploro y te hablo en nombre
de mi última ilusión.

Yo quiero que tú sepas
que ya hace muchos días
estoy enfermo y pálido
de tanto no dormir;
que ya se han muerto todas
las esperanzas mías.
que están mis noches negras
tan negras y sombrías
que ya no sé ni dónde
se alzaba el porvenir.
De noche, cuando pongo
mis sienes en la almohada
hacia otro mundo quiero
mi espíritu volver.
Camino mucho, mucho,
y al fin de la jornada
las sombras de mi madre
se pierden en la nada
y tú de nuevo vuelves
en mi alma a aparecer.

Comprendo que tus besos
jamás han de ser míos,
comprendo que en tus ojos
no me he de ver jamás,
y te amo, y en mis locos
y ardientes desvaríos,
bendigo tus desdenes,
adoro tus desvíos
y en vez de amarte menos,
te quiero mucho más.

A veces pienso en darte
mi eterna despedida,
borrarte en mis recuerdos
y hundirte en mi pasión;
mas si es en vano todo

y el alma no te olvida,
qué quieres que yo haga
con este corazón.

Y luego que ya estaba
concluido tu santuario,
tu lámpara encendida,
tu velo en el altar,
el sol de la mañana
detrás del campanario,
chispeando las antorchas,
humeando el incensario,
abiertas a lo lejos,
las puertas del hogar...

Qué lindo hubiera sido
vivir bajo aquel techo,
los dos unidos siempre
y amándonos los dos.
Tú, siempre enamorada,
yo, siempre satisfecho,
los dos una sola alma,
los dos un solo pecho
y en medio de nosotros
mi madre, como un Dios.

Figúrate qué hermosas
las horas de mi vida,
qué dulce y bello viaje
por una tierra así...!
Y yo soñaba en eso,
mi santa prometida,
y al delirar con eso
con alma estremecida,
pensaba yo en ser bueno,
por ti, nomás por ti.

Bien sabe Dios que era
ése mi hermoso sueño,
mi afán y mi esperanza,
mi dicha y mi placer;
bien sabe Dios que en nada
cifraba yo mi empeño,
sino en amarte mucho
bajo el hogar risueño
que me envolvió en sus besos
cuando me vio nacer.

HUELLA, filme de 1940, según fragmento de "Facundo", de Domingo F. Sarmiento. Argumento y guión de H. Manzi y Hugo Mac Dougall.

Producción y Distribución: Argentina Sono Film.
Dirección: Luis Moglia Barth
Intérpretes: Enrique Muiño, Fernando Ochoa, Malisa Zini, Orestes Caviglia, Héctor Méndez

En la película se interpretaba, de Manzi y Piana:

- "Traición" *(Vidala Santiagueña)*

Del filme **"Huella"**

123- TRAICIÓN (Vidala Santiagueña)
Música de Sebastián Piana, 1940

¡Ay!, mi cariño,
quién te traiciona
cuando se duerme el sol.

¡Ay!, mi destino,
cuando estoy sola
quién robará su amor.

Llora la tarde,
canta la urpila,
tiembla la flor del cardón.

Sangra mi pecho
con cien heridas
por la traición de su amor.
La traición de su amor.

¡Ay!, si se aleja,
¡ay! si te olvida
no confesés dolor.

¡Ay!, si te mata
con sus mentiras
no llorés, corazón.

Llora la tarde,
canta la urpila,
tiembla la flor del cardón.

Sangra mi pecho
con cien heridas
por la traición de su amor.
La traición de su amor.

124- PLUMA DE NIDO (Campera)
Música de Sebastián Piana y Pedro Maffia, 1940

Cuando el amor está triste y se va,
no le cortés el camino.
Que si lo dejas que siga, vendrá
como paloma a su nido.

Cuando el amor está triste
busca los rumbos del viento,
y, como el viento que pasa,
vuelve solito en el tiempo.

Cuando el sol se oculta detrás
de una nubecita fugaz
en la mañana serena,
una palomita torcaz
llora en un arrullo su mal,
y en el breñal se despena.
Pobre paloma torcaz,
él no volverá
si oye el llorar de tu pena.

Tiene la fuerza del pago un horcón
cuando en su punta hay un nido.
Vuelve el hornero que un día voló
como buscando un abrigo.

Lluvias del campo son frías.
Noches ajenas son negras.
Plumas de nido son tibias.
Sombras del pago son buenas.

Esa senda larga que va
desde la tranquera al confín
se lo llevó con su huella.
Y esa misma senda que va
desde la tranquera al confín
es la que vuelve a tu puerta.
Una paloma torcaz
por llorar su mal
en el breñal se despena.
Pobre paloma torcaz,
él no volverá
si oye el llorar de tu pena.

125- RECIÉN PUEDO LLORAR (Tango) Letra de 1940
Música de Sebastián Piana, 1954

Dos años contemplando tu imagen aterida.
Tus ojos apagados, tus manos de marfil
me dieron la costumbre de tu mínima vida,
muñeca fatigada con ganas de dormir.

Te fuiste con la tarde en pasos de silencio.
Vacío de conciencia no pude ni llorar.
Hoy, que me encuentro solo, repaso tus recuerdos
y el frío de tu ausencia me dice la verdad.

Recién, recién comprendo.
Recién puedo llorar.
Recién sé que estás lejos,
que nunca volverás.
Recién me siento solo
y hundido en la verdad.
Hincado ante tu ausencia
y envuelto en soledad,
¡Recién puedo llorar…!

Ya me han dejado solo las voces de consuelo.
Ya puedo darme cuenta de toda la verdad:
que estamos separados por sombras y misterios,
que llamo inútilmente, que nunca volverás.

Estuve ante tu muerte, pegado a tu silencio,
y atado a la esperanza de verte revivir,
sin ver en el enigma sereno de tu gesto
la mueca de un enorme deseo de morir.

"El ciego del violín" (Viejo ciego) había sido presentado por Homero en un concurso de letras de tangos, pero luego lo había retirado a pedido de Cátulo Castillo. Un amigo de él, Sebastián Piana, le pondría música. Sebastián le pidio a Cátulo que hicieran una

parte cada uno, así que Cátulo comenzó con la primera parte y Sebastián hizo la segunda.

Cuando Manzi retiró la letra del concurso, hubo una firme protesta por parte de Enrique P. Delfino (Delfi), que era quien iba a musicalizarlo, como parte del premio que se otorgaría a la letra que ganara. Pero eso es sólo la primera parte de una historia más larga.

Al año del fallecimiento de Manzi, su primo Armando vino con la noticia de que Sebastián Piana le iba a poner música a una poesía de Homero que él tenía y que se iba a grabar. Yo tenía 17 años en ese momento y pensé que Armando sabía lo que estaba haciendo. Pero se repitió el problema de "Viejo ciego", porque "Recién puedo llorar" ya estaba musicalizado por Enrique P. Delfino y editado en la Editorial Korn, hoy Warner Chappell. Cuando Delfi se enteró de que Sebastián Piana le había puesto otra música, por respeto al prestigioso Sebastián y por no levantar polvareda, decidió anular su edición. Por segunda vez, el pobre Delfino se encontró con un impedimento para musicalizar una letra de Homero Manzi. Luego de muchos años me encontré con la partitura de Delfino en los archivos de casa y cuando fui a averiguar a SADAIC me enteré de que la música de Delfi estaba anulada. Lo bueno es que conseguí la partitura de Delfino.

* * *

"Al buen amigo e inspirado compositor Juan F. Noli,
con nuestro mayor afecto"

126- SE VA LA MURGA (Marchita Canción)
Música de Germán R. Teisseire, 1940

Pasa la murga de los chiquillos
sembrando el ruido de su canción.
Marca su paso con los platillos
y la batuta del director.

Pasa la murga con sus alardes
entre la siesta del arrabal.
Y un son de lata puebla la tarde
y su rumor es la canción del carnaval.

Alegre son del cornetín desafinado,
ronco rumor en el trombón del barrigón.
Voz de cartón en el clarín desencolado
y en los tambores, chimpón, chimpón.

Canta el tenor con agria voz desentonada
en el zaguán de un caserón del arrabal.
Y la intención de su cantar queda borrada
con el rumor que da el trombón del barrigón.

Se va la murga de los chiquillos
llevando el ruido de su canción.
Marca su ausencia con los platillos
y la batuta del director.

Se va la murga con sus alardes
entre la siesta del arrabal.
Y un son de pena vibra en la tarde
porque el rumor de su chimpón no volverá.

Final (Soto voce-pianísimo)

Se fue la murga, callan los tambores.
Se fue, y el barrio quedó más triste.
Se fue llevando junto a sus rumores
la voz de lata del Carnaval.

Una noche de carnaval de 1945, fuimos con mi padre a comer un asado que se hacía en la parte trasera de "La Rural" en Palermo. Luego del asado vinieron las murgas. Esa noche había un certamen entre varias de ellas. Los movimientos epilépticos de las murgas se hacen instantáneas en mi recuerdo. Estaban vestidos de blanco con

adornos y brillos. Tenían altos y exagerados sombreros de copa y algunos de ellos sobresalían entre todos caminando sobre zancos disimulados bajo larguísimos pantalones. Otros hacían malabares con enormes abanicos y se aferraban a los instrumentos en sus saltos y contorneos.

Luego el aplauso, luego otra murga, luego el jurado, luego los perdedores arremetieron contra los ganadores.

Los de los zancos cayeron primero. Los instrumentos se abollaron. Los abanicos se cerraron y comenzaron a sonar secamente contra lomos y cabezas. Luego la policía, los bomberos, luego el asado nuevamente.

127- TATA CARBÓN (Poema), circa 1940

Tiene diez hijos y veinte nietos
y una levita Tata Carbón.
Nació en San Telmo, sirvió con Roca,
peleó en La Verde, Tata Carbón.

En el setenta, cuando la fiebre,
conoció a Carmen, Tata Carbón.
Y se quisieron y se casaron
en la Parroquia de Concepción.

Tocototón, tocototón,
siempre recuerda Tata Carbón.
Tocototón, tocototón,
aquella noche que se casó.
Tocototón, tocototón,
Sonaba el parche de su "nación",
tocototón, tocototón
¡Ay cómo candombeaba...!
¡Ay cómo candombeaba...!
Tontón, Tata Carbón.

128- AYER (Milonga)
Música de Arturo De Bassi, 1941

Tu pasado me persigue.
Tu recuerdo es un dolor.
Ni las copas, ni los naipes
te separan de mi amor.
Ayer, ayer tus manos tibias.
Ayer, la claridad del nido.
Después, la rosa del olvido.
Después, el ventanal sin sol

Ayer, ayer los dos unidos.
Ayer, tu corazón y el mío.
Después, el cuarto solo y frío.
Después, la soledad sin vos.

No hay rumor que no te nombre,
no hay rincón donde no estés.
Tiro al viento tus recuerdos
y me vuelven otra vez.

Las mañanas me despiertan
con el eco de tu voz.
Los rincones son el cofre
donde guardo tu canción.

Algún día, embarullado
por los hilos del ayer,
con un tajo de silencio
quedo libre de una vez.

129- BUENOS AIRES COLINA CHATA (Milonga)
Letra de 1941
Música de Sebastián Piana, 1970

Sobre una colina chata
Garay trazó cuatro vientos:
por un costado, la pampa,
al otro lado un riachuelo,
y el río contra la espalda,
y contra el pecho el desierto
con su horizonte de paja
y su techumbre de cielo.

Garay trazó diez manzanas
sobre un cuadrado perfecto,
y el sitio de las campanas
y el lugar de su gobierno
y las casas capitanas
y los tejados modestos,
y el ámbito de la plaza
para los grandes recuerdos.
Garay trazó con su espada
la forma de un pueblo nuevo.

(Recitado)
¿Cómo era la pampa aquella
sin gauchos y sin cencerros,
sin chinas, ranchos ni huellas,
sin boliches ni puesteros?

¿Cómo era entonces la pampa
sin estancias ni potreros,
sin el ladrido de un perro?
¿Sin un mazo de barajas
sin el grito de un resero,
sin un fogón y una casa,
sin un mate y sin un cuento?

(Canto)
Sólo era una pampa pampa
con un desierto desierto,
y su horizonte de paja
y su techumbre de cielo.

¡Qué raro que se quedaran
los españoles aquellos,
atados a las distancias
clavados a los silencios...!
Tal vez porque ya eran otros,
distintos de los primeros.
Tal vez porque ya eran criollos
a fuerza de sufrimientos.
Porque llegaron del norte
inaugurando senderos,
madurados por los soles
y las lluvias de febrero.

Mauricio Brener, el gran amigo de los tangueros y del arte sutil de lo profundo, es un gran luchador. A su tenacidad y constancia debemos los argentinos la creación de una afiebrada concepción: "Los 14 para el tango".

Fue la creación destinada a incorporar 14 poetas que no habían registrado su entrada por la puerta chica del tango, con 14 compositores de la cultura del tango y 14 pintores que rara vez le habían dirigido una mirada al tema. Sonaba confuso, aunque no lo era así para su creador. La manera en que Ben Molar (su nombre artístico) movió los resortes de una conciencia porteña que comenzaba a sentirse aislada del contexto moderno, fue sorprendente.

Me hubiera gustado estar a su lado viéndolo teléfono en mano, angustia en ciernes, coordinación en mente, noches de vigilia sucediéndose, desesperación sin precedentes in crescendo, poner una y otra vez en línea de largada a todos esos profesionales, cuya única gran facilidad que brindaban era eso: su profesionalidad.

Supongo que había que convencer a un público que miraba hacia otras direcciones, un periodismo que había de ser en un principio

escéptico, y una colectividad tanguera herida en su amor propio, que por primera vez comprendía que la puerta del tango era transitable para cualquiera que se sintiera realmente capaz y con ganas.

Está sucediendo actualmente lo mismo, aunque en otra dimensión: el mundo entero, ahora con el deseo de milonguear, de recuperar el diálogo perdido, el orgullo de esgrimir una danza inteligente y entregarse a ella como parte de la vida misma.

Luego de transcurridos tres años de ese suceso, quiso hacerlo con los poetas de siempre, y los llamó así, "Los de siempre". Le entregué entonces a Ben Molar el poema "Buenos Aires", al que le agregué, para completar el título, "Colina chata", ya que el título "Buenos Aires" ya estaba tomado en la Sociedad de Autores.

Fue en 1970, y los tangueros tranquilizaron sus ánimos, y pienso que fue a costa de algún sacrificio financiero del propio Ben Molar, ya que no creo que para él haya sido ningún brillante negocio. Pero el tango es así. No es un negocio, es uno mismo. Y Ben sabía que era así. Sólo queda agradecerle su buena voluntad, tras haberse ganado sobradamente su silla "Allá arriba con los amigos del feca", su confesión tanguera, con corte y sentada de hombre cabal.

130- CARNAVALERA (Milonga Candombe)
Música de Sebastián Piana, diciembre de 1941

Se acerca la comparsa…
¡Ya vino el carnaval…!
Los negros van bailando…
bailando sin cesar!

Ioja…! Ioja…!
Ya se presentan…
Chiquichí,
los congos del sur.
Ioja…! Ioja…!
Se fue mi negra,
Chiquichí,
envuelta en un tul.

Al ruido de mi tambor,
carnaval… carnavalera…
la busca mi corazón.
Un pardo se la llevó…
carnaval… carnavalera…
con traje de dominó.

En el corso de Barracas
la encontré para mi mal,
ella se llamaba Juana
y yo me llamaba Juan.
Le dije cuatro palabras
que eran la pura verdad.
Me la llevé en la comparsa
y allí le enseñé a cantar… Che…!

¡Ioja…! ¡Ioja…!
vienen los congos,
Chiquichí,
brindando salud
¡Ioja…! ¡Ioja…!
esta es la Juana,
Chiquichí,
más linda del sur.

Al ruido del tamboril
carnaval… carnavalera…
me dijo que era feliz.
Por eso con su canción…
carnaval… carnavalera…
se agranda mi corazón.

Tenía los dientes blancos
y las motas de carbón,
eran claras las palabras
y era negra la intención.
En un carnaval me quiso

y en otro me abandonó.
Pero yo no sufro tanto
mientras canto esta canción.

Ioja...! Ioja...!
Ya se presentan...
Chiquichí,
los congos del Sur...
Ioja...! Ioja...!
se fue mi negra,
Chiquichí,
envuelta en un tul.

Al ruido de mi tambor,
carnaval... carnavalera...
la busca mi corazón.
Un pardo se la llevó...
carnaval... carnavalera...
con traje de dominó.

Ioja...! Ioja...!
Ioja...! Ioja...!

"Los autores de 'Pena mulata' en plena superación. Nuevo suceso de Juan D'Arienzo".

FORTÍN ALTO, filme de 1941

Productora: Argentina Sono Film
Dirección: Luis Moglia Barth
Argumento y guión: Ulyses Petit de Murat y Homero Manzi
Intérpretes: Agustín Irusta, Ignacio Corsini y Niní Gambier

Agustín Irusta e Ignacio Corsini interpretaban en la película los siguientes temas, con letra de Homero Manzi y música de Sebastián Piana:

- "¡Ay de mí...! *(Triste)*
- "La mitrista" *(Milonga)*
- "Pampa luna" *(Canción-arreo)*
- "Sarmientista" *(Gato)*

Del filme **"Fortín alto"**
Cantado por Ignacio Corsini y Agustín Irusta

131- ¡AY DE MÍ...! (Triste)
Música de Sebastián Piana, 1941

Cruz en el cielo...
brilla el color de un recuerdo.
Ay de mí, corazón,
corazón, ay de mí,
¿Dónde está la que espero?

Trenzas de sombra
y un moño azul en el pelo.
Corazón, ay de mí,
ay de mí, corazón,
se perdió y no la encuentro.

Rueda entre nubes la luna
adentro de la laguna.

Sombra de plumas,
niebla flotando en el río.
Corazón, ay de mí,
ay de mí, corazón,
cerrazón del olvido.

Luz en mi noche,
poncho de amor en el frío.
Ay de mí, corazón,
corazón, ay de mí,
¿Dónde está su camino?

Rueda entre nubes la luna,
adentro de la laguna.

Del filme **"Fortín Alto"**

132- LA MITRISTA (Milonga)
Música de Sebastián Piana, 1941

Pobre mi tierra querida,
gobernada por mandones
que ganan las votaciones
sin respetar la verdad.
Pero por suerte hay varones
que no se dejan vejar
y que habrán de reaccionar
levantando los pendones
y harán cien revoluciones
buscando la libertad.

En la mesa del comicio,
como juego de barajas,
nadie ha de tener ventajas,
todos han de ser igual.
Lo contrario es cosa baja
que no debe prosperar,
por eso quiero gritar
hincando bien la rodaja…
¡Muera Sarmiento y su estafa…!
¡Viva Mitre, el General…!

Del filme **"Fortín Alto"**

133- PAMPA LUNA (Canción-arreo)
Música de Sebastián Piana, 1941

Viene de Pampa Luna,
de Pampa Luna mi sueño;
rumbo de la laguna,
de la laguna sin dueño.

Laguna donde hay estrellas,
donde hay estrellas plateadas.
Me van llevando las huellas,
las huellas de la alborada.

Sol del talar,
lunita del cañadón,
vengo a buscar
el rastro de una esperanza,
que dicen que se perdió.

Traigo de Las Jarillas,
de Las Jarillas mi hacienda.
Rumbo para la villa,
para la villa mi prenda.

Cruzando bosques y esteros,
bosques y esteros cruzando.
Soñando con que te quiero,
con que te quiero soñando.

Del filme **"Fortín Alto"**

134- SARMIENTISTA (Gato)
Música de Sebastián Piana, 1941

Mitre se desgañita
por ser gobierno.
Mitre se desgañita
por ser gobierno…

Cosas de los mitristas
que están enfermos.
Cosas de los mitristas,
mi vida,
que están enfermos.

Por el gobierno, sí…
Mitre se muere…

Pero Sarmiento, vida,
por verte,
le da rebenque.

Recitado
En los campos de Cepeda,
Mitre sintió la coyunda.
Se terminó la primera,
y va a empezar la segunda.

HISTORIA DE UNA NOCHE, filme de 1941

Dirección: Luis Saslavsky
Intérprete: Sabina Olmos

En la película, Sabina Olmos interpretaba, de Homero Manzi y Sebastián Piana:

- "Tus palabras" *(Tango).* Música de Sebastián Piana

Del filme **"Historia de una noche"**
Cantado por Sabina Olmos

135- TUS PALABRAS (Tango)
Música de Sebastián Piana, abril de 1941

Con rumor de sombra
volverás hasta la reja.
Llorará la luna
lagrimón de plata vieja.

Cantará la alondra
con la voz de tu recuerdo.
Con rumor de sombra
volverá tu corazón.

Flor marchita entre mis dedos,
tu recuerdo floreció.
Se alejaron los senderos
en la tarde del amor.
Las palabras, tus palabras
semillaron la ilusión.
Flor de trapo, entre las cartas
tu recuerdo floreció.

Gritaré tu nombre
y estará tu nombre muerto.
Buscaré tus ojos
y estarán tus ojos ciegos.

Con rumor de sombra
volverás desde el recuerdo.
Brillará la luna,
llorará mi corazón.

EL VIEJO HUCHA, filme de 1942

Dirección: Lucas Demare
Intérpretes: Enrique Muiño, Francisco Petrone, Ilde Pirovano, Osvaldo Miranda, Roberto Airaldi, Gogó Andreu.
Argumento: C. Darthes y C. Damel, con adaptación de Ulyses Petit de Murat y Homero Manzi.

En la película se estrenó este tango de Homero Manzi y Lucio Demare, de diciembre de 1941. Lo cantaba el personaje que interpretaba Osvaldo Miranda. La voz era, en realidad, la de Juan Carlos Miranda.

Estrenado en el filme **"El viejo Hucha" (1942)**

136- MALENA (Tango)
Música de Lucio Demare, diciembre de 1941

Malena canta el tango como ninguna,
y en cada verso pone su corazón.
A yuyo del suburbio su voz perfuma.
Malena tiene pena de bandoneón.
Tal vez allá, en la infancia, su voz de alondra
tomó ese tono oscuro de callejón.
O acaso aquel romance que sólo nombra
cuando se pone triste con el alcohol.
Malena canta el tango con voz de sombra,
Malena tiene pena de bandoneón.

Tu canción tiene el frío del último encuentro.
Tu canción se hace amarga en la sal del recuerdo.
Yo no sé si tu voz es la flor de una pena,
sólo sé que al rumor de tus tangos, Malena,
te siento más buena, más buena que yo.

Tus ojos son oscuros como el olvido,
tus labios, apretados como el rencor,
tus manos, dos palomas que sienten frío,
tus venas tienen sangre de bandoneón.

Tus tangos son criaturas abandonadas
que cruzan sobre el barro del callejón,
cuando todas las puertas están cerradas
y ladran los fantasmas de la canción.
Malena canta el tango con voz quebrada,
Malena tiene pena de bandoneón.

"Dedicado a Juan Fá, cordialmente, Lucio Demare.
Otro éxito de los autores de 'Negra María', cantado por Osvaldo Miranda en la película Argentina
'El viejo Hucha', producción de Artistas Argentinos Asociados".

Hasta el día de hoy se dice que Homero había enviado desde Brasil una carta a Lucio Demare con la letra de Malena. Sin embargo, es muy difícil que haya ocurrido así ya que la delegación de los representantes del cine argentino fue a Brasil con "La guerra gaucha" en 1944. Y Malena se escribió en 1941.

Hasta el momento no pude detectar ningún viaje anterior a 1944 que coincidiera con la creación del tango Malena. "La guerra gaucha" se filmó en 1942. Por lo tanto supongo que, a fines del 41, Homero y Petit de Murat estaban en Córdoba, en casa de una hermana de Ulyses, recolectando datos y organizando el libro cinematográfico. Y esa fecha sí coincidiría con el envío de la letra desde Córdoba a Lucio, que ya había sido elegido para hacer la música de la película "La guerra gaucha".

Veníamos de "Palito 85", el boliche de Lucio Demare. Él me llevaba hasta mi casa en Palermo cuando pasamos frente a "El Guindado", de Acevedo (hoy República de la India) y Avenida Alvear (hoy Libertador) en la esquina del zoológico. Retomó y estacionó el auto. Bajamos a comer algo. Él eligió la mesa junto a la

ventana. Pedimos "Revuelto Gramajo". Empezó a contarme algo relacionado con Malena.

"–¿Ves este Revuelto Gramajo...? –comenzó Lucio– Bueno, yo había pedido uno como éste cerca de fin de año, en 1941. Eran las cuatro de la mañana y venía de trabajar en un boliche. Era una noche hermosa y paré a comer aquí, como lo hacía siempre. Me senté en esta misma mesa. Estaban por traerme la comida cuando, buscando cigarrillos, noté que en el bolsillo de adentro de mi saco traía una carta. La había puesto allí hacía varios días al salir apurado de casa y me había olvidado de abrirla. Era una carta de tu padre. Era la letra de "Malena". Al final de la carta me decía: "Si hay que hacerle algún cambio, cuando regrese la termino". Entonces la empecé a leer e inmediatamente vino la música. Cuando llegó mi comida la corrí para hacer lugar. Escribía la melodía donde encontraba un pedazo de papel en blanco. Me levanté y me fui a casa a terminarla. ¡Tu padre no tuvo que tocarle nada...! ¡Ni una sola palabra...! Tampoco yo toqué la comida aquella noche."

Desde aquel día, Malena pasó a ser parte de los fantasmas que habitan la noche de Buenos Aires. También pasó a ser residente de la noche del mundo. Cuando me hacen preguntas acerca de Malena les contesto que si hubiera sido la Malena que algunos dicen que fue, los autores se hubieran encargado de hacerlo saber.

Hay una cosa segura y es que Manzi le envió la letra a Lucio Demare. El tango se hizo popular. Forma parte de los misterios de Buenos Aires.

Ahora, después de 60 años, lo importante parece-ía ser si existió o no Malena. Mi opinión es que Malena existe en el corazón de todos los argentinos y existirá por mucho tiempo. Existe en cada una de las cantantes que de una u otra manera se sienten como ella. Existió en los dedos ágiles de Demare en esa noche de verano de 1941, y existió en la fogosa imaginación del creador de los versos, de la misma misteriosa manera en que nacieron cada uno de sus personajes: Manoblanca, Eufemio Pizarro, Ramayón, el paredón de Sur, Centenera y Tabaré, Juana la rubia, el varón de Milonga Sentimental, la vecina que ya nunca salió a mirar el tren y tantos otros... Yo me pregunto... ¿Dónde quedaría el poeta, si Malena hubiera existido...?. ¿Acaso vio el mármol helado con migas de medialuna de "Discepolín"?

Lucio nunca me dijo nada respecto a Malena. Mi padre tampoco. Ningún comentario. ¿Por qué no lo hicieron si era verdad...?

Muchos años después de mi cena con Lucio, llegué a un recreo del camino de cintura con una amiga que me recomendó el lugar y que es testigo. A la hora del almuerzo nos encontramos con Tita Merello, que estaba allí, solitaria como siempre. Yo sabía que no le gustaba que la interrumpieran, así que esperé al final del almuerzo y como quien pasa de salida la saludé sin demostrar ninguna pretensión de quedarme. Pero nos retuvo para tomar un café con ella. La charla y sus anécdotas eran divertidas y emocionantes. Ya habíamos terminado el café, hablando de las bromas que Manzi solía hacer a sus amigos. Y aquí viene lo interesante. Nos contó que un día Manzi se le acercó y le dijo que "Malena" lo había escrito pensando en ella. Luego Tita me miró fijo, frunciendo el ceño, y siguió la anécdota muy graciosamente: "¿Sabés lo que le dije a tu padre? Le dije: Mirá Homero, sos un cachafaz. Ese perro, a mí no me lo metés...!". Luego me miró y terminó la frase diciendo: "...aunque... ¿sabés, Acho...? ¡Me hubiera gustado...!"

137- MANOBLANCA (Tango)
Música de Antonio De Bassi, 1941

Dónde vas carrerito del Este
castigando tu yunta de ruanos,
y mostrando en la chata celeste
las dos iniciales pintadas a mano.

Reluciendo la estrella de bronce
claveteada en la suela de cuero,
dónde vas carrerito del Once,
cruzando ligero las calles del sur.

¡Porteñito...! ¡Manoblanca...!
¡Vamos... ! Fuerza que viene barranca!
¡Manoblanca...! ¡Porteñito...!
¡Fuerza...vamos, que falta un poquito!



Norberto y Oscar (Manoblanca) Musladino, 3ro. y 4to.



Norberto Musladino con el Herrero y sus aprendices

¡Bueno...! ¡Bueno...! ¡Ya salimos...!
ahora sigan parejo otra vez,
que esta noche me esperan sus ojos
en la avenida Centenera y Tabaré.

Dónde vas carrerito porteño
con tu chata flamante y coqueta,
con los ojos cerrados de sueño
y un gajo de ruda detrás de la oreja.

El orgullo de ser bienquerido
se adivina en tu estrella de bronce,
carrerito del barrio del Once
que vuelves trotando para el corralón.

¡Porteñito...! ¡Manoblanca...!
¡Vamos... ! Fuerza que viene barranca!
¡Manoblanca...! ¡Porteñito...!
¡Fuerza...vamos, que falta un poquito!

¡Bueno...! ¡Bueno...! ¡Ya salimos...!
Ahora sigan parejo otra vez,
mientras sueño en los ojos aquellos
de la avenida Centenera y Tabaré...!

El nombre Manoblanca quedó en el recuerdo de muchos porque Homero lo escribió como un homenaje a Oscar Modesto, carrerito, hijo del tropero Musladino. Vivía frente a los dormitorios del Colegio Luppi. La herrería, propiedad de Musladino, era lo primero que veía Homero cuando abría la persiana del dormitorio. Al llegar la tarde, el pibe Musladino se cambiaba y se preparaba para ir a la milonga, con el "funyi a lo Massera", el lengue, y la cara empolvada de blanco. Luego iban al boliche a jugar a las cartas, que era la pasión de Homero. El apodo de Manoblanca le quedó porque no era fácil hacérselas ensuciar. No le gustaba el trabajo pesado. La letra feliz dice a las claras de su cariño por el carrerito.



El Coral Manoblanca en un concierto ofrecido en Pompeya, en la Asociación Mutualista del Bañado. Dirigido por el maestro Alfredo Montoya.

Tres estudiantes de bellas artes comenzaban a pintar algo en una pared que les habían otorgado, cuando se dieron cuenta de que estaba en tan malas condiciones que se caían los pedazos a medida que la tocaban. Pero ya era tarde para elegir otra pared y los organizadores del evento les dijeron que fueran por su cuenta a buscar otra.

Dio la casualidad de que entraron en el negocio de Gregorio Plotniki en la esquina de Centenera y Tabaré. Cuando le hablaron acerca del problema que tenían que resolver, Gregorio les mostró la pared que está al lado de su negocio por la calle Tabaré y, aunque tiene una puerta y dos ventanas, los invitó a aprovecharlas dentro de la temática que querían. También les habló de la significación del cruce de esas dos calles en el tango. Era un reto a la imaginación, pero aceptaron. Los estudiantes eran: Elena Uehara, Ana Álvarez y Francisco Vittone.

Poco después se inauguraba el mural en lo que hoy es la esquina "Manoblanca", y el 13 de octubre de 1990 se festejó el cumpleaños número 83 de Homero, el 1º de Noviembre, "Día de todos los Santos", en el negocio de Gregorio.

Cuando llegó Sebastián Piana a la esquina ese día, con su sonrisa a flor de labios como siempre, estaba acompañado por la hermana de Pedro Maffia. Hubo torta y sándwiches, una guitarra y un bandoneón que sonaron toda la tarde en los oídos de los amigos que se llegaron hasta allí, desgranando temas de Manzi.

Cuenta Roberto Gutiérrez Miglio que el 8 de noviembre de 1924, en el Teatro Ideal (que estaba en la calle Paraná 426 y 436), se representa la Revista "Copamos la banca" y se estrena el tango de Antonio De Bassi con letra de Shaeffer Gallo (oriundo de Santiago del Estero) llamado "Romántico fulero". Ese mismo año lo graba en Odeón Francisco Canaro, con una versión de música sola. En 1926, también para Odeón lo graba Azucena Maizani. ("Documentos e investigaciones sobre la historia del tango". Año 2, número 2 de 1995).

Pero, muchos años después, Antonio De Bassi se encuentra con Manzi y le pide que haga otra letra ya que el tango había quedado en el olvido. De esa manera es como Homero escribe la letra de "Manoblanca".

Hace poco Walter Yonsky grabó dos versiones, una de las cuales tiene la particularidad de contar con estrofas diferentes, que dicen: "chicoteando" –"ya volvés carrerito porteño con el lengue añudao en galleta"– "y un pucho de veinte colgando en la jeta", *que Manzi cambió por las definitivos durante la época de la censura.*

138- NEGRA MARÍA (Milonga-Candombe)
Música de Lucio Demare, 1941

Bruna, bruna
nació María
y está en la cuna,
nació de día,
tendrá fortuna.
Bordará la madre
su vestido largo.
Y entrará a la fiesta
con un traje blanco,
y será la reina
cuando María
cumpla quince años.

(Coro) Te llamaremos, Negra María…
(Solo) Negra María, que abriste los ojos en carnaval.

Ojos grandes tendrá María,
dientes de nácar,
color moreno.
Ay, qué rojos serán tus labios.
Ay, qué cadencia
tendrá tu cuerpo.

(Coro) Vamos al baile, vamos María,
(Solo) Negra la madre, negra la niña

¡Negra…! Cantarán para vos…
Las guitarras y los violines
y los rezongos del bandoneón…

(Coro) Te llamaremos, Negra María…
(Solo) Negra María, que abriste los ojos en carnaval.

Bruna, bruna
murió María
y está en la cuna,
se fue de día
sin ver la luna.
Cubrirán tu sueño
con un paño blanco.
Y te irás del mundo
con un traje largo
y jamás ya nunca,
Negra María, tendrás quince años.

(Coro) Te lloraremos, Negra María…
(Solo) Negra María, cerraste los ojos en carnaval

Ay, qué triste fue tu destino
ángel de mota,
clavel moreno.
Ay, qué oscuro será tu lecho.
Ay, qué silencio tendrá tu sueño.

(Coro) Vas para el cielo, Negra María…
(Solo) Llora la madre, duerme la niña.

Negra…sangrarán para vos
las guitarras y los violines,
y las angustias del bandoneón.

(Coro) Te lloraremos, Negra María…
(Solo) Negra María, cerraste los ojos en carnaval.

Los Pasarelli eran dos hermanos, amigos de Homero de la barra de Boedo. Domingo (el negro) boxeaba en un club del barrio; la familia era del sur de Italia. Los hermanos eran parte del séquito de protección que lo acompañaba en sus incursiones políticas.

El negro Pasarelli formó pareja con una mulata. Cuando les nació una niña, María, todos los amigos lo festejaron y no se hablaba de otra cosa. Pero la alegría duró sólo tres días pues la niña murió. Entre ellos no cabía el consuelo. Pero había nacido en carnaval. Y la letra de "Negra María" no miente. Luego, el poeta lo puso todo. "Vamos al baile...negra María... negra la madre, negra la niña...!". Manzi escribió sobre lo que pasaba alrededor, para que ese alrededor lo sobreviviera. Y Nicolás Guillén, desde su Cuba, tuvo palabras de elogio para los autores de esas milongas de Argentina. Contactos de pueblos que se hacen oír.

139- NUESTRA CANCIÓN DE AMOR (Canción)
Música de Iván Gálvez
Versión en español de Homero Manzi, 1941

Suena la canción
de aquel ayer feliz.
Vuelve con su son
la luz del amor que perdí.

Torna la voz que escondió el ayer
con la canción que tembló de fe,
cuando en la tarde
tu afán se enredó a mi querer.

Y al oír la canción
otra vez recordé tu voz.
Verso en azul que encendió mi afán,
música gris que entonó tu voz.
Sombra de olvido que al fin apagó la ilusión,
cubriendo con niebla mi amor.

Suena la canción
de aquel ayer feliz.
Vuelve con su son
la luz del amor que perdí.

140- PAJARITO (Tango)
Música de Félix Lípesker, 1941

Vivías en un barrio pintado por la luna,
llevabas en tus ojos cansancio de llorar.
Te vi, me pareciste más triste que ninguna,
tan pobre como el barrio, tan buena como el pan.

Los muros de tus calles nos vieron de la mano,
las noches del otoño supieron nuestro amor,
amor sin juramentos, amor de sueños vanos;
piedad por tu pobreza, piedad por tu dolor.

El invierno llegó y no volviste
a la esquina lejana de siempre.
Te esperé, te esperé inútilmente,
y allí mismo tal vez te olvidé.

No guardé ni el rencor de tu ausencia,
no aprendí ni siquiera tu nombre,
y me fui de la esquina esa noche
sin saber si algún día te amé.

Tal vez tus ojos grandes se helaron en silencio.
Tal vez tuviste miedo de amarme, no lo sé.
Después busqué tu jaula de pajarito enfermo,
después volví a tus calles y nunca te encontré.

Hoy llegas del olvido con tu cabeza rubia;
la noche está en silencio, te evoco sin querer.
Me asomo a la ventana y envuelto por la lluvia
para quedar tranquilo, me miento que te amé.

141- PAJARITO CIEGO (Canción)
Música de Sebastián Piana, 1941

Yo sé que hay un ave que vive en el agua.
Los ojos dormidos, dormida la voz.
La voz que despierta la vieja roldana
y sangra en la tarde con una canción.

Yo quiero contarte que también en mi alma
guardo un pajarito que tiene
los ojos sin vida.
Un pájaro triste con frío en las alas,
que en el son de mi soledad
es canción perdida.

La luz de tu canto, igual que tus ojos,
un día cualquiera no brillará más.
Y entonces, la vieja roldana del pozo
más sola y más triste tendrá que llorar.

El poema que inspiró la letra es el siguiente:

142- PAJARITO CIEGO (Poema), 1935

Pajarito ciego dormido en el agua,
el balde despierta tu humilde emoción.
Tu emoción, que es viejo dolor de roldana
llorando en la tarde como una canción.

Quiero que tú sepas que guardo en el alma,
dormido en el pozo de mi corazón,
otro pajarito con frío en las alas
que gime en la sombra tu misma canción.

En el agua del balde subí un cristal de cielo,
con una luna boba que se cayó al pasar;
y como dos estrellas sin luz, tus ojos ciegos
quedaron en el pozo con ganas de llorar.

Tu canto lleva el eco de los ensueños muertos.
Tu pluma tiene el tono de lo que ya no está.
Tu alita bate el frío de los presentimientos.
Y tu silencio es nombre de lo que no vendrá.

Pájaro del agua, un día tus ojos
cansados de muerte se van a cerrar.
Entonces, la vieja roldana del pozo
más sola que nunca tendrá que cantar.

El pájaro ciego que llevo en el alma
un día cualquiera también morirá.
Entonces mi vida, como una roldana,
solita en el mundo tendrá que llorar.

143- PENA MULATA (Milonga)
Música de Sebastián Piana, 1941

Pena mulata
que se desata
bajo la bata
de broderí.

Dolor de milonga
que apenas prolonga
con queja tristonga
la noche de abril.

Como un espejo
bruñido y viejo
brilla el pellejo
del bailarín.

Clavel escarlata
que el ansia delata
temblando en la bata
su mancha carmín.

Tu madre murió de amores
en el Barrio del Tambor.
Le abrió caminos de ausencia
el puñal de un cuarteador.

Tu padre murió a la sombra
por vengar esa traición.
Mulata, nació tu estrella
en un cielo de crespón.

Luz de locura
brilla en la oscura
mirada dura
del bailarín.

Alcohol de añoranza
que al son de la danza
calienta venganza
debajo la crin.

Pobre morena,
brotó en tus venas
una serena
flor carmesí.

Rencor en acecho,
pincel del despecho
pintando en tu pecho
la mancha carmín.

Tu madre murió de amores
alma blanca y piel carbón.
Mulata, fueron sus labios
el rencor de un cuarteador.

Tu padre murió a la sombra
por vengar esa traición.
Mulata, nació tu estrella
en un cielo de crespón.

Pena mulata
que se desata
bajo la bata
de broderí.

Dolor de milonga
que apenas prolonga
con queja tristonga
la noche de abril.

"Del cancionero de "Manzi Piana". Los creadores de la milonga".

UNA VEZ EN LA VIDA, filme de 1941

Intérprete: Libertad Lamarque

En la película, Libertad Lamarque interpretaba, de Homero Manzi:

- "Mañanera" *(Canción)* Música de Sebastián Piana
- "Una vez en la vida" *(Vals)* Música de Alfredo Malerba y Mario Maurano

Del filme **"Una vez en la vida"**

144- MAÑANERA (Canción)
Música de Sebastián Piana, 1941

Margaritas blancas, lirios de ilusión.
Dalias de esperanza, rosas del amor.
Todas las mañanas brotan su emoción.

Flores sobre el trébol de mi corazón.
Siento que en el alba cantará tu voz.
Oigo que en la aurora,
en la blanca aurora,
sangra el ruiseñor.

Azucena mansa, pálido laurel.
Lívida camelia, siempreviva fiel.
Madreselva en flor
que en el ventanal
de mi paredón,
pones sombra fresca,
sombra de ternura para el corazón.

Albor de azahar,
bajo el rocío del jardín.
Rosal, clavel, jazmín.
Rumor azul
diciendo que vendrá un querer.
Rosal, clavel, jazmín.

Pasionaria loca, no hables de dolor.
Deja que las dalias mientan un amor.
Deja que los nardos sueñen un querer,
deja que los lirios lloren sin saber.
Siento que en el alba brotará tu voz.
Oigo que en la aurora,
en la blanca aurora
sangra el ruiseñor.

Azucena triste, pálido clavel,
lívida camelia, siempreviva fiel.
Madreselva en flor
que en el ventanal
de mi paredón,
pones sombra fresca,
sombra de ternura para el corazón.

Del filme **"Una vez en la vida"**

145- UNA VEZ EN LA VIDA (Vals)
Música de Alfredo Malerba y Mario Maurano, septiembre de 1941

Llegarás, ya lo sé,
llegarás a mi lado una vez.
Llegarás, y después
partirás para siempre tal vez.
Una vez, nada más,
una vez en la vida vendrás.

Amor, amor, amor, amor,
cuando te acerques a mí.
Adiós, adiós, adiós, adiós,
cuando te alejes de aquí.

Más no, jamás, mejor soñar,
decirle al corazón
tu amarga mentira,
tu dulce mentira
amor, amor, amor.

Llegarás, y después
me dirás la palabra más cruel.
El amor es así,
un placer que se vuelve dolor.
Pero igual, una vez,
una vez en la vida vendrás…!

EDITORIAL AURA

Las editoriales de música, en el resto del mundo, entraron en las sociedades de autores y formaron parte de ellas. Era evidente que había una necesidad muy grande de hacer esto también por parte de las editoriales que operaban en la Argentina. En cierta época, se trató de dominar a SADAIC haciendo socios a miles de autores, que

ellas "esponsoreaban" y tenían comprometidos. Pero no terminó exitosamente, porque se crearon las categorías. Los cuadros de pintores argentinos son patrimonio nacional. Los tangos, no. Pero deberían serlo.

Manzi y muchos otros autores, en un momento, para contrarrestar la presión ejercida por las editoriales, crearon una editorial que se llamó AURA (Autores Unidos de la República Argentina).

Otra de las herramientas de defensa dentro de la sociedad fue crear una legislación que prohíbe a los autores y compositores pertenecer a la comisión directiva de SADAIC, si son dueños de una grabadora o de una editorial.

La presentación de AURA se hizo en la contratapa de la partitura de "Una vez en la vida".

Esa presentación decía:

AL PÚBLICO:

AURA (Autores Unidos de la República Argentina) es la editorial musical que el esfuerzo y el deseo de superación de un calificado núcleo de autores ha hecho tangible. En estas horas de desasosiego y de violencia, en que el nacionalismo bien entendido y el amor al terruño son las únicas defensas posibles contra las invasiones foráneas, erguimos este banderín de nuestras canciones, y nos apoyamos mutuamente, ofreciéndole a usted, argentino, una formal promesa de mejoramiento y de búsqueda.

Contamos para ello con autores y compositores de sólido prestigio. Sebastián Piana, Julio De Caro, Homero Manzi, Pedro Maffia, Cátulo Castillo, Rodolfo Sciammarella, Pedro Láurenz, José María Contursi, Agustín Irusta, Charlo, José Razzano, Alfredo Malerba, Aníbal Troilo, Juan Polito, etc., forman parte del elenco con que contamos y en el que depositamos nuestra confianza.

NECESITAMOS, PUES, SU AYUDA Y SU ESTÍMULO.

Compre y ejecute las obras editadas por AURA y hará obra argentina, porque fomentará los cantares de nuestra tierra.

Imprenta Musical: Carrot, Tasso & Vita - Serrano 2163 - Bs. As.

146- ZAMBA DE VARGAS (Letra), circa 1941

Se pondrá la tarde
vincha de grana,
ay, si al llegar te asomas
por la ventana.

Lleno andaré de gozo,
y hasta los mozos de la región,
Ay, se pondrán tan celosos
al ver mi alborozo, corazón.

Vestirá la tarde
color de ausencia
ay, si no estás viditay
en la querencia.

Pena darán mis males
y en los ceibales
del albardón,
ay, llorarán los zorzales
al ver que no sales, corazón.

Se pondrá la noche
bata de duelo
ay, cuando se te apaguen
los ojos negros.

Todas serán congojas,
si hasta las hojas
tendrán dolor.
Y ay, llorarán las bordonas
si me abandonas, corazón.

Ésta es una letra para el estudio, y no me explico el título ya que, tratando de ponerle la música de la conocida zamba, hay versos que no entran en la métrica musical.



Cuarteto típico (Colección Luppi)

147- BANDONEÓN AMIGO (Tango)
Música de Osvaldo Fresedo, 1942

Bandoneón amigo,
con tus teclas dije penas y alegrías.
Bandoneón amigo,
en tu fueye se amontonan horas mías.
¿Te acordás el día que escuché…
tu dulce voz…?
Pasaron los años,
y seguís en mi destino
volcando tu cansino son,
mi bandoneón.

Una noche, en la calle más vieja,
donde queden rosadas esquinas
buscaremos como antes la reja,
el malvón, el rosal, la glicina.

Embriagado de sombras y flores
dirás, como antaño,
dolientes amores.
Y al milagro de un mágico engaño
tendremos veinte años,
igual que otra vez.

Bandoneón amigo,
una vez llegó el amor a nuestro lado.
Bandoneón amigo,
la enredaste en tu rumor emocionado.
¿Te acordás qué linda era su voz…
cuando juró…
mentiras… olvidos…?
Sólo estás vos a mi lado
gimiendo tu cansado son,
mi bandoneón.

148- BARRIO DE TANGO (Tango)
Música de Aníbal Troilo, "Pichuco", 1942

Un pedazo de barrio, allá en Pompeya,
durmiéndose al costado del terraplén.
Un farol balanceando en la barrera
y el misterio de adiós que siembra el tren.
Un ladrido de perros a la luna.
El amor escondido en un portón.
Y los sapos redoblando en la laguna.
Y a lo lejos, la voz del bandoneón.

Barrio de tango, luna y misterio,
calles lejanas… ¿Cómo estarán…?
Viejos amigos que hoy ni recuerdo,
¿qué se habrán hecho, dónde andarán…?
Barrio de tango, qué fue de aquella,
Juana, la rubia que tanto amé.
¿Sabrá que sufro pensando en ella
desde la tarde que la dejé…?
Barrio de tango, luna y misterio,
desde el recuerdo te vuelvo a ver…!

Un coro de silbidos allá, en la esquina,
el codillo llenando el almacén,
y el dramón de la pálida vecina
que ya nunca salió a mirar el tren.
Así evoco tus noches, barrio… tango…
con las chatas entrando al corralón,
y la luna chapaleando sobre el fango,
y a lo lejos, la voz del bandoneón.

En la contratapa de la partitura original de "Barrio de Tango" escribió Manzi:

Los temas de mis canciones son siempre recuerdos personales. Me resulta difícil escribir fantasiosamente. No tengo ese don. Había un recuerdo, un aspecto de mi vida, un paisaje,

que hasta hoy no había podido abordar. Lo termino de hacer en "Barrio de tango". Y quiero adelantar una explicación.

Desde los trece años hasta los dieciséis viví –como alumno pupilo– en el Colegio Luppi, ubicado en el corazón de Nueva Pompeya: Esquiú y Centenera. La elegante casa del colegio –que sin duda recuerdan los habitantes de ese barrio, pues no hace mucho que ha desaparecido– se alzaba materialmente entre pantanos, baldíos, bajos, terraplenes y montañas de basura o desperdicio industrial. Ese paisaje de montones de hojalata, cercos de cina-cina, casuchas de madera, lagunas oscuras, veredones desparejos, terraplenes cercanos, trenes cruzando las tardes, faroles rojos y señales verdes, tenía su poesía. Tal vez entonces no la comprendí aunque la sintiéramos los que robábamos pantalones largos a los mayores para poder recorrer el misterio de las noches y los almacenes con exagerado y falso gesto de segura hombría.

Pero hoy, a través de la evocación, puedo reconstruir sentimentalmente aquel barrio que se dormía al costado del terraplén para cantarlo con voz de tango y pulso de nostalgia.

Al Colegio Luppi, clavado entre zanjones y rodeado de sapos; a sus muchachos que nunca he vuelto a ver; a la calle Esquiú… a Centenera… a la gente que habitaba en sus casas pequeñas; al terraplén que detenía las inundaciones; a la cancha de fútbol que se nos llenaba de agua, vuelta a vuelta; al tren que silbaba melancólicamente; y a ella… que murió de tan pálida… dedico este recuerdo… "BARRIO DE TANGO".

149- FUEYE (Tango)
Música de Charlo, 1942

¡Cuando llegó… te oí reír…!
¡Cuando se fue… lloró tu son…!
En tu teclado está como escondida,
hermano bandoneón, toda mi vida.

Con tu viruta de emoción está encendida
la llama oscura de su ausencia y de mi amor.
¡Cuándo llegó… te oí reír…!
¡Cuándo se fue… lloró tu son…!

Fueye…
no andés goteando tristezas.
Fueye…
que tu rezongo me apena.
Vamos…
no hay que perder la cabeza.
Vamos…
si ya sabemos muy bien que no hay qué hacer;
que ya se fue de nuestro lado
y que a los dos nos ha tirado
en el rincón de los recuerdos muertos.
Fueye…
No andés goteando amarguras.
Vamos…
Hay que saber olvidar.

¡Cuando llegó… cristal de amor…!
¡Cuando se fue… voz de rencor…!
Guardé su ingratitud dentro tu caja
y con tu manta azul le hice mortaja.

Ésa es la historia del castillo de baraja
que levantamos a tu arrullo, bandoneón.
¡Cuando llegó…cristal de amor…!
¡Cuando se fue… voz de rencor…!

LA GUERRA GAUCHA, filme de 1942

Producción y distribución: AAA (Artistas argentinos asociados)
Dirección: Lucas Demare
Libro cinematográfico: Homero Manzi y Ulyses Petit de Murat, basado en la novela de Leopoldo Lugones, "La guerra gaucha"

Intérpretes: Enrique Muiño, Francisco Petrone, Ángel Magaña, Sebastián Chiola, Amelia Bence, Ricardo Galache, Dora Ferreiro, Elvira Quiroga, Joaquín Pérez Bilbao, René Mugica, Ricardo Reynaldi, Jacinta Diana, Alberto Contreras (h), Aquiles Guerrero, Francisco López y el niño Carlos Campagnale.

Los hermanos Ábalos interpretaban:

150- CARNAVALITO (Milonga)
Versión de Lucio Demare y Homero Manzi del "Carnavalito Quebradeño", de los hermanos Ábalos, 1942

Quebradeño a mí me dicen
porque nací en la quebrada.
Carnavalito de mi querer,
toda la rueda venga a bailar.

Porque soy como mi cerro
curtido por las heladas
Carnavalito de mi querer,
toda la rueda venga a bailar.

Carna… Carnavalito…
Cora… Corazoncito…
Porque soy desdichao
vivo llorando, llorando…!

Bum… Bum…
Carnavalito…
(Venga la gente a bailar)
Carnavalito…

En el manantial
se apaga la sed,
la sed de vivir,
la sed de viajar…
En el carnaval
quién me'ai de calmar

la sed de un amor
que me hace llorar…

Palomita sin palomar
un viento malo te quebró…
Carnavalito te'ai de curar
con yuyo bueno del corazón…
Lai la la laila laila, lala…
laila lalaila laila la la…
Carnavalito te'ai de curar
con yuyo bueno del corazón…

Carna… Carnavalito
Cora… Corazoncito…
Porque soy desdichao
vivo llorando, llorando.

Me contaba Vitillo Ábalos que unos días antes de comenzar la filmación de "La guerra gaucha" se aparecieron en el boliche Achalay Huasi, que ellos tenían en el subsuelo de la galería de Santa Fe y Montevideo, Homero, Petit de Murat, Lucas Demare, Ángel Magaña y Francisco Petrone. Al final de la reunión los habían incluido en la filmación, en la que tenían que armar un baile para el entierro del angelito (la escena del velorio del chico que interpretaba el chasque de los patriotas), y caracterizarse y cantar ejecutando sus instrumentos. De esta manera fue que el carnavalito se dio a difusión notablemente por medio del filme, y Lucio Demare y Homero Manzi, con la versión, quedaron incluidos en la autoría.

151- LUZ (Letra para tango), circa 1942

Noche feliz fue la noche de abril
cuando arrimé mi esperanza a tu fe.
Tembló mi voz en promesa de amor
y dijo sí tu silencio.

Sin quererlo, sin pensarlo,
en la sombra, de repente
nuestras manos se encontraron.
Noche feliz fue la noche de abril
donde mi amor te encontró.

Luz… fue nombre de mujer.
Luz… fue llama de quinqué.
Rondé su fuego, quemé mis alas,
sin razonar, sin comprender.

Luz… al viento de un dolor,
luz… la llama titiló.
Y estoy buscándola en las sombras
sin pensar que no la alumbra más.

Noche fatal fue la noche final
cuando quebré mi esperanza y mi fe.
Tembló mi voz en reproche de adiós
y te envolvió mi silencio.

Sin quererlo, sin buscarlo,
en las sombras de repente
nuestras vidas se alejaron.
Noche fatal fue la noche final
donde un rencor nos perdió.

¡Luz… fue nombre de mujer…!
¡Luz… fue llama de quinqué…!

Una noche de 1964 Ciriaco Ortiz entró en el Teatro Astral cuando estábamos ensayando "Discepoliana". Verlo era preparase para pasarla bien. El que no lo conoció no podrá captar en imagen lo que era el conjunto hombre-espíritu que emanaba de ese pequeño hombrecito, chueco, pelado y barrigón. Era un gnomo caprichoso. Si no hubiese sido músico, podría haber sido caricaturista y cómico.

Pero era un gran bandoneonista...! ¡Ciriaco Ortiz era un creador, y como tal, vive con los creadores...!

En algún momento, Manzi le puso en el bolsillo esta letra de "Luz" sin que se diera cuenta. Sospecho que, bromista como siempre, decidió olvidarse de ponerle música.

152- MALA ESTRELLA (Letra), circa 1942

Lucero de la alborada,
te busca mi desazón.
Presiente que estás brillando
donde se aprieta la cerrazón.

Cubierto con luz de estrellas
te espera mi soledad.
Ceniza de sueños muertos
en la mentira de mi cantar.

Mentir.
Canción sin voz.
Fanal sin luz.
Amor sin sol.
Dolor sin cruz.
Grito en la noche sin esperanza
del corazón.

Canción sin voz.
Fanal sin luz.
Amor sin sol.
Sombra y querella de mala estrella
que se apagó.

El rumbo de tu recuerdo
orienta mi soledad.
Te llama mi canto muerto
pero te oculta la oscuridad.

Cubierta con luz de estrellas
te espera mi corazón.
Presiente que estás llorando
donde se aprieta la cerrazón.

Esta letra estaba destinada a Alfredo Malerba, pero nunca le puso música.

153- MAÑANA ZARPA UN BARCO (Tango)
Música de Lucio Demare, 1942

Riberas que no cambian tocamos al anclar.
Cien puertos nos regalan la música del mar.
Muchachas de ojos tristes nos vienen a esperar
y el gusto de las copas parece siempre igual.

Tan sólo aquí en tu puerto se alegra el corazón,
riachuelo donde sangra la voz del bandoneón.
Bailemos hasta el eco del último compás,
mañana zarpa un barco, tal vez no vuelva más.

¡Qué bien se baila sobre la tierra firme!
Mañana al alba tenemos que zarpar.
La noche es larga, no quiero que estés triste.
Muchacha, vamos, no sé por qué llorás.

Diré tu nombre cuando me encuentre lejos.
Tendré un recuerdo para contarle al mar.
La noche es larga, no quiero que estés triste…
Muchacha, vamos, no sé por qué llorás.

Dos meses en un barco viajó mi corazón.
Dos meses añorando la voz del bandoneón.
El tango es puerto amigo donde ancla la ilusión.
Al ritmo de su danza se hamaca la emoción.

De noche, con la luna, soñando sobre el mar
El ritmo de las olas me miente su compás.
Bailemos este tango, no quiero recordar.
Mañana zarpa un barco, tal vez no vuelva más.

Uno de los diecisiete cuadros de la colección Tango y Poesía de Manzi, "Mañana zarpa un Barco", pintado por Claudio Gorrochategui, nos hace ver el patio de una casa de arrabal. La consabida escalera "del fondo", que va al altillo, nos lleva a la azotea de baldosas rojas. Es un cuadro nocturno, con un guitarrista sentado a la izquierda, un violinista y un bandoneonista, y una pareja bailando. Sobre este conjunto, la luna compañera del marinero del canto, mitad escondida, mitad apagada, azul como el compás, presente como la misma danza. Los cuartos y las casas contiguas son un barrilete de colorido pastel sobre el paisaje del barrio.

Tengo una partitura editada en Brasil. Dice: "Edições Tupy Apresenta 'Mañana Zarpa un Barco', Gravado em disco 'Continental' por Aventino Costa", y la fecha de edición es, muy probablemente, 1980. La letra figura en castellano, y en la tapa tiene una fotografía de Aventino Costa dedicada a Radio Tupy, sobre color rojo.

154- MARIANA (Milonga)
Música de Ricardo Malerba y Francisco Caso, 1942

Mariana se fue del barrio con traje largo color champagne.
La han visto bailar el tango todas las noches de carnaval.
Mariana largó el suburbio y dicen que anda por ahí,
fumando tabaco rubio y bailando sin parar.

¿Qué hacés Mariana?
¿No extrañás tu pasado?
¿No añorás las mañanas
de tu pobre arrabal?

¿No sabés que Servando
cuando sale la luna
se la pasa esperando
por si un día retornás...?

Mariana lleva flequillo y usa las uñas color rubí.
Las manos llenas de brillo como lo manda "la dernier cri".
Mariana se llama Lola y dicen que es muy feliz,
porque usa traje con cola y tapao de "petit-gris."

¿Qué hacés Mariana?
Te alejaste del todo,
y el suburbio, a su modo,
ya también te olvidó.

Hasta el mismo Servando
se casó con Prudencia
y no llora tu ausencia
ni se acuerda más de vos.

Mariana lleva melena, y a veces llora si no la ven.
La gente de la verbena dice que es triste como un ciprés...
Mariana se llama Lola y dicen que no es feliz
aunque usa traje con cola y tapao de "petit-gris".

155- MUCHACHA (Vals)
Música de Félix Lípesker, 1942

Muchacha, me han dicho que sufres de amor,
que a veces muy sola te han visto llorar.
Que pasas las tardes detrás del balcón,
leyendo las cartas de aquél que no está.

Ya sé, me han dicho que un día se fue
sin causa de enojo, sin causa de adiós.
Muchacha, la tarde se ha puesto a llover...
Cerrá, cerrá el balcón.

No sigas triste, buena muchacha,
no te conformes al desengaño.
Ahogá ese llanto, que todo pasa,
pasan las penas como los años.

Falsas promesas, versos mentidos,
cartas lejanas, besos perdidos,
todo, muchacha, se irá al olvido
cuando otro nombre te haga soñar.

Muchacha, me apena que vivas así,
que te hundas en sombras, que llores de amor,
que diga la gente que quieres morir
por ése que nunca volvió a tu balcón.

Qué importa, muchacha, si un día se fue
sin causa de enojo, sin causa de adiós…
Muchacha, la tarde se ha puesto a llover…
Cerrá, cerrá el balcón.

"Notable éxito de María Esther Casas por radio Belgrano"

156- PAPÁ BALTASAR (Milonga-candombe)
Música de Sebastián Piana, 1942

Dormite, mi niño Pedro, que está por llegar
envuelto de nube y cielo Papá Baltasar.
Llenita la alforja blanca
con cien matracas, con un tambor,
y un trompo de cuerda larga
y un tren de carga y un carretón.
Dormite, mi niño Pedro, que está por llegar
al tranco de su camello Papá Baltasar.

Un ángel nació en Oriente,
el pelo color de té,
lo acompañan dos palomas

y un burrito de Belén.
Tres Reyes buscan tu cuna
detrás de una estrella azul.
La madre, madre María
y el niño, niño Jesús.
De mi niño, niño Pedro
no te vayas a olvidar,
que mi niño es el más negro
y el más pobre, Baltasar.

Mi Pedro escribió una carta, Papá Baltasar.
Y un ángel con alas blancas la pudo llevar.
Mi niño ya está soñando con la matraca,
con el tambor,
y el trompo de cuerda larga
y el tren de carga y el carretón.
Dormite, mi niño Pedro, que está por llegar
envuelto de nube y cielo Papá Baltasar.

Él quiere un soldado nuevo
y una espada y un fusil,
y para subir al cielo, un globito de candil.
Él quiere un payaso blanco, también un ferrocarril.
Y un oso de pelo largo y un gatito de aserrín.
De mi niño, niño Pedro, no te vayas a olvidar,
que mi niño es el más negro y el más pobre, Baltasar.

157- TU PÁLIDA VOZ (Vals)
Música de Charlo, 1942

Te oí decir adiós... adiós...
cerré los ojos y oculté el dolor...
Sentí tus pasos cruzando la tarde
y no te atajaron mis manos cobardes.

Mi corazón lloró de amor
y en el silencio resonó tu voz...
tu voz querida, lejana y perdida,
tu voz aterida... tu pálida voz.

En las noches desoladas que sacude el viento
brillan las estrellas frías del remordimiento,
y me engaño que habrás de volver otra vez
desandando el olvido y el tiempo.

Siento que tus pasos vuelven por la senda amiga,
oigo que me nombras llena de mortal fatiga,
para qué si ya sé que es inútil mi afán...
nunca... nunca vendrás.

Te vi partir... dijiste adiós...
temblé de angustia y oculté el dolor...
Después, pensando que no volverías
traté de alcanzarte, y ya no eras mía.

Mi corazón sangró de amor...
y en el recuerdo resonó tu voz...
tu voz querida, lejana y perdida.
tu voz aterida... ¡tu pálida voz...!

158- VERSOS (Vals)
Música de Francisco Caso, marzo de 1942

Versos que un día me dictó la pasión.
Versos que entonces musitamos los dos.
Sombras de amor, versos de ayer
que guardo en el viejo anaquel.

Sueños labrados sobre el blanco papel.
Letras que guardan el temblor de mi voz.
Todo se fue. Todo murió.
Mis versos, tu risa, mi adiós.

Para qué recordar las mañanas de ayer.
Las palabras de afán, para qué.
Para qué comprender que tan sólo quedó
la mentira de un verso de amor.

Para qué repetir que a mi lado no estás.
Para qué recordar tu impiedad.
Para qué releer los poemas
que cubre de pena la soledad.

Versos, palabras que escribió la emoción.
Cantos, mentiras que entonó la ilusión.
Sombras de amor, frases de ayer
que oculto en el viejo anaquel.

Versos que tiemblan otra vez en mi voz.
Versos que nunca más diremos los dos.
Todo murió, todo se fue.
Mis versos, tu risa, mi adiós.

159- VOZ DE TANGO (Tango)
Música de Sebastián Piana, 1942

Farol de esquina, ronda y llamada.
Lengue y piropo, danza y canción.
Truco y codillo, barro y cortada,
piba y glicina, fueye y malvón.
Café de barrio, dato y palmera,
negra y caricia, noche y portón.
Chisme de vieja, calle Las Heras,
pilchas, silencio, quinta edición.

¡Tango...!
¡Piel oscura, voz de sangre...!
¡Tango...!
Yuyo amargo de arrabal.

¡Tango...!
Chata, pingo, luna grande.
¡Tango...!
Vaina negra del puñal.
¡Tango...!
¡Voz cortada de organito...!
Guapo
recostado en el buzón.
Trampa,
luz de aceite en el garito...
¡Todo...!
Todo vive en tu emoción.

Percal y horario, ropa y costura,
pena de agosto, tardes sin sol.
Luto de otoño, pan de amargura,
flores, recuerdos, mármol, dolor.
Gorrión cansado, jaula y miseria,
alas que vuelan, carta de adiós.
Luces del centro, trajes de seda,
fama y prontuario, plata y amor.

Los estudiosos de la historia del tango mencionan "Voz de tango" como ejemplo de una construcción gramatical en la que se pueden volcar múltiples ideas, con un solo verbo. El único es "vive", al final de la segunda parte.

160- DE BARRO (Tango)
Música de Sebastián Piana, 9 de abril de 1943

Estoy mirando mi vida
en el cristal de un charquito
y pasan, mientras medito,
las horas perdidas,
los sueños marchitos.

Y están tus ojos queridos
en el espejo de barro,
fantasma de mi cigarro,
reproche y olvido,
condena y perdón.

Vuelven tus ojos lejanos
con el llanto de aquel día.
Pensar que puse en tus manos
una culpa que era mía.

Pensar que no te llamé
y me alegré
mientras estabas penando;
pensar que no te seguí
y me reí
cuando te fuiste llorando.

Y hoy que no vale mi vida
ni este pucho del cigarro
recién sé que son de barro
el desprecio y el rencor.

Así midiendo tu pena,
noches y noches consumo,
buscando ver en el humo
del pucho que fumo
tu imagen serena.

Y al encontrarte perdida
entre cigarro y cigarro,
sé que fue todo de barro;
de barro mi vida,
de barro mi amor.

Durante los ensayos de "Discepoliana" de Norberto Aroldi, que se representó en el Teatro Astral en 1964 y de la cual yo era asis-

tente de dirección, solíamos ir con Norberto a recorrer lugares. Frente al viejo Canal 7 de la calle Viamonte, nos metimos en el Bar Roma. Allí estaba Goyeneche. Nos sentamos juntos y al rato me dijo que había descubierto un tango del viejo con Piana. Y me lo cantó al oído. Era "De Barro", y poco después lo grabó.

161- DESAGRAVIO (Tango)
Letra: Homero Manzi y José María Contursi.
Música de Francisco Lomuto, 12 de marzo de 1943

El destino que siempre vive alerta
por fin golpeó mi puerta para cobrar mi error...
fui culpable de que sufrieras tanto...
¡Culpable de tu llanto...!
¡Culpable de tu amor...!
Mis veinte años no sabían
lo que vale una ilusión...
Y cobarde, mi paso traicionero
detrás de otros senderos
un día se alejó!

Los recuerdos nos hacen tanto daño...
tal vez porque los años
agrandan la emoción!
En tu caso, por todo lo sufrido...
y en mí, por lo perdido
después de aquel error!
No tenemos otro lazo
que la sombra de ese amor...
Mas la pena que tiembla entre mis labios
al darte el desagravio
te da mi corazón!

Y hoy he vuelto tan cambiado
que entre lágrimas tus ojos
me contemplan asombrados...

Quise atarme a tu perdón y el corazón
sintió tu corazón helado…
Ves…la vida nos enseña a comprender…
Ves… ¡El tiempo te ha vengado sin querer!
¡Y al final, hecho pedazos
se nos muere entre los brazos
el ayer!

"Realizado en notables grabaciones por las populares orquestas: Francisco Lomuto, cantando Alberto Rivera (discos Víctor). Francisco Canaro, cantando Carlos Roldán (discos Odeón)".

ECLIPSE DE SOL, filme del año 1943

Producción: Estudios San Miguel
Dirección: Luis Saslavsky
Protagonista: Libertad Lamarque

En la obra, Libertad Lamarque interpretaba los siguientes temas de Homero Manzi:

- "Cornetín" *(Tango)* Música de Pedro Maffia. Letra de H. Manzi y Cátulo Castillo
- "Los seis angelitos" *(Canción)* Música de Misraki
- "Ropa blanca" *(Milonga Negra)* Música de Alfredo Malerba

Del filme **"Eclipse de sol"**

162- CORNETÍN (Tango)
Música de Pedro Maffia.
Letra de H. Manzi y Cátulo Castillo, 1943

¡Tarí… Tarí…!
Lo apelan Roque Barullo,
conductor del Nacional…

Con su tranguay,
sin cuarta ni cinchón,
sabe cruzar el barrancón de Cuyo…

El cornetín
colgado de un piolín,
y en el ojal,
un medallón de yuyo…

¡Tarí… Tarí…!
Y el cuerno listo al arrullo,
si hay percal en un zaguán…

¡Calá…! qué linda está la moza…
¡Calá…! barriendo la vereda…
¡Calá…! calá qué bien le queda,
¡Calá…! la pollerita rosa…

¡Frená…!
Que va a subir la vieja…
Frená por qué se queja
si está en movimiento…

¡Calá…! Calá que sopla viento…
Calá…Calá…Calamidá…

¡Tarí… Tarí…!
Trota la yunta paloma
chapaleando en el barrial…
¡Talán… Tilín…!
Resuena el campanín
del mayoral,
picando en son de broma…

Y el cornetín,
castiga sin parar,
para pasar
sin papelón, la loma…

¡Tarí... Tarí...!
que a lo mejor se le asoma
cualquier moza de un portal...

¡Tarí... Tarí...!
¡Conduce Roque Barullo...
de la línea Nacional...!

Del filme **"Eclipse de sol"**

163- LOS SEIS ANGELITOS (Canción)
Música de Misraki, 1943

Somos seis angelitos que fuimos... ¡Qué horror...!
tirados por la ventana
porque un día en la huerta dorada del sol
comimos una manzana.

Y al llegar a esta tierra lejana,
con sorpresa pudimos mirar
que la gente devora manzanas
sin que a nadie les cause un pesar.

Somos seis angelitos echados
por un
por un bocado
que a todos les gusta probar.

Es por eso que si alguien me invita a cenar
no pido nunca manzanas,
pues no quiero pensar que me puedan echar
de nuevo por la ventana.

(Coro)
Y al llegar a esta tierra lejana,
con sorpresa pudimos mirar
que la gente devora manzanas
sin que a nadie les cause pesar.

Somos seis angelitos echados
por un
por un bocado
que a todos les gusta probar.

Del filme **"Eclipse de sol"**

164- ROPA BLANCA (Milonga Negra)
Música de Alfredo Malerba, 1943

Lava la ropa, mulata…
pena y amor.
La espuma, por blanca,
parece algodón.
Tus manos, por negras,
betún y carbón.
Lava la ropa, mulata…
pena y amor.

Me dicen que por el río,
al soplo del viento sur,
se fue tu negro Fanchico
en una barquita azul.
Estás lavando y llorando,
llorando por su traición,
que es triste seguir amando
después que se fue el amor.
Me dicen que por el agua
y que por el cañadón
y que por la calle larga
robaron tu corazón.

¡Lava la ropa, mulata…
pena y amor…!
Lavando y fregando
con llanto y jabón

quitale las manchas
a tu corazón.
¡Lava la ropa, mulata...
pena y amor...!

Lavando la ropa blanca
con tus manos de tizón,
pensás en aquel pañuelo
que tu cariño bordó.
Lavando ropa en la orilla
las olas te hacen pensar
en los amores, que un día
igual que vienen, se van.
No llores, que por el río
y al soplo del viento sur
tal vez retorne Fanchico
en una barquita azul.

La ropa baila en el aire,
el viento la hace bailar.
Tus ojos tristes y grandes
sólo saben lagrimear.
¡Ay... quién será que en la tarde
los hace llorar... llorar...!

¡Lava la ropa, mulata...
pena y amor...!
La espuma, por blanca,
parece algodón.
Tus manos, por negras,
betún y carbón.
Lavando y fregando
con llanto y jabón,
quitale las manchas
a tu corazón.

165- EL FONÓGRAFO (Letra), circa 1943

No te sientas desdichada,
yo sé lo que te aconsejo,
total… porque tu cuñada
compró un fonógrafo viejo.

Cuando cobre la quincena
iremos a "Cuyo y Arte"
y allí vas a ver, mi nena,
si sé o no sé regalarte.

Él te dirá que te quiero
con voz de cien payadores…
con voz de cien payadores…
y te dirá los amores
de tu negro retrechero.

Él te dirá que ninguna
tiene tu encanto genuino…
tiene tu encanto genuino…!
Cuando a la luz de la luna,
lo pongamos a cantar…

166- FRENTE A FRENTE (Letra de tango), circa 1943

Nuestra cuenta de cariño está saldada.
Tanto sueño, y al final no quedó nada.
Lo que me dio tu corazón
se lo llevó tu corazón
en la mitad de la jornada.

En un vértigo de amor y de poesía,
sin pensar que al despertar lo lloraría
te entregué lo que sentí,
y al recordar lo que te di
siento que todo lo perdí.



Homero Manzi, fotografía tomada por Cátulo Castillo en una de sus visitas a Añatuya.



En Añatuya con Charlo, Guido Merico y el viejo Barraza que le enseñó a montar.

Sin rencor ni maldiciones
agradezco tus lecciones.
Sufrí mucho con tu ausencia,
pero al saber que te fuiste
me quedo con la experiencia,
que es lo mejor que me diste.
Que ya sabe mi conciencia
lo que nunca debió ser.

Cuando el tiempo nos coloque frente a frente,
sin rencor te miraré serenamente.
Y llorará tu soledad
como lloró mi soledad
cuando te fuiste duramente.

Y si entonces tu maldad arrepentida
se quisiera refugiar junto a mi vida,
ya no tendré para tu amor
ni la ilusión de la emoción
que le robaste al corazón.

El archivo personal de Manzi dice: "Música de Charlo. Versos de Homero Manzi", pero no se llegó a hacer. No hay ningún registro en SADAIC acerca de este tango. Pero descubrí que es la letra del que luego fue "Rondando tu esquina", de 1945, con letra de Enrique Cadícamo.

167- GUAJIRAS (Canción)
Música de Angelillo, 1943

Agua turbia de los años,
tu corazón era un pez.
¡Ay! No te irás de mis manos
cuando vuelvas otra vez.
Sobre el río de la vida
pasaba tu corazón.

Mi pena estaba dormida,
y dormida mi canción.
Tu cuerpo, plata bruñida.
Tu cuerpo me despertó.

Deja que pasen los peces.
Deja, que ya volverán.
Vivo soñando que vuelves,
blanca sirena de amor.
Con espejitos de escamas
brilla tu cuerpo en el sol.
Sueño de cada alborada.
Sueño de mi corazón.
Deja que pasen las aguas.
Deja que llore por vos.

Esta canción era un misterio para mí hasta que una noche, en el Café Homero de Rubén Juárez, de la calle Cabrera, me encontré con Nati Mistral y Angelillo. Yo no los conocía de antes. A ellos les encanta contar sus anécdotas. Definitivamente ganó el entusiasmo y verborragia de Angelillo, que empezó a cantarme canciones de Manzi, hasta que, interrumpiéndose a sí mismo, dijo: "¡Mira...! ¡Si hasta una canción hemos hecho juntos!"

Y esa canción era, pues, "Guajiras".

168- LLÁMAME (Bolero)
Música de Charlo, 1943

Llámame con las manos del recuerdo.
Llámame con la fe de la ilusión.
Llámame con la angustia de estar lejos
donde se siente viejo el corazón...

¡Llámame!... ¡llámame!...
y mi amor volverá.
Quiero escuchar tu grito de cariño
más allá de la noche del olvido.

¡Llámame!... ¡llámame!...
preciso escuchar tu voz
para reanimar mi fe,
llámame y verás
que no te olvidé...

Llámame con la voz desfallecida,
con el murmullo leve de una flor.
¡Llámame suavemente, que las brisas
han de acercarme el eco de tu voz...!

Charlo recorría el Caribe y viajaba permanentemente, por eso no es raro que le pidiera a Manzi hacer un bolero los dos juntos. Y resultó esta página musical.

Si Charlo no hubiera viajado tanto, habría registrado muchos más temas grabados en Argentina. Pero era su voluntad viajar.

169- ¡MÁS ALLÁ...! (Vals)
Música de Félix Lípesker, 1943

Más allá de la estrella perdida...
más allá de la nube viajera,
donde duermen las sombras queridas
tu vida y la mía se habrán de encontrar.
Más allá de ese día lejano
que se fue con tu adiós y mi adiós,
volverán a llamarme tus manos
rompiendo ese vano silencio de amor.

Tu color... tu pálido color.
Tu mirar... tu lúcido mirar.
Tu reír... tu límpido reír
de mi afán jamás se alejarán.
Porque sé que un día, sin pensar,
con la fe del tiempo más feliz
tu cantar... tu cálido cantar
de nuevo me dirá que sí... que sí.

Más allá de la noche más negra…
más allá de la paz del ocaso,
olvidando el rencor del fracaso
presiento tu paso y escucho tu voz.
Y esperando esas horas queridas
que reanuden el dulce cantar,
más allá de la estrella perdida
yo sé que mi vida te habrá de encontrar.

"A nuestro amigo Alfredo Malerba".

El siguiente es un texto que escribió Homero para prologar un álbum de Félix Lípesker: Selección de Obras Famosas. Digitadas y facilitadas para bandoneón. Por Félix Lípesker. Editado el 21 de junio de 1943. Obras que incluye: Vals de Chopin op. 64 N° 2; Danza húngara N° 5 de J. Brahms; Vals de Chopin op. 34 N° 2; Para Elisa (página de álbum) L.V. Beethoven; Sueño de amor, Nocturno N° 3 de F. Liszt.

Los transcriptores, adaptadores y facilitadores de obras famosas han cumplido siempre con una encomiable labor dentro del mundo musical. La difusión de los valores eternos sirve para acentuar el gusto artístico del intérprete medio y de las grandes masas.

En el caso de esta obra realizada por Félix Lípesker la significación antes mencionada se acentúa, dado que el bandoneón, en términos generales, por las características técnicas que le son propias, carecía de una literatura musical trascendente. Ni en Alemania, origen de este instrumento, se ha pensado en enriquecer el acervo melódico del bandoneón. Tenía que ser un músico argentino, país cuya sensibilidad ha recogido con amplia resonancia popular a ese instrumento, quien comenzara a llenar este vacío.

Lípesker, músico preparado en el estudio serio y reflexivo de la música y a su vez destacado ejecutante de dicho instrumento, ha demostrado gran criterio en la selección de los cinco títulos que componen la primera serie de obras famosas para bandoneón. Y decimos criterio, porque de la inmensa herencia clásica no era fácil incorporar al nuevo vehículo sino aquellos temas que, por su naturaleza me-

lódica e índole expresiva, se prestaran para el medio al cual iban dirigidos. El romanticismo y el genio de Chopin, Beethoven, Liszt y Brahms habrán de resurgir intactos gracias al cuidadoso empeño del joven músico, que se califica con este aporte.

Esperamos que este libro signifique la jerarquización definitiva del instrumento y la continuidad en una labor de cultura musical popular que merece no ser interrumpida.

Homero Manzi

170- MI PEQUEÑA CANCIÓN (Canción)
Música de Misraky (autor francés), 1943
(Serenade oubliée)

Se habrán perdido tus palabras,
vieja canción de amor,
o están durmiendo, desoladas,
un sueño sin rumor.

Dijeron una vez, llorando,
nunca… jamás… adiós…
y enmudecieron suspirando
tus versos y tu voz…

Se quedó sin palabras
la pequeña canción.
Nochecita sin luna,
mañanita sin sol.

Ya no dice: "Te quiero…"
Ya no dice: "Mi amor…"
Sólo sabe de ausencia
la pequeña canción.

¿Dónde están tus palabras…?
¿Dónde duerme tu son…?

Vocecita del tiempo
que la ausencia apagó…
Mariposa cansada
que un vendaval llevó
más allá del olvido…
¡Más allá del adiós…!

Tal vez un día muy lejano,
plena de luz la voz,
en el misterio de tu canto
la amaba un corazón.

Dijeron una vez tus versos…
siempre… jamás… amor…
y luego entraron al silencio
tus versos y tu voz…

171- MI TAZA DE CAFÉ (Tango)
Música de Alfredo Malerba, 1943

La tarde está muriendo detrás de la vidriera
y pienso, mientras tomo mi taza de café.
Desfilan los recuerdos, los triunfos y las penas,
las luces y las sombras del tiempo que se fue.
La calle está vacía, igual que mi destino.
Amigos y cariños, barajas del ayer.
Fantasmas de la vida, mentiras del camino
que evoco cuando tomo mi taza de café.

Un día alegremente te conocí, ciudad.
Llegué trayendo versos y sueños de triunfar,
te vi desde la altura de un cuarto de pensión
y un vértigo de vida sintió mi corazón.
Mi pueblo estaba lejos, perdido más allá…
Tu noche estaba cerca, tu noche pudo más.
Tus calles me llevaron, tu brillo me engañó.
Ninguno fue culpable, ninguno más que yo.

El viento de la tarde revuelve la cortina.
La mano del recuerdo me aprieta el corazón.
La pena del otoño agranda la neblina,
se cuela por la hendija de mi desolación.
Inútil pesimismo, deseo de estar triste.
Manía de andar siempre pensando en el ayer.
Fantasmas del pasado que vuelven y que insisten
cuando en las tardes tomo mi taza de café.

La partitura dice: Notablemente grabado en discos Víctor por Libertad Lamarque. *También lo grabó Ricardo Malerba, hermano de Alfredo, cantado por Orlando Medina.*

172- NI ME PODRÁS OLVIDAR (Tango)
Música y letra: Manzi, Razzano y Lípesker, 1943

¿Por qué me andás despreciando
y te burlás del pasado?,
si te quedaste llorando
cuando me fui de tu lado.

¿Por qué decís entre amigos
que de mi amor te has salvado?
Si nunca me has olvidado
ni me podrás olvidar.

Sólo yo comprendo lo que a vos te pasa.
¿No ves que es lo mismo que me pasa a mí…?
Fuego del recuerdo que quema y abrasa
cuando sopla el viento del tiempo feliz.

Tardes del verano, noches del invierno,
el rosal, la jaula, la luz del hogar.
Horas enterradas que han vuelto de nuevo
y que no nos dejan vivir ni olvidar.

No andés llenando de sombra
la ausencia que nos separa.
Mis labios, cuando te nombran,
te nombran bien o se callan.

Hay cosas que están escritas
en el papel de la vida.
No andés abriendo la herida
que un día te hará llorar.

"Estrenado con gran suceso en RONDA DE ASES por la orquesta de Osvaldo Pugliese, con su cantor Alberto Lago".

Me contó Alberto Lago que desde el Teatro Casino transmitían las audiciones de Radio El Mundo, a las que hace referencia la partitura original de "Ni me podrás olvidar". La audición se llamaba "Ronda de Ases". Jaime Font Saravia fue quien lo llevó a Alberto a Radio El Mundo para cantar con Pugliese. También trabajaba en "La Colmena" y en el "Café Argentino", con Chanel. Este último café estaba cerca de Chacarita, en la avenida Corrientes. Luego, Alberto Lago cantó con Julio De Caro.

EL TANGO VUELVE A PARÍS, filme del 1948

Dirección: Manuel Romero
Protagonistas: Alberto Castillo, Elvira Ríos, Fernando Lamas, Aníbal Troilo.

En la película, Alberto Castillo interpretaba, de Homero Manzi y Raúl Fernández Siro:

- "Ninguna" *(Tango)*

Del filme **"El tango vuelve a París"**
Cantado por Alberto Castillo

173- NINGUNA (Tango)
Música de Raúl Fernández Siro, 1943

Esta puerta se abrió para tu paso.
Este piano tembló con tu canción.
Esta mesa, este espejo y estos cuadros
guardan ecos del eco de tu voz.

Es tan triste vivir entre recuerdos…
cansa tanto escuchar ese rumor
de la lluvia sutil que llora el tiempo
sobre aquello que quiso el corazón…

No habrá ninguna igual. No habrá ninguna.
Ninguna con tu piel ni con tu voz.
Tu piel, magnolia que mojó la luna.
Tu voz, murmullo que entibió el amor.
No habrá ninguna igual.
Todas murieron
en el momento que dijiste adiós…

Cuando quiero alejarme del pasado,
es inútil… me dice el corazón.
Ese piano, esa mesa y esos cuadros
guardan ecos del eco de tu voz.

En un álbum azul están los versos
que tu ausencia cubrió de soledad.
Es la triste ceniza del recuerdo,
nada más que ceniza. Nada más…

No habrá ninguna igual. No habrá ninguna.
Ninguna con tu piel ni con tu voz.
Tu piel, magnolia que mojó la luna.
Tu voz, murmullo que entibió el amor.
No habrá ninguna igual.
Todas murieron
en el momento que dijiste adiós…

174- PAISAJE (Vals)
Música de Sebastián Piana, 1943

Te compré una tarde, paisaje lejano,
el marco dorado y el tema otoñal.
Te colgué en el muro frente a su retrato,
frente a su retrato que ya no está más.

Es tal vez por eso que recién me angustian
tu tono velado, tu sombra, tu gris,
tu cielo techado de nubes y bruma,
tu parque, llorando con lluvia de abril.

¿Quién será… quién será…
que en tu tela pintó
la quietud otoñal del pinar…?
¿Y esa luz de olvido
y el confín perdido
y el camino herido de azul
y la soledad…?

¿Quién será que una vez
te encontró como sos,
y logró comprender tu color…?
¿Qué alma… qué alma buena
vio la pena… pena…
de la nube gris
del camino azul
del dolor de abril…?

Soledad de nadie, colgada del muro,
hoy sé que mi vida, lo mismo que vos,
sólo es un paisaje lejano y oscuro
sin plata de ensueño, sin oro de amor.

Somos… sí… lo mismo, con igual destino.
Garúa borrosa de un día de abril…
Un nido vacío y un viejo camino
y un aire de ausencia muy triste y muy gris.

175- PUERTA ABIERTA (Milonga), circa 1943

Canario, ¿por qué te fuiste
de la jaula que tenías,
con agua fresca y alpiste,
y dorada por el sol?

Al verla así, tan desierta,
y por si volvés un día,
la cuelgo de puerta abierta
en el clavo del balcón.

Qué triste está sin tus trinos
el rosal de la ventana,
y hasta por las mañanas
es más gris la luz del sol.

Tal vez ya te tengan preso
en la jaula de cualquiera
y es inútil la espera
que te da mi corazón.

Me extraña, pues ya sabías
que es malo andar escapando
porque se vuelve llorando
al rincón que se dejó.

También yo dejé desierta
la jaulita que tenía,
pero volví por la puerta
que nunca cerró mi amor.

La letra fue escrita para Francisco Trópoli, pero no la llegó a musicalizar.

176- RECIÉN (Tango)
Música de Osvaldo Pugliese, 1943

Hoy, recién, recién
vuelvo otra vez a tu lado con mi vida,
escondiendo los fracasos,
ocultando las heridas.

Y hoy al encontrar
la protección de tus manos tan serenas
recién siento que me apena
saber que te hice mal.

Tenía menos años
y el corazón imprudente,
por calles del engaño
rodé, rodé torpemente.

Me amabas tanto y tanto
que me cansó tu tristeza
y por no escuchar tu llanto
preferí no verte más.

Hoy, recién, recién
miro las cosas sin sombras ni mentiras,
y comprendo cuánto enseñan
las lecciones de la vida.

Hoy, al retornar,
pensé encontrar el reproche de tu olvido
y tan sólo hallé el castigo
de todo tu perdón.

177- RONDA DE ASES (Tango)
Música de Osvaldo Fresedo, 1943

¡Ronda de ases
que no habrán de morir
en mi ciudad,
mientras se queje un violín...!

Tinglado de barrio, farol de arrabal,
aplauso de esquina, telón de almacén.
Los tangos de Pacho, de Greco y Bazán.
El fueye de Arolas sangrando un querer.
La voz de Gabino payando en un vals,
y el eco compadre de Carlos Gardel.

Ronda de ases que se fueron
y que siempre volverán
con el viento del recuerdo
que sacude mi arrabal.

Voces viejas, que renacen
en la paz del corralón
y en la sombra de la higuera
y en el yuyo del zanjón.

¡Ronda de ases
que no habrán de morir
en mi ciudad...
mientras se queje un violín...!

Llegó de Chiclana la piba del sur
y aquella Griseta llegó de París.
Cruzaron el tango bichitos de luz,
fracasos de seda, muñecas de "spleen".

Contursi les dijo: Mireya y Esther.
González Castillo, Manón y Mimí.

Ronda de ases que se fueron
y que siempre volverán
con el viento del recuerdo
que sacude mi arrabal.

Voces viejas que renacen
en la paz del corralón,
y en la sombra de la higuera
y en el yuyo del zanjón.

Fue creada para una audición radial y era la presentación de Osvaldo Fresedo.

* * *

178- TAL VEZ SERÁ MI ALCOHOL (Tango)
Música de Lucio Demare, 27 de mayo de 1943

Censurada por Radiodifusión en el año 1943, hubo que hacerle cambios a la letra. Las dos versiones las pueden apreciar los que tuvieron la suerte de comprar los discos de 78 RPM con la voz de Raúl Berón y la orquesta de Lucio Demare. También hubo una versión de Aníbal Troilo, Pichuco, y una de Libertad Lamarque. Luego se volvieron a grabar con la letra cambiada, para poder ser difundidas por la radiotelefonía.

(Versión prohibida)

Suena el fueye, la luz está sobrando.
Se hace noche en la pista, y sin querer
las sombras se arrinconan
evocando a Griseta,
a Malena, a Mariester…

Las sombras que a la pista trajo el tango
me obligan a evocarla a mí también.
Bailemos, que me duele estar soñando
con el brillo de su traje de satén.

¿Quién pena en el violín...?
¿Qué voz sentimental
cansada de vivir
se ha puesto a sollozar así...?

Tal vez será su voz...
aquella, que una vez
de pronto se apagó.
Tal vez será mi alcohol, tal vez...!

Su voz no puede ser...
Su voz ya se durmió...
Tendrán que ser, nomás,
fantasmas del alcohol...!

Como vos, era pálida y lejana.
Negro el pelo, los ojos verde gris.
Y era también su boca
entre la luz del alba
una triste flor de carmín...

Un día no llegó, quedé esperando.
Y luego me contaron su final.
Por eso, con la sombra de los tangos
la recuerdo vanamente más y más...!

* * *

La versión arreglada que conoció el éxito, luego quedó de la siguiente manera. Las palabras cambiadas se verán en negrita.

179- TAL VEZ SERÁ SU VOZ (Tango)
Música de Lucio Demare, 1943

Suena un **piano,** la luz está sobrando,
se hace noche **de pronto,** y sin querer
las sombras se arrinconan evocando a Griseta,
a Malena, a **María Ester...**

Las sombras que **esta noche** trajo el tango
me obligan a evocarla a mí también.
Bailemos, que me duele estar soñando
con el brillo de su traje de satén

¿Quién pena en el violín...?
¿Qué voz sentimental
cansada de **sufrir**
se ha puesto a sollozar así...?

Tal vez será **el rumor**
de aquella, que una vez
de pronto se **durmió.**
Tal vez será **su voz,** tal vez...!

Su voz no puede ser,
su voz ya se **apagó,**
tendrá que ser, nomás,
mi propio corazón.

Era triste, era pálida y lejana,
negro el pelo, los ojos verde gris.
Y eran también **sus labios**
al sol de la mañana,
una triste flor de carmín.

Un día no llegó, quedé esperando.
Y luego me contaron su final.
Por eso, con las sombras de los tangos
vanamente la recuerdo más y más...!

180- UN DÍA LLEGARÁ (Vals)
Música de Carlos Di Sarli, marzo de 1943

Tu voz era lejana como el eco,
distante tu canción.
Venía del misterio de los sueños,
tu sueño sin rumor.
Te estaban esperando los caminos,
la alondra y el trigal,
las rosas y las copas de los pinos,
la sed y el manantial.

Un día llegará, cantaba el viento
y el eco repetía, llegará.
Y estabas presentida en el lamento,
el lamento de amor de la torcaz.
Lo decían los pastos de la loma,
las lluvias con su mínimo rumor,
el buche tornasol de la paloma,
los pequeños suspiros de la flor.

Un día, en mi cristal se vio una imagen,
la imagen de tu amor.
Mis ojos sin saber estaban ciegos,
y ciego el corazón.
Las sombras te llevaron con el alba,
gritando te seguí.
Más débil fue mi voz que la distancia,
y entonces te perdí.

(Coda)
Un día en el cristal se vio una imagen,
la imagen de tu amor.

181- VEINTICUATRO DE AGOSTO (Tango)
Música de Pedro Láurenz, abril de 1943

Veinticuatro de agosto… ya hace un año
que no falto ni una noche del café
y que salgo después con los muchachos
a bailar, a tomar, y a no se qué…
Un año que no toco una herramienta,
y que hablo con mi madre cada mes…
Que despierto en las horas de la siesta
y me acuesto con el pito de las seis.

Al lado de su amor era otra vida,
otra vida más llena de ilusión.
Placer de trabajar y estar ausente
del café, de la esquina, del salón.
Al lado de su amor era más lindo,
la camisa planchada al almidón,
el saco cepillado en los domingos
y una rosa tapando el corazón.

Veinticuatro de agosto y en un año
¡Cómo cambia la existencia sin querer!
Sin ninguna razón alcé la mano
y después, por culpable, la lloré.
Mi vida no es la misma. Todo es triste.
Es tan triste que no quiero ni pensar.
Hace un año, hace un año que te fuiste.
Pero inútil, te recuerdo mucho más.

Este tango es poco conocido, pero admirado por quienes lo conservan en sus corazones. Pareciera que el drama vivido en el texto ha sido experimentado por algunos, o sufrido de tal manera que les ha marcado la vida. Este tango nació con el título de "Un año", pero hubo que cambiarlo porque ya el título estaba registrado. No sé cuál es el motivo de la fecha.

En las milongas de Buenos Aires se lo puede escuchar en la versión de Alberto Podestá, con la orquesta de Pedro Láurenz.

182- DESPUÉS (Tango)
Música de Hugo Gutiérrez, 1944

Después…
la luna en sangre y tu emoción,
y el anticipo del final
en un oscuro nubarrón.
Luego… irremediablemente,
tus ojos tan ausentes
llorando sin dolor.
Y después…
la noche enorme en el cristal
y tu fatiga de vivir
y mi deseo de luchar.
Luego… tu piel como de nieve
y en una ausencia leve
tu pálido final.

Todo retorna del recuerdo:
tu pena y tu silencio,
tu angustia y tu misterio.
Todo se abisma en el pasado:
tu nombre repetido…
tu duda y tu cansancio.
Sombra más fuerte que la muerte.
Grito perdido en el olvido.
Paso que vuelve del fracaso.
Canción hecha pedazos
que aún es canción.

Después…
vendrá el olvido o no vendrá,
y mentiré para reír

y mentiré para llorar.
Torpe fantasma del pasado
bailando en el tinglado
tal vez para olvidar.
Y después…
en el silencio de tu voz
se hará un dolor de soledad
y gritaré para vivir…
Como si huyera del recuerdo
en arrepentimiento
para poder morir.

"Grabado en disco 'Víctor' por Aníbal Troilo (Pichuco), su orquesta y sus cantores Fiorentino y A. Marino. Grabado en disco 'Odeón' por Miguel Caló, su orquesta y su cantor Raúl Iriarte".

183- DÓNDE IRÁS, ILUSIÓN (Tango)
Música: Alfredo Malerba, 1944
Letra: Cátulo Castillo y Homero Manzi

Aunque te quieras engañar
y no pensar en el pasado.
Aunque al final puedas gritar
que de mi amor te has olvidado.
Adentro de tu pecho
seré un recuerdo
siempre en acecho.
Y sin querer has de evocar
lo que está allá del más allá.

Dónde irás, ilusión.
Ilusión infeliz.
Ya en los campos nevó
y la tarde es más gris.
La emoción que se fue
puede un día volver.

Y de pronto en el tiempo
los recuerdos… ay…!
serán remordimientos…!

Dónde irás, ilusión…
dónde irás a ocultar el amor…!

Es preferible recordar
el cielo aquel, cordial y amigo.
El viejo arado labrador,
la blanca flor,
el rubio trigo.

Donde un querer sincero
fue nido tibio bajo el alero.
Donde el amor fue más amor.
Donde el dolor fue más dolor…!

184- EL CAMINO BLANCO (Letra), 1944

En la punta del camino blanco,
bajo el cielo azul vive mi amor.
En un rancho con pared de barro,
junto a un verde ombú y un ceibo en fıor.

Cuando voy por su senda trotando por llegar,
me acompañan con trinos la alondra y el zorzal.

En mi flete de color oscuro
cuando muere el sol voy por mi amor,
y al redoble del camino duro
siento palpitar mi corazón.

Yo no sé si me amarás igual que yo
o si tal vez de mí te olvidarás.

Pero sé que trotaré lleno de fe
al escuchar la alondra y el zorzal.

En la punta del camino blanco
hay un ceibo en flor y un ombú.

Homero tenía un cuaderno donde anotaba todo el movimiento de sus letras y controlaba a quién le daba esa letra, si la música estaba terminada, si se había inscripto en Propiedad Intelectual, si luego se había registrado en SADAIC, y finalmente si había sido editada en alguna editorial.

"El camino blanco" figura como entregada a Feliciano Brunelli y Editada en Korn (hoy Warner Chappell). Pero la Editorial tiene asentado un tema con ese nombre, con música de Brunelli, pero no es la letra de Homero Manzi, y en SADAIC no está registrada a su nombre tampoco.

185- EN UN RINCÓN (Tango)
Música de Héctor Artola, 1944

Allí, tal vez, tal vez,
tu ayer encontraré.
Tu ayer cargado de silencio
volviendo por las calles del recuerdo.

¡La vida que se ha muerto y no se ha muerto…!
¡Sombras…! ¡Sueños…!
Quemar… quemar el corazón.
¡Y luego recordar
en un rincón…!

En un rincón
vivió el amor.
La luz feliz…
la luna llena…
tus ojos grandes…

tus manos buenas…
y al fin la soledad del corazón.

En un rincón
murió tu voz,
la luz más gris,
más gris mi amor.

No sé si al fin mi amor
sabrá decirte adiós.
Adiós… y hundirte en el olvido
consciente de que todo se ha perdido.

¡Es triste comprender que ya te has ido…!
¡Sombras…! ¡Sueños…!
Mejor seguir sin ese adiós,
viviendo del ayer
en un rincón.

"Una brillante interpretación de la orquesta de Lucio Demare con su cantor Raúl Berón".

186- ¡ERA…! (Letra de tango), 1944

Era un viejo caserón de arrabal,
de tu arrabal y el mío.
Por su tapia se asomaba un rosal
para robar rocío.
Y era el pico de un zorzal
desgranando su emoción
en el patio que sombreaba el parral.
Y era tu alma de canción,
luz de luna y luz de sol
para el viejo caserón.

Entre el polvo del ocaso
fui a buscar el perdón de tus brazos,
y la tapia y el rosal
me contaron tu fracaso.
Y en tu patio, perdido,
con más sombra cantaba el zorzal
y maldije mi culpa de olvido
al pensar que fue... porque sí... nomás...!

Era un alto veredón de arrabal
y tu portal antiguo.
Por la verja te miraba al pasar
con un afán ambiguo.
Y una noche y otra más,
bajo el tenue resplandor
que temblaba con dolor de farol,
tu emoción y mi emoción
se pusieron a soñar,
a soñar con el amor.

En el archivo personal de Homero Manzi figura: Versos y música de H. Presta y Joaquín Mora. La Habana, junio de 1944. *H.Presta era uno de los seudónimos que usaba Homero.*

187- LOS LIBRES DEL SUD (Marcha Argentina)
Música de Sebastián Piana, circa 1944

Junto al río, en la altiva barranca,
nieve y cielo tu imagen surgió.
Y en Los Andes, con la nube más blanca
nuestro gran Capitán te envolvió.

En cien luchas cargaron las lanzas
refulgiendo en la fe de tu luz.
Nieve y cielo, pabellón de esperanzas
que soñaron los Libres del Sud.

Flotan tus fulgores
sobre el mar de mi pueblo argentino.
Brillan tus colores
en el confín de los cuatro caminos.

Sol inmaculado
que alumbrando las sendas de ayer
marcan al deber
lo que siempre tendremos que ser:
el hogar de la paz, del amor, de la fe…!

En el valle, en la cumbre o la pampa,
en el aire, en el río o el mar,
simbolizas con tu pálida estampa
la esperanza de un mundo ideal.

La mañana de pueblos augustos
desfilando hacia un rayo de luz.
Nieve y cielo, pabellón de los justos
que aún levantan Los Libres del Sud…!
¡Los Libres del Sud…!
¡Los Libres del Sud…!

188- LUNA (Milonga)
Música de Lucio Demare, 1944

¡Luna… Luna…!
Lluvia de tu harina iluminada
cubre de tristeza el corazón.
No podré escuchar más nunca la canción
de su voz enamorada.
¡Luna…!
Luna que alumbraste mi pasión,
dame con tu luz la luz que se llevó.
Dame el brillo que me falta.
¡Luna…!

¡Sabes que es oscuro mi dolor…!
Lloró y lloró.
La vi morir.
No supo nunca
lo que sufrí.
Su recuerdo es una sombra larga y gris.
Su recuerdo es una herida.
Luna,
préstame la llama que perdí.

Fue nube, fue pluma de ala,
rumor de lluvia, sabor de mar.
Fue brisa de la mañana,
canción de cuna, ronda lejana.
Fue nido de cuatro ramas,
fue vida y sueño, fue fruto y flor,
fue jugo de verde brama,
color de nieve, calor de llama.
Fue todo y fue lo que no es más.
¡Tan sólo olvido no será…!

¡Luna… Luna…!
Pálida, muy pálida la cara.
Nieve de tu luz sobre la piel.
Duerme lejos, lejos mío sin saber
que la llaman mis palabras.
Luna,
bañan tus cenizas el jardín
y ella no podrá jamás volver a mí…!
Novia ausente, sombra helada.
Luna…
sabes que es profundo su dormir…!

¡Adiós… Adiós…!
Calló después.
Junto a su ausencia
lloré y lloré…!

Su perfume está en la rosa y el jazmín,
y su sombra, en la laguna.
Luna,
nunca…nunca más vendrá hasta mí…!

Una virtud de Lucio Demare era la característica de sus melodías, que se encuadraban con tanta justeza en los temas, que música y letra parecían hechas por una sola persona.

En Luna se acentúa, y una de las razones de que esta milonga no haya sido más popular es por lo difícil de cantar.

189- MATUNGO (Milonga), circa 1944

Brilló tu pelo de cuarteador
al sur de Barracas viejo.
Cartel y orgullo del corralón,
frisón de cinchar parejo.

Tordillo oscuro, tu corazón
guapeó al vencer las barrancas
cuando guapeando en tus ancas
¡vamos!… gritaba el patrón.

Quién no te vio repechar
el lomo de las barrancas,
un temblor en cada ijar,
clavados tus cabos blancos.

O cargando campanillas
sonoras sobre la cruz,
atravesar las orillas
cuando los corsos del sur.

La moza aquella,
las manos de ella, Juana Roldán…
trenzó con amor tus crines.

Al fin, cansada, colgó el percal
y ancló en los piringundines.
Te ató en su chata la soledad,
patrón y tungo en la mala,
toda su felicidad.

Ahora mordés el yuyal.
Ahora mordés el yuyal,
solo en la paz de los huecos.

Ahora tu diente
muerde el yuyal de los huecos,
jagüel de charcos para tu sed,
chapas de cielo en tu techo.

Esta letra la escribió Homero para Juan de Dios Filiberto pero, o bien nunca se la llegó a dar, o bien Filiberto nunca la llegó a musicalizar.

A propósito de Filiberto, mi padre escribió:

El bandoneón es un alma que tomó forma de gusano a fuerza de arrastrarse detrás de un amor imposible. Cuando estaba por morirse de pena en una esquina olvidada del mundo, las caricias de las manos criollas, lo ayudaron a sufrir su congoja. Al hambre de su pena solitaria, el tango le entregó el pan de una amistad derecha y compañera. El suburbio lo emborrachó en sus copas para hacerlo olvidar. Los compadritos lo llevaron a sus fiestas para ahuyentarle los recuerdos malos. Y Juan de Dios Filiberto, que tiene algo de fueye en su arrugada silueta, le compuso un himno de homenaje: "Quejas de Bandoneón".

190- MONEDAS DE POETA (Poema), circa 1944

Quise ahorcarme en la trenza de tu cigarro rubio
cuando desde tus labios cargados de secretos
recordé la cortada por donde iba mi infancia
destrozando la suela de mis zapatos nuevos.

Yo no soy el ideal de tu sabiduría,
mitad galán de cine y mitad pugilista.
Soy un poeta moderno que ambula por las calles
evocando mis sueños, que son disconformistas.

Sin embargo te quiero, porque sé que en tu vida
hace falta un muchacho que te cante pavadas,
y que ponga perfume de poeta en la nafta
de tu coche lujoso, de tu coche sin alma.

Un muchacho humilde, sentimental y bueno,
que justifique el brillo vano de tus monedas,
comprándote con ellas montones de paisajes,
montones de paisajes y un anillo de piedra.

Que te lleve por todas las calles apartadas,
que te cante tragedias de novios y de celos,
y que al pasar contigo debajo de los árboles
aproveche la sombra para robarte un beso.

Un muchacho que un día, de tonto o de loco,
cuando menos lo pienses vuele de tu existencia
dejándote en un sobre, encima de la mesa,
unas cuantas mentiras… monedas de poeta.

Manzi nunca había viajado al exterior, salvo a Chile en 1935 a propósito de la gira con Pedro Maffia y una compañía de tango. Tampoco estuvo nunca en Europa, como la mayoría de los escritores de tango de aquella época.

En 1944 viaja por Latinoamérica, en una gira que comienza en Brasil, en un festival de cinematografía, en el cual Manzi se presenta como co-autor de "La Guerra Gaucha". Continúa en Cuba, donde Homero le entrega a Joaquín Mauricio Mora esta letra, "Monedas de poeta"; luego, Miami (Estados Unidos); y finalmente, México.

Los otros integrantes de SADAIC que viajaban con Homero eran: Enrique Santos Discépolo, Héctor (Chupita) Stamponi y Mario Benard (representante legal de SADAIC). Existe una fotogra-

fía de todos ellos con Vicente Padula, Luis Aldás, Antonio Guzmán (productor chileno, representante de Arturo de Córdova) y Mario Moreno, Cantinflas, en la casa del actor, en México.

Todos continuaron la gira menos Manzi, al que no le extendieron visa para entrar en Miami por sus actuaciones en la revolución del 30. Luego, desde Cuba, Manzi los alcanzó en México.

La letra estuvo en poder de Mora por mucho tiempo, hasta que luego de veinte años (ya Homero había fallecido), un día encontró la letra en una de sus mudanzas y tuvo la gentileza de enviármela por correo, con una música que le había hecho para ese entonces, pero en SADAIC no me permitieron la inscripción porque había pasado mucho tiempo de fallecido Manzi.

191- NO TE ENGAÑES (Milonga)
Música de Félix Lípesker, 1944 (No registrada)

No te lleves de palabras,
charle Pedro o charle Juan,
los corderos en la mala
se hacen lobos al triunfar.

No te engrupas con la meta
de una etapa más feliz.
Si hace fuego la escopeta
siempre muere la perdiz.

Cuando el mundo se componga
de esta gripe general;
(Coro) *(De esta gripe general)*
cuando el mapa se reponga
de esta bronca universal;
(Coro) *(De esta bronca universal)*
cuando crucen en el cielo
las palomas de la paz;
cuando entremos en lo bueno,
yo sé lo que va a pasar.

Los que ganen la pulseada
comandando el pelotón,
repartiendo las tajadas
morderán el roquefor.

Y la turba, despreciada,
la de carne de cañón,
meta pico, meta pala
por las tierras del señor.

No te cieguen las ventajas
que te ofrecen los demás;
(Coro) *(Que te ofrecen los demás)*
el que acierta su baraja
guarda el toco y no te da;
(Coro) *(Guarda el toco y no te da)*
no te engrupan las consignas
que te llegan del confín.
¡Para vos no hay más insignia
que José de San Martín...!

192- RAMAYÓN (Tango)
Música de Cristóbal Herreros, 1944

Resuenan en baldosas los golpes de tu taco.
Desfilan tus corridas por patios de arrabal.
Se envuelve tu figura con humo de tabaco
y baila en el recuerdo tu bota militar.
Refleja nuevamente tu pelo renegrido
en salas alumbradas con lámparas de gas.
Se pliegan tus quebradas, y vuelven del olvido
las notas ligeritas de Arolas y Bazán.

Ramayón, ya no estás con tu noche
tras el blanco color del pernó.
Ya no pasa trotando tu coche.

Ya no brilla tu bota charol.
Y no está con su traje de raso
la que entonces, por buena y por leal,
afirmada en tu inmóvil abrazo
fue también tu pareja final.

Aplauden tu elegancia las palmas de otro tiempo.
Las cuerdas empolvadas resuenan otra vez.
Y en un fugaz milagro de un breve encantamiento
reviven las cenizas de todo lo que fue.
Un plomo de venganza te busca de repente.
Se aflojan los resortes violentos del compás.
Se pinta en tu pañuelo la rosa de la muerte
y el tango del destino te marca su final.

Finalmente supe quién era, que hacía, y dónde. Fernando Ramayón fue asesinado a sangre fría el 31 de enero de 1898.

Había buscado datos por años enteros, preguntado en todo el ambiente de bailarines de tango. Cuando Carmencita Calderón me dijo que nunca había oído hablar de Ramayón, me di por vencido. El camino debía ser otro. Luis Alposta me dio una dirección y un nombre, el Comisario General (R) Adolfo Rodríguez, y allí me encaminé, al Centro de Estudios Históricos Policiales.

A partir de la suposición de la fecha en que ocurrió, ya que mencionaba la luz de gas, se encontró la ficha con la fecha exacta de lo ocurrido, el 31 de enero de 1898, y de cuando quedó sin efecto el proceso, el 15 de marzo de 1899.

Esto nos llevó a la hemeroteca de la Biblioteca Nacional en busca de los periódicos de la época, "El Diario" y "La Nación".

La razón de la ignorancia general tenía una razón de ser. La muerte de Ramayón fue un hecho aislado en la época de la luz de gas, tal como dice la letra. Por la fecha en que Homero lo escribió, supuse que estaba relacionado con la investigación que él estuvo efectuando para el libro cinematográfico del filme "Pobre mi madre querida". Por alguna razón me venía a la mente la escena que se desarrollaba en el Velódromo. Pero aunque no fue en ese mismo lugar, fue cerca y en esa misma época.

Fernando Ramayón era hijo de una familia importante de Buenos Aires. Un tío de él era teniente coronel, veterano de la "conquista del desierto", muy relacionado con las instituciones de caridad. El padre de Fernando era un rematador activo y respetado del momento.

Palermo, 31 de Enero de 1898. Se estaban realizando los preparativos para una gran fiesta de la colectividad española en "La Rural". La zona no era como hoy. Sólo había grandes palacetes y algunas casas que salpicaban el borde de la Av. Alvear (hoy Libertador). En la avenida Sarmiento, sobre un montículo de tierra, estaba el aromo del perdón. Bajo la rama más baja de aquel árbol, algunos años antes, Manuelita le pedía a su padre Juan Manuel de Rosas por la vida de algunos unitarios en cautiverio. Justo enfrente del Jardín Zoológico, que todavía no existía. En la Av. Alvear y Salguero, en una manzana desierta, estaba la casa de Cuitiño, el lugarteniente de Rosas.

En las barriadas, las comisiones vecinales preparaban los festejos y las murgas y los palcos para el carnaval de 1898. Dos años después podía ser el fin del mundo, o haber hecatombes, de acuerdo con los presagios del fin de siglo.

Fernando Ramayón llegó de Santa Fe para festejar con sus padres los 22 años de edad, que cumpliría el 1° de febrero. La noche anterior a su aniversario, el 31 de enero, salió con algunos amigos a festejar. Recalaron en un "piringundín" de la calle Reconquista, entre Viamonte y Sarmiento. Allí se encontraron con Joaquina y ésta los invitó a su casa en Palermo. Joaquina Morán era una codiciada bailarina de tango íntimamente relacionada con dos pitucones de la época.

Fueron en el coche de caballos hacia Palermo, pero se desviaron haciendo una parada en "Los cuartos de Adela", en la esquina de Acevedo y Av. Alvear (hoy República de la India y Av. Libertador). En cuanto entraron, alguien que vio al grupo hizo mención de que esa noche iba a suceder algo malo.

El mismo individuo que lo dijo preguntó si el que iba delante del grupo era Fernando Ramayón, y al afirmarle la identidad se levantó y le disparó un tiro de revólver que no dio en el blanco, "pero un segundo tiro le entró por el oído y mató instantáneamente al joven

Ramayón". El agresor, conocido por todos, era Juan Bautista Passo, que se dio a la fuga.

Luego de varios meses todavía no se había podido encontrar ni un rastro de él. Fue un gran problema que movilizó a la policía y que finalmente pasó a mayores cuando el Jefe de Policía Francisco Beazley tuvo una situación delicada con el Ministro de Marina de entonces, por los rumores generalizados de que el mencionado Passo estaba escondido en un barco de guerra que había salido a hacer maniobras. Verdaderamente, había desaparecido. Lo cierto es que cuando la causa se dio por cerrada, Juan Bautista Passo volvió a la circulación, un año y dos meses después, allá por el mes de marzo de 1899. El mismo Juan Bautista Passo había matado a otro hombre en Plaza de Mayo un mes antes de lo sucedido en "Los cuartos de Adela".

Era trágica la manera en que usaban las armas de fuego los muchachos de aquella época. Eran "gatillo fácil". Algo así como a manera de deporte. Hasta se hacían confeccionar bolsillos secretos en los pantalones para guardar un arma.

La búsqueda de buenas mujeres y el ambiente del tango atraían a estos muchachones que usaban las armas para salir de los líos en los que ellos mismos se metían para copar los ambientes del tango.

"Los cuartos de Adela", para mi sorpresa, quedaban a pocas cuadras del "Armenonville", y exactamente en el mismo lugar y en la misma casa que luego ocupó "El Guindado", donde 44 años después Lucio Demare escribió la música de "Malena".

En una visita a General Las Heras, en la Provincia de Buenos Aires, fuimos con Marilú a visitar al autor de la música de "Ramayón", don Cristóbal Herreros. Él no conocía la verdadera historia. Yo pensé que Homero en algún momento le había contado lo sucedido, pero no era así. Sabía lo mismo que nosotros. Mi padre le dio la letra en el Café Nacional, donde hoy está el Teatro Nacional, obelisco de por medio con la esquina donde hay una placa de APORTA (Ateneo porteño del tango) en homenaje a Homero Manzi.

193- SOLAMENTE ELLA (Tango)
Música de Lucio Demare, 1944

Ella vino una tarde, y era triste
fantasma de silencio y de canción.
Llegaba desde un mundo que no existe,
vacío de esperanza el corazón.

Era nube sin rumbo ni destino,
tenía la ternura del adiós.
Mi paso la siguió por cien caminos
y un día mi fatiga la alcanzó.

Ella,
piel de sombra, voz ausente,
Ella
en mis brazos se durmió.
Juntos, sin saberlo, torpemente,
aprendimos duramente
las verdades del amor.
Ella
floreció bajo la luna.
Ella
renació para mi afán.
Juntos, sin angustias, sin reproche,
sin pasado, noche a noche
aprendimos a soñar.

Sus palabras, que estaban ateridas,
entonces se encendieron de emoción.
Con fuego de mi amor volvió a la vida
la que era sólo el eco de un adiós…

Ella vino a mi mano en el invierno,
vacío de esperanza el corazón.
Hoy vive entre mis sueños y es eterno
su sueño de mujer y de canción.

Tango que había quedado en el olvido, hasta que Susana Rinaldi lo llevó al cine, en la película del mismo nombre.

De la misma manera que hizo "Monedas de poeta" en Cuba, y se la dio a Joaquín Mauricio Mora, también escribió "Solamente ella", y se la mandó por correo a Demare, quien inmediatamente la musicalizó. Poco después Lucio lo grabó con Horacio Quintana.

194- SU CARTA NO LLEGÓ (Tango)
Música de Fernández Siro, 1944

Sus cartas no han llegado. La tarde ya pasó.
La noche está vacía. Vacío el corazón.
La luna está temblando y evoco en su fulgor.
Comprendo que estoy solo. Su carta no llegó.

Te quise y me querías y entonces me alejé.
Mi vida no ha cambiado. Te quiero como ayer.
El viento del invierno se agolpa en el cristal.
Sus cartas no han llegado. Tal vez no lleguen más.

Las sombras son tus ojos.
Las flores son tu piel.
Me siguen tus recuerdos.
Me duele tanto ayer.

Las ramas son tus manos.
Las brisas son tu voz.
Grabada en todas partes
te encuentra el corazón.

La quise y me quería, repite mi obsesión,
pensando en las mañanas felices del amor.
La mano de este invierno me indica la verdad.
La luna está mirando mi larga soledad.

He visto morir flores detrás de mi cristal.
Tan sólo los recuerdos me ayudan a esperar.
Los días se repiten… La nombro sin cesar.
Sus cartas no han llegado… Tal vez no lleguen más…!

195- TORRENTE (Tango)
Música de Hugo Gutiérrez, 1944

Solloza mi ansiedad…
también mi soledad
quisiera sollozar cobardemente.
Angustia de jugar y de repente,
sin querer,
perder el corazón en el torrente.

Se queja nuestro ayer…
se queja con un tono de abandono
que recuerda con dolor
la noche del adiós…
la noche que encendimos de reproches
y el amor pasó.

Adiós…
la triste y la más gris canción de amor…!
Ayer…
el último y fatal ayer final…!
Fue mi desprecio, mi desprecio necio.
Fue tu amargura, tu amargura oscura.
Nuestro egoísmo nos lanzó al abismo
y nos vimos de repente en el torrente
más atroz.
Torrente de rencor
brutal y cruel
que ya no ofrece salvación.

Se queja el corazón...
Se queja con razón
al ver lo que quedó de aquel pasado.
Perfume de rosal,
rumor callado de cristal,
y todo es un nidal abandonado.

Solloza el corazón...
solloza como un niño sin cariño,
sin abrigo ni ilusión.
¡Y vuelve del adiós
la tarde en que los dos fuimos cobardes
y el amor pasó...!

LA CABALGATA DEL CIRCO, filme de 1945

Dirección: Mario Sofficci
Intérpretes: Hugo del Carril, Libertad Lamarque, Eva Duarte, Juan José Míguez, Armando Bo.

En la película, Libertad Lamarque y Hugo del Carril interpretaban, de Homero Manzi, Cátulo Castillo y Julián Aguirre:

- "La Pastelera"
- "Milonguita Cuartelera"

Del filme **"La cabalgata del circo"**

196- AIRES CRIOLLOS
Recopilación musical: Julián Aguirre, 1945
Letra: H. Manzi y Cátulo Castillo

LA PASTELERA

Libertad -¡Qué ricas son las empanadas...!
Relleno su corazón con salpicón.
Pruebe usted su fino hojaldre
que le doy una de balde,
o si quiere este pastel de miel,
cómalo que es masa fina,
y es más criolla mi cocina
que una china de cuartel.

¡Qué ricas son las empanadas...!
Relleno su corazón de salpicón.

Para amasar
yo soy
flor y nata del cuartel,
y aquél
que se prende en una vuelta,
si lo prueba no se suelta,
que no hay rancho ni revista
que resista mi pastel de miel,
tiene grasa de la buena,
y por ser buena me da pena
que se quede sin comer.

Milico 1 -Quiero una torta...
Milico 2 -Otra pa' mí
Milico 3 -Yo una empanada...
Milico 3 -Calentita.

Hugo -No atropellen a la moza,
no se vayan a la carga...!
Quiero una torta
y una empanada.
Libertad -No se apure, mi sargento,
que en todo momento
yo amaso un pastel....!

MILONGUITA CUARTELERA

Milonguita cuartelera, punteada y ligera
llamabas al vivac, y tus notas,
mezclándose entre las botas,
eran un concierto de espuelas.

Y en los brazos de algún cabo
o en los cortes de algún bravo
veterano de malones, tus sones
llenaban los corralones de mi cuartel.

Prendida y rendida,
viviendo, muriendo,
flotaba en el aire
tu añejo sabor.

Y un paso de baile
elástico y noble,
cortaba el redoble
del bravo tambor.

Milonguita cuartelera,
tus simples decires
llenaban de emoción los quepires,
como una vieja bandera
de la epopeya guerrera.

Milonguita cuartelera,
que enlazó la pastelera
con el bravo militar de otro tiempo,
voy a decir lo que siento:
¡No morirás...!

En la película "La cabalgata del circo", debut cinematográfico de Eva Duarte como actriz, se recrea el nacimiento del circo criollo,

con escenas en las que Libertad Lamarque y Hugo del Carril representan costumbres y cantos de la patria por el año 1900.

"Aires Criollos" se formó con dos temas: "Milonguita Cuartelera" y "La Pastelera". Homero y Cátulo les pusieron una letra que reflejaba lo que fue la implantación del circo criollo en el interior, y su entrada en los escenarios porteños. En esta escena, Libertad vende empanadas y pastelitos entre la soldadesca de un cuartel.

En un cuadro posterior Hugo del Carril canta, junto a un organito en plena calle, la letra de Carlos Waiss para el tango "El Caburé", que Arturo De Bassi compuso en el año 1906.

197- CÁRCEL DE AMOR (Poema), 1945

Marcharé en tus pasos, lloraré en tus lágrimas,
viviré en tu vida, gritaré en tu voz.
Dormiré en tu sueño, soñaré en tu noche,
moriré en tu muerte,
y diré en tus labios la palabra amor.

No habrá lejanías para separarme...
ni tiempo, ni muerte, ni ausencia, ni adiós...
sombra de tu sombra, estaré en ti mismo
y aunque no lo sepas,
harás en tu olvido mi cárcel de amor...!

Viviré en tu vida, gritaré en tu voz...
moriré en tu muerte, sombra de tu sombra
y diré, muriendo, la palabra amor...!

Dedicado a Dalila Saslavsky, esposa del director cinematográfico Luis Saslavsky. Cuando había una cena importante en mi casa nos prestaba a su mucamo "Boris". Ruso de nacionalidad, era un infaltable elemento de buen gusto.

198- ELEGÍA (Poema), circa 1945

Vine a rezar tu nombre
para decirte adiós.
Vine a llorar sin llanto
y a murmurar sin voz.

Calle que perfumabas,
calle donde no estás,
donde te amé y me amabas,
donde no me amarás.

Duerme en tu distancia indiferente
lejos de mi silencio y de mi voz.
Duerme mientras te nombro tristemente,
mientras te nombra en vano el corazón.

Sola, bajo tu cielo de ladrillos
cerca de la gramilla y el jazmín,
duermes en tu misterio tan sencillo,
lejos de lo que amabas al partir.

Patio lleno de flores,
sombras de tu zaguán,
noche de mis amores
donde ya no estarás.

Calle en que tu vivías
calle donde no estás,
dije que te quería
y ahora te quiero más.

199- FRUTA AMARGA (Tango)
Música de Hugo Gutiérrez, 1945

¡Corazón…!
En aquella noche larga
maduró la fruta amarga
de esta enorme soledad.
¡Corazón…!
¿En las nubes de qué cielo
la tristeza de tu vuelo
sin consuelo vagará?
¡Bien lo sé…!
Aquel frío alucinante
de un instante me cegó.
Fue en un viento de locura,
sin ternura, sin perdón.
Fue en el grito enronquecido
de un amor enloquecido
de dolor.

Eras la luz del sol
y la canción feliz
y la llovizna gris
en mi ventana.
Eras remanso fiel
y duende soñador
y jazminero en flor
y eras mañana…
Suave murmullo…
Viento de loma…
cálido arrullo
de la paloma.
Ya no serás jamás
aroma de rosal,
frescor de manantial
en mi destino.
Sólo serás la voz

que me haga recordar
que en un instante atroz
te hice llorar.

¡Ya no estás…! Y el recuerdo es un espejo
que refleja desde lejos tu tristeza y mi maldad.
¡Ya no estás…! Y tu ausencia que se alarga
tiene gusto a fruta amarga,
a castigo y soledad.
¡Corazón…!
Una nube puso un velo
sobre el cielo de los dos.
¡Y una nube solamente
de repente me perdió!
Una nube sin sentido,
sin clemencia, sin olvido,
sin perdón…!

Estaba en el escritorio de casa ordenando algunos papeles cuando sonó el teléfono. Por el tono de la voz parecía alguien que tenía dificultades para hablar. Le pedí que se calmara y así fuimos, palabra por palabra. Entonces le entendí que era Hugo Gutiérrez. Lo único que atiné a decir es ¿Qué pasó, Hugo…? Lentamente me contó que había sufrido una ataque de hemiplejia. Mientras lo escuchaba, recorría las fotos debajo del vidrio del escritorio: Fernando Ochoa, Muiño, Magaña, Cantinflas, la foto de la llegada a Buenos Aires de Jacinto Benavente…

Lo seguí escuchando. Le hacía bien hablar conmigo. De pronto me hizo un pedido: tenía una música y quería que yo le pusiera una letra. Me ofrecí para ir a verlo pero no quiso. Día tras día siguieron los llamados. Él me pasaba trabajosamente la música, yo le pasaba lentamente la letra. Y un día terminamos. Al regreso de un viaje me enteré de su muerte. ¡Querido Hugo…! El mismo que había hecho la música de "Duerme", la canción de cuna que compusieron cuando nacimos la hija de Hugo y yo con diferencia de un día. Me sentí mal. Iba a extrañar sus llamados. Pensé que ese tango había

sido útil para ayudarlo en sus últimos momentos a seguir haciendo lo que tanto le gustaba, lo que lo hacía tan feliz.

Hace poco, revisando una lista de los temas de Manzi que me entregaron en SADAIC, vi el título de la obra inscripto en la planilla de mi padre. "Por eso soy como soy" era el título de la obra que habíamos hecho con Hugo. No puedo entender cómo fue a parar allí. Tuve luego que hacer la aclaración en SADAIC para que lo pasaran a mi repertorio.

200- FUIMOS (Tango)
Música de José Dames, 1945

Fui como una lluvia de cenizas y fatigas
en las horas resignadas de tu vida...
Gota de vinagre derramada,
fatalmente derramada sobre todas tus heridas.
Fuiste por mi culpa golondrina entre la nieve;
rosa marchitada por la nube que no llueve.
Fuimos la esperanza que no llega, que no alcanza,
que no puede vislumbrar la tarde mansa.
Fuimos el viajero que no implora, que no reza,
que no llora, que se echó a morir.

¡Vete...! ¿No comprendes que te estás matando...?
¿No comprendes que te estoy llamando...?
¡Vete...! No me beses que te estoy llorando
y quisiera no llorarte más.
¿No ves...? Es mejor que mi dolor quede tirado
con tu amor, librado
de mi amor final.
¡Vete...! ¿No comprendes que te estoy salvando...?
¿No comprendes que te estoy amando...?
¡No me sigas, ni me llames, ni me beses,
ni me llores, ni me quieras más!

Fuimos abrazados a la angustia de un presagio
por la noche de un camino sin salidas,
pálidos despojos de un naufragio
sacudidos, por las olas del amor y de la vida.
Fuimos empujados en un viento desolado…
sombras de una sombra que tornaba del pasado.
Fuimos la esperanza que no llega, que no alcanza,
que no puede vislumbrar su tarde mansa.
Fuimos el viajero que no implora, que no reza,
que no llora, que se echó a morir.

WE WERE (FUIMOS)
Lyrics: Homero Manzi -Translation: Nora Kreimer

I was like a rain of ash and weariness,
In the hopeless hours of your life…
Drop of vinegar, spilt,
fatally spilt on all your wounds.
You were guiltily turned into a swallow in the snow,
Fading rose under a rainless cloud.
We were a hope that will not be,
that won't be enough to catch a glimpse
of a peaceful afternoon.
We were those travellers who won't pray,
who won't weep, who won't beg,
who lay down to die.

Leave me! Can't you understand you're killing yourself?
Can't you understand I'm calling you?
Leave me! Don't kiss me …I'm weeping for you
And I'd like not to weep for you any more!
Can't you see? Better if my pain, with your love, was laid down
Free from my final love…
Leave me! Can't you understand I'm saving you?
Can't you understand I'm loving you?
Don't follow me, don't call me, don't kiss me,
don't weep for me, don't love me any more!

We held one another, facing a desperate omen
In the night of a hopeless road,
pale survivors of a shipwreck
shaken by the waves of love and life.
We were knocked about by a forlorn gale…
We were the shadows of a shadow from the past.
We were a hope that will not be, that won't be enough
to catch a glimpse of a peaceful afternoon.
We were those travellers who won't pray,
who won't weep, who won't beg,
who lay down to die.

201- LLORARÁS, LLORARÁS (Vals)
Música de Hugo Gutiérrez, 1945

Al escuchar este vals,
bien lo sé que en mi amor pensarás,
y en el vaivén del compás
sin querer llorarás.

Me verás otra vez junto a ti,
y recién te dirás
que hice bien al partir.
Y al renovar tu emoción
sentirás el dolor de mi adiós.

Lo escucharás en los pianos
y violines más lejanos.
Te lo dirán con sus sones
los nocturnos bandoneones.

Se trepará por tu reja
con sus penas, con sus quejas.
Y no podrás ignorar
que compuse este vals
recordando tu amor,

y aunque trates de olvidar,
al oír su emoción
llorarás, llorarás...!

202- NO QUIERO (Tango) Letra, 1945
Música de Marfil, 1973

No quiero que tus pasos me persigan.
Mi amor está a tu lado sin luchar.
No quiero que tus labios me maldigan,
jamás tendrás motivos para odiar.

No quiero que suframos por querernos.
La pena es el recuerdo del amor.
No quiero que lloremos al no vernos
si nunca habrá una duda entre los dos.

No quiero.
No quiero ser la causa de tu agravio.
No quiero ser la sombra de tu voz.
Prefiero ser la risa de tus labios.
Prefiero ser tu estrella y ser tu sol.

La letra está escrita en un papel con el membrete del hotel Reforma de México D.F., donde Homero estuvo hospedado durante su gira latinoamericana como parte de la delegación de SADAIC, en la cual también estaba Discépolo.

* * *

PAMPA BÁRBARA, filme de 1945

Producción y distribución: AAA (Artistas Argentinos Asociados)
Dirección: Lucas Demare y Hugo Fregonese

Argumento y guión cinematográfico: Homero Manzi y Ulyses Petit de Murat

Protagonistas: Francisco Petrone, Luisa Vehil, Domingo Sapelli, Froilán Varela, María Esther Gamas, Judith Sulián, Roberto Fugazot, Margarita Corona, Juan Bono, María Concepción César, Pablo Cumo, Luis Otero, Jorge Molina Salas, Tito Alonso, René Mugica, José Ruzzo, Pedro Codina, José Prause, Marino Seré, Aurelia Ferrer, Mónica Vargas y Raúl Luar.

En la película, María Esther Gamas cantaba, de Homero Manzi y Lucio Demare:

- "Calún Gangué" *(Negrada)*

203- CALÚN GANGUÉ (Negrada)
Música de Lucio Demare, 1945

Calún Gangué, yeyé yumbá,
yeyé yumbá, calún gangué,
yeyé yumbá, yumbá,
Calún gangué-é-é
Yeyé yumbá calún calún gangué.

El amor para que dure
tiene que ser como el locro,
un poquitito de trigo,
un poquitito de todo.

yeyé yumbá yumbá,
calún gangué-é-é, yeyé yumbá
Yeyé yumbá, calún, calún gangué-é.

Del otro lado del río
los unitarios están,
pero no les tengo miedo,
ni un poquitito de miedo
porque el río es federal.

Yeyé yumbá, calún, calún gangué-é,
yeyé yumbá, calún, calún gangué,
yeyé yumbá, calún, calún gangué.

La piel de color moreno,
el pelo color carbón…
Y en lo oscurito del pecho,
donde duermen los recuerdos,
colorado el corazón…!

Yeyé yumbá, calún, calún gangué,
Yeyé yumbá, calún, calún gangué,
yeyé yumbá, calún, calún gangué.

Calún Gangué, yeyé yumbá,
yeyé yumbá, calún gangué,
yeyé yumbá yumbá
Calún gangué-é-é, Yeyé yumbá,
yumbá, calún guangué-é-é.
Yeyé yumbá, calún, calún gangué.

EL POR QUÉ DE "PAMPA BÁRBARA"
Por Homero Manzi

Sobre esa inmensa y misteriosa llanura que nace en los arrabales de Buenos Aires y muere en las márgenes del Río Negro se cumplió una larga jornada de historia nuestra que, comenzando con las sangrientas entradas de los capitanes de Don Pedro de Mendoza, terminó al borde de nuestro siglo con la incursión del General Julio Argentino Roca y sus heroicas milicias del desierto. Es allí, sobre esa inmensa página verde, a lo largo de sus amplias praderas, junto a sus desparejos riachos y saladas lagunas, donde una lucha entre la "estancia ambiciosa y civilizadora" y a la vez "la toldería retrógrada y sanguinaria" pone tono épico a lo que, en el fondo, sólo era inspiración de conquistar para la ciudad de Buenos Aires las imprescindibles tierras de pan llevar, que con el correr de los años se han convertido -justificando la visión de aquellas milicias- en la base

económica de nuestro país. Pero aquella conquista fue confusa y entre "los que atacaban" y "los que se defendían" nunca hubo una línea divisoria de combate, ni se trazó entre sus fuerzas la trinchera clara que separa "los de aquí" de "los de allá". Hubo múltiples factores para que por arriba del permanente estado de combate se confundieran los personajes y los intereses de ambos sectores en lucha.

En primer término debemos tomar en cuenta la mentalidad del aborigen que pobló las pampas. Su natural taimado, su complejo de inferioridad frente al hombre blanco, su terror a la eficacia distante de las armas de fuego, su admiración por los rubios paladines de estancia, hicieron que pasaran siglos y siglos en engañadora actitud de servidumbre admirativa que rompía de pronto en veloz agresión y restauraba el odio en el sector civilizador. También es necesario considerar que entre el estanciero conquistador del desierto y la toldería defensora, apareció un elemento intersticial medio, producto de la disolución social de una clase nativa: el gaucho, que en gran parte, sobre todo cuando abandonaba el poblado a consecuencia de sus peleas con "la partida", se internaba entre las lanzas y hasta hacía allí su nido de amor y encontraba el predio justo para sus correrías.

Martín Fierro, el hombre que abandona la civilización y se recuesta junto con Cruz en las tolderías, es nada más que uno de los tantos que, cumpliendo idéntico recorrido, borraban la diferencia absoluta entre "indios" y "cristianos". También debemos recordar que los estancieros criollos –cuando la riqueza rural dejó de ser patrimonio español y adquirió carta nacional– siguieron muchas veces una política confusa de catequización adulatoria hacia el indio, cuando no hiciera de éste un cómplice apto para su propia expansión económica. Fresca está allí, en cartas y suposiciones, la manera de operar que tuvo Juan Manuel de Rosas, estanciero enriquecido al borde del desierto y verdadero "capataz" del trust de estancieros más poderosos que haya conocido el mundo entero. Rosas estanciero hizo del indio un verdadero amigo de su grandeza rural. Más que amigo, repito, un cómplice.

Eran las lanzas pampas las que castigaban –a la manera de ciertos "gangsters" norteamericanos– a los estancieros que se permitían administrar sus estancias al margen de "el reglamento de estancias" impuesto en la soledad por la mano dura del futuro Restaurador de

las Leyes. Más tarde, ya convertido en político, Rosas sigue usando a las indiadas en favor de sus intereses políticos, y cuando tiene que "meter miedo" a los unitarios encerrados en la ciudad alrededor del dramático general don Juan Lavalle, son las atropelladas en pelo de fraguados malones las que aterrorizan el arrabal de Buenos Aires. Ya más tarde, cuando baja el primer gobierno, cambia por completo de actitud, y necesitando glorificar como general su fama conquistada anteriormente como criador, sale con sus milicias rojas a conquistar el desierto y baña de sangre las lagunas sobre cuyas márgenes se asentaban las tolderías de los caciques que habían sido sus "amigos", sus "aparceros" y hasta sus "compadres". Como amigo del indio y como enemigo del indio, Rosas consigue ampliamente sus objetivos. Con la primera conducta se convierte en hombre de fortuna, con la segunda se transforma en paladín de la civilización.

Esta simple síntesis histórica sirve para demostrar que la jornada de la conquista del desierto es confusa y ofrece conflictos y maneras cambiantes. Pero hay un factor más importante, tal vez, que todos los enumerados. Algo que, por lo menos para nuestra intención de dramaturgos, ofrece más interés que ningún otro: el amor. Fue el amor, en su forma más primaria y eficaz, lo que llevó al hombre de los fortines, condenado a "soledad sexual", a buscar en la toldería la carne morena de las indias o la carne rubia de las cautivas que poblaron, a veces en número de diez mil, los desiertos argentinos. Es precisamente este conflicto de la soledad del hombre de fortines lo que obligó a los gobernantes a efectuar verdaderos acarreos de amor desde la ciudad al fortín. Primero Lavalle y después Rosas –el primero a pedido del segundo cuando aún eran amigos– crearon la costumbre de trasladar a los lejanos fortines grupos de mujeres "sin perro que les ladre", en diligencias, carretas, o barcos. Y fueron esas numerosas mujeres las que crearon una competencia a las venus de las tolderías y detuvieron las deserciones cada vez más alarmantes.

Este conflicto y esta extraña y original solución –no conozco precedente parecido en la historia del mundo– es lo que originó nuestra película "Pampa Bárbara". Es la lucha del hombre contra el indio, pero es también el conflicto del soldado de fortín contra la soledad sexual.

204- PREGUNTO (Tango), circa 1945
Música de José Monsalvo (Marfil), 1973 –Post mortem–

Cuatro cirios llorando en el silencio
y le pregunto a Dios:
¿No me habrán de mirar sus ojos buenos?
¿No escucharé su voz?
¿Nunca me bañarán sus manos blancas?
¿Nunca tendré su amor?
¿Era cierta y tremenda la palabra
con que me dijo adiós?

Cuatro cirios llorando en el silencio…
¡En el silencio de todo mi dolor…!

Si era buena ¿Por qué?… ¿Por qué ha partido?
Si era triste ¿Por qué no la ayudaste?
Si era mía ¿Por qué no me escuchó?
Y si no era feliz ¿Por qué no hablaste?

Si así era, ¿Por qué no me contaste
cuál era su dolor…?

205- EL VALS DEL RÍO (Letra), 1946

Dice el Rimac su canto de agua
en el azul de la mañana.
Llega su voz de la montaña
y en el rodar sin fin,
su canción
parece la canción del afán.
Como el Rimac en la mañana
tiene mi voz un canto de agua.
Canto de afán y de esperanza
que baja al valle buscando el mar.

Feliz quien pueda olvidar
la desazón de un querer
y en cada aurora borrar
lo que nació en cada ayer.
En tierras del olvido
jamás una amargura
brota su oscura desolación.

Pasa el agua del río…
Viene cantando el Rimac
y al compás de su destino
sin consolarme te quiero más…
Pasa el agua del río.
Viene cantando el Rimac…!
Y al compás de su destino,
sin comprenderme,
tu amor se va.

El Río Rimac es de gran caudal; atraviesa la ciudad de Lima, capital de Perú, y llega hasta el Océano Pacífico.

Homero debe de haber escrito esa letra cuando filmaban "Rosa de América", de cuyo argumento y guión era autor con Ulyses Petit de Murat. La protagonista era Delia Garcés. Luego, el tema no se puso en el filme.

206- ERAS EL AMOR (Tango)
Letra y Música: Hugo Gutiérrez y Juan Arauco,
26 de junio de 1946
(Manzi lo firmó como Juan Arauco)

Pasan en cortejo de agonía
las palabras de otros días
enredadas en el eco de tu voz.
Pasan y murmuran que estás lejos,
que estoy solo, que estoy viejo,
que es inútil recordar lo que murió.

Pasan en desfile alucinado
los errores despiadados,
los errores imborrables del ayer.
Pasan y se alejan de mis ojos
como trágicos despojos
de tu amor que fue.

Eras el amor y te encontró,
mi corazón, sin esperarte.
Eras el amor y te mató,
mi corazón, de tanto amarte.
Eras, en el último rincón,
resignación de tus fracasos.
Eras el invierno y te buscó
mi compasión para entibiarte entre sus brazos.
Quise ser tu amor y ser tu luz
y ser tu Dios… y fui tu cruz.

Miro las cenizas que han quedado
de un ayer desesperado,
de un ayer que fue tormento de los dos.
Miro mi fracaso en tu fracaso,
mi desprecio en tu desprecio,
mi amargura en el rencor de tu rencor.
Cartas amarillas y empolvadas
que hoy no saben decir nada,
pero nada, de tu amor ni de mi amor.
Sombras de un fervor envanecido.
De un fervor lleno de olvido
que sufrió y murió.

207- HERMANA (Tango)
Música de Lucio Demare, 1946

Te estaba zumbando un canto
adentro del corazón,
nunca debiste escucharlo,
que no era un canto de amor.
Siempre junto a la ventana,
siempre sobre el bastidor,
hermana de risa clara,
distante como un adiós.

Te estaba llamando un canto
y ese canto te llevó.

Hermana, tu tristeza está en la mesa familiar,
mesa que ha enlutado tu destino,
y tu sonrisa de muchacha sin camino
en el hielo sin consuelo del hogar.

Hermana, por ausente, por perdida, por lejana,
eres más presente, más querida, más hermana...
Eres mucho, mucho más.

Tal vez te quisimos poco.
Tal vez te tratamos mal.
Nunca nos dijiste nada,
jamás te vimos llorar.
No abriremos tu ventana,
dormirá tu bastidor.
Jamás diremos tu nombre,
tu nombre también murió.

Te estaba llamando un canto
y ese canto te llevó.

"Notable éxito de Lucio Demare, su gran orquesta y su cantor Carlos Almada, en sus audiciones por Radio El Mundo".

208- HERMANA (MIGA DE PAN)
Poema, 1946 (Tiene el mismo título que el tango con Lucio Demare con un subtítulo "Miga de pan")

Hoy sin querer te recordamos
al repasar el álbum viejo,
y al ver tu risa en un retrato
la angustia nos apretó.

Hace diez años que te fuiste
y nunca te hemos olvidado.
Porque eres buena y eres triste,
miel de ternura, miga de pan.

Las voces de tu ausencia
nos llegan desde el cielo
como una lluvia compañera,
agua de sombras con luz de estrellas.

Hermana, como siempre
tus manos nos ayudan
y en el trance amargo de la duda
sólo tu voz nos da un afán.

En el rincón de tus amores
está tu ayer eternizado.
Pasan los años, y tu nombre
agranda la soledad.

Hace diez años te apagaste,
y porque no nos resignamos
hoy siento ganas de llorarte,
igual que entonces, miga de pan.

209- LOS DOS (Vals)
Música de Félix Lípesker, 1946

(Para hombre)
Ya llegó tu castigo y el mío,
-cerrazón de las noches de frío-
Ya no estás amparando mi amor,
ni alentando mi fe,
ni escuchando mi voz.

Ya no estoy escribiendo a tu lado
el poema más hondo y llorado.
Ya no estás y también ya no estoy,
ni estaré, ni estarás
por error de los dos.

(Para mujer)
Ya llegó tu castigo y el mío,
-cerrazón de las noches de frío-
Ya no estoy amparando tu amor,
ni alentando tu fe,
ni escuchando tu voz.

Ya no estás escribiendo a mi lado
tu poema más hondo y llorado.
Ya no estás y también ya no estoy,
ni estaré, ni estarás
por error de los dos.

Inútil recordar si mi maldad o tu ternura.
En vano repetir si tu dolor o mi dolor.
¡Olvidemos!, gritó nuestra locura,
y esa tarde cumplimos los dos.

Inútil recordar si tu ilusión o mi ceguera.
En vano repetir si tu rencor o mi rencor.
Los dos amamos, y después
los dos sufrimos, y también
fue de los dos aquella voz de adiós.

Cruzarán nubarrones de hastío
por tus ojos, que fueron los míos.
Y una lluvia de llanto final
con sus gotas de sal mojará tu cristal.

Volverán enlutados momentos
a gemir con la voz de los vientos
y recién te verás sin mi amor,
y recién sentirás el dolor de los dos.



Llegada de Jacinto Benavente a Buenos Aires. Luego de Manzi, Amadori, J. Benavente, Demare y Vedani.





SOCIEDAD ARGENTINA DE AUTORES Y COMPOSITORES DE MUSICA (SADAIC)

RECONOCIDA POR EL SUPERIOR GOBIERNO DE LA NACION

AFILIADA A LA CONFEDERACION INTERNACIONAL DE SOCIEDADES DE AUTORES Y COMPOSITORES – PARIS

LAVALLE 1547
BUENOS AIRES

Bs. Aires, 25 de Octubre de 1947.-

Señor Presidente de Sadaic.
D. Francisco Canaro
De mi consideración:

Ruego a Vd. se sirva disponer que se ordene a Industrias Eléctricas y Musicales Odeón y a R.C.A. Victor, la omisión de mi nombre en las etiquetas de los discos correspondientes a las obras "Desde el alma", vals y "Nobleza de arrabal", tango, las que figurarían, respectivamente, con los nombres de Rosita Melo y Piuma Vélez y Francisco Canaro y Juan A. Caruso.-

Esperando ser complacido en esta solicitud, lo saludo con mi mejor consideración.

S.S.

Homero Manzi

210- NOBLEZA DE ARRABAL (Tango)
Música de Francisco Canaro
Letra: Juan Arauco (Homero Manzi), 1946

En un ranchito de Alsina
tengo el hogar de mi vida.
Con cerco de cina-cina
y corredor de glicinas.

Hay un aljibe pintado
bajo un parral de uva rosa,
y una camelia mimosa
temblando sobre el brocal.

Y allí también está Frisón,
y él es mi lujo de cuarteador.
Rocín feliz de crin azul,
famoso por todo el sur.

Cuando el domingo asolea,
por no hacer de perezoso,
traigo el balde desde el pozo
y refresco el corredor.

Y aprovechando el fresquito
me siento bajo la parra,
y al compás de mi guitarra
canto décimas de amor.

En mi ranchito de Alsina
paso tranquilo las horas,
junto al amor de mi china
que me respeta y me adora.

Y entre su amor y las cosas
que adornan toda mi suerte
temo, nomás, que la muerte
me saque de este rincón.

Caruso había escrito una letra para el tango "Nobleza de arrabal", que se había estrenado en el sainete del mismo nombre, antes de 1930.

NOBLEZA DE ARRABAL
(Versión de Juan Andrés Caruso)

Naciste en el suburbio,
y entre tangos dormilones
enredaron corazones
tus vestidos de percal.
Y al compás del organito
que tangueaba en las orillas
bailaban en zapatillas
los tauras del arrabal.

Ya no adornan tu cabeza
esas rosas encarnadas,
no hay zapatillas bordadas
ni leones a la francesa.
Hoy, en traje de soirée,
en las sombras de la noche,
te lleva un auto o un coche
al lujoso cabaret.

Y allí te encuentras bien, porque
te llenan de ventura y placer.
Mas nunca encontrarás amor,
y al suburbio has de volver.

Perdieron todo el encanto
tus alegres carcajadas,
tus cortes y tus quebradas
ya no son del arrabal.
Y aunque vivas entre el lujo,
tu vida triste se esfuma
como la débil espuma
de tu copa de champagne.

Flor genuina de arrabal,
los que quieran alejarte,
no podrán desalojarte
de la musa popular.
Que aunque nacida en el fango
nadie te quita la palma,
llevás metida en el alma
una milonga y un tango.

No sé cuál fue la razón o cuáles fueron las circunstancias que hicieron de "Nobleza de Arrabal" todo un conflicto entre los autores. En cierto momento, y a pedido de Canaro, Manzi escribió una letra para "Nobleza de Arrabal". De acuerdo con un documento que tengo en mi poder y que es una copia de una carta enviada el 25 de octubre de 1947, Homero Manzi le pide a Francisco Canaro que disponga que las grabadoras Odeón y Víctor (eran las únicas grandes marcas de entonces) omitan su nombre en las etiquetas de los discos correspondientes a las obras: "Desde el alma" y "Nobleza de arrabal", las que figurarían solamente con los nombres de Rosita Melo y Piuma Vélez, una; y Francisco Canaro y Juan Andrés Caruso, la otra.

En ese entonces, Francisco Canaro era presidente de SADAIC (y Homero vicepresidente), y debe de haber intercedido para calmar los ánimos. Conociéndolo a mi padre, diría que circuló algún comentario con malas intenciones, de ésos que nacían en la confitería "El Águila", o quizás en el hall de SADAIC.

En cierta oportunidad Manzi bajó, en mangas de camisa, de los pisos altos donde están las oficinas del directorio, a hacerles frente a los charlatanes que hablaban sin conocimientos, y a agarrarse a trompadas con quien andaba sembrando dudas sobre el comportamiento de las nuevas autoridades del directorio de SADAIC. Este episodio culminó allí mismo con un encendido discurso por parte de Manzi, que fue aplaudido por todos. Se retiraron los que molestaban con sus intrigas, y terminó así con una costumbre que no le hacía ningún bien a la entidad misma.

Con respecto a la carta de renuncia a la autoría de "Nobleza de Arrabal", parece que se terminó el malentendido cuando Canaro

pidió que figuraran los dos autores, ya que él estaba muy a gusto con la nueva versión. Manzi entonces decidió que sólo lo haría con un seudónimo. De esa forma nació Juan Arauco, que en la partitura figura, en definitiva, como único autor de la letra.

211- UN INSTANTE (Vals)
Letra de Juan Arauco (Homero Manzi)
Música de Hugo Gutiérrez, 1946

Un instante, tan sólo un instante
estarás nuevamente a mi lado
desandando el camino distante
que tu olvido una vez transitó.
Volverás en la noche más fría
con tu oscura melena fragante,
con tus manos, que fueron un día
tan buenas, tan mías
tan llenas de amor.

Un instante que acerque a mi vida
el rumor de las horas perdidas.
Un instante que entibie mi pecho
al rescoldo de un sueño deshecho…
Donde vuelvas a ser la que fuiste,
esa misma que fuiste al partir.
Un instante tan nuestro y tan triste
que al irse me deje deseando morir.

Te recuerdo en las noches oscuras
y te aguardo en las tardes de lluvia,
y en momentos de extraña ternura
sé que habrás de volver otra vez.
Aunque vivas un mundo distante
fatalmente vendrás a mi lado,
al milagro fugaz de un instante,
tan buena como antes,
temblando de amor.

Fue editado en el año 1946, pero Chulo Cloudi ya lo tocaba en 1926, con Francisco Pracánico.

212- AÑATUYA (Poema), 1947

*AÑATUYA ES UN LUGAR (Aire de Chacarera)
Musica de Oscar Alem, 1974

Añatuya es un lugar
que jamás podré olvidar
porque al fin es Aña…mía.

Tras el verde ventanal,
junto al mismo algarrobal
conocí la luz del día.

¡Qué aromado es su polear
y qué verde es su alfalfar
y qué roja su sandía!

¡Y qué triste es el cantar
de la urpila del lugar
cuando está muriendo el día!

¡Añatuya…!
¡Cómo arrulla tu recuerdo volvedor!
¡Cómo duelen tu horizonte,
tus senderos y tu monte
cuando evoca el corazón!

Añatuya,
¡cómo arrulla tu recuerdo,
tu recuerdo volvedor!

En el alto el quebrachal
y el ranchito y el corral
y las frutas del estío.

Casa donde vivió Homero, en la estancia "La 13", Añatuya.

Y en el campo el trebolar
que la oveja va a triscar
cuando ya ha bajado el río.

En el monte está el tunal,
la algarroba y el vinal
y las garras de las breñas.

Y en el bajo está el jagüel,
donde beben en tropel
las haciendas lugareñas.

Añatuya,
¡cómo arrulla tu recuerdo,
tu recuerdo volvedor!

Enterado de su enfermedad, Manzi fue a Añatuya a despedirse. Y fue hace muy poco que lo supe a ciencia cierta, y es un historia aparte. Pero tiene mucho que ver con el verde ventanal de la poesía, el mismo algarrobal de la sombra reparadora, y muchas decisiones que tomó desde ese momento en adelante.

No sé por qué no se dijo antes, tampoco sé si tiene la importancia que se le da. Pero tras mi visita a Añatuya en 1998 para ver cómo avanzaban las obras de reconstrucción de la casa de los Manzione, recibí la visita de dos estudiantes de la Escuela de capacitación Nº 9 "Homero Manzi" en el centro de esa ciudad. Me entregaron una carta y dos números de teléfono: uno de la ciudad de Córdoba y otro de Río Cuarto. Tenía que preguntar por Doña Dominga D. de Zaffaroni, que estuvo casada con el cuidador de la casa de la estancia "Añatuya", de la tía de Homero, Rosa Picot de Rosso. Toda esa zona pertenece hoy al Obispado de Añatuya y comprende "El Monasterio" cerca del cruce de la Ruta 34 con la ruta 92.

Llamé a doña Dominga a Río Cuarto, Córdoba, y ella me contó todo lo ocurrido aquel día de diciembre de 1947:

"Estaba por ir a buscar a mis chicas a la escuela, me acuerdo que era en 1947 porque fue el primer año en que fueron a la secun-

daria. Vimos llegar a un hombre sobre un caballo blanco y grandote. Se dirigió adonde estaba Américo, mi marido, que para esa fecha estaba enfermo y usaba una silla de ruedas. Al rato me llamó y entonces lo vi a Homero conversando con mi marido. Me pidieron que lo llevara al cuarto del costado, donde está la galería. Fuimos juntos con Homero para allí. Entramos, y abriendo los postigos de la ventana me dijo: '¿Sabe, Doña Dominga?, yo nací aquí mismo, en este cuarto. Nuestra casa todavía no estaba hecha para entonces y mis padres vivían aquí, en la casa de la hermana de mi madre.'. Don Homero recorrió enteramente los rincones del cuarto, luego miró por la ventana y me preguntó: '¿Esta ventana fue siempre verde...?'. Después, hablando de otras cosas, nos volvimos hasta donde estaba Américo y, tomando su caballo, se despidió. Le pregunté si volvería por allí, y me dijo: 'No. No creo que vuelva más, Dominga'. Nosotros nunca supimos de su enfermedad, hasta que murió".

Durante esta conversación le prometí a Doña Cominga que le enviaría un ejemplar de Poemas, prosa y cuentos cortos, *de Manzi.*

Poco después me llegó una carta de doña Dominga en la que me enviaba dos fotografías de la época de 1920, con la fachada de la casa como era entoncès. La carta decía:

Río Cuarto, 28 de Octubre de 1998

Estimado Acho Manzione:

Con mucha alegría, y emoción recibí el libro prometido por lo que le agradezco, muy linda la portada con la imagen de su padre; Homero Manzi era un hombre muy buen mozo. Mi hija Beatriz me está leyendo el libro (mis ojos no responden muy bien) y nos agrada muchísimo el "Carnaval Santiagueño", está perfecta la descripción y el lenguaje de nuestra gente es real.

La familia está ansiosa esperando turno para leerlo. Con mucho gusto he querido enviarle un recuerdo de la estancia "Añatuya" donde nació Homero, por eso hice sacar unas ampliaciones de unas fotos que conservamos de la estancia donde vivimos y también nacieron mis hijas. En la foto Nº 1 se ve la casa de costado donde se puede observar el ventanal verde (siempre estuvo pintado de verde) que corresponde a la habitación donde nació su padre y que él men-

ciona en su poema "Añatuya" cuando dice: "…tras un verde ventanal, junto al mismo algarrobal, conocí la luz del día…".

Ese costado de la casa daba al camino donde había un mástil, se ve con la bandera izada y luego había varios algarrobos.

En la foto Nº 2, en el mismo costado de la casa tomado más de cerca se ve el mismo ventanal; desde luego las fotos tomadas en épocas distintas y ese mástil no existía cuando nació su padre.

Con gusto esperamos su visita para conocernos y conversar de Añatuya y su gente. Con afecto le saluda.

Dominga D. de Zaffaroni.

Hace un tiempo, Tito Astelarra, habitante de Añatuya, comentó sus dudas sobre qué había hecho Homero Manzi por Añatuya. Yo estuve con el señor Astelarra en 1998 y le conté que, estando en París unos años antes, en la casa del representante de SADAIC, el querido José Pons y su esposa Jacqueline, nombré en voz alta a "Añatuya". Lyl Tiempo, que estaba sentada a mi derecha, repitió: "¡Añamía...!" (Así llamaba Homero Manzi a su lugar natal: ¡Añamía...!)

Y yo me sentí impactado de haber recibido esa observación. Así se lo hice saber a los añatuyenses, ya que lo conté también en varias audiciones radiales. Les expliqué que mi padre había hecho de Añatuya una marca registrada que ellos nunca aprovecharon. Sí, les regaló una marca de fábrica, porque mucha gente sabe de Añatuya y ahora son ellos los que tienen que hacer algo con esa marca, porque Homero ya no está para hacerlo.

Del filme **"Pobre mi madre querida"**, de 1948

213- DESDE EL ALMA (Vals Boston) Música de Rosita Melo
Letra: Homero Manzi y Piuma Vélez, 1947

Alma, si tanto te han herido
¿Por qué te niegas al olvido?
¿Por qué prefieres
llorar lo que has perdido,
buscar lo que has querido,

llamar lo que murió?
Vives inútilmente triste
y sé que nunca mereciste
pagar con penas
la culpa de ser buena,
tan buena como fuiste
por amor.

Fue lo que empezó una vez.
Lo que después
dejó de ser.
Lo que al final
por culpa de un error
fue noche amarga del corazón.

¡Deja esas cartas!
¡Vuelve a tu antigua ilusión!
Junto al dolor
que abre una herida
llega la vida
trayendo otro amor.

Alma, no entornes tu ventana
al sol feliz de la mañana.
No desesperes,
que el sueño más querido
es el que más nos hiere,
es el que duele más.
Vives inútilmente triste
y sé que nunca mereciste
pagar con penas
la culpa de ser buena,
tan buena como fuiste
por amor.

Rosita Melo y Víctor Piuma Vélez habían compuesto el vals "Desde el Alma" al que le tenían mucho afecto. Manzi los llamó

para decirles que tenía interés en incluirlo en la película "Pobre mi madre querida", con Hugo del Carril. También les hizo presente que la letra debía ser distinta, a efectos de las exigencias del libro cinematográfico. Esto no influiría en el patrimonio de los autores del vals mencionado. A lo que Rosita Melo y Piuma Vélez se opusieron terminantemente, pidiendo a Homero que si era de esta manera, deberían compartrir la letra los dos: Piuma y Manzi. De esta manera lo hizo y fue una muy buena apertura para revitalizar el vals, que ya era clásico y quedó más todavía.

214- EUFEMIO PIZARRO (Tango)
Música y Letra: H. Manzi y Cátulo Castillo,
21 de enero de 1947

Morocho como el barro era Pizarro,
señor del arrabal;
entraba en los disturbios del suburbio
con frío de puñal.
Su brazo era ligero al entrevero
y oscura era su voz.
Derecho como amigo o enemigo
no supo de traición.
Cargado de romances y de lances
la gente lo admiró.

Quedó pintado su nombre varón
con luz de luna y farol,
y, palpitando en mañanas lejanas,
su corazón.
Decir Eufemio Pizarro
es dibujar sin querer,
con el tizón de un cigarro,
la extraña gloria con barro y ayer
de aquel señor de almacén.

Con un vaivén de carro iba Pizarro,
perfil de corralón,
cruzando con su paso los ocasos
del barrio pobretón.
La muerte entró derecho por su pecho
buscando el corazón.
Pensó que era más fuerte que la muerte,
y entonces se perdió.
Con sombra que se entona en la bordona
lo nombra mi canción.

215- OJOS QUE AL MIRAR (Vals)
Música de Francisco Caso y Armando Baliotti, 1947

Él: Traigo en mi cantar
fe del destino
para reanudar
nuestro camino.

Ella: Ya no ha de volver
a brillar de ilusión,
el amor que una vez
apagó tu rencor.

Los dos: Mil sombras nublaron la fe,
mil labios mintieron verdad,
mil dudas hicieron perder
la ruta del afán.

Los dos: Manos que al volver
tras de la ilusión
ya no tornarán
a temblar de amor.
Ojos que al mirar
no podrán querer,
ciegos de dolor

y sin fe.
Manos que al volver,
ojos que al mirar
ya no tornarán
a querer.

Él: Traigo en mi cantar
luz de ternura,
para disipar
las amarguras

Ella: Pero mi canción
ya no puede volver
a vivir un querer
olvidando un adiós.

Los dos: Mil sombras nublaron la fe,
mil sombras fingieron verdad,
mil dudas hicieron perder
la ruta del afán.

Él:	Manos que al volver…	*Ella:*	Sin la fe.
	tras de la ilusión		de un amor.
	ya no tornarán		no podrán
	a temblar de amor		dar pasión.
	Ojos que al mirar		no verán.
	No podrán querer		el ayer
	Ciegos de dolor		del amor
	Y sin fe		Renacer.
	Manos que al volver		Sin la fe
	Ojos que al mirar		Llorarán.

Los dos: Ya no tornarán a querer.

216- POR LA GÜEYA (Milonga)
Música de Rodolfo Biagi, 1947

Por la güeya solitaria,
mi carreta y mi canción,
y en el cielo, nubes blancas
como copos de algodón.

Vendrá la luz azul del amanecer
y buscaré tu amor sin saber por qué…
…y entrará a llover
y andaremos bajo el agua,
la carreta y un querer.

Dónde irás, Tizón,
dónde irás, Lunar,
sin cargar dolor,
sin llevar pesar.
Sin tu mala estrella.
Sin tu padecer.
Sin pensar en ella
que llegó y se fue.
Dónde irás mi buey
para ser feliz,
si al llegar nomás
buscarás partir.

Unos vienen con consejos
y me dicen no sé qué.
Otros cuentan que estás lejos
para hacerme padecer.

Mejor hacer fogón en cualquier lugar
y enderezar después sin mirar atrás…
…ni llorar amor.
Por las güeyas pasa el hombre
y en las güeyas anda Dios.

217- ROMANCE DE BARRIO (Vals)
Música de Aníbal Troilo, Pichuco, 1947

Primero la cita lejana de abril,
tu oscuro balcón, tu antiguo jardín.
Más tarde las cartas de pulso febril
mintiendo que no, jurando que sí.

Romance de barrio tu amor y mi amor,
primero un querer, después un dolor
por culpas que nunca tuvimos,
por culpas que debimos sufrir los dos.

Hoy vivirás
despreciándome, tal vez, sin soñar
que lamento al no poderte tener
el dolor de no saber olvidar.
Hoy estarás
como nunca lejos mío,
lejos de tanto llorar.
Fue porque sí,
que el despecho te cegó como a mí,
sin mirar que en el rencor del adiós
castigabas con crueldad tu corazón.
Fue porque sí,
que de pronto no supimos pensar
que es más fácil renegar y partir
que vivir sin olvidar.

Ceniza del tiempo la cita de abril,
tu oscuro balcón, tu antiguo jardín.
Las cartas trazadas con mano febril
mintiendo que no, jurando que sí.

Retornan vencidas tu voz y mi voz,
trayendo al volver con tonos de horror
las culpas que nunca tuvimos,
las culpas que debimos pagar los dos.

218- TAPERA (Tango)
Música de Hugo Gutiérrez, 1947

Al fin, un rancho más que se deja,
total, porque no ha vuelto la prenda.
Allí, donde se muere una senda,
allí, donde los pastos se quejan
y el viento se aleja
silbando un dolor.
Total, otra cocina sin brasas
y un gaucho que pasa
sin rumbo ni amor.

Roldanita de mi pozo
que cantaba su alborozo,
ya no habrá de cantar nunca más.
Sombra fresca del alero
donde estaban los jilgueros,
los jilgueros que hoy no están.
Brillazón de mis trigales
que mancharon los cardales
cuando un día comencé a penar.
Cuando entraron los abrojos
a morder en mis rastrojos
y me eché a rodar.

Se fue, dirá la gente del pago.
Se fue, tal vez detrás de otro sueño.
Al fin, otro ranchito sin dueño.
Al fin, otra tapera tirada
sin tropa ni aguada,
sin gente ni Dios.
Total, otro fogón desdichado
que un alma ha dejado
sin fuego ni amor.

La versión en francés se llama "Porte close".

219- CANCIÓN DE LA FLOR (Marcha)
Música de Ricardo H. Seritti, 1948

Cruza el viento sur
haciendo temblar el pastizal
y el cielo, todo azul
que llena de luz la soledad.
La Pampa perfumada con las flores del Señor
y el viento que prolonga mi canción…

Un alero y una flor,
un arado y un trigal.
Con seis cuerdas brota una canción,
con seis rejas nace un alfalfar.
Margarita, flor punzó,
flor del cardo y del jazmín,
dulce perfume de Dios
sobre la pampa sin fin,
siembra de amor
sobre mi tierra feliz.

En la portada de la partitura dice:

"Estrenada el 19 de noviembre de 1948 (Aniversario de La Plata).
Fiesta de elección y coronación de la reina de la flor".

"Gobierno de Buenos Aires
- Ministerio de Hacienda, Economía y Previsión
- Dirección de Agropecuaria
- Dirección de Industria y Comercio
- Dirección de Turismo y Parques"

220- EL ÚLTIMO ORGANITO (Tango)
Música y letra de Homero y Acho Manzi, 1948

(Recitado)
¡Melancólica imagen del último organito!
Volverás por los antiguos callejones de barro,
cada vez que los tangos recuerden el arrabal perdido
y renazcan los hombres y las cosas muertas
en el milagro de la evocación.

Las ruedas embarradas del último organito
vendrán desde la tarde buscando el arrabal,
con un caballo flaco y un rengo y un monito
y un coro de muchachas vestidas de percal.

Con pasos apagados elegirá la esquina
donde se mezclen luces de luna y almacén,
para que bailen valses, detrás de la hornacina,
la pálida marquesa y el pálido marqués.

El último organito irá de puerta en puerta
hasta encontrar la casa de la vecina muerta,
de la vecina aquella que se cansó de amar.

Y allí molerá tangos para que llore el ciego,
el ciego inconsolable del verso de Carriego,
que fuma, fuma y fuma, sentado en el umbral.

Tendrá una caja blanca el último organito
y el alma del otoño sacudirá su son
y adornarán sus tablas cabezas de angelitos
y el eco de su piano será como un adiós.

Saludarán su ausencia las novias encerradas,
abriendo las persianas detrás de su canción,
y el último organito se perderá en la nada
y el alma del suburbio se quedará sin voz.

LA HORNACINA DEL ORGANITO

Quiero aclarar el significado de "hornacina", ya que muchos tropiezan con ella y confunden con el significado de la metáfora de la frase. La acepción de la palabra, fríamente, quiere decir: "Hueco de medio ladrillo dentro de la pared, con parte superior en arco, que sirve para guardar adornos o figuras decorativas".

Los organitos que menciona Manzi, de fabricación holandesa, eran tirados por caballos y contaban con la compañía de un pequeño mono. El fondo de la hornacina estaba tapizada de tela para dejar salir el sonido libremente. Sobre esa tela generalmente había una plancha de madera con diseños recortados, que dejaban tintinear las notas. En la base de ese hueco (hornacina), y girando al compás de la música, había parejas de bailarines vestidos a la manera del 1800: "la pálida marquesa y el pálido marqués", construidos en porcelana.

Es difícil de entender que en Europa se efectúan, durante el año, más de 100 eventos donde se exhiben organitos y los materiales para hacerlos funcionar. En cada país tienen su particularidad. También en México hay organitos que suenan durante todo el día en lugares públicos. Y es difícil de entender que en Buenos Aires, a los organitos que piden permisos para funcionar en la vía pública, no los tienen categorizados en ninguna oficina del Gobierno de la Ciudad. Cada renovación anual para obtener un permiso es un peregrinar por oficinas donde apoyan sus nalgas los que dicen: "Debe ser en alguna otra oficina. Nosotros no tenemos nada que ver".

* * *

Carta a mi padre:

Sé que no te dieron más tiempo. Muchos hubiéramos querido que te quedaras y, como no pudo ser, la sombra de tu espíritu se hizo trizas para poder estar en cada uno de nosotros. Perderte fue un largo silencio. Leerte hoy, un circo de tres pistas lleno de vidas coloreadas con los prototipos ciudadanos menos imagina-

dos por los transeúntes actuales, a los que les dejaste pintados en palabras tus tangos y tus historias. El hombre que una vez defendiste ha sido inferiorizado en aras del adelanto, y sólo quedan tus palabras y algunos oídos sorprendidos.

Perdimos el organito, pero queda tu verso encendido. También, tu espíritu de lucha. Una vez escribiste: ***"¡Cuando todo estaba perdido, vino lo popular a salvarnos...!"*** *Por eso es que todo está bien. No podría estar mejor. Gracias, amigo mío, por dejarnos ese mundo de luna y misterio que una vez vislumbraste. Quiero solamente que sepas que todavía está allí.*

Tu hijo, Acho.

* * *

EL ÚLTIMO ORGANITO ***-En francés-***

Editorial J. Garzón lo editó con letra en francés como "Orgue de barbarie"

ORGUE DE BARBARIE *(Tango)*
Palabras en francés de JEAN RODOR

D'un refrain populaire l'orgue de Barbarie
Répand son harmonie le long de mon faubourg.
Bercé par sa cadence j'errai l'âme ravie
Car c'est une romance qui me parle d'amour.

Eternelle caresse de toute ma jeunesse,
Ce chant mélancolique fait naître en mon cœur
Le rythme nostalgique d'un vieux tango typique,
Souvenir des tropiques au rythme de douceur.

Orgue de Barbarie qui vas de porte en porte
Jouant ses ritournelles pour l'amour de ma belle
De celle que j'appelle le jour comme la nuit,
Orgue de Barbarie, va dire à ma chèrie
Qu'elle est toute la vie et lorsque tu chantonnes
Son nom plein de bonheur résonne dans mon cœur.

Répètez le premier vers

221- ORO Y PLATA (Milonga Candombe)
Música de Charlo, 1948

Un broche de aguamarina
y una esterlina te regaló
tu negro, que era muy pobre,
no tuvo un cobre para el amor.

Un pardo de ropa fina
para tu ruina te convenció.
Yo digo que una mulata
por oro y plata se enamoró.

¡Ay! ...late que late,
y el cuero del parche bate
con manos de chocolate
el negro que la perdió.

Rueda que rueda,
lo mismo que una moneda,
con ropas de tul y seda
la negra que le mintió.

Todos los cueros están doblando,
pero sus ojos están llorando.
Que un pardo de cuello duro
fumando un puro se la llevó.

¡Ay! … siga que siga,
no sufras ni la maldigas,
que el cielo también castiga
la culpa de la ambición.

Las manos en la tambora
mientras tu pena, llora que llora.
Yo digo que es un tesoro
de plata y oro tu corazón.
¡Tu corazón…!
¡Tu corazón…!

Un broche y una esterlina
fueron la ruina de una pasión.
Un pardo con diez monedas
forró de seda tu corazón.

La plata, siempre la plata
que hiere y mata sin compasión,
Yo digo que una mulata
por oro y plata se enamoró…ay…

POBRE MI MADRE QUERIDA, filme de 1948

Dirección: Ralph Pappier y Homero Manzi
Intérpretes: Hugo del Carril, Aída Luz, Ema Gramática.

En la película se interpretaba, de Homero Manzi, Piuma Vélez y Rosita Melo, de 1947:

- "Desde el alma" *(Vals Boston)* (Ver referencia Nº 213)

* * *

El texto de Homero Manzi es un fragmento del que fue publicado en Línea, *periódico del Movimiento Radical Revolucionario, el 6 de mayo de 1948.*

¡SIEMPRE MIRANDO PARA AFUERA...! *(Milonga)*
Texto de Homero escrito en 1948
Música y arreglo de Egle Martin, 1997

Parece que mi pueblo no tuviera nada que decir.
¡Siempre mirando para afuera...!

Parece que mi pueblo no tuviera nada que decir.
¡Siempre mirando para afuera...!

Como decía Homero Manzi:

Nuestra pobre América, a la que parecía no corresponderle otro destino
que el de la imitación...!
No podíamos intentar nada nuestro.
Todo estaba bien hecho. Todo estaba insuperablemente terminado.
Entonces. ¿Para qué nuestra música...? ¿Para qué nuestros Dioses...?
¿Para qué nuestras telas...? ¿Para qué nuestra ciencia...?
¿Para qué nuestro vino...?
Todo lo que cruzaba el mar era mejor.
Y cuando no teníamos salvación, apareció lo popular para salvarnos.
Instinto de pueblo. Creación de pueblo. Tenacidad de pueblo.

Parece que mi pueblo no tuviera nada que decir.
¡Siempre mirando para afuera...!

Parece que mi pueblo no tuviera nada que decir.
¡Siempre mirando para afuera...!

Parece que mi pueblo no tuviera nada que decir.
¡Siempre mirando para afuera...!

El artículo completo de Homero Manzi que dio origen a la canción es el siguiente:

222- LO POPULAR

Alguna vez, alguien que sea dueño de fuerzas geniales tendrá que realizar el ensayo de la influencia de lo popular en el destino de nuestra América para, recién entonces, poder tener nosotros la noción admirativa de lo que somos.

Esta pobre América que tenía su cultura y que estaba realizando, tal vez en dorado fracaso, su propia historia, y a la que, de pronto, iluminados almirantes, reyes ecuménicos, sabios cardenales, duros guerreros y empecinados catequistas ordenaron: "¡Cambia tu piel! ¡Viste esa ropa! ¡Ama a este Dios! ¡Danza esta música! ¡Vive esta historia!"

Nuestra pobre América, que comenzó a correr en una pista desconocida, detrás de metas ajenas y cargando quince siglos de desventajas.

Nuestra pobre América, que comenzó a tallar el cuerpo de Cristo cuando ya miles y miles de manos afiebradas por el arte y por la fe habían perfeccionado la tarea en experiencias luminosas.

Nuestra pobre América, que comenzó a rezar cuando ya eran prehistoria los viejos testamentos y cuando los evangelios habían escrito su mensaje; cuando Homero había enhebrado su largo rosario de versos, y cuando el Dante había cumplido su divino viaje.

Nuestra pobre América, que comenzó su nueva industria cuando los toneles de Europa estaban traspasados de olorosos y antiguos alcoholes; cuando los telares estaban consagrados por las tramas sutiles y asombrosas; cuando la orfebrería podía enorgullecer su pasado con nombres de excepción; cuando verdaderos magos, seleccionando maderas, concavidades y barnices, sabían armar instrumentos de maravillosa sonoridad; cuando la historia estaba llena de guerreros, el alma llena de místicos, el pensamiento lleno de filósofos, la belleza llena de artistas, y la ciencia llena de sabios.

Nuestra pobre América, a la que parecía no corresponderle otro destino que el de la imitación irredenta.

Todo estaba hecho. Todo estaba insuperablemente terminado.

—¿Para qué nuestra música?
—¿Para qué nuestros Dioses?
—¿Para qué nuestras telas?
—¿Para qué nuestra ciencia?
—¿Para qué nuestro vino?

Todo lo que cruzaba el mar era mejor, y cuando no teníamos salvación, apareció lo popular a salvarnos.

Instituto de pueblo. Creación de pueblo. Tenacidad de pueblo.

Lo popular no comparó lo malo con lo bueno. Hacía lo malo y, cuando lo hacía, creaba el gusto necesario para no rechazar su propia factura y, ciegamente, inconscientemente, estoicamente, prestó su aceptación a lo que surgía de sí mismo, y su repudio heroico a lo que venía desde lejos.

Mientras tanto, lo antipopular, es decir lo culto, es decir lo perfecto, rechazando todo lo propio y aceptando todo lo ajeno, trababa esa esperanza de ser, que es el destino triunfador de América.

Por eso yo, ante ese drama de ser hombre del mundo, de ser hombre de América, de ser hombre argentino, me he impuesto la tarea de amar todo lo que nace del pueblo, todo lo que llega al pueblo, todo lo que escucha el pueblo.

223- SUR (Tango)
Música de Aníbal Troilo, Pichuco, 1948

San Juan y Boedo antigua y todo el cielo,
Pompeya y más allá la inundación.
Tu melena de novia en el recuerdo
y tu nombre flotando en el adiós.

La esquina del herrero, barro y pampa.
Tu casa, tu vereda y el zanjón,
y un perfume de yuyos y de alfalfa
que me llena de nuevo el corazón.

Sur...
paredón y después...
Sur...
una luz de almacén.
Ya nunca me verás como me vieras
recostado en la vidriera
y esperándote.
Ya nunca alumbraré con las estrellas
nuestra marcha sin querellas
por las noches de Pompeya.
Las calles y las lunas suburbanas
y mi amor y tu ventana
todo ha muerto, ya lo sé.

San Juan y Boedo antigua, cielo perdido,
Pompeya y al llegar al terraplén
tus veinte años temblando de cariño
bajo el beso que entonces te robé.

Nostalgias de las cosas que han pasado.
Arena que la vida se llevó.
Pesadumbre de barrio que ha cambiado
y amargura del sueño que murió.

Desde su dormitorio en el Colegio Luppi –en el primer piso del Bar "El Buzón" en Centenera y Tabaré– se alcanzaba a ver la esquina donde estuvo el "Almacén de La Laguna" de doña Ángela, que luego se casó con uno de los Serventi. El almacén estaba pegado a la barrera. Donde hoy es la avenida Perito Moreno estaba la vía, y al lado de la vía, en una casilla pequeña, don Demarco, el guardabarreras.

En la vidriera del "Almacén de la laguna" se instalaba Homero. La razón más importante era que desde allí se veía la casa de Juana Rubino "Juana la rubia, que tanto amé", por la calle Corrales, dos cuadras más adelante.

La herrería de Musladino, Centenera y Tabaré.

Plano de Centenera y Tabaré, en 1930.

Homero salía los sábados y domingos del "Luppi" y se juntaba con otros muchachos a ensayar sainetes en la quinta de Las Mercedes, donde se daban clases de teatro. Una de las chicas que iba allí era Juana. Las clases eran auspiciadas por la revista Billiken. *El profesor era Alberto Vacarezza.*

En su época del Colegio Luppi, Homero solía salir de noche con su compañero Francisco Rabanal y, para cortar la monotonía del pupilaje, les robaban los pantalones largos a los alumnos mayores y se escapaban. Entonces entraban en los boliches y acodados en el mostrador de "La Blanqueada", dándose importancia y con posturas de hombres grandes, se tomaban una copita. Debían de tener algo especial Pompeya y Boedo, para que esas salidas de chiquilines se reflejaran más tarde en una frase que recuperaría el paisaje y la fortuna de haberlas vivido.

Pero hay otro dato más. Hay varias herrerías que se pelean por ser la que Manzi nombra, "la esquina del herrero".

La tracción a sangre era casi total en la ciudad. Por esa causa, había herrerías como hoy hay estaciones de servicio. Y hay un detalle preciso y final sobre esa disputa. La herrería era la de Musladino, en la esquina de Centenera y Tabaré, y llegaba hasta la calle Cóndor, antes de que se abriera la calle Eduardo Colombo Leoni, que hubiera quedado hoy dentro de la herrería. Porque el mismo Homero marcó el sitio en el mapa de la Guía del Automovilista, que publicó en 1931. En esa guía hizo tres marcas fuera de contexto. Una de ellas, un rectángulo donde funcionaba en su época la herrería de Musladino. Las restantes, dos alfalfares: uno, detrás de la vía donde estaba la fábrica de alcoholes Soler; y el otro, pasando el almacén de doña Ángela, dueña del "Almacén de la Laguna", que se encontraba por detrás de Centenera y Corrales, laguna de donde la muchachada sacaba ranas para venderlas. Allí estaba la vidriera en la que Homero se sentaba a esperar a "Juana la rubia", que tanto amaba.

"Monstruo" es una poesía cualquiera que el autor pone a la música para recordar la extensión de las frases musicales con palabras que, a veces, no tienen sentido. Hay que recordar que entonces no se contaba con las facilidades de hoy, como grabadores de todo tipo

para trabajar sobre una melodía. En el caso de Sur, la letra fue primero y sirvió de monstruo para musicalizarla. Cuando Pichuco llegó a la segunda parte, le pareció que era muy larga. Se lo hizo saber a Manzi y ambos comenzaron a trabajar en eso, de lo que brotó la increíble frase de: "Sur... paredón y después... /Sur... una luz de almacén".

224- MONSTRUO DE "SUR"

San Juan y Boedo antiguo y todo el cielo.
Pompeya y más allá la inundación.
Tu melena de novia en un recuerdo.
Tu tristeza de barro en un adiós.

La esquina del herrero, barrio y pampa,
tu casa, tu vereda y el zanjón.
Y un perfume de yuyos y de alfalfa
que te acerca de nuevo al corazón.

Sur...
callejón, terraplén,
y también paredón de arrabal
y almacén.
Sur...
y mi afán de volver otra vez
y mi amor que se fue de tu amor
por partir, por volar
y además sin saber para qué.

Sur...
Un pincel de emoción
al pintar tu telón de arrabal
me hace ver el portón
y el buzón y el farol
y me duele otra vez
el ayer que se fue de tu ayer

por afán de volar,
para al fin retornar sin querer.

Graciela Susana recibió el día 8 de julio de 2000 un homenaje de sus amigos en "La Botica del Ángel", de Eduardo Bergara Leumann, en ocasión de su viaje número 100 a Japón. Aprovechando que yo estaba presente contó una anécdota relacionada con un tango de Manzi. Graciela actuaba desde los catorce años en "El Hormiguero", donde cantaba canciones folklóricas. Una noche los dueños, Vicente Cidade y Ramón Ayala, le pidieron que se acercara a la mesa para conocer a una cantante. Ésta le dijo que su voz era para el tango, ya que en el repertorio de esa noche la había escuchado cantar el tango "Sur". Esa cantante era nada menos que Mercedes Sosa.

Hoy, luego de treinta años de viajes a Japón, el público le sigue pidiendo a Graciela Susana que cante "Minami" ("Sur" en japonés).

* * *

El artículo siguiente llegó a mis manos cuando visité una muestra fotográfica en la "Asociación Japonesa" de Buenos Aires. El Arquitecto Jorge Higa me entregó el Nº 8 del mes de septiembre de 1996 de los "Cuadernos de la Asociación Universitaria Nikkei", donde leí su artículo, del que transcribo algunos párrafos.

EL SUR Y UNA LUZ DE ALMACÉN

por Jorge Higa

(Escrito en San Juan y Boedo, en una mesa del café que allá por 1927 supo llamarse "El Aeroplano", y que más tarde, siendo sus propietarios Asato Eizen y Asato Chozen se llamó "Café Nippon". En ese mismo bar, en el año 1947, sobre una de las mesas que daban a la vidriera de la Avenida San Juan, Homero Manzi escribió las inmortales estrofas del tango "Sur".)

Para las personas que como yo carecen de una mínima formación musical, la música suele estar relacionada con determinados momentos o estados de ánimo.

Recordando mis gustos musicales a través del tiempo, identifico algunos ritmos o canciones siempre en relación con alguna etapa de mi vida.

Los años 50, los de mi infancia, están vinculados a la música de una película: "A la hora señalada", el western protagonizado por Gary Cooper, cuya banda sonora perteneciente a Dimitri Tiomkin, comenzaba con la característica estrofa: "Do not forget me, oh! My darling", en la impecable voz de Frankie Laine. Como en mi niñez iba mucho al cine, mis preferencias musicales se relacionaban con el mundo de las películas.

En la década del 60 las baladas y las canciones melódicas como las de Pat Boone "Cartas de Amor en la Arena", Nat "King" Cole en "Hojas Muertas", Paul Anka en "Diana" y en conjuntos como "Los Plateros" y su célebre "Only You", los Cinco Latinos en "Tú eres mi destino", o el trío Los Panchos cantando "La Barca", entre tantos otros, definen un estilo de música romántica acorde con aquella época.

En los sucesivos años, la variación de mis gustos musicales fue marcando las diferentes etapas de crecimiento. En estos períodos el tango fue el gran ausente. No me gustaba, como no les gusta a los jóvenes de hoy. Cuando era chico se decía que el tango estaba muerto. "Es cosa de viejos". ¿Por qué no les gusta el tango a los jóvenes? Creo que porque su temática está referida a un tiempo pretérito desconectado de las vivencias de la juventud. Sobre todo el tango del '40 –la etapa canónica del tango– que marcó un estereotipo y puso un especial énfasis en recordar un pasado lleno de callejones, faroles, organitos al atardecer y percantas que la evolución de la sociedad borró.

¿Por qué gusta el tango entre la gente mayor? Por la misma razón que no gusta entre los jóvenes: porque evoca el pasado. En el joven el pasado es muy breve; el joven es puro presente y en estos tiempos que corren, el presente es tan efímero que se confunde con el futuro. En algún momento de la vida, cuando uno comienza a mirar hacia



El recientemente inaugurado Bar de San Juan y Boedo,
Esquina Homero Manzi



Acho Manzi, junto a una de las obras de Hermenegildo Sabat.

atrás, se puede producir o no esa química misteriosa que lo acerque al tango.

Mi interés ocasional por la temática del tango tiene mucho que ver con un acontecimiento de mi vida. Reitero que mis gustos musicales no se relacionan con la música en sí, sino con algún momento o circunstancia personal. Durante mi etapa de estudiante escuché accidentalmente el tango "Sur", de Homero Manzi, y debo confesar que me gustó.

San Juan y Boedo antiguo, y todo el cielo,
Pompeya y más allá la inundación.

La mención del barrio de Pompeya me transportó a los años de mi infancia. Y el estribillo: *Sur... paredón y después, / Sur... una luz de almacén* terminó por traer a mi memoria viejas imágenes, y en especial un episodio que me ocurrió. No sé por qué extraño mecanismo psíquico la memoria es tan selectiva. Archiva ciertos datos o hechos aparentemente sin importancia y olvida otros.

Sucedió allá por 1943, cuando apenas nos habíamos mudado a Pompeya. Mi padre me encargó hacia el anochecer que le hiciera un mandado a pocas cuadras de casa, y yo, siendo apenas un chico, fui por esas calles oscuras de Pompeya que apenas conocía. Entonces ocurrió lo inevitable. Me perdí. Dando vueltas, sin darme cuenta me fui alejando. Cuando me convencí de que estaba definitivamente perdido, decidí preguntarle a alguien, pero las calles estaban desiertas. Vi una luz en un local ubicado en una esquina –la única luz en la cuadra– y hacia allí me dirigí. Era un viejo almacén de barrio con su clásico mostrador para el despacho de bebidas y su cancha de bochas. Allí me orientaron y así pude volver a casa.

Ese almacén se llamaba "Las Delicias" y estaba ubicado en la calle Esquiú y Tilcara –eso lo supe luego– cerca de la curtiembre de los Luppi.

Este episodio quedó guardado en algún rincón de la memoria. Después que me encontré con la letra de "Sur", me asaltaron varias dudas. ¿Y si lo que evoca Manzi –pensaba– no es sólo una creación poética? ¿Si este Sur existió realmente? ¿Si ese almacén que yo vi, fuera el mismo que evocó Manzi? ¿Y el paredón?

Cuando dice: "La esquina del herrero, barro y pampa", ¿habrá existido esa herrería en alguna esquina de Pompeya? ¿Y el perfume de yuyos y de alfalfa?

Pasaron los años, largos años, pero esas dudas no me abandonaron. Llevado por mi curiosidad consulté con cuanta bibliografía cayó en mis manos, escasa por cierto, hasta que el azar me llevó al local de venta de ropa de trabajo ubicado en Centenera y Tabaré, cuyo dueño, don Gregorio Plotnicki, que tiene en los fondos de su local un pequeño museo barrial dedicado al tango, resultó ser un estudioso de la vida de Manzi. Gracias a la documentación que hasta entonces había podido reunir y a la información que me brindó don Gregorio, pude terminar de reconstruir el itinerario que propuso Manzi desde "Sur"...

Según el Ateneo de Estudios Históricos de Nueva Pompeya, la letra de Manzi hace referencia al "Almacén de la Laguna", de Doña Ángela, casada con Bartolomé Serventi, que estaba ubicado en la esquina de Centenera y Corrales, desde el año 1890...

Tuve oportunidad de hablar con don Norberto Musladino, el hijo del herrero de "Sur", que me confirmó esta ubicación como la correcta: donde ahora está la antigua librería "Cora". Inclusive me señaló el rebaje del cordón de la vereda –que aún se conserva– y que correspondía a la entrada del corralón. Respecto a la inundación, era un hecho lamentablemente frecuente en el barrio.

Homero Manzi vivió en Pompeya desde el año 1920 al 23 como alumno pupilo del Colegio Luppi que estaba en Esquiú y Centenera, y siguió visitándolo luego. El colegio luego se amplió en un predio que estaba enfrente del primitivo, en la esquina de Esquiú y Tabaré. Dicho colegio, que en un principio constaba de tres aulas de madera, estaba construido a una gran altura, sobre pilotes, y al mismo se accedía por dos escaleras. El nivel del colegio se había fijado de acuerdo a la cota de la gran inundación del año 1884. A partir de esa inundación, el fenómeno se fue repitiendo a lo largo de los años, de modo que este hecho debió impactar en la memoria de ese joven de catorce años.

Por ser todos estos lugares conocidos por mí, al avanzar en esta pequeña investigación me fui interiorizando en la producción tanguera de Manzi, y encontré otros dos tangos: "Manoblanca", del año

1941, y "Barrio de Tango", del 42, en donde el poeta hace referencias concretas al barrio.

En "Barrio de Tango", Manzi evoca: "Un farol balanceando en la barrera, y el misterio de adiós que siembra el tren". Dice el Dr. Salvador S. Luppi, en su libro "*Nueva Pompeya, mi barrio*", que desde la ventana del dormitorio del colegio, Manzi veía la "luz de almacén" –que evoca en "Sur"– y el farol balanceando en la barrera. Dicha barrera era la del Ferrocarril Oeste y estaba ubicada en la intersección de la avenida Centenera y las vías del barral que unía Villa Luro y la estación Brian en el riachuelo. Sobre la traza del ramal, al levantarse las vías en la década del 50, se construyó la actual avenida Perito Moreno. Y cuando dice "San Juan y Boedo antiguo, cielo perdido, Pompeya y al llegar al terraplén", hace referencia al terraplén de ese ramal ferroviario que el progreso borró.

Desde una foto algo amarillenta que se conserva en el pequeño museo, dos jóvenes sentados en una chata tirada por dos caballos, sonríen. Uno de ellos lleva las riendas en su mano izquierda, el otro simplemente sonríe. La foto tiene el encanto de esos recuerdos familiares ingenuos y nostálgicos. Don Gregorio me señala a uno de esos jóvenes y me dice –¡Éste es Manoblanca!–. El joven señalado era Oscar Musladino, el hijo del herrero que Manzi evocó en "Sur", y hermano de Norberto. Todos los hijos de Don Antonio Musladino trabajaban en el taller paterno y todos tenían las manos encallecidas por la dura tarea y por conducir la chata tirada por aquellos caballos, "Porteñito" y "Manoblanca", menos Oscar, al que Manzi inmortalizó así: *¡Porteñito!... ¡Manoblanca!... / ¡Vamos... fuerza, que viene barranca! / ¡Manoblanca!... ¡Porteñito!... / ¡Fuerza!... ¡vamos que falta un poquito!*

Oscar fue el gran amigo de Manzi y compañero de juergas y madrugadas, en mesas de barajas y de codillo en el café "El Alba" de la avenida Sáenz. Eran los años de la loca bohemia, la que cantó Cátulo Castillo: "*Fueron años de cercos y glicinas, / de la vida en orsai, del tiempo loco, / tu frente triste de pensar la vida / tiraba madrugadas por los ojos*".

Por su afición a los naipes y su poco apego al trabajo, sus amigos le habían puesto el apodo "Manoblanca". Cuando en el año 1941 Manzi compone su recordado tango, en homenaje a su amigo lo ti-

tula "Manoblanca". Y cuando dice: "*¡Bueno!... ¡Bueno!... ¡Ya salimos! / Ahora sigan parejo otra vez / que esta noche me esperan sus ojos / en la avenida Centenera y Tabaré*", Homero también fija para el imaginario porteño las coordenadas de una esquina mágica. La esquina más querida de Pompeya: "Centenera y Tabaré". Esquina ceremonial y litúrgica del tango, como los son también San Juan y Boedo o Corrientes y Esmeralda. No tiene nada de extraordinaria, ningún rasgo particular, pero el genio de un poeta la inmortalizó, inventando una reliquia, un punto obligado de referencia ahí donde la pampa, allá por los años 20, comenzaba a unirse con el cielo.

En esa esquina poblada de duendes y de misterio, donde el viento de la modernidad disipó el antiguo perfume de los alfalfares cercanos, sin duda revolotea el espíritu del poeta.

En el año 1990 se bautizó esa esquina: "Manoblanca", y se inauguró un mural alusivo a la iconografía del tango, con la imagen de Homero, "la chata celeste" y algunas estrofas del tango "Manoblanca", debido a la artista nikkei Elena Uehara. En el año 1995 se instaló un busto de bronce del autor de "Sur".

La arena del tiempo se llevó muchas de esas imágenes que, como el aroma de un frasco de perfume vacío, aún conserva la memoria de su antigua fragancia. Ya no está la luz de almacén iluminando la calle de Pompeya, ni la esquina del herrero ni el farol balanceando en la barrera. La especulación inmobiliaria hizo lo que no pudo el olvido. Pero aún Pompeya conserva las características del barrio que conocí. Lo reconozco en el empedrado desparejo donde el yuyo crece entre los adoquines, en sus casas bajas de patios soleados y baldosas rojas, con plantas que crecen en macetas y en latas de aceite Ybarra. Lo reconozco en las mujeres que salen a barrer la vereda, en los guardapolvos blancos de los chicos que van a la escuela y en los vecinos que sacan las sillas a la calle para tomar el fresco en las noches de verano. Lo reconozco también en la voz de la madre que llama al hijo a comer, mientras el zurdito de la gambeta endiablada rezonga y sueña con jugar un día en la primera de Huracán.

Pero también reconocí la emoción del barrio en la voz de Rubén cuando el otro día me paró por la calle diciéndome:

–¡Jorgito! ¿Qué hacés?

Me turbé entonces con ese señor canoso que me extendía la mano.

—¿No me conocés? Soy Rubén, jugábamos a la pelota.

—¡Ah, pero sí… Rubén!

—¡Cómo no me iba a acordar. ¡Claro! ¡Si sólo pasaron cuarenta años!

Todavía se conservan restos del antiguo colegio Luppi, y sobre la ochava de Esquiú y Tabaré aún se puede ver la ventana del primer piso, desde donde Homero vio "la luz del almacén" y "el farol en la barrera".

El famoso paredón de "Sur" está igual que cuando lo vio Homero hace más de setenta años. Con sus ladrillos desnudos y el revoque descascarado, la vieja pared del arrabal resiste el paso del tiempo. Cuando regreso a mi casa paterna, es inevitable que pase por la calle Esquiú y lo vea…Entonces regresan en patota los recuerdos de mi infancia, cuando fui feliz pateando una pelota junto a su sombra.

La muerte pasó su dedo sobre esos rostros del pasado, y llamó por su nombre al muchachito que esperaba a la novia recostado en la vidriera del boliche de Serventi, y al farolito de la chata celeste que ya no fatigará a "Porteñito" ni a "Manoblanca" por el duro empedrado del sur. Y también lo llamó a él que se fue tan joven, llevándose su voz.

¡Calles lejanas, cómo estarán!
Viejos amigos que hoy ni recuerdo
¡Qué se habrán hecho, dónde andarán!

Pero allí donde alguna vez se oyó el rumor de una canción, los ecos de un "Sur" melancólico resuenan todavía en la inolvidable esquina.

No importa que a la juventud no le guste el tango. Osvaldo Pugliese, ante un joven que le manifestaba que no le gustaba el tango, le respondió: –No importa, te espero a los cuarenta…! Con el correr de los años, la música actual pasará de moda y los cantantes y conjuntos que están vigentes, los Ramones, Los Rolling, Kiss o los Guns, inclusive los Redonditos de Ricota, podrán ser tildados de "viejos". Pero los que hoy son jóvenes, mañana, ante el avance de

otros ritmos musicales, sentirán que esta música que aman, tiene el peculiar encanto de estar ligada a un momento especial de sus vidas. El tiempo en que eran jóvenes y eran felices.

¿Se entiende ahora por qué cuando escucho a Rivero, cantar en voz grave: *Sur... paredón y después, / Sur... una luz de almacén...* se me eriza la piel...?

225- TANGO DE ANTES (Tango)
Música de José Tinelli, 1948

Vistiendo gala de cambronas y percales,
forzando cortes de media luna,
naciste un día en un ranchito de Corrales,
detrás de un cerco de yuyos y tuna.

Te vi cantando sobre palcos de glorieta,
y por Chiclana te llevaba el organito
y al fin Contursi, que fue tu poeta,
lloró por Griseta, Manón y Esther.

Muchas penas han llovido
sobre las chapas de tu vida vieja,
y tu silencio se tragó las quejas,
y tu recuerdo se quedó sin voz.
Tango de antes, te has callado
para no hablar del pasado,
para no ser sentimental ni recordar
el tiempo aquel que se ha quedado
detrás de tu arrabal.

No morirás, aunque enmudezcas altanero
mientras te silben en las esquinas
las muchachadas de Palermo y Mataderos,
Parque Patricios y Puente Alsina.

Y volverás a renacer en cada noche,
con cada luna que se asome a los tapiales,
bañando en plata cambronas y percales,
lo mismo que entonces,
igual que ayer.

226- CHE, BANDONEÓN (Tango)
Música de Aníbal Troilo, Pichuco, 1949

El duende de tu son, che, bandoneón,
se apiada del dolor de los demás,
y al estrujar tu fueye dormilón
se arrima al corazón que sufre más.

Estercita y Mimí, como Ninón,
dejando sus destinos de percal
vistieron al final mortajas de rayón,
al eco funeral de tu canción.

Bandoneón,
hoy es noche de fandango
y puedo confesarte la verdad
copa a copa, pena a pena, tango a tango,
embalado en la locura del alcohol y la amargura.
Bandoneón,
¿para qué nombrarla tanto?
¿No ves que está de olvido el corazón?
Y ella vuelve noche a noche como un canto,
en las gotas de tu llanto,
che, bandoneón.

Tu canto es el amor que no se dio
y el cielo que soñamos una vez,
y el fraternal amigo que se hundió
cinchando en la tormenta de un querer.

Y esas ganas tremendas de llorar
que a veces nos inundan sin razón,
y el trago de licor, que obliga a recordar
si el alma está en "orsai" che, bandoneón.

"EL BANDONEÓN
por Homero Manzi

El bandoneón llegó a Buenos Aires en el bagayo de un inmigrante alemán, quien jamás pudo suponer que con él traía el instrumento que andaba buscando la emoción porteña para poder desparramarse por el mundo. Y así fue que una noche, allá por el 1900, cuando todavía los muchachos se recostaban en las paredes de las esquinas para que no se derrumbaran, y se ataban el pescuezo con un pañuelo para que no se les cayera la cabeza al escupir fuerte por el colmillo, el alemancito se sentó en el patio de su conventillo para llorar en mangas de camisa sobre las notas largas de su "Bandoneón" un dramita de inmigración, de ausencia, y de distancia. Y sin quererlo, las notas litúrgicas de su fueye, desangradas en la desolación de los patios porteños, repercutieron en el corazón de las costureritas sentimentales y temblaron en los dedos ligeros de las barras, como si hubieran nacido para repicar compadronamente sobre el doble teclado de aquel lindo aparato…

Dicen que un día, Domingo Faustinc Sarmiento trajo de Italia una yunta de pajaritos grises y al poco tiempo Buenos Aires era una jaula de gorriones. Así también un día el arrabal se pobló de bandoneones.

Buenos Aires se le entregó, a condición de que primero se le entregara el "Bandoneón". Y así fue que empezó a rezongar como si llevara adentro el alma atormentada de un garabito. Y se emocionó en la noche de las cortadas como si hubiera nacido a la luz de un farol, y compadreó en el alarde de una serpentina como si en él chifláran los gorjeos de las patotas. Y entonces, ya no fue más bandoneón. En el registro civil de los almacenes, lo bautizaron mandoneón, y para ser más chorro y

más porteño, le acomodaron un mote de prontuario: "alias" Fueye.

Y en los barrios de Buenos Aires aparecieron las manos que habrían de estirarlo como nadie: Vicente Greco, Pacho, el ruso Antonio, Pepín, Santa Cruz, Chiappe y el "Pibe de Oro", ese pibe que a los doce años con un par de brazos que apenas podían abrazarlo, sacó al fueye sonidos secretos, dulzuras desconocidas, armonías inéditas: Pedro Maffia. Luego vendrían otros, y luego también serán superados para nuestro bien.

El bandoneón es un alma que tomó forma de gusano a fuerza de arrastrarse detrás de un amor imposible. Cuando estaba por morirse de pena en una esquina olvidada del mundo, las caricias de las manos criollas lo ayudaron a sufrir su congoja. Al hambre de su pena solitaria, el tango le entregó el pan de una amistad derecha y compañera. El suburbio lo emborrachó en sus copas para hacerlo olvidar.

Editado en Francia por Les Éditions Universelles.

LE CROIS-TU? (CHÉ BANDONEÓN) (Tango)
Versión francesa: Geo Koger

Nous sommes amants depuis quelques mois,
Et lorsque je te tiens tout contre moi,
Je cherche en vain des mots assez puissants
Pour exprimer la joie que je ressens.

Au fond de mon regard tendre j'espérais
Que tu pourrais comprendre mon secret.
Mais la réalité parfois me fait douter
Alors chéri(e) dis-moi la verité.

Le crois-tu?
Que je t'aime à la folie
Que dès l'instant où je ne te vois plus
Mon cœur souffre d'une atroce jalousie,

Que pendant des nuits entières
Sans me lasser, je t'espère.

Le crois-tu?
Que ton sourire m'enivre,
Et que sous tes baisers tant attendus
Sans contrainte corps et âme je me livre.
Que sans toi je ne puis vivre,
Dis… le crois-tu…?

CORRIENTES, CALLE DE ENSUEÑO, filme de 1949

Dirección: Román Viñoly Barreto
En la obra se interpretó el siguiente tema de Homero Manzi:

- "Una lágrima tuya" *(Tango Malambo)* Música de Mariano Mores, 1949

Del filme **"Corrientes calle de ensueño"**

227- UNA LÁGRIMA TUYA (Tango Malambo)
Música de Mariano Mores, marzo de 1949

Una lágrima tuya
me moja el alma,
mientras rueda la luna
por la montaña.

Yo no sé si has llorado
sobre un pañuelo
nombrándome,
nombrándome
con desconsuelo.

La voz triste y sentida
de tu canción,
desde otra vida

me dice adiós.
La voz de tu canción,
que en el temblor de las campanas
me hace evocar el cielo azul
de tus mañanas llenas de sol.

Una lágrima tuya
me moja el alma,
mientras gimen las cuerdas
de mi guitarra.

Ya no cantan mis labios
junto a tu pelo
diciéndote,
diciéndote
lo que te quiero.

(Coda)
Tal vez con este canto
puedas saber
que de tu llanto
no me olvidé,
no me olvidé...!

Sonó el timbre de casa. Lo recuerdo muy bien. Vestía de azul, impecablemente, como los artistas de cine de esa época. Yo andaría por los doce años. Mi padre estaba recuperándose de una de sus operaciones y no se levantó de la cama. Desde allí se veía el piano. Entonces, Mariano le hacía escuchar su melodía y Homero escribía.

Hacía pocos días Manzi le había dicho que quería hacer algo con él, y Mariano, que también quería hacerlo, no se animaba a pedírselo. Ese día el piano se abrió como un cofre de notas. Era el mismo piano que yo tocaba, pero yo me preguntaba a mí mismo por qué con Mariano sonaba tan bien...! Supe que ese rubio era un fenómeno como aquellos que oía por la radio.

Cuando se fue de casa, me asomé por el balcón. Hacía eso porque me gustaba ver con qué auto venían los amigos de mi padre.

Estacionado allí mismo, frente a la puerta, había un aparato increíble. Un Chrysler color blanco, convertible, con los lados de la carrocería en paneles de madera. Luego supe que lo había traído Jorge Negrete de México, y se lo había vendido a Mariano. El chofer de la embajada norteamericana, que estaba enfrente, y que siempre nos asombraba a nosotros con los modelos nuevos, miraba embelesado esa cupé convertible. Los autos fueron una pasión para Mariano. Algunos años después andaba con otra máquina en la que las puertas laterales eran deslizables y se metían dentro de los guardabarros traseros. ¡Bien, Marianito!

UNA LÁGRIMA TUYA –*En francés*–

LA VOIX DE TA CHANSON (Tango Malambo)
Versión en francés de Jean Rodor

Ta voix triste et jolie
A des frissons
De rêverie,
Douce chanson.

La voix de ta chanson
Vers l'horizon s'est envolée.
Le soir venu
Je n'entends plus
Ta mélopée
Au doux frisson.

Rien qu'une larme de toi,
Par la Madone.
Ah! reviens comme autrefois,
Et je pardonne.

Oui, de toute mon âme
Je te réclame.
Reviens vers moi,

Reviens vers moi,
Je ne peux vivre sans toi.

La voix triste et jolie
A des frisson
De rêverie
Douce chanson,
Belle chanson.

En el año 1953 se editó en Julio Garzón Editions (Francia) una versión en francés.

Enregistré sur disques
Typic N° 1033 par l' orchestre Bachicha
Columbia N° BF.314 par Granados
Iberia N° 10038 par Visconti
Riviera N° 1320 B par Tuegols
Odeón N° 277 009 par Canaro
Odeón N° 282 180 par Mendizábal
Selmer N° Y 8262 par Cahan Colombo
Selmer LPG 8255 par José Di Loretto
Selmer LPG 8634 par Morino

Sur disques Columbia TINO ROSSI
Editions espagnoles Julio Garzón, 13, rue de L'Echiquier, París.

EL ÚLTIMO PAYADOR,
filme sobre la vida de José Betinoti, 1949

Producción: Estudios San Miguel
Dirección: Ralph Pappier y Homero Manzi
Intérpretes: Hugo del Carril, Aída Luz, Orquídea Pino, Ricardo Passano, Lito Bayardo, Marino Seré.

En la película, Hugo del Carril y Marino Seré interpretaban los siguientes temas, con letra de Homero Manzi y música de Sebastián Piana:

- "Consejos" *(Cifra)*
- "El artista" *(Vals)*
- "Leandro Alem" *(Milonga)*
- "Milonga contestada" *(Milonga)*
- "Milonga del comité" *(Milonga)*
- "San Carlos Norte" *(Milonga)*

Del filme **"El último payador"**

228- CONSEJOS (Cifra)
Música de Sebastián Piana, 1949

La confianza mata al hombre, *(bis)*
dice un proverbio muy viejo,
yo sé olfatearla de lejos
como zorro desconfiado,
porque el hombre que ha rodao
puede hasta dar un consejo.
La confianza mata al hombre,
dice un proverbio muy viejo.

El camino de la vida *(bis)*
tiene bastantes zanjones,
y el que quiere en dos tirones
evitar sus barquinazos…
se ha de dar muchos porrazos
debido a los tropezones…
El camino de la vida
tiene bastantes zanjones.

Con el malo hay que ser bueno *(bis)*
y con el bueno, decente,

que es muy lindo ser prudente
con el propio pendenciero.
Que al fin, al que es caballero,
lo estima toda la gente…
Con el malo hay que ser bueno
y con el bueno, decente.

Si una madre siempre ha sido *(bis)*
quien consoló nuestra penas.
Todas las madres son buenas,
no es justo las destituya,
que aquél que quiere a la suya
quiere a las madres ajenas.
Si una madre siempre ha sido
quien consoló nuestras penas.

Quien respeta es respetado *(bis)*
donde quiera y donde cuadre,
y el que obedece a su padre
tiene una virtud consigo.
Para mí es buen amigo
hijo que quiere a la madre.
Quien respeta es respetado
donde quiera y donde cuadre.

Del filme **"El último payador"**

229- EL ARTISTA (Vals)
Música de Sebastián Piana, 1949

El arte es un tormento que Dios pone en el alma.
La carne, el instrumento que el arte hace vibrar,
y el sueño de un artista es trágico suplicio,
es hondo sacrificio que nadie ha de pagar.

El público no sabe lo mucho que se implora,
lo mucho que se llora en busca del laurel,
el público no sabe las horas de amargura,
las noches de tortura para cumplir con él.

El alma de la gente no entiende que en un paso
se juegan los payasos la vida y el amor.
Ni piensan que en el trance que estalla la sonrisa
el alma se hace trizas y sangra el corazón.

Maldito sacrificio el de nacer artista,
y estar sobre la pista sumido en el dolor.
Y ver que en un fracaso, de pronto, nos jugamos
la gloria que buscamos detrás de la ilusión.

Yo pido a los que tienen un corazón cristiano
que sientan como hermanos y ayuden a sufrir
a los que abrigan sueños, a los que vuelcan cantos,
a los que sufren tanto la pena de vivir.

Aquí cayó vencida sobre esta misma arena
una muchacha buena vejada sin razón.
Yo exijo a las conciencias que la vieron caída
que en ovación sentida le pidan su perdón.

Mil gracias en su nombre y en el de los artistas
que entramos en las pistas con toda la emoción.
La fuerza de este aplauso, la luz de este momento
es el mejor aliento a nuestro corazón.

Del fime **“El último payador”**

230- LEANDRO ALEM (Milonga)
Música de Sebastián Piana, 1949

Me presento humildemente
ante el pueblo rosarino,
soy payador argentino,
llevo fervor en la frente;
pido silencio a la gente
para brindar mi poesía
y Dios quiera en este día
se me ilumine la frente
para cantar la esplendente
gloria de la patria mía.

Al ilustre ciudadano
de preclaro patriotismo
que consagrado al civismo
supo luchar por el bien,
y que dejó vinculado
su nombre en honrosa historia,
es digno de la memoria
el Doctor Leandro N. Alem.

Al intachable caudillo
que bajo de su pobreza
albergaba la grandeza
de honradez y pundonor;
es imposible a la historia
que su memoria se pierda
si todo el pueblo le acuerda
mérito al justo valor.

Al grande republicano
que por su patria querida
en los actos de su vida

no hizo falsa ostentación,
que pueden pesar los hechos
en el templo de los templos
para que sirva de ejemplo
su conducta de varón.

Del filme **"El último payador"**

231- MILONGA CONTESTADA (Milonga)
Música de Sebastián Piana, 1949

Gabino: Acérquese sin temor,
y ante nuestro presidente
quiera mostrarle a la gente
su garra de payador

Betinoti: Vine como espectador
a escuchar humildemente
los destellos de su frente
y su fama de cantor,
que comparto con honor
con el público presente

Gabino: Yo soy payador oscuro
por la fama y por la piel,
y a usted le otorgo un laurel
porque es la voz del futuro

Betinoti: Usted es el bardo más puro
y el intérprete más fiel.
Su musa es como un clavel
que perfuma junto al muro,
y sus versos son seguros
como golpes de cincel

Gabino: Agradezco su atención
de payador argentino,
que con su verso pristino
corona mi inspiración

Betinoti: Lo digo de corazón
y me anticipo al destino,
porque el pueblo, en cien caminos,
le guardará devoción.
Y siempre será Gabino
el bardo de mi nación

Gabino: Mi inspiración es muy corta
para brindar un honor,
salude usted al doctor
José Figueroa Alcorta

Betinoti: Aunque el alma se me acorta
adentro del corazón,
vaya mi salutación
como su voz me lo exhorta:
al gran presidente Alcorta
y al gran payaso Frank Brown.

Del filme **"El último payador"**

232- MILONGA DEL COMITÉ (Milonga)
Música de Sebastián Piana, 1949

En este mismo momento
quiero levantar mi voz
para agradecer a Dios
con todo mi entendimiento.
Ha nacido el payador
que terminan de escuchar,
su voz habrá de triunfar

en la huella del cantor,
y como hermano mayor
yo lo debo consagrar.

Soy payador veterano
con un corazón curtido,
pero estoy sobrecogido
con el canto de este hermano.
Quiero brindarle loores
en la ocasión prominente,
ceñir laurel en su frente
declarándolo, señores,
payador de payadores
y orgullo del continente.

Del filme **"El último payador"**

233- SAN CARLOS NORTE (Milonga)
Música de Sebastián Piana, 1949

San Carlos Norte, quisiera
que no olvide esta versada,
en ella va condensada
toda una parroquia entera;
los lauros de una bandera
que ha tremolado en su quicio
con honor y sin perjuicio
de afectar a los caídos,
no hay vencedor ni vencidos
con Manuel J. Aparicio.

La elección se terminó
y es igual que antes, sincero,
ya sea al rico o al obrero
sus puertas nunca cerró,
ni la voluntad negó
si se le pidió un servicio;

está demás este juicio
porque a nadie le es extraño
que es padre de todo el año,
don Manuel J. Aparicio.

Viene uno por protección,
ni dice de dónde viene;
ni le observa cuánto tiene
porque ésa es su condición.
Ya sea de la oposición
le cumple en lo más propicio
con tal que en su beneficio
esté el día de la batalla;
quedan pocos de la talla
de Manuel J. Aparicio.

Gloria, pues, al vencedor
que en distintas elecciones
triunfó por sus condiciones
de aguerrido luchador.
Yo, como humilde cantor
que hace muy poco me inicio
en las lides del comicio
quisiera, como adherente,
darle este viva estridente
a Manuel J. Aparicio.–

234- RECORDANDO (Milonga)
Música de Aníbal Troilo, Pichuco, 1949
(REMEMORANDO)

Recordando tiempos viejos
de un Buenos Aires perdido,
de un Buenos Aires perdido,
quiero sacar del olvido
cosas y nombres de ayer.
Tiempos de Pablo y Carriego,

Jorge Newbery y Romero
y el Alumni y el Pampero
y el Cabo Teodoro Fels…

Memorias de la Sportiva
cuando en lluvioso domingo
los once de un cuadro gringo
no nos pudieron ganar.
Cuando sacamos en andas
festejando la victoria
a "chamberguito" Laforia
que la atajó en un penal.

Cuando se iniciaba Arolas
y era payador Gabino,
y era payador Gabino,
y en el retablo argentino
triunfaban los Podestá.
Cuando se inundó Pompeya
allá por el Centenario
y propiciaron los diarios
la colecta popular.

Cuando se incendió el correo
y los bravos de Calaza
con cuatro bombas escasas
lo pudieron detener.
Cuando se abrió la Avenida
con fiestas municipales
y las boinas radicales
triunfaron en Santa Fe.

Pichuco y Homero hicieron esta milonga, que se usaba de cortina en una audición de Radio El Mundo.

Por supuesto, la presentación la hacía Troilo. No fue grabado por Pichuco.

235- VERSOS DE UN PAYADOR AL GENERAL JUAN PERÓN (Payada), 1949

Va a perdonar su excelencia que un payador del camino
le alce su verso genuino ante tanta concurrencia.
Quisiera, en esta emergencia, tener el don de Gabino
para elogiar con más tino la histórica presidencia
que realizó su excelencia en este suelo argentino.

Perdóneme, presidente, pero tengo la certeza
de que alabar su grandeza es traducir muchas mentes.
Usted luchó por la gente desbrozando la maleza
y el criollo que siempre pesa con justicia y noblemente
sabe que usted fue un valiente al lado de su pobreza.

Usted liquidó el instante de la miseria social
y el oprobio general del vendepatria triunfante;
vergüenza del tiempo de antes, cuando el fraude electoral
era el destino fatal que le aguardaba al votante
en aquel tiempo distante de ignominia nacional.

Siguiendo la ejecutoria de esta noble evolución,
el pueblo de la nación vive su trance de gloria.
Él siempre tendrá memoria de la gran revolución,
y a fuerza de corazón mantendrá la trayectoria
que ha señalado en la historia el General Juan Perón.

Usted trabaja y nos cuida desde que nace la aurora,
robando tiempo a las horas, le quita vida a su vida.
Usted es la lumbre querida de esta etapa bienhechora,
y su ciencia salvadora, mientras se cumple, no olvida
a la clase desvalida, que es valiente y cinchadora.

Por eso, mi General, con esta improvisación
quise arrimar mi montón a su labor nacional.
Nadie ha comprendido igual las penas de la nación,
nadie con más corazón nos libró de tanto mal,
nadie como Juan Perón, Presidente y General...!

Hugo del Carril estaba invitado a cantar en un almuerzo que ofrecía el General Perón en la residencia presidencial de Olivos. Llamó a casa para preguntarle a mi padre qué podría interpretar. En esa época estaban filmando "El último payador". Mi padre le pidió que lo llamara media hora más tarde y, dado que estaban en plena filmación de la vida de Betinoti, escribió una payada. Luego me pidió que le llevara a Hugo la letra que acababa de escribir. Él vivía en la esquina, en el Edificio Safico de Oro y Av. Libertador.

La madre de Hugo me atendió en la puerta y le entregué el papel. Cuando hacía eso vi, detrás de ella, algo como si hubieran tirado un papel. Eran canarios, que Hugo tenía sueltos dentro del departamento.

Al mismo almuerzo (en el que Hugo cantó la payada al general Perón), pero más tarde, llegó Evita. Enterada de la payada le preguntó a Hugo quién la había escrito. Al saber que era "El Barba", le dijo: "¡Dígale a Manzi que si no me escribe una a mí, me voy a enojar...!" Así es como nació la segunda payada dedicada a Eva Duarte.

236- VERSOS DE UN PAYADOR A EVA PERÓN (Payada), 1949

Con aire de payador entro a su casa, señora,
con la guitarra canora templada por el fervor.
Cada clavija, una flor, y cada cuerda cantora,
una pulsación sonora que resalta con amor
para vibrar en su honor, mi dignísima señora.

No se acostumbra actualmente este estilo de canción,
se fue con la tradición del payador elocuente.
Pero siento, de repente, que en esta noble ocasión
debo hacer una excepción para cantar gentilmente
mis décimas oferentes que dedico a Eva Perón.

Mas debo, con su licencia, o más bien con su perdón,
reandar la improvisación y borrar mi inexperiencia.
Cegado por la impaciencia cometí la incorrección
de hacer la salutación olvidando, en mi imprudencia,
de festejar en su ausencia al General Juan Perón.

Él es el verbo mayor y usted la mayor templanza.
Él es la punta de lanza y usted la punta de amor.
Él es un grito de honor que hasta el deber nos alcanza,
y usted la mano que amansa cuando castiga el dolor.
Él es el gran sembrador y usted la gran esperanza.

Él es el gran constructor de la patria liberada
y usted, la descamisada que se juega con valor.
Los dos uncidos de amor son vanguardia en la cruzada,
las masas, emocionadas al brillo de este fervor,
han jurado con honor morir en esta patriada.

En estilo payador canté en su casa, señora,
con la guitarra sonora templada para su honor.
Perdóneme si al favor de su mano acogedora,
mi pobre musa cantora no supo cantar mejor
al restallar con amor en esta casa, señora.

En Marzo de 1948, Homero Manzi entró por segunda vez en el Instituto del Diagnóstico para ser intervenido quirúrgicamente por el Doctor Abel Canónico. Allí estaba, en el primer piso del edificio, en plena recuperación, cuando entró Eva Duarte para ser operada de apendicitis, y fue alojada en el segundo piso del mismo sanatorio. Homero hizo comprar una cadena de oro con una medalla de la Virgen, y escribió una nota, como si el envío fuera de las enfermeras del primer piso. Las enfermeras le pidieron a la madre de Homero, Doña Ángela, que ella le entregara el regalo a Eva. Luego, mi abuela contó que se había emocionado mucho al verla, que Eva no le había creído que el regalo era de las enfermeras, y que le había dicho: –¡Dígale a su hijo que... muchas gracias...!

CON LA MÚSICA EN EL ALMA, comedia musical de 1950

Intérpretes: Francisco Canaro, Andrés Poggio "Toscanito", Alberto Arenas y Perla Mux.

En la obra se interpretaban los siguientes temas, de Francisco Canaro y Homero Manzi:

- "Boliche de barrio" *(Tango)*
- "Borracho porque digo la verdad" *(Tango)*
- "Parece mentira" *(Vals)*
- "La marcha del cine" *(Marcha)*
- "De lejos vine" *(Corrido)*
- "La raspa" *(Corrido)*

De la comedia musical **"Con la música en el alma"**, cantado por Alberto Arenas en la comedia versión teatral de 1950 en el Teatro Nacional.

237- BOLICHE DE BARRIO (Tango) Música de Francisco Canaro, 1950

Sangra en mi tango un quebranto,
porque el tango sabe que la quise tanto,
porque el tango sabe cómo la encontré
cuando aquella noche se asomó a su llanto,
cuando aquella noche la salvó mi fe.
Mostrador de estaño, no le digas nunca
que entre caña y caña muchas veces la llamé.

Boliche de barrio
de luz mortecina,
parao en tu esquina,

parao en tu esquina
cien veces me vi.

Boliche de barrio,
la noche desierta
la puso en tu puerta,
la puso en la puerta
lo mismo que a mí.

Gorrión de tormenta,
destino de invierno
me trajo el infierno
de su soledad.

A la luz de tu farol
con el poncho la tapé.
Se engañó mi corazón
que no sabe comprender
si hace mal o si hace bien
y se entrega sin razón.

Boliche de Barrio,
tu luz mortecina
parao en la esquina
cien veces me vio.

Boliche de barrio
la trajo a mi puerta
la noche desierta,
la noche desierta
que se la llevó.



Con Eva Perón y Canaro en La Fundación, para el saludo de los asistentes a la reunión de CISAC, Congreso de las Sociedades de Autores Internacional.

De la comedia musical **"Con la música en el alma"**, versión teatral de 1950 en el Teatro Nacional, cantado por Alberto Arenas.

238- BORRACHO PORQUE DIGO LA VERDAD (Tango)
Música de Francisco Canaro, 1950

Se alargan las distancias que atraviesa el corazón
cuando arreamos un recuerdo por la güeya del amor,
y el gaucho más baquiano no encuentra el rumbo cierto
si pisa los pantanos de la desilusión.
Tal vez no hay más remedio que quemar en cada vaso
la sombra del fracaso con el fuego del alcohol.

Con sus manos me llamó
y en sus trenzas me enredé
y le di lo que nunca había tenido
porque nadie la ha querido
como entonces la adoré.

Una noche se perdió
tras el rumbo de otro anhelo,
y llorando contra el suelo
mi desvelo
vio la estrella del consuelo
en el barro del alcohol.

Hoy sé que los recuerdos no se pueden espantar
cuando arreamos una tropa por la güeya del pesar.
Los hilos del destino no están en nuestras manos
ni el rumbo del camino lo elige el corazón.
Mejor es aturdirse mesturando en cada vaso
la angustia del fracaso y el alivio del perdón.

Coro: ¡Borracho, Borracho…!

No sigan muchachos,
que a mí me llaman borracho…
¡Porque digo la verdad…!

BORRACHO... (Tango)
Paroles françaises de Pierre Guitton

La distance sépare le Gaucho de ses amours
Et s'allonge désespérément, mais sa pensée va, court,
Par dessus la pampa, les steppes dans un soupir.
L'homme saisit un flacon, il en boit le vitriol
Il n'y a pas d'autres moyens, brûler le souvenir
De vos si belles amours perdues dans le feu de l'alcool

Borracho... Borracho...
Crie la société
Et tous me traitent de poivrot...!
Lorsque je dis la vérité...!

Nul ne peut se vanter d'être plus fort que le destin.
Et de tenir dans ses mains le fil des secrets de demain
Mais qu'importe car tout s'arrange sur terre
Avec de l'alcool; peine d'amour n'est pas mortelle.
Il faut s'étourdir et mélanger dans chaque verre
l'oubli des amours perdues, le pardon aux infidèles.

Borracho, Borracho,
Crie la société.
Et tous me traitent de poivrot
Lorsque je dis la vérité...!

Elle me prit dans ses bras, noua au tour de moi ses tresses.
Je lui déclarai toute ma tendresse.
C'était la première fois qu'un homme lui disait cela
Une longue nuit s'en fut. Torturé par la passion
Je parvins cependant à fuir la tentation.
Et je noyai mon chagrin dans l'alcool.
Je n'ai jamais tant bu.

De la comedia musical **"Con la música en el alma"**

239- PARECE MENTIRA (Vals)
Música de Francisco Canaro, 1950

Yo soy como siempre, yo nunca cambié,
mi ropa es la de antes, mi vida también,
por eso de pronto me cuesta creer
que fueras la misma, la misma de ayer.
Parece mentira
que todo, de un golpe, se pueda romper.
Parece mentira
que el sueño más puro nos quiebre la fe,
te miro y no sé,
me cuesta creer que fueras la misma que quise una vez.

Son tus ojos dos luceros,
dos abrojos hechiceros.
Dos abrojos de luz que se queman
en la noche de mi corazón.
Son mis penas cien tormentas,
son mis penas cien condenas.
Cien condenas de horror que encadenan
mi vida perdida detrás de tu amor.

Tu calle es la misma, tu esquina también,
las noches del barrio, las mismas de ayer,
la luna es la misma que vimos los dos,
colgada en la punta de aquel callejón.
Si todo es como antes,
si nada ha cambiado, si todo es igual,
parece mentira
que sólo tu vida pudiera cambiar.
Te miro y no sé, me cuesta creer
que fueras la misma que quise una vez...

De la comedia musical **"Con la música en el alma"**

240- LA MARCHA DEL CINE (Marcha)
Música de Francisco Canaro, 1950

No tenemos nombre, fama ni dinero,
pero sí corazón, pero sí voluntad.
No tenemos automóvil ni ropero,
pero mucha ambición de luchar y triunfar.

Atención... filmación...
cada cual a su rol
que empezó la labor...!

Se hace luz en el set,
y el afán de filmar
y decir el papel
y brillar y triunfar
y luchar y vencer.
En el cine trabajamos sin fatiga
cuando suena la voz del director.

Atención... Filmar...!
Atención... Filmar...!
Mucha atención... filmar...!
mucha atención,
que empezó la labor.

En el cine trabajamos noche y día
si nos llama en el set la canción del deber.
No sabemos de cansancio ni fatiga
pues queremos llegar, pues queremos vencer.
Atención, filmación,
cada cual a su rol, que empezó la labor...!

De la comedia musical **"Con la música en al alma"**. Lo cantaba Perla Mux.

241- DE LEJOS VINE (Corrido)
Música de Francisco Canaro, 1948

Buscando un hombre
de cuerpo entero,
volé y volé para llegar
a Mataderos.
(Coro)
¡A Mataderos...!

Lo mismo en Broadway
que Mataderos,
si hay un varón, si hay un varón
como yo quiero.
(Coro)
¡Como yo quiero...!

De lejos vine, dejando el cine
sin más afán que encontrar a mi galán.
Me dicen todos que de este modo
voy a tener lo que aspira una mujer.

Si es alto o bajo, si es rubio o negro
no hago cuestión fundamental,
pero eso sí, a condición
de ser varón, de ser varón
de ser varón, sin más ni más.

La gente dice
que aquí, en la pampa,
está el galán, está el galán,
de más estampa.
(Coro)
¡De más estampa...!

La gente dice
que en Mataderos
encontraré, encontraré
lo que yo quiero.
(Coro)
¡Lo que yo quiero...!

De lejos vine, dejando el cine
sin más afán que encontrar a mi galán.
Comentan todos, que de este modo,
voy a tener lo que aspira una mujer...!

Si es alto o bajo, si es rubio o negro
no hago cuestión fundamental,
pero eso sí, a condición,
de ser varón, de ser varón,
de ser varón, sin más ni más...!

De la comedia musical **"Con la música en el alma"**

242- LA RASPA (Corrido)
Arreglo de Francisco Canaro y letra de Homero Manzi, 1950

La Raspa es un danzón
de fama descomunal,
se baila en el Japón
lo mismo que en Portugal.

La bailan en Pekín,
en Roma y en Turkestán,
la bailan en París
lo mismo que en Paraguay.

Un viejito sentimental
de una niña se enamoró,
y en un baile de carnaval
con la raspa la conquistó.

La raspa es un danzón
antiguo y tradicional,
Luis Quince la bailó
con éxito colosal.

Se baila en Navidad
y en bailes de cotillón,
se baila en Portugal
lo mismo que en el Japón.

Con la raspa se cura una herida,
con la raspa se pasa el dolor.
Con la raspa se alarga la vida,
con la raspa se agranda el amor.

La raspa es un danzón
de fama descomunal,
se baila en Chivilcoy,
lo mismo que en Tucumán.

Se baila en plena paz,
se baila en revolución,
Se baila con disfraz,
con frac o con camisón.

¡ La Raspa terminó…!

ESCUELA DE CAMPEONES, filme de 1950

Dirección: Ralph Pappier
Argumento: Homero Manzi y Carlos Orlando
En la película se interpretaba, de Homero Manzi y Sebastián Piana:

- "Alumni" *(Marcha)*

Del filme **"Escuela de Campeones"**

243- ALUMNI (Marcha)
Música de Sebastián Piana, 1950

Juventud de limpia tradición,
la amistad que mueve el corazón
nos hará luchar por el honor
de la enseña bicolor.
Pabellón, por siempre flamearás
bajo el sol del cielo nacional
y jamás habremos de mancharte
en la lid, en la lid fraternal.

Jugaremos en las vueltas del destino
como buenos argentinos
entregando nuestro afán mejor.
Jugaremos defendiendo los honores
de tus límpidos colores
entregando el corazón.

Juventud de limpia tradición,
la amistad que mueve el corazón
nos hará luchar por el honor
de la enseña bicolor.
Pabellón, por siempre flamearás
bajo el sol del cielo nacional
y jamás habremos de mancharte
en la lid, en la lid fraternal.

La película fue premiada por la Asociación de Cronistas Cinematográficos en 1951.

Hacía menos de un año que Homero había fallecido cuando recibimos la noticia de ese premio. Era el último que recibía la obra de Manzi. Fui el encargado de recibirlo, una mañana en el Cine Teatro Ópera, de manos de Chas de Cruz. Cuando quise agradecerlo me acerqué al micrófono, pero quedé paralizado. Eran muchas las imágenes que recorrieron mis pensamientos en un segundo y, con

un nudo en la garganta, pedí disculpas y salí del escenario. La primera persona con quien me crucé fue Diana Maggi y en su hombro lloré.

244- RETRATO (Poema dedicado a su amigo de la juventud, José Constantino Barro), noviembre de 1950
Escrito a los 90 días de su internación en el Instituto Costa Buero.

José Constantino Barro.
Siempre mascando un proyecto.
Siempre pitando un cigarro.

Barba caninegra espesa,
te pinta en labriego viejo.
Jornadas en la dehesa,
minutos en el cortejo.

Y esa enorme voluntad
que vigila agazapada,
cuando deja salir nada
la corta por la mitad.

Garganta que gruñe, apenas.
Ojos que lloran, acaso,
pues el deber y las penas
no saben andar del brazo.

José Constantino Barro.
Siempre triscando un proyecto.
Siempre trizando un cigarro.

Tu corazón de gallego
tiene carbones de fragua.
Para salvarlo del fuego
hay que esconderlo en el agua.

Claro que nunca en el vino
de la amistad que se inflama.
La amistad no tiene tino
y siempre sopla la llama.

Nunca supe lo que tienes
y no conocí a tu padre
mas por saber de quién vienes,
sobra con ver a tu madre.

No habremos de publicar
este poema sangriescrito.
Que será para gustar
entre amigos, despacito.

En un tono sordo y lerdo,
con un chiquitín de miedo
como moviendo al recuerdo
desde una esquina de Boedo.

Porque te escribo estas cosas
cerca de ni sé qué trecho,
tal vez donde broten rosas
entre las manos y el pecho.

No digo que eres perfecto
sino que así, burdo y recto
ya casi eres un concepto.

José Constantino Barro.
Siempre quemando un proyecto.
Siempre prendiendo un cigarro.

245- TU DESPRECIO (Tango)
Música de Edgardo Donato, 20 de diciembre de 1950

Detrás de un silencio se esconde mi empeño.
Barrotes de angustia cercando un querer.
Tristeza sin nombre de ahogar un ensueño
que achica y estruja la voz del deber.

Estar a tu lado envuelto en silencio.
Morderme los labios que quieren jurar.
Cubrirme los ojos que buscan tus sueños.
Atarme las manos que quieren rogar.

Si pudiera gritarte un reproche.
Si pudiera decirte mi amor.
Si pudiera mostrarte la noche
que aplasta sus sombras en mi corazón.

Si pudiera contarte este necio
sentimiento que muerde mi afán.
Si pudiera vencer tu desprecio,
o si al menos pudiera llorar.

Saber que estás lejos teniéndote al lado.
Dejar que te vayas, pudiendo luchar.
Sentir tu desprecio, queriéndote tanto.
Morder el silencio, pudiendo gritar.

Sufrir este torpe dolor de perderte.
Llevar esta inútil tortura de amor…
sabiendo que nunca podrás comprenderme
midiendo el abismo de todo mi horror.

246- AÑORANDO (Zamba)
Música de Julio De Caro, agosto de 1951

Si serás Chola traidora
que habís jugao tan fiero,
te alzaste en mala hora
y aún lloro mi desconsuelo,
vuelve chinita a mí,
que yo te quiero a ti,
y algo te'i de ofrendar:
mi palabra, flor de azahar.

Por el camino solito,
añorando... añorando...
Mis cuitas a mi ponchito
voy contando... voy contando.

Tu traición, mi Cholita,
voy llorando... voy llorando
y a la Virgen madrecita,
voy rogando... voy rogando.

¡Velay qué suerte más perra!
aguaitando negra pena,
es tu adiós que me destierra
marcao en una condena.
Grande es mi soledad,
nada me queda ya,
tristezas para mí,
zamba,
amores para ti.

Voy rogando adiosito adiós...!

La partitura dice que fue impreso en 1953, así que me imagino que Julio la hizo publicar luego del 3 de mayo de 1951. En nuestras conversaciones me contó que habían hecho una zamba juntos, y luego la hizo imprimir para dejar constancia de que fue de esta manera.

PÁLPITOS EN EL JUEGO
por Julio De Caro

Solíamos reunirnos casi todas las noches en un café situado en Victoria y Suipacha, dónde jugábamos a los dados y al Tute Codillo. Invariablemente: Razzano, el Doctor Menica, Charlo, Laurito, Manzi y yo. Alguna que otra vez se acoplaban otros amigos.

Como la víspera de la jugada de la Lotería Nacional había perdido ciento treinta pesos jugando al Tute, decidió jugar a la Quiniela, apostando cien pesos a la cabeza. Al siguiente día, las tres últimas cifras del primer premio terminaban en ciento treinta, cobrando él cuarenta mil pesos, y los amigos que lo siguiéramos también, aunque en menor proporción, acorde a nuestras apuestas.

Dos días después, almorzando en el restaurante del hipódromo de San Isidro, faltando poco para correrse una carrera muy numerosa, Manzi aseguraba tener una fija, a cada uno de la rueda de amigos: Menica, Razzano, Barquina el Doctor Vevacua y yo, instándonos a poner a cada uno mil pesos y él otro tanto. Luego, llamando al brazales, al entregarle los seis mil pesos le habló al oído.

La carrera se corrió y ganó el número treinta, que pagó por boleto treinta y seis pesos. Cuando entró a repartirnos las ganancias, muy feliz nos dijo

–"Era una fija que no podía fallarme, porque el dato me lo di yo mismo".

Manzi fue siempre muy inspirado, con una extraordinaria fe en sus pálpitos.

247- DISCEPOLÍN (Tango)
Música de Aníbal Troilo, Pichuco, 1951

Sobre el mármol helado, migas de medialuna,
y una mujer absurda que come en un rincón;
tu musa está sangrando y ella se desayuna;
el alba no perdona, no tiene corazón.
Al fin ¿Quién es culpable de la vida grotesca,
ni del alma manchada con sangre de carmín...?

¡Mejor es que salgamos antes de que amanezca,
antes de que lloremos, viejo Discepolín...!

Conozco de tu largo aburrimiento
y comprendo lo que cuesta ser feliz,
y al son de cada tango te presiento
con tu talento enorme y tu nariz.

Con tu lágrima amarga y escondida,
con tu careta pálida de clown
y con esa sonrisa entristecida,
que floreces en verso y en canción.

La gente se te arrima con su montón de penas
y tú las acaricias casi con un temblor:
te duele como propia la cicatriz ajena,
aquél no tuvo suerte y ésta no tuvo amor.

La pista se ha poblado al ruido de la orquesta,
se abrazan bajo el foco muñecos de aserrín.
¿No ves que están bailando? ¿No ves que están de fiesta?
¡Vamos, que todo duele, viejo Discepolín...!

Es sabido que Homero le pasó la letra a Troilo por teléfono. Luego, de madrugada, Pichuco le devolvió el llamado para que escuchara la música. Para el cumpleaños de Discépolo fueron a su casa a hacérselo escuchar. Pichuco fue sin el bandoneón, pero con la voz hacía los arpegios mientras Homero se lo recitaba.

Hace muy poco tiempo, cuando vi la película "Evita" de Juan Carlos Desanzo, en la escena en que Discépolo la va a ver a Eva (Ester Goris) cuando está enferma, comprendí el verdadero motivo por el cual nacieron los versos de ese tango. Homero salió a defender de tanta infamia a su amigo, cuando muchos le retiraron el saludo y se cruzaban de vereda para no encontrarlo, y le mandaban porquerías a la casa junto con sus discos de pasta hechos añicos.

Creo que el tango Discepolín cumplió su cometido, interponiendo la imagen real a la creada por circunstancias ajenas a su vida creativa.

Homero dijo una vez por radio:

Enrique Santos Discépolo se ha ganado el título de inspector honorario de las emociones de Buenos Aires. Envuelto en un mínimun de materia, recorrió las calles o se sentó a tomar un café, dispuesto a requisar cuanta emoción circulara sin patente.

Nervioso, flaco, afiebrado, pura nariz y talento, de pronto ha encontrado algo que buscaba: una canción, un grito, un gesto; se lo pone debajo del brazo y en su casa lo hace bailar sobre el piano, para inspirar las teclas.

Es el drama que un borracho olvidó sobre una mesa o un lío que descubrió por la rendija de una persiana. Una noche oscura, al cruzar una calle del suburbio, Discépolo tropezó con el alma del bandoneón que se había escapado de la caja; entonces hizo un tango: "Alma de Bandoneón".

Hace un tiempo me llegó por correo electrónico un relato; no conozco al autor, no pude pedirle permiso para publicarlo, pero no creo que se enoje porque lo haga. Realmente ha interpretado el sentir de Pichuco.

LA NOCHE DE LA COCINA

por Carlos María Gutiérrez

Poné que el mejor tango que hicimos juntos no lo escribí yo, ni él tampoco. La última madrugada me llamó a las tres, desde el sanatorio. Le habían colocado un teléfono en el cuarto, porque en esos días ya lo dejaban que se sacara todos los gustos. "Gordo", me dijo y se me fue todo el sueño y me senté en la cama con los pies colgando. Yo había dejado de pensarlo con un teléfono a mano y tampoco me lo imaginaba en el auto, ni sentado en el café con Pepe, Barquina y la Nena, esperándome para la generala, o entrando en casa con las botellas de chianti, mientras gritaba que no sancocharan los ravioles,

bárbaros, y nos llenaba esta misma cocina de barullo, probando las letras nuevas con voz de tenorino y destapando cacerolas.

Me dijo "Gordo" así, como triste. Le pedí que esperase y me vine aquí con el teléfono, para no despertar a la Nena, aunque ella duerme pesado y ni sueña. "¿Dónde estás?" le pregunté, creo, o "¿De dónde llamás?" Imaginate qué gil estaba yo esa madrugada, después de tres horas de trabajo en la milonga y dos de copas con los otros giles. Me desconoció: "¿Sos vos, Gordo?" "Y claro, zanahoria" le dije, porque quién iba a ser a esa altura de la matina. Pero le metí todo el cariño en el "zanahoria": Entonces me explicó que estaba pasando la noche en blanco, sin dolores y piola-piola, lástima que la enfermera era una vieja vinagre y no quería traerle lápiz y papel, ni dejarle la luz encendida, por los reglamentos. De todos modos, me dijo, había armado de memoria, sin monstruo, la letra del mejor tango que hemos hecho, Gordo, del mejor que haremos hasta que estemos todos muertos.

Sentí frío en esta cocina, toda blanca, otro sanatorio. Seguí callado. "Gordo", se asustó él, un poco. "Decímela", le mastiqué bajito y empezó a recitarla por el teléfono, a las tres de la mañana, igual de bajito. "Es por si oye la vinagre", aclaró antes, pero él sabía también que era por su vergüenza de inventar tanta hermosura y tanta pena, como siempre.

Al quinto verso yo tiritaba y lo frené. Que aguardara un minuto, mientras yo iba a buscar un abrigo. Pero al salir ya me había olvidado y traje el fueye, solamente. "Dale", le avisé, con el tubo apretado entre la oreja y el hombro, sentado en ese taburete blanco donde vos estás ahora, buscándole el tono y meta talón y talón, como si estuviera en la milonga, cuando llega mi solo y dicen, no sé, que bramo o que me río para adentro con los ojos cerrados.

A veces se le cortaba la voz y tosía mucho, pero no me negó ninguna repetida de un verso. Yo gatillaba notas bajas por la izquierda si el frío venía bravo y cuando a él se le quebraba la garganta mandaba un picado brillante para aguantarlo, pero qué iba a poder yo en esta cocina o morgue, si del otro lado estaba la muerte canturreando su propio tango.

No me preguntés cuánto estuve con el fueye queriendo escapársele de las rodillas, caliente como no lo había oído nunca, mientras en el teléfono me recitaban los versos de un misterio. Hasta que el

instrumento se aflojó, quieto, respirando. El gato se me vino a refregar en las piernas, con el lomo erizado.

"Gordo", dijo la voz, allá. "Cortá un rato, que te llamo para darte una sorpresa", le pedí. Y empecé a pasar todo el tango, como me había crecido de aquel frío, de aquellos versos y de aquel canturreo, hasta acabarlo. Pensé, te juro: "¿Quién soy, entonces?" Lo pasé otra vez y tampoco me vino la respuesta, aunque por lo menos pude llorar. Disqué el número del sanatorio pero la telefonista nocturna que no, que el señor no podía ser molestado a esa hora, orden médica. La estúpida debió pegarse un susto cuando empecé a gritar (y los sollozos me dejaban ronco y el fueye pedía con unos alaridos terribles que no se muriera nadie) porque me comunicó.

"¿Y?", me dijo él. "Escuchá", le dije. Ya era casi de día y la cocina estaba de un gris sucio. Puse el tubo en esta mesa, arrimé el taburete para afirmar el pie encima y largué el tango todo de una vez, porque a lo mejor ya no había tiempo para despedirnos. El fueye me tapaba la voz, que la tengo chica, pero lo fui cantando verso a verso y cuando solté el fraseo de mano izquierda esta cocina retumbaba como una catedral. Porque era la parte donde estaba la muerte y la tapé de música y de amor, como si el amor y la música pudieran asustarla y que se fuera. Piqué los dos compases finales, desinflé el fueye y me quedé aquí, con un temblor. El gato estaba parado en un sol recién nacido que pegaba en las baldosas.

Entonces puse el instrumento en el suelo, colgué el tubo del teléfono sin hacer ruido y vi a la Nena recostada en la puerta, con los ojos secos, despierta desde hacía horas sin decirme nada.

"Vení a abrazarme fuerte", dijo la Nena. Y yo fui.

248- SOSTENIENDO RECUERDOS (Tango)
Música de Lucio Demare, 1951

Contemplando las tardes a la sombra del rancho,
parecieras un alma que se ha puesto a fumar,
arrugada la cara, retorcidos los dedos,
desteñidos los ojos de mirar y mirar.



Sosteniendo Recuerdos –Barraza– de Añatuya.

Tu Jacinta descansa en la casa del cielo,
tus muchachos son hombres, y los hombres se van.
Sólo quedan tus huesos sosteniendo recuerdos,
y sobando correas y esperando el final.

¡Gaucho viejo...!
Quién te viera
como entonces, china en anca,
veinte abriles y un amor.

¡Quién te viera...!
Surco, reja, pan y mate,
potro, lonja, tropa y huella,
puro brazo y corazón.

¡Gaucho viejo...!
Por las leguas,
vientos Pampas se frotaron
contra el barro de tu piel.

¡Gaucho viejo...!
Tiempos duros,
soles fuertes,
y las frías noches largas
dibujaron tu vejez.

* * *

Homero Manzi era muy cabulero. Se jugaba todo cuando "algo" le decía que había un número rondando el misterio del aire. A veces perdió, a veces ganó. Cuando ganó, ganó mucho. Yo creo que le llevó plata al juego, por una razón muy simple: también era bueno en eso.

Cuando pienso en su vida, en la que no perdió un solo minuto, y en el respaldo de su mujer, doña Casilda, mi madre, quiero que ella esté presente en esta circunstancia, porque al fin ella fue siempre el gran espíritu de la casa, para Homero y para todos nosotros, sus hijos, Blanca, Isabel y yo...

Acho



Casilda Iñíguez Vildósola. Se casó con Homero
el 31 de diciembre de 1931.

ÍNDICE ALFABÉTICO DE LAS OBRAS

ÍNDICE CRONOLÓGICO DE LAS OBRAS

38	BRUMAS	1935
39	HORIZONTES	1935
40	JUAN DEL DISTURBIO	1935
41	LLUVIA	1935
42	MILONGA DE FORJA	1935
43	MILONGA DE PUENTE ALSINA	1935
44	CUCHI CORRAL	1935
45	EL VALS DE LOS RECUERDOS	1935
46	MONTE CRIOLLO	1935
47	MUCHACHO DEL CAFETÍN	1935
48	VIVIR	1935
49	QUINTA EDICIÓN	1935
50	AQUELLA CASITA	1936
51	BURLA	1936
52	CREO	1936
53	DUERME	1936
54	CONTESTACIONES PARA ACUNAR TU INFANCIA	1936
55	MAGDALENA	1936
56	MILONGA TRISTE	1936
57	NIEBLA	1936
58	PAVADAS	1936
59	SOMBRAS DEL PASADO	1936
60	¡DALE...! ¡DALE...!	1936
61	LOS LEÑADORES	1936
62	RAMÓN	1936
63	SOL DE CUBA	1936
64	SOMBRAS PORTEÑAS	1936
65	TURBIÓN	1936
66	TUS QUERERES	1936
67	TERNURAS	1936
68	ABANDONO	1937
69	ALBA	1937
70	ASÍ ES EL TANGO	1937
71	GATO	1937
72	CANCIÓN DE OTOÑO	1937
73	CANTO DE AUSENCIA	1937
74	FLOR DE CARDO	1937
75	MILONGA DE LOS FORTINES	1937
76	SERENATA GAUCHA	1937
77	ROMÁNTICA	1937
78	AMOR ...Y AMOR...	1937
79	CANCIÓN DEL CAMINO	1938
80	CARMENCITA	1938

81	COPLA MANSA	1938
82	DOLORAS	1938
83	DOLORAS (Poema)	1938
84	EL NOCTURNO	1938
85	GOTA DE LLUVIA	1938
86	LOS CARANCHOS	1938
87	MONTONERA	1938
88	TELÓN	1938
89	MILONGÓN	1938
90	¡SALUD! ¡SALUD!	1938
91	VOLVERÁS… PERO ¿CUÁNDO?	1938
92	A RIENDA SUELTA	1939
93	ARGENTINA	1939
94	ARRABAL	1939
95	BARULLO	1939
96	BETINOTI	1939
97	TE LLORAN MIS OJOS	1939
98	CAMPO AFUERA	1939
99	LLANTO	1939
100	MANICOMIO	1939
101	MENTIRAS	1939
102	FROU- FROU	1939
103	PIANITO DE JUGUETE	1939
104	PUERTA CERRADA	1939
105	TIEMPO Y HUEYA	1939
106	TIERRA DE OLVIDO	1939
107	TU NOMBRE	1939
108	ALMA DE MUJER	1940
109	CANCIÓN POR LA NIÑA MUERTA	1940
110	CANTO DE AYER	1940
111	NOCHES PROVINCIANAS	1940
112	CUENTO DE ABRIL	1940
113	DEUDA	1940
114	DÚO DE AMOR	1940
115	EL CONSERVATORIO	1940
116	EL PUCHO	1940
117	EN UN CORRALÓN DE BARRACAS	1940
118	JUÁ… JUÁ…	1940
119	LA CANCIÓN QUE TÚ CANTABAS	1940
120	CAÑAVERAL	1940
121	LA MARIPOSA Y LA FLOR	1940
122	NOCTURNO A ROSARIO	1940
123	TRAICIÓN	1940
124	PLUMA DE NIDO	1940

125	RECIÉN PUEDO LLORAR	1940
126	SE VA LA MURGA	1940
127	TATA CARBÓN	1940
128	AYER	1941
129	BUENOS AIRES COLINA CHATA	1941
130	CARNAVALERA	1941
131	¡AY DE MÍ!	1941
132	LA MITRISTA	1941
133	PAMPA LUNA	1941
134	SARMIENTISTA	1941
135	TUS PALABRAS	1941
136	MALENA	1941
137	MANOBLANCA	1941
138	NEGRA MARÍA	1941
139	NUESTRA CANCIÓN DE AMOR	1941
140	PAJARITO	1941
141	PAJARITO CIEGO	1941
142	PAJARITO CIEGO (Poema)	1941
143	PENA MULATA	1941
144	MAÑANERA	1941
145	UNA VEZ EN LA VIDA	1941
146	ZAMBA DE VARGAS	1941
147	BANDONEÓN AMIGO	1942
148	BARRIO DE TANGO	1942
149	FUEYE	1942
150	CARNAVALITO	1942
151	LUZ	1942
152	MALA ESTRELLA	1942
153	MAÑANA ZARPA UN BARCO	1942
154	MARIANA	1942
155	MUCHACHA	1942
156	PAPÁ BALTASAR	1942
157	TU PÁLIDA VOZ	1942
158	VERSOS	1942
159	VOZ DE TANGO	1942
160	DE BARRO	1943
161	DESAGRAVIO	1943
162	CORNETÍN	1943
163	LOS SEIS ANGELITOS	1943
164	ROPA BLANCA	1943
165	EL FONÓGRAFO	1943
166	FRENTE A FRENTE	1943
167	GUAJIRAS	1943
168	LLÁMAME	1943

169	¡MÁS ALLÁ...!	1943
170	MI PEQUEÑA CANCIÓN	1943
171	MI TAZA DE CAFÉ	1943
172	NI ME PODRÁS OLVIDAR	1943
173	NINGUNA	1943
174	PAISAJE	1943
175	PUERTA ABIERTA	1943
176	RECIÉN	1943
177	RONDA DE ASES	1943
178	TAL VEZ SERÁ MI ALCOHOL	1943
179	TAL VEZ SERÁ SU VOZ	1943
180	UN DÍA LLEGARÁ	1943
181	VEINTICUATRO DE AGOSTO	1943
182	DESPUÉS	1944
183	DÓNDE IRÁS, ILUSIÓN	1944
184	EL CAMINO BLANCO	1944
185	EN UN RINCÓN	1944
186	¡ERA...!	1944
187	LOS LIBRES DEL SUD	1944
188	LUNA	1944
189	MATUNGO	1944
190	MONEDAS DE POETA	1944
191	NO TE ENGAÑES	1944
192	RAMAYÓN	1944
193	SOLAMENTE ELLA	1944
194	SU CARTA NO LLEGÓ	1944
195	TORRENTE	1944
196	AIRES CRIOLLOS	1945
197	CÁRCEL DE AMOR	1945
198	ELEGÍA	1945
199	FRUTA AMARGA	1945
200	FUIMOS	1945
201	LLORARÁS, LLORARÁS	1945
202	NO QUIERO	1945
203	CALÚN GANGUÉ	1945
204	PREGUNTO	1945
205	EL VALS DEL RÍO	1946
206	ERAS EL AMOR	1946
207	HERMANA	1946
208	HERMANA (Miga de pan)	1946
209	LOS DOS	1946
210	NOBLEZA DE ARRABAL	1946
211	UN INSTANTE	1946
212	AÑATUYA	1947

213	DESDE EL ALMA	1947
214	EUFEMIO PIZARRO	1947
215	OJOS QUE AL MIRAR	1947
216	POR LA GÜEYA	1947
217	ROMANCE DE BARRIO	1947
218	TAPERA	1947
219	CANCIÓN DE LA FLOR	1948
220	EL ÚLTIMO ORGANITO	1948
221	ORO Y PLATA	1948
222	LO POPULAR	1948
223	SUR	1948
224	MONSTRUO DE SUR	1948
225	TANGO DE ANTES	1948
226	CHE, BANDONEÓN	1949
227	UNA LÁGRIMA TUYA	1949
228	CONSEJOS	1949
229	EL ARTISTA	1949
230	LEANDRO ALEM	1949
231	MILONGA CONTESTADA	1949
232	MILONGA DEL COMITÉ	1949
233	SAN CARLOS NORTE	1949
234	RECORDANDO (Rememorando)	1949
235	VERSOS DE UN PAYADOR AL GENERAL JUAN PERÓN	1949
236	VERSOS DE UN PAYADOR A EVA PERÓN	1949
237	BOLICHE DE BARRIO	1950
238	BORRACHO PORQUE DIGO LA VERDAD	1950
239	PARECE MENTIRA	1950
240	LA MARCHA DEL CINE	1950
241	DE LEJOS VINE	1950
242	LA RASPA	1950
243	ALUMNI	1950
244	RETRATO	1950
245	TU DESPRECIO	1950
246	AÑORANDO	1951
247	DISCEPOLÍN	1951
248	SOSTENIENDO RECUERDOS	1951

Índice

Se terminó de imprimir en diciembre de 2000
en Artes Gráficas Delsur
Alte. Solier 2450 (1870), Avellaneda

"Los presidiarios", así se llamaba la murga de la barra de la avenida Garay y Danel, su pedazo de barrio. Homero, a los 10 años, ya con fama ganada de escribir lindos versitos y, con los ojos preparados para lo nuestro, componía letras de murga sin saber que escribir letras sería uno de los caminos que recorrería. Detrás de aquel disfraz de presidiario, salido de las manos cariñosas de sus hermanas Dora y Esther, hacía resonar las estrofas murgueras, una de las cuales quedaría en su historia personal:

Con el cuento de la guerra, se nos llevan todo el grano,
y nosotros, los criollos, con la paja se contentamo.

En ese pedazo de barrio convivían Francisco Caso, José C. Marco, los hermanos Sureda, y muchos otros que integraron su primer mapa ciudadano. Los cuajó en valses, primeras experiencias de letrista, desde los 14 años. Su cabecera de puente era, por detrás, la higuera del vecino del fondo y el galpón de los organitos. Al frente, saliendo del túnel del zaguán de paredes con mayólicas verdes, se desembocaba en el mundo de Garay. La ambulancia de tracción de sangre del "Hospitalito Bosch", las grises y ruidosas chatas del depósito municipal que rebotaban contra el empedrado, el bar de la esquina donde se apilaban idiomas, profesiones y culturas, las que Homero desgranaba en preguntas adolescentes para poblar su cubilete de poeta. Una cuadra más allá estaba el "antiguo jardín" del escultor Riganelli que atraía su dulce mirada y, justo al lado de su casa, la negra y reluciente carroza de la cochería de sus amigos los Banchero, y los altos pescantes de los coches con techos derretidos de una negra cruz, pintados de negro reluciente, donde a pesar de todo se reflejaba la vida. Los conducían dos mayorales galerudos de uniforme entre "murga y lanceros".
Su cielo, el de Boedo. Las caminatas, bajo estrellas mironas, de José González Castillo con su hijo Cátulo y con Homero, en quienes sembraba el dramaturgo, sin saber, las semillas del nuevo día.
San Juan y Boedo, Pompeya, y todo lo que se veía desde el dormitorio del Colegio Luppi: "el paredón", "la esquina del herrero", "Centenera y Tabaré", el "Almacén de la Laguna" en Corrales, junto al "farol balanceando en la barrera", y desde allí, "recostado en la vidriera", "Juana la rubia", "el alfalfar" contiguo, la curva de la vía donde los maquinistas ensayaban sin querer el "silbido de adiós que siembra el tren", todo, todo, todo su *Sur* aquí, en el *Barrio de tango* que tanto amó.

CORREGIDOR

www.corregidor.com

